

# alborada



*C r ó n i c a   d e l   C e n t e n a r i o*



# SERYNKO

PAPELERÍA INDUSTRIAL • IMPRESOS COMERCIALES  
SUMINISTROS INFORMÁTICOS • MOBILIARIO DE OFICINA

MARÍA GUERRERO, 2 • TEL. 96 538 33 14 • FAX 96 538 76 02 • 03600 ELDA • E-MAIL: [papeleria@serynko.com](mailto:papeleria@serynko.com)

  
**MONT  
BLANC**

VICTORIO & LUCCHINO

 **ARMANI**

 **WATERMAN**

JORDI LABANDA

UNO de 50 

 **PARKER**

AGATHA RUIZ DE LA PRADA

 **PERTEGAZ**

**CERRUTI 1881**

**kukuxumusu**

**ANTONIO MIRO**

**TOMBO** 

 MANDARINADUCK

**cK Calvin Klein**  
complementos

 **CROSS**

 **FABER-CASTELL**

 *El Casco*

SARA NAVARRO

  
**SERYNKO**  
SELECCIÓN

**TODO EN COMPLEMENTOS PARA TI**

EL MUNDO DE LA ESCRITURA • PAPELERÍA-REGALO • OBJETOS DE ESCRITORIO

PLAZA MAYOR, 13 • Tel. 96 538 05 75 • 03600 ELDA - ALICANTE • [www.serynko.com](http://www.serynko.com)



Grupo  
**FOMENTO DE CONSTRUCCIONES  
Y CONTRATAS, S.A.**

*Siempre al  
servicio  
público*

Intentamos mejorar la calidad  
de vida de tu ciudad  
*¡ayúdanos!*

**Nuestros servicios:**

- LIMPIEZA VIARIA
- RECOGIDA DE BASURAS
- RECOGIDA SELECTIVA
- LIMPIEZA DE ALCANTARILLADOS



**EXCELENTÍSIMO  
AYUNTAMIENTO DE ELDA**

**selesa**  
SERVICIOS DE LEVANTE, S.A.



**C o n t r a t a c i o n e s**

# **SANMARTIN y MARTINEZ**

- Central en Elda (Comunidad Valenciana)
- Delegaciones en Andalucía y Cataluña
- Empresa con 25 años de experiencia en el sector
- En la actualidad tiene ocupados a más de 1.000 trabajadores/as
- Facturación anual de 24.000.000 €
- Empresa galardonada como una de las más equilibradas y solventes del año 2004 en el ámbito nacional.

**CENTRAL:**

Avda. del Mediterráneo, 62 • Tfno. 966 965 880 • Fax: 966 965 881

e-mail: [sanmartin3@logiccontrol.es](mailto:sanmartin3@logiccontrol.es) • ELDA



**FOTO CON SUSTANCIA.** Haciendo caso a los que afirman que no conviene olvidar la historia para no tener que repetirla, hemos elegido para llenar este lugar privilegiado de la revista una fotografía que, además de espectacular, muestra muy claramente cuál era la situación en Elda al principio de la Guerra Civil, en las antípodas de la connivencia civil y religiosa que ha permitido celebrar al unísono los dos grandes centenarios este año 2004: el de la Ciudad y el de la Venida de las imágenes de los Patronos. Las tres chicas de la fotografía posan en lo alto de lo que en ese momento (últimos meses de 1936 o primeros de 1937) quedaba de la antigua iglesia de Santa Ana: un inmenso montón de escombros. La foto está hecha a la salida del trabajo de una de las empresas colectivizadas que fabricaban ropa para el ejército republicano. Detrás del niño tocado con gorro de miliciano, se aprecia cómo era entonces esa parte del casco antiguo de Elda, y en especial, el edificio sobre el que actualmente se levantan los Juzgados.

## AGRADECIMIENTOS

**alborada** agradece a todas las personas que han cedido fotografías antiguas en el último año a la concejalía de Cultura, algunas de ellas utilizadas en la confección de este número: Enrique Chinchilla Amat, Agustina Caro Gras, Virgilio Berbegal, Antonio Molina Jiménez, Conrado Cano Estevan, Belén Esteve Sánchez, Ángeles Esteve Sánchez, Florencio Guill Bellot, Juan J. Guill Bellot y Jesús Amat Jover. Igualmente se ha utilizado material fotográfico cedido por María Alberó Martínez, María Oriente Vera, Lorenzo Capó, David Beltrá Torregrosa y Pepi Jiménez. A todos ellos, **alborada** les da las gracias, que se hacen extensivas a las personas que por olvido o error no hayan sido citadas.

# Presencia del Centenario

Este número de **alborada** ha salido más pastilla de turrón que nunca y la culpa la tienen a partes iguales el año del Centenario y la abundancia de colaboradores que, cada vez en mayor número, aportan su granito de arena para que la revista vaya engordando de páginas. En consecuencia, se ha batido un récord difícilmente superable con más de 230 páginas de contenido y cerca de 400 imágenes que conforman una publicación voluminosa, aunque también hay que añadir que variada.

Se insinuaba aquí el año pasado que después de los últimos cuatro números, con monográficos sobre distintos aspectos del siglo XX, era previsible pensar que la revista iba a tomar un nuevo rumbo, dado el agotamiento de la fórmula y la desvinculación de Emidesa del proyecto (del todo no, porque sigue gestionando la publicidad y la distribución), dejando sola a su suerte a la concejalía de Cultura. También ha ocurrido que se ha producido algún ligero cambio en el consejo de redacción, incorporando nuevas ideas y puntos de vista. Y puede haber más cambios en los planteamientos futuros de la publicación como consecuencia del relevo político producido recientemente en la concejalía de Cultura, ya con este número a punto de entrar a la imprenta.

Pero no conviene adelantarse a los acontecimientos. De lo que procede hablar en estos momentos es de esta nueva entrega de **alborada** en la que, a grandes rasgos, podemos distinguir tres bloques diferenciados. El primero viene dado por la circunstancia que ha marcado la vida local este año, y la mejor manera que hemos encontrado ha sido realizar una crónica de lo vivido en torno al I Centenario de la ciudad con un apartado para hacer balance también del IV Centenario de los Patronos. Un repaso a los actos institucionales, lúdicos y culturales con la participación de numerosas firmas y aportaciones fotográficas (la fotografía ha sido en este número más colectiva que nunca), que conforman un mosaico de casi medio centenar de páginas con las que se pretende dejar constancia, a modo de coche escoba, de los eventos celebrados.

El segundo bloque está marcado por la propia dinámica de la publicación, que ya se ha acostumbrado a recoger en la miscelánea cultural del año aquellos acontecimientos que se salen de la marcha normal de la ciudad. Entre ellos, están los aniversarios relevantes de colectivos, los resultados de los concursos artísticos, la creación de nuevos espacios culturales, las ausencias o presencias de personas destacadas, los libros publicados... En fin, otro grupo importante de páginas con las que se llega al tercer bloque, el de los colaboradores propiamente dichos, que aportan sus trabajos de investigación, estudio o reflexión sobre diferentes aspectos de la realidad y la historia local. En este sentido, nuevas firmas se incorporan a las ya habituales engrosando más de una veintena de artículos sobre apartados tan variopintos como las recuperaciones bibliográficas, la geografía, el costumbrismo, el deporte, los recuerdos, la economía local, los oficios perdidos, la semblanza de personas desaparecidas, la arqueología, la heráldica o las aportaciones a la historia.

Y para desatascar un poco tanta carga de letra impresa, al final, como un Guadiana de quita y pon, se han articulado unas páginas de álbum con fotografías antiguas, aportadas una vez más por donantes desinteresados.

Para completar el paquete navideño, hay que aludir igualmente al regalo que acompaña a la revista. En un año tan especial, el regalo también debía serlo, en este caso, media docena de láminas dibujadas por Joaquín Laguna sobre paisajes urbanos de Elda, tres antiguas y otras tres actuales.

Este año de tantos fastos toca a su fin. Quizá en el 2005 haya que apretarse el cinturón o reconsiderar ciertas cosas, pero lo que va delante va delante y con esa evidencia viene saliendo a la calle cada año esta publicación.

**alborada**  
nº 48

Otoño-Invierno 2004

## COORDINACIÓN GENERAL

Vicente Deltell Valera

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Carlos Guillermo Ortuño, M<sup>a</sup> Luisa Martínez, Roberto Valero Serrano, Fernando Matallana Hervás, Pedro Civera Coloma, Consuelo Poveda Poveda, Rafael Juan Ortega y Vicente Deltell Valera.

## FOTOGRAFÍA

Pedro Civera, Roberto Valero, Carmen Conca, EMIDESA, *Valle de Elda, El Comarcal*, Carlos G. Ortuño, Museo del Calzado, Museo Arqueológico, Jesús Cruces y Clemente J. Juan. También se han utilizado fotografías de Carlson, Sogorb, Basilio, Víctor Hernández Argote, Román Verdú y Mario Villalón, además de las aportadas por los autores de los artículos.

## EDITA

Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Elda. Plaza de la Constitución s/n 03600 ELDA, Teléfono 965380402 –ext 441 E-mail: alborada@elda.es

## DISEÑO Y PREIMPRESIÓN

Estudio Dac, s.l. – Petrer

## IMPRIME

Quinta Impresión, s.l. – Alicante

## DEPÓSITO LEGAL

A-1197-1996

## TIRADA

1.700 ejemplares



La Plaza Sagasta, tal como era en los años 30.

## Elda, recreada en media docena de láminas

**M**uchas vueltas le ha dado el consejo de redacción al regalo que debía acompañar este año a la revista. Después de varios intentos fallidos, surgió la posibilidad de contar con algo único y original: media docena de láminas sobre paisajes urbanos de Elda que debía dibujar Joaquín Laguna en un mes de dedicación intensiva. Pensado y hecho, el trabajo a la vista está: tres recreaciones basadas en fotografías antiguas: Plaza Sagasta en los años 30, la Plaza del Topete, según una fotografía de 1933, y el Templete de la Plaza Castelar, tal como era en 1955. Junto a ellas, otras tres imágenes actuales: Teatro Castelar, engalanado con el cartel del Centenario, y vistas generales de la Plaza Mayor y el Jardín de la Música. El dibujo de las tomas antiguas se ha hecho a partir de fotografías de época en blanco y negro, teniendo en cuenta las diferencias tonales y enriquecidas en sus múltiples detalles con los recuerdos del propio autor, que ha utilizado los rojos almagra y ocre para las fachadas, colores que se utilizaban entonces. La técnica empleada en todos los casos ha sido el guache sobre papel, siendo impresas con todo esmero para conservar fielmente las tonalidades originales del dibujo y guardadas en una carpetilla para su mejor conservación. Del conjunto se ha realizado una edición especial de 2.000 ejemplares.



**RADIO ELDA**

**90.2 F.M.**



*Radio Valle  
Elda*  
**100.5**  
PUNTO





# JUAN HERNANDEZ

C U R T I D O S

## Curtidos Juan Hernández Gran e Hijas, S.L.

Polígono Industrial Finca Lacy, parcelas C9 y C10

Avda. San Luis de Cuba, esquina C/. El Fleje

Teléfono: 96 539 82 87\* • Fax: 96 539 83 59

Apartado 311

**E L D A**



## UNA CELEBRACIÓN PERFECTA

En el Hotel **AC Elda** cualquier celebración sólo puede tener una calificación: perfecta. El salón será el adecuado a sus necesidades y estará atendido con una dedicación exclusiva en un entorno único.

Bodas, banquetes, cualquier celebración... **en este hotel sentirá por qué usted es un cliente excepcional.**



¿Estás sediento  
de ideas?



en

*DAC*



las tenemos a chorros

DISEÑO EDITORIAL Y PUBLICITARIO • DISEÑO WEB Y MULTIMEDIA • IDENTIDAD CORPORATIVA

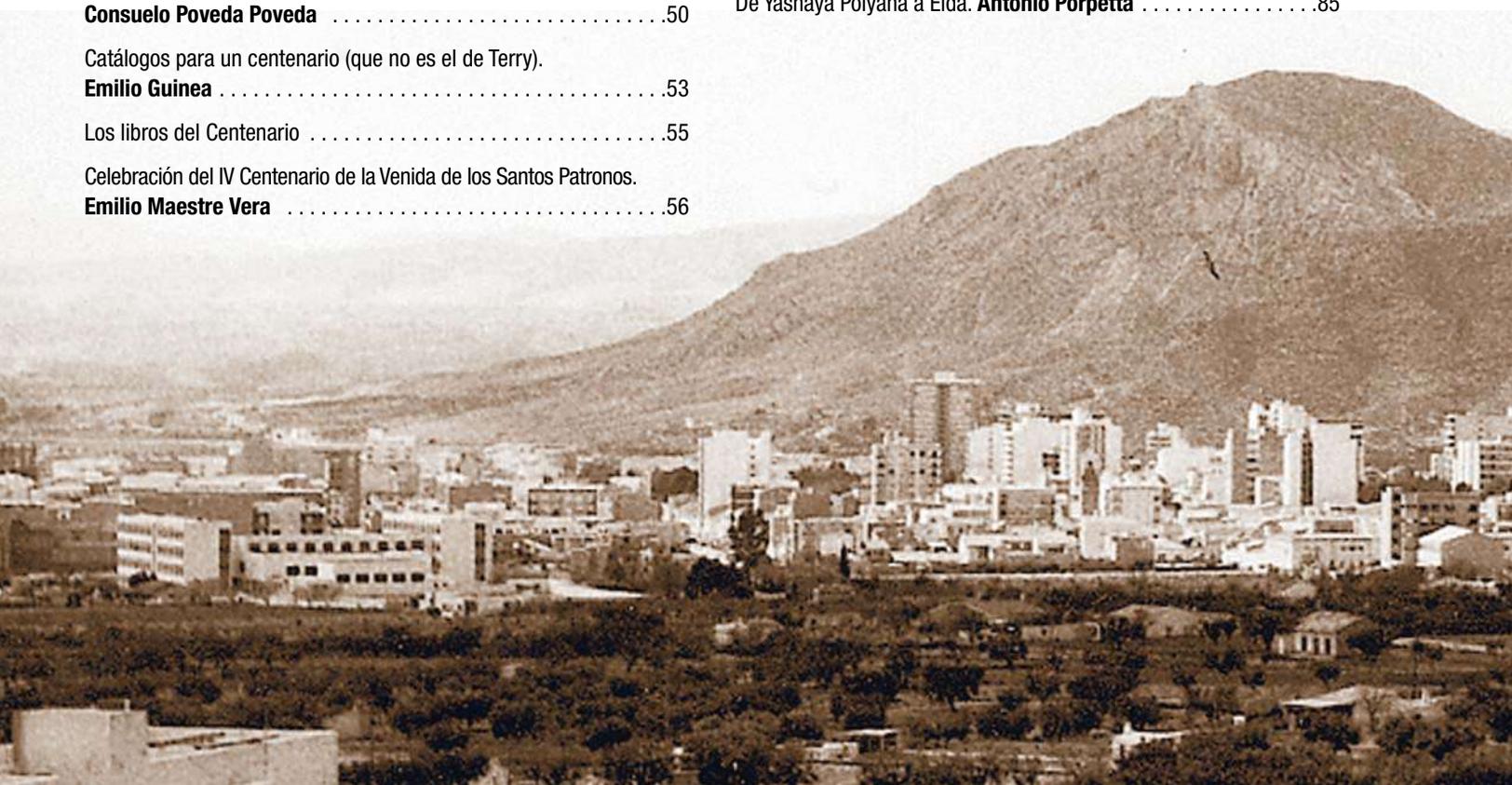
Doctor Marañón, 9 - bajos • T. 966950986 • F. 966951937 • PETRER • E. estudiodac@ono.com

# Crónica del Centenario

Larga vida al espíritu del Centenario. <b>Carlos G. Ortuño</b> . . . . .	16
Apertura oficial del Centenario . . . . .	18
Pregón del Centenario. <b>Joaquín Hinojosa</b> . . . . .	19
Añoranzas. <b>Miguel Ángel Escribá Martínez</b> . . . . .	21
Alberto Navarro Pastor, nombrado Hijo Predilecto de Elda <b>Consuelo Poveda Poveda</b> . . . . .	22
Nombramiento de Hijo Adoptivo de Elda a Juan Madrona <b>Raquel Madrona</b> . . . . .	23
Homenaje a nueve eldenses centenarios. <b>Carlos G. Ortuño</b> . . . . .	24
Inauguración del jardín dedicado al alcalde José Joaquín González Amat. <b>Conchita Juan Vera</b> . . . . .	25
El centenario del Casino Eldense. <b>Roberto Valero Serrano</b> . . . . .	26
Los escolares dieron su visión del Centenario. <b>Vicente Deltell</b> . . . . .	27
Un ciclo de conferencias para comprender el siglo XX en Elda . . . . .	28
Cien años de Teatro Castelar. <b>Antonio Santos Albert</b> . . . . .	35
Himno a Elda. <b>Antonio Porpetta / J. E. Canet Todolí</b> . . . . .	36
Clausura oficial del Centenario . . . . .	38
Músicas para un centenario. <b>Carlos G. Ortuño</b> . . . . .	40
ADOC: un año de auditorio. <b>José Amat Jover</b> . . . . .	44
Las artes escénicas en el año centenario. <b>Paco Payá</b> . . . . .	45
Elda, «Reina de copas». <b>Raúl Belda</b> . . . . .	48
Los artistas eldenses participan en el Centenario. <b>Consuelo Poveda Poveda</b> . . . . .	50
Catálogos para un centenario (que no es el de Terry). <b>Emilio Guinea</b> . . . . .	53
Los libros del Centenario . . . . .	55
Celebración del IV Centenario de la Venida de los Santos Patronos. <b>Emilio Maestre Vera</b> . . . . .	56

## Miscelánea 2004

Pregón de las Fiestas Mayores. <b>Carmen Vera Masegosa</b> . . . . .	64
75 aniversario de las Fallas. De pasados y presentes. <b>Juan Vera Gil</b> . . . . .	67
La Aljafería, el palacio de la alegría Realista. <b>Conchi Poveda Moreno</b> . . . . .	68
El nuevo edificio del I.E.S. Monastil empieza su actividad. <b>Clemente J. Juan González</b> . . . . .	69
25 años de ayuntamientos democráticos. <b>Rafael Juan Ortega</b> . . . . .	71
Varios colegios públicos celebran su 25 aniversario. <b>Fernando Carrasco</b> . . . . .	72
Las Aulas de la Tercera Edad cumplieron 25 años. <b>Carlos G. Ortuño</b> . . . . .	74
Antonio Gades. La ausencia de un bailarín universal. <b>Rafael Juan Ortega</b> . . . . .	75
Elda en la boda real. <b>Rafael Juan Ortega</b> . . . . .	76
Jugar y vestir: recuperando nuestras costumbres. <b>Juan Vera Gil</b> . . . . .	77
3ª Quincena del Patrimonio Histórico de Mosaico. <b>Antonio Gisbert Pérez</b> . . . . .	78
La Fundación Paurides González Vidal se consolida. <b>Juan Carlos Martínez Cañabate</b> . . . . .	80
Libro de memorias de un eldense ejemplar. <b>Alberto Navarro Pastor</b> . . . . .	81
El concurso de pintura Minicadros alcanza las bodas de plata. <b>Roberto Valero Serrano</b> . . . . .	83
XXII Premio de Pintura «Pintor Sorolla» . . . . .	84
De Yasnaya Polyana a Elda. <b>Antonio Porpetta</b> . . . . .	85



Puntos de encuentro. <b>Ernesto García Llobregat</b> . . . . .	87
<i>La mano de la reina</i> , primer premio del «Ciudad de Elda» de cuentos. <b>Sebastián Menegaz</b> . Ilustraciones de <b>Vicente Beltrá</b> . . . . .	89
Publicaciones . . . . .	95

## Recuperaciones

Otros eldenses en el «ensayo» de Manuel Rico García. <b>Alberto Navarro Pastor</b> . . . . .	101
200 años después, un eldense encuentra editor <b>Guillermo Piera Jiménez</b> . . . . .	104

## Geografía

Elda y Petrer en el Diccionario geográfico-estadístico del Dr. Miñano y Bedoya. <b>Fernando Matallana Hervás / M<sup>a</sup> Carmen Rico Navarro</b> . . . . .	108
---	-----

## Costumbrismo

Migración: vía de ida y vuelta. <b>Juan Vera Gil</b> . . . . .	121
San Crispín y San Crispiniano el gremio de zapateros en Zafrá <b>Antonio Juan Vallés</b> . . . . .	125
Elda en postales. <b>David Beltrá Torregrosa</b> . . . . .	127
Peña El Taray. Siempre amigos. <b>Rafael Juan / Rafael Hernández</b> . . . . .	133

## Deporte

El Estadio Municipal Pepico Amat cuenta su decadencia <b>Antonio Juan Muñoz</b> . . . . .	137
--	-----

## Recuerdos

El manicomio de Elda y Amelia. <b>Julio A. Capilla Bellot</b> . . . . .	141
Recordar es volver a vivir. <b>Carmen Guarinos Maestre</b> . . . . .	144
Cafés, bares y recuerdos. <b>Roberto Valero Serrano</b> . . . . .	145
Mis bares preferidos. <b>Rafael Hernández Pérez</b> . . . . .	156

## Economía

Banco de Elda (1933-1949). <b>Vicente Vera Esteve</b> . . . . .	160
Pacto Territorial por el Empleo. <b>Jesús Quílez Calderón</b> . . . . .	169
El Museo del Calzado y la diversificación industrial <b>José M<sup>a</sup> Amat Amer</b> . . . . .	172

## Oficios perdidos

Los ribaceros: arquitectos del paisaje. <b>Juan Antonio Martí Cebrián</b> . . . . .	174
--	-----

## Semblanzas

In memoriam de D <sup>a</sup> María Perni Algarra. <b>Beatriz Vera Sempere</b> . . . . .	176
--	-----

## Arqueología

La atalaya de La Torreta <b>Antonio M. Poveda Navarro / Juan Carlos Márquez Villora</b> . . . . .	179
--	-----

## Heráldica

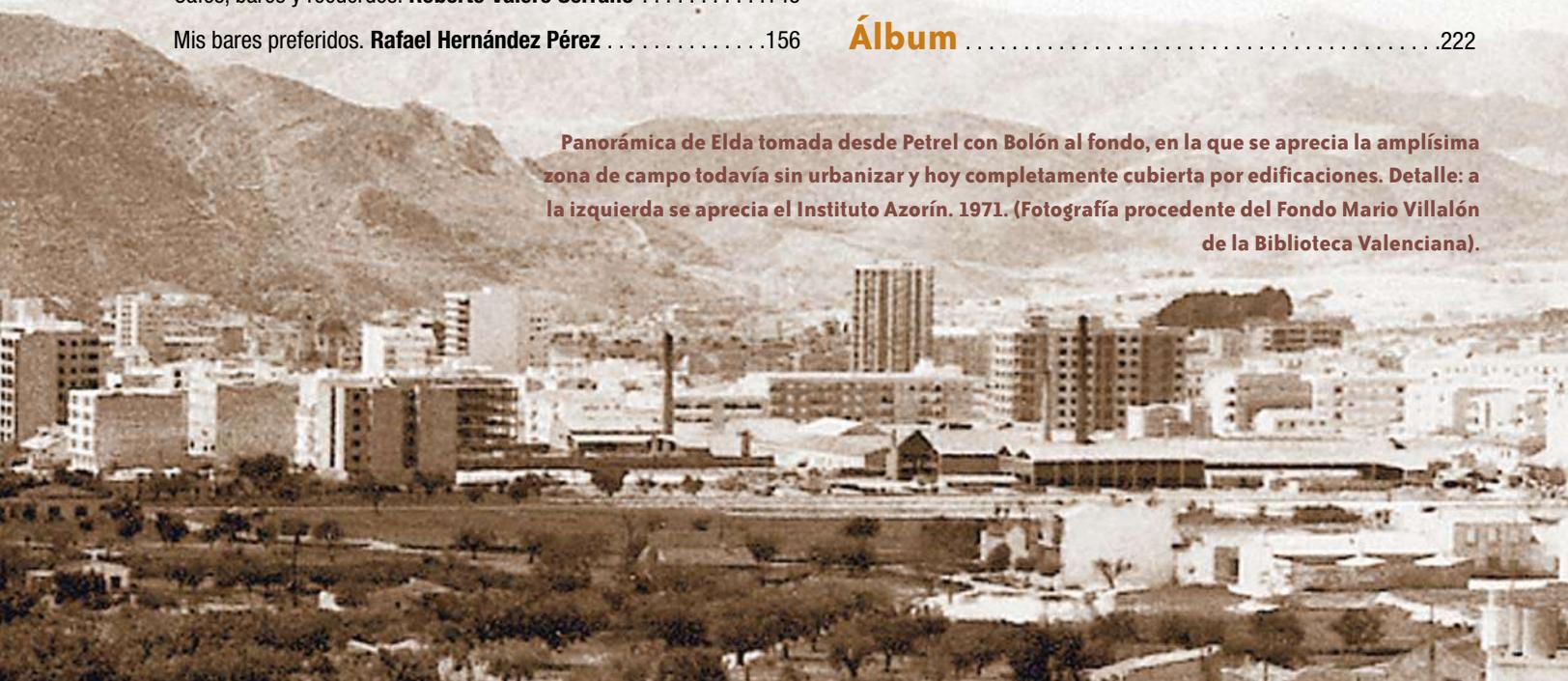
El escudo, bandera, tratamiento y honor de Elda <b>Vicente Vázquez Hernández</b> . . . . .	185
---	-----

## Aportaciones a la Historia

Roma en el valle de Elda. <b>Juan Carlos Márquez Villora</b> . . . . .	197
El centenario olvidado. <b>Ana Lourdes Mora Amat</b> . . . . .	201
Preparados para la rebelión. <b>Miguel-Ángel González Hernández</b> . . . . .	204
Imágenes del escultor José Esteve Bonet para Elda <b>José Puche Ación</b> . . . . .	208
El Altico de San Miguel. <b>Juan Rodríguez Campillo</b> . . . . .	212
El primer Casino Eldense (1863) <b>Gabriel Segura Herrero / M<sup>a</sup> Carmen Rico Navarro</b> . . . . .	215

<b>Álbum</b> . . . . .	222
------------------------	-----

Panorámica de Elda tomada desde Petrel con Bolón al fondo, en la que se aprecia la amplísima zona de campo todavía sin urbanizar y hoy completamente cubierta por edificaciones. Detalle: a la izquierda se aprecia el Instituto Azorín. 1971. (Fotografía procedente del Fondo Mario Villalón de la Biblioteca Valenciana).



PRODUCTOS®  
**LA MUÑECA**

ELDA



Patatas  
Caseras  
Fritas artesanales

A gusto  
de todos  
porque no  
llevan sal

TODA CLASE DE APERITIVOS FRITOS

**PATATAS FRITAS**

Polígono Industrial «Campo Alto» - Calle Francia, nº 5  
Teléfono 96 538 36 20 - Fax 96 538 34 47  
<http://www.lamuneca.es>  
ELDA (Alicante)

*Más de 30 años a su servicio. Gracias por su confianza*



**www.cam.es**  
**estés donde estés**

No importa el día, ni la hora que sea. Si estás en la playa o en la montaña. Ni siquiera si estás de vacaciones en París, Boston o en Tailandia. Estés donde estés, con [www.cam.es](http://www.cam.es), tienes a la CAM las 24 horas del día, 365 días al año. Accede a nuestra web y **consulta el estado de tus cuentas, los últimos movimientos de tus tarjetas, haz transferencias o compra acciones en bolsa.**

Con [www.cam.es](http://www.cam.es) puedes realizar todas tus operaciones de forma rápida, fácil, e inmediata. Con la seguridad y confidencialidad de tu Oficina CAM. Para tu completa comodidad, opera con CAM DIRECTO. También estamos a tu servicio por teléfono, llamando al 901 20 90 20 o desde tu móvil GSM.

LA CAM EN DIRECTO. LA CAM EN INTERNET.

CAM DIRECTO 901 20 90 20



**CAM**

Caja de Ahorros  
del Mediterráneo



# Sabes qué:

## La Oficina Comarcal de Rehabilitación de Viviendas (gestionada por EMUDES)

### Te ofrece:

- Subvenciones a fondo perdido para la compra de viviendas usadas (segunda mano).
- Ayudas para la rehabilitación de edificios e instalación de ascensores.
- Alquiler de garajes en el edificio Espoz y Mina (junto al Ayuntamiento de Elda).



Edificio rehabilitado junto a la Iglesia de Santa Ana.



С р ó н і с а д е [

*С е н т е н а р і о*

**H**acer valoraciones sobre cosas o hechos concretos, pese a las dificultades que en ocasiones tenemos a la hora de encontrar los adjetivos exactos, suele ser relativamente fácil. Estamos hablando de valoraciones sobre un concierto, una película, una comida... Estas valoraciones son sencillas. Ahora, hacer una valoración general sobre una celebración tan grande como el Centenario de la Ciudad, ya es algo más complicado.

Valorar una por una las actividades realizadas y todo lo ocurrido, pues no sería plan. Es por esto que quizá valga más la pena situarse en «el espíritu» que queda, intentando ser objetivos, pero adelantando que esa «objetividad» no es en absoluto posible.

Para entender la estructura de la celebración, hay que situarse más de un año antes de su inicio dentro de los trabajos previos del Consejo Sectorial de Cultura, que en ese momento presidía la entonces edil de Cultura, Mari Fe Obrador. Así se crearon cuatro grupos de trabajo (artes plásticas, artes escénicas, publicaciones y patrimonio histórico) que propusieron un conjunto de actividades.

A mediados del 2003, debido a los lógicos cambios que se producen tras las Elecciones Municipales, especialmente en el área de Cultura, la tensión en el trabajo se suaviza.

Ya en el mes de septiembre, con el pulso retomado por el nuevo responsable del área y, sobre todo, por la cercanía de la celebración, se intensifica el trabajo de manera extraordinaria, tensión que ha durado hasta la clausura del Centenario a finales del 2004.

Una de las primeras cosas que hay que decir es que el Centenario se ha celebrado, y ha quedado constancia del mismo en la ciudad en un alto grado. Esto puede resultar una obviedad para algunos, pero era una de las cuestiones que en un principio más me preocupaba. Y dos elementos han sido claves para que así fuera: clarificar qué era «eso del Centenario» y crear una imagen visible y que identificara la celebración. A partir de ahí y siendo constantes, creo que hemos conseguido que la gran mayoría de personas sepan de qué se estaba hablando y que, en cuanto vieran el cartel o el logotipo del Centenario, se situaran enseguida en la celebración.

Otro de los espíritus que ha impregnado la conmemoración ha sido el de «acercamiento». Acercamiento a nuestros artistas, a nuestra historia, a nuestros espacios públicos, a nuestras tradiciones, a nuestra identidad. Lógicamente, la palabra mismo lo dice, sólo nos

hemos «acercado», y ahora creo que queda una tarea más difícil que consiste en quedarse junto a todo eso, es decir, que no haya consistido en un reencuentro, hola y adiós. Pero si el Centenario ha servido al menos para esto, ¡bienvenido haya sido!

El número de acciones han sido importante en todas las áreas: música, teatro, danza, exposiciones, publicación de libros, actividades al aire libre, homenajes, colaboraciones en actividades paralelas, decoración de edificios públicos, etc... y todas ellas, desde las la más costosa hasta la más humilde, han sido realizadas desde el más sincero de los cariños. Lógicamente, no se ha hecho todo lo que se pensaba hacer y propuesto desde el Consejo Sectorial de Cultura. ¿Las razones? Múltiples, pero principalmente dos: la económica y la de estructura de personal.

El Ayuntamiento ha sido el gran financiador de las actividades del Centenario, con la ayuda inestimable de entidades privadas, especialmente de la Obra Social de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, patrocinador oficial del evento. Las expectativas de recaudación de fondos de otras administraciones, básicamente, la Diputación de Alicante y la Generalitat Valenciana, se han convertido en «agua de borrajas», en relación a lo inicialmente esperado, quedándose en meros apoyos económicamente simbólicos. Esto, en definitiva, ha supuesto un verdadero quebradero de cabeza para la organización que suplió desde casa lo que no llegaba de fuera, y en ocasiones con mucha imaginación.

La estructura de personal también ha sido determinante. Hay que tener en cuenta que, prácticamente, la totalidad de la celebración del Centenario ha recaído en el personal de la concejalía de Cultura. El trabajo ha sido casi extenuante, si tenemos en cuenta que con el mismo personal de un año normal, se han realizado 4 ó 5 veces más actividades. Esta dificultad añadida ha supuesto que proyectos de gran envergadura y que necesitan un gran trabajo previo no se hayan podido realizar, además del ya nombrado problema económico. También, diversos problemas de organización interna han impedido que las actividades propuestas en el área de Patrimonio Histórico se llevaran adelante.

En fin, los problemas siempre aparecen, y sobre todo en una celebración tan grande. Pero, sin duda, la balanza debe llevarnos a hacer una valoración positiva, y también reflexiva, principalmente si somos capaces de detenernos y pensar en todos aquellos mensajes que la celebración, desde sus diferentes ámbitos, nos ha dejado, de lo cual son testigo las páginas que vienen a continuación.

¡Larga vida al espíritu del Centenario!

## Larga vida al espíritu del Centenario

 Carlos G. Ortuno



**L**a apertura oficial de los actos del Centenario se produjo en la noche del sábado 10 de enero en el Teatro Castelar con un concierto inaugural de la AMCE Santa Cecilia, que estuvo precedido por un pregón encargado al conocido actor Joaquín Hinojosa. La actuación de la banda tenía unas connotaciones muy especiales al incluir una selección de la zarzuela *El milagro de la Virgen*, obra con la que se inauguró el Teatro Castelar el 11 de septiembre de 1904, además de otras dos piezas muy significativas: la jota de la zarzuela *La alegría de la huerta*, de Chueca, y la obertura de la ópera *Guillermo Tell*, composiciones que formaron parte del celebrado programa que interpretó la banda en el Certamen de Alicante de 1900. Este concierto inaugural fue presentado por Carmen Vera, mujer eldense ligada al mundo cultural, que poco meses después sería la elegida para pregonar las Fiestas Mayores.

Pero quien realmente se encargó de abrir las celebraciones fue el actor madrileño Joaquín Hinojosa, famoso en nuestra localidad por sus diferentes pregones de Fallas y Moros y Cristianos, y quien en esos precisos momentos ostentaba el cargo de Director de Teatros de la Generalitat Valenciana, que poco tiempo después tuvo que dejar.

Tras el concierto, los fuegos artificiales lanzados desde la Plaza Princesa, el posterior vino de honor en el Casino Eldense y el discurso del Alcalde, abrieron las puertas a las celebraciones con motivo del Centenario, que se prolongarían a lo largo de todo el año.



Preámbulos a la actuación de la banda, que contó con una escenografía especial para la ocasión.

## Apertura oficial del Centenario



Un momento del pregón de Hinojosa.



Los fuegos artificiales añadieron calor y color a la frialdad de la noche.

Silvestre Mallebrera recoge una placa de reconocimiento a la banda en el vino de honor posterior al concierto que el Ayuntamiento ofreció en el Casino.

# Pregón de la conmemoración del primer centenario de la titulación de Elda como ciudad

✍️ Joaquín Hinojosa

**Y** si en anteriores pregones,  
–previniendo el aquí morir–,  
sobre mi tumba os propuse  
este epitafio escribir:  
*«Hinojosa, que aquí yace,  
aunque fue actor sobre la escena,  
tuvo por su mayor honra  
el ser pregonero en Elda»,*  
propongo en esta ocasión  
que ampliemos el invento,  
siendo así, si no solemne,  
por lo menos más completo:  
*«Primero vino de actor,  
después con pregón fallero,  
volvió en congreso teatral,  
tornó con diversos hechos,  
dobló con pregón de Fiestas,  
glosó el Centenario evento  
de nuestro ascenso a ciudad,  
y tanto siguió viniendo  
que acabó siendo, tan solo,  
uno más entre los nuestros,  
y no le quedó mas remedio  
que aquí acabar falleciendo.  
Y ya que nuestra zapatera industria  
más que famosa ha hecho a Elda,  
de justicia es proclamar:  
¡murió con las botas puestas!»*



Es el tema del que trata,  
por esta vez lo narrado,  
cuanto en este lugar se vio  
hasta ciudad ser proclamado,  
poniéndose así colofón  
a miles de años de historia,  
repleta, como veremos,  
de afanes, sudores y glorias:  
que no fue aventura fácil  
la que este pueblo ha vivido,  
que a costa está hoy vivo y fuerte  
de luchas y sacrificios  
de todos sus habitantes  
en esfuerzo colectivo,  
que se ganaron a pulso

con hombres y adversidades  
dejar de ser solo villa  
y estar entre las ciudades,  
el llamarse ciudadanos  
y no villanos llamarse.  
Y haré la glosa de todo  
cuanto hasta aquí he anunciado,  
en estilo tan solemne  
cual es el acostumbrado,  
según el modelo clásico  
de lírica exaltación  
que corresponde a los temas  
de que trata la cuestión;  
y si en pretéritas épocas  
siempre en verso se escribió,  
prudente será retomar  
la rítmica versificación  
que ya en otras ocasiones  
tan noble audiencia aplaudió.



Fechan los doctos las pruebas  
de humanos asentamientos  
en torno al Vinalopó,  
–siglo más o siglo menos–  
entre unos cinco mil años  
y unos tres mil quinientos.  
Fueron quienes lo habitaron  
en tan oscuros inicios  
primitivos cavernícolas;  
y luego, iberos, griegos, fenicios,  
cartagineses, romanos,  
y aventureros tartesios.  
Hubo así tal mezcolanza  
de genes tan bien curtidos,  
que dieron por resultado  
gentes de genio tan vivo  
como aquellas que en Sagunto  
a Roma dieron motivo  
de decir que los de Hispania,  
«ni cautivos, ni rendidos».  
Una sola y misma Elda,  
con nombres y dioses diversos  
en cuyo origen se funden  
las huellas de tantos pueblos,



es la que en el siglo quinto,  
–hispanorromanos conversos–,  
vio las godas avalanchas  
de rubios y azules guerreros,  
venir desde Centroeuropa  
a montarse aquí su imperio.  
Y algunos años después,  
casi exactos los tres siglos,  
musulmanes de negra barba  
entraron por el Estrecho.  
Y fue tal la que se armó  
entre rubios y morenos,  
que duró ochocientos años  
con descansos intermedios,  
en los cuales –como es lógico–  
se mezclaron entre ellos.  
Pasaron el Cid Campeador,  
Jaime – de Aragón, Primero–,  
el rey don Alfonso el Sabio  
y, ya en pleno medioevo,  
la historia de este lugar  
es la de sus lugareños,  
en lucha más o menos sorda  
por defender sus derechos  
frente a la imposición  
de señoriales derechos  
de condes y nobles feudales,  
que exprimían a sus súbditos  
y humillaban a sus pueblos.  
Y entre protestas, conflictos,  
los conatos de revuelta  
y unos pleitos casi eternos,  
los villanos de esta villa  
no solo sobrevivieron,  
que hasta progresar lograron,  
pese a cuanto en contra hubieron.  
Pasaron Austrias, Borbones,  
la guerra con los franceses  
y otras duras situaciones;  
y ya con nuevos gobiernos  
de tintes mas liberales,  
con muy general contento,  
llegaron vientos y aires  
que abolieron señoríos  
injustos y medievales,  
dando dignidad a los hombres  
por el hecho de ser tales.  
Y era aún el diecinueve,  
allá por mitad del siglo,  
que al acabarse el esparto  
que sustentaba a sus hijos,  
algún laborioso eldense  
–aguzando aún más su ingenio–  
confeccionó unos zapatos

con el cuero de odres viejos,  
dando origen a una industria  
que desde entonces acá,  
no ha cesado de crecer,  
de aumentar y prosperar,  
haciendo que esta ciudad  
sea por doquier llamada,  
la noble ciudad de Elda,  
de Elda, la Bien Calzada

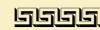


Todo lo hasta aquí contado,  
con ser tanto y ser tan grave,  
es anécdota pasada:  
ahora viene lo importante.  
Y es que el trabajo de todos  
en una industria común,  
a todos trajo progreso  
y el derecho de verdad  
a dejar de ser ya villa  
y a llamarse ya ciudad,  
como así fue confirmado  
por un decreto real  
el 24 de agosto de 1904,  
reconociendo «de iure»  
lo que era claro «de facto».  
Y hubo una Guerra Civil  
y posguerra y autarquía,  
con nuevas y duras luchas  
por el pan de cada día.  
Pero Elda salió adelante,  
hasta llegar ya, por fin,  
a vivir en democracia:  
la dura prueba de fuego  
que da el temple de unas gentes  
que ejerciendo sus derechos  
y cumpliendo sus deberes,  
dejan claro y demostrado  
que realmente se merecen  
el llamarse ciudadanos.

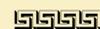


Y si ya es dura tarea  
mantener alto el listón  
con mayoría absoluta  
y sin trabas ni oposición,  
cuando sí que se da prueba  
de quién vale y quienes no,  
es al ejercer gobierno  
en *minórica* situación:  
que hace falta mucho esfuerzo,  
mucho arte y mucho afán,

para que todos se sumen  
a una común voluntad  
de que nada se anteponga  
al bienestar general,  
incluso templando gaitas,  
–si gaitas hay que templar–  
en pro del mayor consenso  
que sea posible lograr  
en que miren los partidos  
sólo el bien de la ciudad.



Ésta es, a grandes trazos,  
la historia de este lugar.  
Y si hay algo que importa,  
sobre todo, señalar,  
es el colectivo anhelo  
de aquí vivir y aquí estar  
que a toda la urbe animó  
desde sus mismos inicios  
hasta adonde hoy llegó:  
¡Que nada puede medirse,  
eldenses, con vuestras fuerzas!  
¡Que puede haber crisis y paro,  
diluvios de agua y de piedras,  
inundaciones, sequias,  
saqueos de la soldadesca,  
que no se vendan zapatos,  
los bancos irse a la quiebra!  
¡Puede haber pestes y plagas,  
pueden desmoronarse escaleras,  
puede ocurrir lo que ocurra,  
puede que tiemble la tierra!  
¡Da igual! ¡Pese a quien pese...!,  
¡¡señores, aquí está Elda!!



Y por si, ya que todo pasa  
con el vendaval del tiempo,  
también esta ciudad pasará,  
este pensamiento os cedo:  
Que esta historia, que es la vuestra,  
de unas gentes que supieron  
asumir la convivencia  
con lo que a todos iguala  
y lo que los diferencia,  
forja y esculpe un recuerdo  
que inspirará a los que vengan;  
memoria de vuestros hechos  
que, apagadas vuestras vidas,  
os hará por siempre eternos.

# LA PROCLAMACIÓN DE CAPITANÍAS DE LOS MOROS Y CRISTIANOS SE FUNDIÓ CON LA FERIA DE TRADICIONES Y COSTUMBRES ELDENSES

## Añoranzas

✍ Miguel Ángel Escrivá Martínez



Cuando la Comisión de Pregón y Proclamación de Capitanías de la Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos se planteó en el año 2003 acondicionar los exteriores del Teatro Castelar, en consonancia con el evento que se iba a celebrar para darle más ambiente y colorido, por un lado, y acercarse más al pueblo que no tenía acceso, por otro, estaba, bajo mi punto de vista, en el camino correcto. El problema, como siempre, el dinero con el que ejecutar tan atractiva iniciativa.

La colaboración de nuestro Excmo. Ayuntamiento y la Asociación de Comerciantes de nuestra ciudad fue primordial para el éxito que se alcanzó, y el sabor medieval inundó los alrededores de nuestro querido teatro, para disfrute y deleite de grandes y pequeños. Las Capitanías, en su recorrido hacia la deseada Proclamación, estuvieron arropadas por un público que tenía mucho más aliciente con la feria medieval que allí, en las puertas del mismo teatro, se estaba celebrando.

Y esa era la idea. El presente ejercicio 2004 no podía pasar desapercibido para nuestra Junta Central: el IV Centenario de la llegada de nuestros Patronos, el primer centenario de Elda como Ciudad, del Teatro Castelar, o el del Casino Eldense... todo invitaba a soñar con tiempos pasados que han ido configurando la Elda que todos conocemos hoy. Así que, como no podía ser menos, la Comisión se puso manos a la obra.

La tarea no era fácil: había que buscar personas que colaborasen para dar ese sabor de la Elda de años atrás, donde un camión de los años 50 pasara junto a nuestro querido «Azafranero» (aunque me suena más «Safranero») cargado de

chaquetas y su típica barba grisácea, su mirada risueña y dulce de hombre de bien, o el «regaliciero», con su peculiar manera de ofrecer su producto, las voces de «arrope y calabazate», el sonido inconfundible del «afilador», del «arenero», el apuesto guardia civil, el párroco, o el pastor, que con su rebaño veíamos por los alrededores de la ciudad, las amas de casa, haciendo como nadie los típicos almendrados, las toñas, y cómo no, el típico zapatero de silla, que con su buen quehacer ha hecho de Elda una ciudad conocida en el mundo entero; la «yaya», la abuela querida por todos, y tantos otros...

Importantes son las personas, y también las instituciones: las verbenas del Casino o el paseo por su bonito jardín, los ascensos históricos a 2ª División de nuestro C.D. Eldense, la piscina del Lido (¿la recuerdan?), las torres de Santa Ana, hoy vista emblemática de nuestra ciudad, los cines desaparecidos y sus sesiones de abono en un primer momento y continua después, el típico «carrico» de los helados situado en las puertas de los cines de verano ...

A la Comisión no le preocupaba el que todas o muchas de estas añoranzas se pudieran conseguir y se dieran juntas, con



los lógicos anacronismos entre ellas. Sólo se pretendía que durante un fin de semana de enero de 2004 convivieran con nosotros, haciéndonos soñar con épocas que no volverán, y que nos hacen recordar nuestras raíces; esos sonidos, figuras y recuerdos afloraron en unos habitantes que con su esfuerzo y tesón han contribuido a conformar la realidad de nuestra ciudad de hoy.

Y nuevamente tenemos que agradecer a nuestro Ayuntamiento las gestiones e infraestructura ofrecida: casetas, electricidad, transporte de materiales, los lienzos decorativos de Vicente Beltrá, que tanto sabor dieron a una Elda de principios de siglo, y a las instituciones como el Casino, el C.D. Eldense, el Museo del Calzado, el Museo Etnológico, la Asociación de Amas de Casa, la firma «Chocolates Valor» y, por supuesto, al grupo de danzas de estación 4 Zonas y del C.P. Antonio Machado, acompañados por miembros del grupo de dulzaina y percusión de la comparsa de Moros Realistas, recordándonos algo tan típico como los bailes en torno a la hoguera de S. Antón, tan unido al casticismo eldense, o al grupo Carases, encargados de dar vida a los personajes mencionados.

Un fin de semana pletórico. Para los que tuvieron la suerte de vivir en el teatro la Proclamación de Capitanías y el magnífico espectáculo ofrecido allí, y para los que tuvimos la dicha de vivirlo fuera, donde además de poderlo ver en pantalla gigante, pudimos deleitarnos y asombrarnos con un tipismo eldense ya desaparecido, pero que conforma nuestro acervo cultural y nuestra forma de ser más íntima. Gracias a todos.

# Alberto Navarro Pastor, nombrado Hijo Predilecto de Elda

✍️ Conaueło Poveda Poveda

**E**l 23 de abril de 2004, coincidiendo con la festividad del Día del Libro, el Pleno del Ayuntamiento nombraba al Cronista Oficial, Alberto Navarro Pastor, Hijo Predilecto de Elda, distinción que hacía más de cuarenta años que el Ayuntamiento no otorgaba, si tenemos en cuenta que la última persona distinguida con este título fue el párroco José María Amat en el año 1961.

Alberto Navarro, quien expresó su máximo agradecimiento a la mayor recompensa que podía haber recibido por el trabajo de toda una vida dedicado a investigar y difundir la historia local, pasa a formar parte de este reducido grupo de personas, hoy ya todas desaparecidas, que detentaron tan alta distinción.

Fueron los primeros beneficiarios un grupo de eldenses: Joaquín Coronel Rico, Vicente Maestre Sempere, Emilio Maestre Vera y Juan Rico Pérez quienes cedieron gratuitamente al pueblo de Elda el manantial de agua «Canto de Santo Domingo» en 1913, por lo cual el Ayuntamiento en sesión plenaria de 31 de agosto acordó nombrarlos «Hijos Predilectos de Elda».

Un año más tarde, el 20 de julio de 1914, fue distinguido con este título el alcalde José Joaquín González Amat, por su de todos conocida actuación al frente de los asuntos de la ciudad.

En 1915, le tocó el turno al médico Manuel Beltrán Aravid, a quien se le concedió, a título póstumo, esta distinción como tributo a su onerosa actitud en el desempeño de la medicina con los más desfavorecidos, que le valió el sobrenombre de «médico de los pobres».

Unos años más tarde, el 3 de diciembre de 1927, la Corporación, en sesión plenaria, concedió al doctor Cavero el honroso título, fruto de su permanente presencia en los actos del pueblo y de su elevada categoría personal y dentro de la Iglesia.

Ya en la segunda mitad del siglo XX, concretamente en 1961, el distinguido con este título fue el párroco José María Amat Martínez, verdadero artífice de la reconstrucción del templo parroquial de Santa Ana después de la Guerra Civil, quien con impulso, afán, iniciativa, tenacidad y perseverancia en la obtención



Alberto Navarro recibe la distinción del alcalde en el Salón de Plenos.



El cronista de la ciudad, con sus hijos, al término del acto.

de recursos logró que se levantase el nuevo templo. Cuando en 1961 cumplía el cincuentenario de su ordenación como sacerdote y su primera Misa, la Corporación no podía pasar por alto esta efeméride de una persona tan querida en el pueblo, por lo que el Ayuntamiento presidido por Antonio Porta Vera se adhirió al homenaje con la propuesta de nombramiento de Hijo Predilecto, que fue presentada en sesión plenaria de 6 de junio de ese año

Y han tenido que pasar más de cuarenta años para que la Corporación Municipal reconozca los méritos de otro eldense, concediéndole el título de Hijo Predilecto que, muy merecidamente en este 2004, ha recibido el prolífico y excelente escritor Alberto Navarro Pastor.

# Nombramiento de hijo adoptivo de Elda a Juan Madrona

 Raquel Madrona

**A** finales del pasado año, y coincidiendo con su Centenario, la Corporación Municipal acordó nombrar Hijo Adoptivo de Elda a mi padre, Juan Madrona, por sus méritos culturales, literarios y docentes sobradamente conocidos, tanto por las innumerables publicaciones como por los elogios que en múltiples ocasiones se han vertido sobre ellos.

Resultaría repetitivo seguir resaltando sus cualidades intelectuales, y lo que aquí pretendo es dar a conocer sus dotes humanas, de las que nadie ha hablado y que, en mi opinión, le hacen tan merecedor de ese preciado título con igual o mayor motivo, si cabe, que lo descrito anteriormente.

Su gran labor humana, su bondad y generosidad, de las que nunca él ha hecho alarde, son conocidas únicamente por aquellos que, de alguna manera, se han visto favorecidos por ellas, y han permitido a muchos de sus discípulos gozar actualmente de una situación social y económica inimaginables en los comienzos de sus estudios, ya que, en muchos casos, sus progenitores no gozaban de una economía que les permitiera llevar a sus hijos a una escuela privada.

Siempre ha sido una persona desinteresada, nunca ha tenido pretensiones materiales y ha prescindido de toda ostentación para ayudar a los más necesitados. Cuando se inició en su academia (años de la posguerra), la relación entre profesor y alumno era mucho más familiar que la existente ahora, y, por el trato que mantenía con sus discípulos, conocía perfectamente las penurias de cada familia. En mi memoria, a pesar de mi corta edad, se grabó en especial la de una de ellas: una madre se veía obligada a pedir a las vecinas el pan

duro sobrante de cada casa para poder hacer unas míseras migas con las que alimentarse. Su único hijo poseía unas excepcionales cualidades para el estudio y él no dudó en prestarle su ayuda, tanto docente como material, hasta que el chico consiguió una titulación y pudo ocupar un alto cargo en la capital de España.

Casos como éste, en los que se ofrecía a impartir clases gratuitas, e incluso a facilitar material didáctico a aquellos alumnos con escasez de recursos pero con aptitudes para el estudio, podría citar tantos que este escrito se haría demasiado extenso.

Su hospitalidad era inmensurable: todos sus discípulos que, por desplazarse en bicicleta desde poblaciones cercanas, no tenían la posibilidad de ir a casa a comer y regresar a las clases de la tarde, recibían, de forma completamente gratuita, un plato de comida.

Y ya el esfuerzo llegaba al máximo cuando, en ocasiones, algún paisano suyo o conocido residente en cualquier otro pueblo le manifestaba el deseo de trasladarse a Elda en busca de un mejor porve-



**Juan Madrona falleció tristemente el pasado 16 de noviembre.**

nir para su familia; su interés por conseguirles un trabajo y una vivienda era incansable hasta alcanzar su propósito.

Si sus cualidades intelectuales le han hecho merecedor del título de Hijo Adoptivo, por su humanidad ¿qué mejor que ofrecerle todo el cariño y agradecimiento de cuantos, día a día, hemos estado apreciando esa afabilidad que siempre le ha caracterizado?.



**Además de ser nombrado hijo adoptivo, Madrona también fue homenajeado como uno de los nueve eldenses centenarios.**



# Homenaje a nueve eldenses centenarios

✍️ Carlos G. Ortuño

**E**l Centenario de la ciudad ha sido también momento propicio para acercarse a aquellas personas que, fueran o no nacidas en Elda, pero que viven en ella, cumplían o tenían ya cumplidos los 100 años. Es decir, personas que comenzaban su vida personal antes o en el mismo año en el que Elda recibía el título de Ciudad. La concejalía de Cultura, en colaboración con la concejalía de Servicios Sociales, se ponía manos a la obra para poder encontrar a todas aquellas personas de la ciudad con cien o más años.

El trabajo fue difícil, ya que en un primer momento nos encontramos con errores en el padrón, alguna persona ya fallecida u otras con las que fue imposible ponerse en contacto.

Finalmente, nueve fueron los «vecinos centenarios» con los que se consiguió contactar, realizándose un importante trabajo con el fin de establecer el estado de salud de cada uno de los homenajeados y estudiar las características de este acto tan especial.

Cuatro de los homenajeados habían nacido en Elda: **Isabel Alonso Esteve**, **Josefa Gil Payá**, **Librada Orgilés Orgilés** y **Manuel Martínez Pérez**.

Los otros cinco homenajeados nacieron en otras poblaciones como es el caso de **Salomé Guzmán Guzmán**, de Huelma (Jaén), **Aureliano López Calero**, de Fuente Álamo (Albacete), **José Victoriano Morán Belda**, de Ibi, **Virtudes Navarro Sánchez**, de Villena,

y **Juan Madrona Ibáñez**, de Montealegre del Castillo (Albacete).

Todas estas personas tuvieron un merecido homenaje por parte del Ayuntamiento el 18 de abril a las 12 de la mañana, con un Teatro Castelar que se llenó sobre todo de hijos, nietos, biznietos y Eldenses en general que quisieron acompañar a todas estas personas.

En el acto, que estuvo amenizado por el Coro y Rondalla del CEAM de Elda, y en

el que la Cruz Roja realizó un importante trabajo de traslado de algunos de los homenajeados, se proyectó un vídeo que hizo un recorrido histórico por estos cien años de ciudad, y que, entre otras curiosidades, incluía extractos de una entrevista a Isabel Alonso Esteve, una de las homenajeadas, entrevista en la que se atrevía incluso a cantar canciones Eldenses de cuando ella era niña, en los albores del siglo XX.

El alcalde, los portavoces de los grupos municipales, y los concejales de Cultura y de Servicios Sociales hicieron entrega a los homenajeados de una placa en recuerdo del evento y un ramo de flores.

Por motivos de salud, dos de los homenajeados no pudieron asistir al acto, aunque posteriormente el alcalde, Juan Pascual Azorín y el concejal de Cultura, Carlos Guillermo Ortuño, realizaron una visita personal a sus domicilios.



# Inauguración del jardín dedicado al alcalde José Joaquín González Amat

Conchita Juan Vera

El 24 de abril del presente año 2004, fecha en que se cumplía el I Centenario de Elda Ciudad, se inauguró un jardín en recuerdo del que fue alcalde de Elda en 1904. Se eligió este día porque el 25 de abril de hace cien años fue en el que don Antonio Maura, presidente del Consejo de Ministros, pasaba por la ciudad en ferrocarril, procedente de Alicante a Madrid.

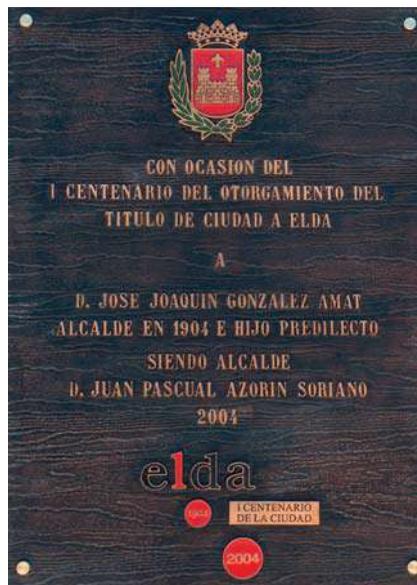
La inauguración del jardín fue un acto precioso, sencillo pero emotivo, pues además del alcalde y Corporación, autoridades e invitados, estábamos alrededor de setenta descendientes de D. José Joaquín González: nieta, biznietos, tataranietos e hijos de tataranietos, emocionados todos, pues algunos vinieron de otras poblaciones y hacía tiempo que no nos veíamos. También estuvo presente la banda de música (nuestra Santa Cecilia), que nos deleitó con su buen hacer.

Comenzó el concejal de Cultura, Carlos Guillermo Ortuño, haciendo una presentación del acto. Continuó mi prima Amparo Vera, quien, como portavoz de la familia, agradeció al Ayuntamiento el homenaje a nuestro bisabuelo al poner su nombre a este jardín de nueva creación. La carta original del nombramiento de Elda como Ciudad remitida por el Rey Alfonso XIII a nuestro bisabuelo, la conservaba ella con gran cariño. No obstante, al coincidir este año 2004 con el Centenario de dicho nombramiento, consideró oportuno entregarla para que estuviera en el Archivo Municipal, y así lo hizo el día 3 de diciembre del año 2003 en el Ayuntamiento.

Terminó las alocuciones el alcalde dando gracias a los asistentes y glosando la figura de José Joaquín González Amat, alcalde que consiguió muchos logros para la ciudad durante sus legislaturas (fue alcalde en dos ocasiones), como



El jardín de nueva creación está situado en la Avenida de Ronda.



la construcción de Hospital Municipal, la creación del puesto de la Guardia Civil, la traída de Aguas del Canto, con lo que se palió el grave problema de suministro de agua potable, así

como la creación del Teatro Castelar y el Casino Eldense y la construcción de dos puentes: uno hacia la estación de ferrocarril y el de Monóvar. Definitivamente, durante su mandato, Elda aumentó su población, creándose grandes industrias y prosperando.

Se cerró el acto con el descubrimiento por el alcalde, junto con mi prima Amparo, de la placa del monolito, mientras la banda interpretaba el *Himno de la Comunidad Valenciana*.

La nueva zona verde es amplia, de diseño moderno, con zonas de suelo pavimentado y parterres de tierra con plantaciones de jardín, olivos, bancos, farolas y en el centro un monolito con una placa.

El jardín está situado en la zona de expansión de la ciudad (Avenida de Ronda), y desde él se divisan los montes que rodean el valle: el Cid, Bolón y Bateig. ¡Una vista preciosa!

Terminado el acto, la familia nos fuimos a

comer al Club de Campo, pasando un rato muy agradable y brindando por nuestro bisabuelo, que tanto hizo por Elda, y por todos los familiares que nos han precedido y ya no están con nosotros.

# El centenario del Casino Eldense

Roberto Valero Serrano

**F**ue el 30 de abril de 1904, «próximo a la una de la tarde», cuando tuvo lugar el acto de inauguración del Casino situado en la calle Nueva, números 38 y 40, siendo presidente de la entidad en aquel entonces Eduardo Gras López y alcalde de Elda José Joaquín González Amat. El Casino nace como sociedad cultural y recreativa como tantísimas otras en España debido a la evolución hacia la modernización científico-técnica que hizo que sociedades decimonónicas y agrícolas se convirtieran poco a poco en sociedades industriales. También en Elda cambian los métodos de producción artesanal a producciones masivas a industriales. La clase media se va convirtiendo en urbana y tiene necesidad de reunirse para hablar de negocios, recibir información y cultura o simplemente alrededor de una mesa de juego. Ese espacio físico era el Casino, cuyos estatutos ya recogían que «este círculo carece de todo matiz político o religioso». Como es natural, a esta parte de los estatutos no se les ha hecho mucho caso. Por poner un ejemplo, a Niceto Alcalá Zamora, presidente de la República, se le nombró socio honorario, aprovechando que vino a Elda a colocar la primera piedra del monumento a Castelar.

Después de los 100 años, las sociedades se resienten, e incluso entran en crisis, debido a la evolución de las costumbres, de las demandas sociales o del mismo sustrato sociológico que las sostenían. Eso ha ocurrido con el Casino, que poco a poco ha ido languideciendo sin apenas actividades de ningún tipo, simplemente subsistiendo gracias al cariño y romanticismo de sus socios, que no quieren que un patrimonio tan importante del pueblo se pierda. Por ello, la actual junta directiva, con Joaquín Planelles Guarinos a la cabeza, se propone revitalizar la entidad y su proyecto estrella es la rehabilitación del edificio, cuyas obras están ya muy avanzadas, deseando que cuando terminen, el Casino,

con la ayuda de todos, vuelva a ser «El lugar común de encuentro cívico, de foro cotidiano donde bullan las ideas, donde, lejos de cerrarse a la sociedad, se abra en abanico por dar cabida a cuantos tienen ideas, sugerencias y proyectos para esta nueva sociedad», palabras literales que dedicó el alcalde, Juan Pascual Azorín, en su Saluda de la *Gaceta del Centenario del Casino Eldense*. Los actos que celebraron el Centenario tuvieron lugar el mismo 30 de abril de 2004, con la colocación de una placa en la fachada principal del edificio, dedicando unas palabras el socio de más edad, Antonio Sirera, el presidente Joaquín Planelles y el alcalde, en un acto que transcurrió en la misma calle Nueva con asistencia de toda la Corporación municipal y numerosos socios y amigos, todo ello, amenizado con los pasodobles interpretados por la AMCE Santa Cecilia, que luego acompañó a la comitiva en un pasacalles hasta la Casa de Cultura donde

se procedió a presentar *La Gaceta del Centenario*. Posteriormente hubo un multitudinario vino de honor. Previamente a estos actos, estuvo expuesta en la sala de exposiciones de la Fundación FICIA la muestra «Un siglo de imágenes», con fotografías aportadas por Roberto Valero y Manuel Serrano, los mismos autores de la publicación conmemorativa. Todo muy sencillo, ya que la verdadera celebración tendrá lugar cuando se reinaugure el remozado y emblemático edificio de la calle Nueva. Para conseguir lo que dice mi gran amigo Manolo Serrano en su poema dedicado al Casino:

*...Este fósil buque-insignia  
de la sociología eldense  
reflotándolo a los nuevos tiempos  
que impone el nuevo siglo  
y arrastran los nuevos aires  
de esperanza y progreso.*



**Arriba, acto de colocación de la placa conmemorativa en la fachada del Casino. A la izquierda, inauguración de la exposición «Un siglo de imágenes», en la Fundación FICIA, con fotografías de Roberto Valero y Manuel Serrano, autores también de *La Gaceta del Casino Eldense*.**

# Los escolares dieron su visión del Centenario

✍ Vicente Deltell

Un millar largo de escolares de 3º a 6º de Primaria, pertenecientes a los colegios Padre Manjón, Santa María del Carmen, Rico y Amat, El Seráfico, Pintor Sorolla y Antonio Machado, tomaron parte activamente en el Taller de Prensa «La aventura del Centenario», organizado por las Bibliotecas Públicas Municipales con motivo de la 15ª Semana del Libro.

Las actividades de este taller se desarrollaron en la Casa de Cultura en la segunda quincena de mayo, aunque previamente los colegios inscritos recibieron una visita preparatoria sobre los objetivos del taller, planteado con motivo del I Centenario de la Ciudad. El reto en este sentido era doble: por un lado, que los escolares se acercaran al conocimiento del pasado de la ciudad a través de las publicaciones locales, periódicos y revistas, editados a lo largo del siglo XX, y por otro, que fueran capaces de convertirse en protagonistas de la información, a semejanza de ese grupo de niños y niñas del colegio Padre Manjón sacaron a la calle *Pensamiento escolar*, la primera publicación escolar eldense de la que se tiene noticia, y cuya imagen ilustró el cartel y la programación de actividades de la Semana del Libro.

Durante dos semanas, los escolares fueron desfilando por la primera planta de la Casa de Cultura a razón de varias visitas diarias de una hora de duración, tiempo en el que hicieron varias cosas. Pudieron ver aparatos y objetos antiguos representativos de medios de comunicación de distintas épocas en una pequeña exposición explicativa, completada con una muestra de publicaciones locales originales que se conservan en el Archivo Histórico Municipal. La visión de estas publicaciones se reforzaba con una proyección, completando el recorrido cronológico sobre el fenómeno de la prensa local.



Finalizada la proyección, se formaban varios grupos de trabajo para repartirse actividades relacionadas con el periodismo, utilizándose para ello grabadoras de mano, máquina de fotos digital y ordenador para escribir y componer la noticia de cada visita. Entre los grupos de prensa, unos se encargaban de la redacción, otros de hacer fotos, otros de hacer entrevistas o encuestas, otros de recortar elementos de otras revistas y periódicos para montar una página a su gusto, y otro equipo que hacía trabajos de maquetación en el ordenador.

La intención última era que todos estos materiales y los elaborados previamente en el aula sirvieran para una publicación que recordara la experiencia, a la vez que ser el punto de partida para otras iniciativas futuras en el campo de la prensa escolar, que puedan ser impulsadas o apoyadas desde las Bibliotecas Públicas Municipales en sus campañas de animación a la lectura.



Arriba. Primera página de *El Centenario escolar*, la publicación que plasma las actividades del taller.

Izquierda y abajo: algunos momentos de las actividades de los escolares en la Casa de Cultura.



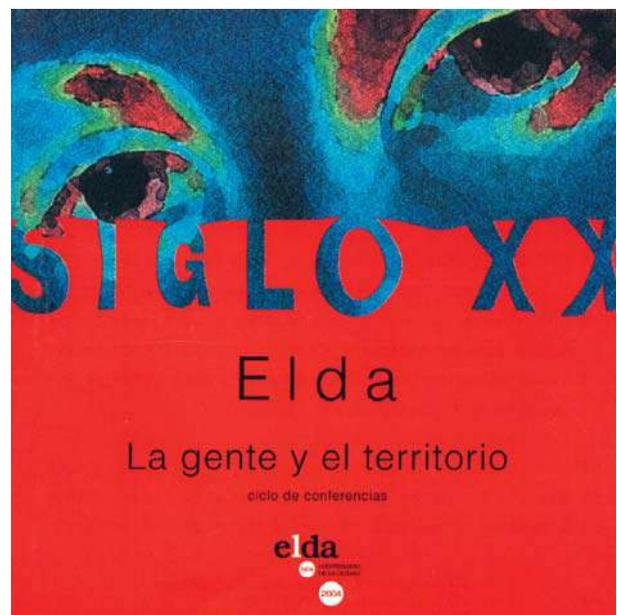
La aportación de materiales y la implicación de los colegios fue muy diversa, pero en cualquier caso produjo un aluvión de trabajos, de los que se hizo una ardua selección, intentado homogeneizar los diferentes grados de madurez que existen en un trecho de edad tan amplio como es el los 8 a los 11 años. Depurado todo el trabajo de criba y selección, la publicación vio finalmente la luz a finales del mes de octubre, contando con el patrocinio económico de la Diputación. Los 2.000 ejemplares editados de *El Centenario Escolar* se repartieron en los diferentes centros de Primaria, con mayor profusión entre los colegios participantes, y su buena aceptación hace pensar que todo el esfuerzo invertido, tanto en la realización del taller como en la edición del periódico, ha merecido la pena. Al mismo tiempo, los escolares tuvieron una oportunidad específica de implicarse en el Centenario de su ciudad.



**DESARROLLO DEMOGRÁFICO, TRANSFORMACIÓN URBANA,  
INDUSTRIA DEL CALZADO Y MOVIMIENTOS SOCIALES**

## **Un ciclo de conferencias para comprender el siglo XX en Elda**

El curso *Elda siglo XX: la gente y el territorio*, organizado por la delegación local de la UNED el pasado mes de mayo pasó revista a la evolución de la ciudad a lo largo del siglo apenas finalizado, analizando aspectos esenciales de nuestra historia reciente como el desarrollo demográfico, la transformación urbana, la industria del calzado y los movimientos sociales. En las cuatro conferencias del curso, diversos especialistas en la historia y la geografía local abordaron las cuestiones fundamentales para comprender una sociedad, la nuestra, que vivió en la última centuria un proceso de cambio radical, profundo, no siempre exento de problemas y conflictos. En las páginas siguientes, los propios conferenciantes resumen sus intervenciones.



## 1. La población

Jose Ramón Valero Escandell



STIGLO XX  
Elda  
La gente y el territorio 



### LA POBLACIÓN

**José Ramón Valero Escandell**

El siglo XX fue un periodo de excepcional crecimiento de la población eldense; Elda multiplicó su número de habitantes por más de ocho, superando muy holgadamente el ritmo de expansión de la población provincial, autonómica o española; sin embargo, el crecimiento, lejos de ser continuado, vivió momentos de profunda aceleración y otros de claro estancamiento. Por ejemplo, en la década de los veinte y en la época republicana previa a la Guerra Civil, Elda fue con diferencia el municipio más expansivo de toda la provincia; en menor medida, los veinte años comprendidos entre finales de los cincuenta y la época de la Transición también fueron testigos de una expansión acelerada, aunque en este caso algo inferior al de otras localidades costeras o industriales; por el contrario, la época previa a la Gran

Guerra, la posguerra más dura o los tres últimos lustros del siglo fueron momentos de estancamiento, cuando no de descenso moderado. Así, Elda alcanzó su mayor población en torno a 1986.

No sólo aumentó la población, sino que se vivieron fuertes transformaciones en su seno. Así, durante el siglo XX –como también sucedió en el conjunto español e incluso occidental– consiguió rebajar enormemente sus tasas de mortalidad, especialmente reduciendo casi totalmente la mortalidad infantil –una lacra que azotaba a la ciudad con dureza a principio de siglo– y las enfermedades epidémicas –las últimas de importancia fueron la viruela de 1902 y la gripe de 1918–; esto, junto con otros logros médicos, higiénicos y alimenticios permite que el eldense actual disponga de ¡cuarenta años! de vida media más que en 1900. Es cierto que también ha descendido excesivamente la natalidad, con tasas que no superan la tercera parte de las de hace un siglo, reduciéndose el tamaño familiar e incrementándose la edad a las que las mujeres suelen tener su primer hijo. Todo ello ha traído consigo un envejecimiento notable, que se hizo bien visible durante los años noventa, con el descenso de la fecundidad y el final de la riada inmigratoria.

La inmigración fue, sin duda, otro de los aspectos definitorios de la Elda del siglo XX, adquiriendo por momentos aspectos de avalancha. Especialmente notables fueron tres fases: la previa a la Guerra Civil, caracterizada por la llegada de población rural, jornalera principalmente, venida desde poblaciones muy cercanas, de la propia comarca –Pinoso, Monóvar...– o ciudades no muy alejadas como Almansa o Yecla; la inmigración llegada desde mediados de los cincuenta hasta la crisis fordista de los setenta procedía esencialmente de otras provincias cercanas como Murcia y Albacete –de pueblos como Alpera, Tobarra o

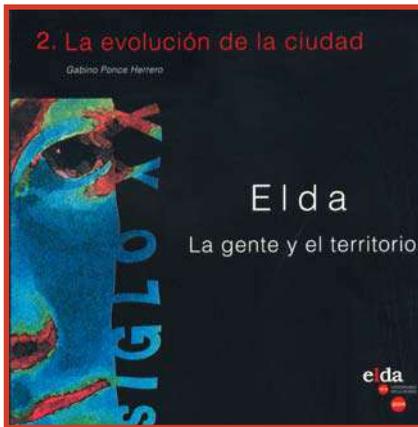
Montealegre llegaron a centenares– aunque con los años fue aumentando el radio de atracción (por ejemplo, en los setenta, abundan las llegadas desde Arcos de la Frontera); al final de siglo, será la gente procedente de lejanos países –especialmente colombianos– quienes predominen entre los recién llegados. Las últimas décadas del siglo vieron también una emigración de corta distancia, al mismo núcleo urbano en realidad, con el avicinamiento de gran número de eldenses en Petrer.

También se produjeron transformaciones notables en otros ámbitos: en el laboral, con la práctica desaparición de los agricultores y jornaleros (que ya no eran mayoría a principios del siglo XX) y el incremento cada vez más notable de los empleados terciarios, que casi alcanzaban en 2001 a los trabajadores de la industria; en el educativo, con el descenso drástico del analfabetismo y el incremento de los titulados universitarios, aunque estos no alcanzan los valores medios alicantinos, lo que constituye uno de los principales *handicaps* de una ciudad donde la población potencialmente activa es mucho mayor que en el conjunto provincial. Finalmente, aunque muchas mujeres ya se habían incorporado en 1900 al mercado laboral, es bien patente que su participación social ha ido en continuo ascenso, incrementando su presencia en el sector terciario, en los puestos de responsabilidad y en los niveles educativos superiores, a los que hoy en día consigue acceder con mayor facilidad que los varones.

### LA EVOLUCIÓN DE LA CIUDAD

**Gabino Ponce Herrero**

El proceso de concentración urbana de los contingentes de mano de obra requeridos por la industria zapatera se dio en Elda, y en otras ciudades, en unos momentos en que no existían estructuras que facilitasen la vivienda, ni públicas ni privadas: ni el Estado construía viviendas ni todavía se había



desarrollado el negocio inmobiliario. Así, el aluvión de inmigrantes sólo halló acomodo en el viejo caserío, anclado en límites casi medievales. Fue así frecuente la aparición de «barrios ocultos» y viviendas interiores en edificios ocupando patios, corrales y *cambras*, en un proceso de constante hacinamiento. En esas circunstancias surgen algunas iniciativas obreras para intentar paliar las precarias condiciones del proletariado, germen desde el que se desarrollarán muy destacadas iniciativas obreras, tanto sindicales y políticas, como de asistencia y socorro mutuo.

Destacada fue la iniciativa de la sociedad cooperativa obrera La Prosperidad, creada en 1898 para construir 154 viviendas para sus asociados, finalizadas en 1917. En 1916 se constituyó la Sociedad de Casas baratas El Progreso, para levantar un barrio de 550 viviendas. En 1922 la Sociedad de Casas Baratas La

Fraternidad procedía a edificar 1.000 viviendas. En 1926 la Sociedad Constructora Ciudad Jardín, proponía edificar 100 chalets.

La iniciativa privada aparece en 1902, con una promoción de 20 viviendas para trabajadores en la actual calle Barberán y Collar. Ese mismo año, la Sociedad Romero y Tudela comenzaba a construir una barriada en torno a la Plaza Sagasta. Por la zona de huertos, el callejero crecía a impulsos de la nueva burguesía industrial, que levantaba sus casas, algunas con jardines, y se dotaba así misma de un club de élite, el Casino Eldense, inaugurado en 1904, con vistas a la calle Jardines, justo frente a otro logro burgués, el Teatro Castelar, también inaugurado en ese año. La prosperidad del municipio queda patente, además, en las dotaciones de servicios y equipamientos que comienzan a aparecer con el nuevo siglo y que, a la postre, avalarían la concesión, en 1904, del título de Ciudad.

Si la sociedad se estratificaba, también lo hacía la ciudad emergente fruto del desarrollo industrial. De ese modo, los barrios que acogieron al proletariado más menesteroso y desorganizado se levantaron junto al cauce del Vinalopó (Tafalera, Molinos de Félix y otras barriadas). Hacia Petrer crecían los barrios del proletariado organizado y cooperante. Las promociones acometidas por clases medias hallaron mejor escenario en el triángulo formado por las actuales calles Jardines, Antonino Vera y Padre Manjón, que acogieron los desarrollos más significativos en los años 1920, y hacia Alicante crecía la ciudad a impulsos de la burguesía industrial, con chalets y variadas promociones privadas, que organizaron el espacio entre las calles Jardines, Padre Manjón y de las Acacias.

La Guerra Civil y las dificultades experimentadas por la industria del calzado en la posguerra, pusieron freno al crecimiento económico de Eida. El nuevo Estado ponía freno a la

construcción de viviendas modestas al amparo de la legislación de casas baratas por sus planteamientos liberales, que potenciaban el asociacionismo obrero. Es a partir de los años 1950 y, sobre todo, en los años 1960 cuando el crecimiento urbano de la ciudad recupera el pulso y se torna acelerado: en 1960 se censaron 28.151 habitantes y 41.511 habitantes en 1970.

Se reabría en esos momentos el problema de la vivienda, dada la insuficiencia de la iniciativa pública, asumida por el Instituto Nacional de la Vivienda, que entregó en 1960 las 133 viviendas del Grupo Virgen de la Cabeza, promovidas por el Instituto Nacional de la Vivienda, la Obra Sindical del Hogar, que construiría las 50 viviendas del Grupo Luis Batllés y un grupo de viviendas para funcionarios en la Avenida de las Acacias, y el Patronato Provincial de la Vivienda Francisco Franco, que en 1957 promovía el barrio de «Las Trescientas».

En 1956 el Ayuntamiento aprobaba el primer *Plan General de Alineaciones y Ensanche* de Eida, que proponía la sustitución sistemática de casas bajas por edificios de 5 a 8 plantas, mediante el cual se llegaron a alcanzar densidades de hasta 500 viviendas por hectárea. Al calor de esa propuesta, en 1957 se levantaba el primer «rascacielos» de la ciudad, con 6 llamativas alturas, en la calle Jardines.

Ante la insuficiente oferta pública y privada, de nuevo los obreros asumieron el proceso de promoción inmobiliaria, con algunas nuevas sociedades, amparadas en nombres de santos. En 1958 la Cooperativa San Francisco de Sales iniciaba las obras de ese barrio, con 124 viviendas concluidas en 1962, otras 154 viviendas entregadas en 1965 y la última fase acabada en 1968. En 1965 se constituía la Cooperativa de Viviendas San José Obrero, para construir un nuevo barrio. En 1968 la Cooperativa de Viviendas San Cristóbal procedía a levantar un edificio de 18 plantas y 128 viviendas. Por su parte, el Instituto Nacional de la

Vivienda presentaba en 1965 el proyecto de un nuevo barrio de 1.240 viviendas en La Almafrá.

Mientras las promociones de carácter social ensanchaban las periferias, la iniciativa privada se centraba en la construcción de edificios en las calles más céntricas, para las nuevas clases medias surgidas del buen ritmo de crecimiento de la industria zapatera, que inauguraba en 1959 la primera exposición de calzado y, en 1960, la primera Feria Nacional de Calzado e Industrias Afines. No obstante, las ayudas de todo tipo ofertadas a los promotores privados acabaron por hacer rentable también la construcción de viviendas para obreros, si bien sobre suelos pobres y en las afueras, tales como Los Molinos de Félix, la Huerta Nueva y el grupo de 300 viviendas origen del Barrio Virgen de la Salud.

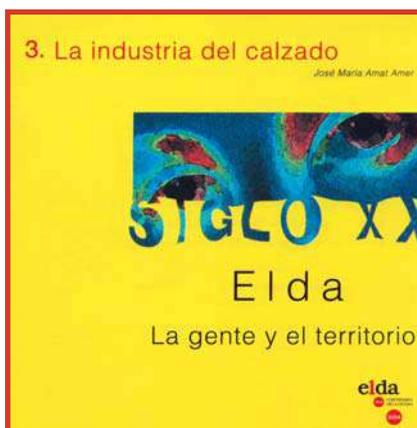
Tales crecimientos acabaron por desbordar el perímetro urbano y, en 1963, se procedía a modificar el Plan General para incluir en él los nuevos desarrollos periféricos. Tras el fallido intento de planear de forma conjunta su crecimiento con el de Petrer, en 1979 se aprobaron unas *Normas Subsidiarias de Planeamiento Municipal*, hasta que en 1985 se dio el visto bueno a un verdadero *Plan General de Ordenación Urbana*, que asumía por vez primera un proceso de planificación urbanístico, social y económico de forma integrada, que atendía tanto a las necesidades de viviendas, como a las de suelo industrial, comercial y procedía a corregir las graves carencias de equipamientos de todo tipo arrastradas desde principios de siglo y agravadas durante los años del desarrollismo.

## LA INDUSTRIA DEL CALZADO

**José María Amat Amer**

Para conocer nuestro siglo y medio de trabajo es preciso dar un ligero repaso a nuestros orígenes como ciudad zapatera y configurar nuestra industria desde sus albores.

Elda, en el siglo XX, ha sido motor de la inmensa mayoría de



acontecimientos importantes en el sector, de aquí han salido todas las instituciones, asociaciones y organismos que han dado vida al sector calzado, incluso en los momentos actuales, la autoridad moral de nuestra industria no se pone en duda y los eldenses estamos tan acostumbrados a intervenir en un sector que, incluso en situaciones como las actuales, en las que nuestra hegemonía productiva ha pasado a otras ciudades y algunas instituciones sectoriales se han desplazado también fuera de Elda, esta ciudad sigue marcando en determinados aspectos una vida activa del calzado.

Aunque no está totalmente definido el arranque mismo de esta industria, sí se sabe que Elda hasta casi mediados del siglo XIX era una ciudad agrícola y ganadera con escasa actividad industrial. Desde 1858, fecha en la que llega a Elda, el tren se convertiría en el medio más seguro y rápido para el

transporte de las mercancías, incluidos los zapatos que se vendían en otras ciudades. Los primeros indicios que aparecen como fabricantes de zapatos en la villa de Elda datan de 1867, pero esto no quiere decir que anteriormente no se realizasen zapatos en manos de aquellos maestros zapateros que figuraban como tales en la matrícula industrial anterior a esa fecha.

Los principios de nuestra actividad industrial serían en zapatos de niño principalmente, aunque las fábricas de final del siglo realizarían zapatos de «todas las clases». Esto nos figuramos que debía ser una pequeña torre de babel en la que las industrias realizaban casi de todo, con una calidades medias, basadas en zapatos que debían ser resistentes y duraderos.

La llegada de trabajadores procedentes de Almansa y sobre todo de Mahón, a finales del siglo XIX, elevaron la calidad del zapato fabricado e incorporaron una mayor experiencia y práctica a determinadas fases de la fabricación. La inmigración de trabajadores a Elda proveniente de otros lugares empieza a notarse ya en ese momento, aunque tiene su mayor incidencia en la primera década del siglo XX.

Las crisis en la industria local ya empiezan a aparecer a partir de esa segunda década del siglo, los acontecimientos bélicos en Europa dieron trabajo a Elda, concretamente se fabricaban botas para el ejército francés; aquellos años vienen marcados por huelgas constantes, teniendo en cuenta que a finales del siglo anterior ya hubo una fuerte reivindicación laboral. En 1920 se crea la «Liga de la alpargata» en Madrid y esto supone un nuevo problema para las industrias locales, ya que esta liga pretende el empleo de la alpargata en plan masivo, ante el encarecimiento constante de los zapatos de piel. Afortunadamente este hecho duró muy poco y pronto quedó olvidado.

A partir de los años 20 se produce un nuevo rebrote de la actividad zapatera en nuestra ciudad y se llega a

los años 30 con un aumento considerable de población. Los empresarios se organizan y crean la Asociación Patronal de Fabricantes de Calzado de Elda y Petrel, fundada en el año 1924 con 65 asociados. En el año 1930 se produciría la conocida como «huelga del hilo», iniciada por las aparadoras que se negaban a que se les cobrase el hilo que se empleaba en el aparato o que lo pusiese la propia trabajadora. Esta huelga implicó a más de 8.000 trabajadores no sólo de Elda y Petrel, sino de otras ciudades y comarcas que se solidarizaron con Elda.

Elda, que era la ciudad zapatera por excelencia en la provincia de Alicante, estaba comandada por una nueva generación de industriales que copaban los cargos políticos en los ayuntamientos y sociedades locales o el propio Banco de Elda, constituido en el año 1933.

Comenzada la contienda civil y con el pensamiento de que el Gobierno de la República acabaría de forma rápida con la revuelta, se decide crear el Sindicato de la Industria del Calzado de Elda y Petrel SICEP para que esta sociedad prestara servicios financieros a las fábricas de calzado en el pago de salarios y compra de materiales, y también comercializase los zapatos elaborados. D. Tomás Guarinos Maestre realizó un excelente trabajo al frente de ella.

El resurgimiento comienza a principios de los años 50 con una enorme carestía en materias primas, pero se inician contactos empresa a empresa con la nueva Europa primero y con Estados Unidos más adelante. Al finalizar 1958 se calcula que en Elda por temporada se realizan más de 60.000 modelos diferentes de zapatos; de esta cantidad, el 60% son pedidos inferiores a 100 pares por modelo; de un 20% ni siquiera se pide un solo par y únicamente el 10% de todo el muestrario puede superar los límites de la rentabilidad.

En el año 1959 surge la posibilidad de crear la semilla de las ferias de

Calzado en España y Elda se apresta a servir de trampolín con esa primera feria local, llamada Concurso Exposición de Calzados. Desde el Ayuntamiento se organiza una exposición de zapatos representativos de las industrias de Elda y un concurso de trabajos con premios a las empresas y a los trabajadores. Tras el éxito de esta convocatoria local, se planteó la necesidad de asistir a la siguiente feria de Chicago; «Elda Spanish shoes capital», esta feria marcó el despertar de nuestra exportación de forma generalizada. La creación de la Cooperativa de la Industria del Calzado C.I.C., que se llamó «Elda Exportadora», fue uno de los primeros logros del año 1960. Los comentarios y la repercusión de esta I Feria Nacional fueron enormes y la euforia se empezaba a desatar entre los organizadores, ya que «por fin Elda estaba encontrado su camino». El nuevo edificio ferial para albergar todos los certámenes zapateros debe construirse con la mayor celeridad y se plantea la posibilidad de edificar la Feria en los terrenos que ocupa el estadio de fútbol «El Parque».

La petición de España para su posible incorporación al Mercado Común Europeo crea una cierta intranquilidad en el sector zapatero de nuestra ciudad. También se espera con cierta expectativa la anunciada reconversión de la industria zapatera dentro de lo que se ha dado en llamar el Plan de Desarrollo Económico. Las ferias del calzado se suceden unas a otras. En la V Feria del Calzado, la novedad es la inauguración del nuevo recinto construido en 153 días y también a principio del año 1966 empieza a trabajar el Centro Promotor de Exportaciones de la FICIA.

En la XII edición de FICIA (septiembre de 1969) comienzan los primeros conflictos internos por el trato discriminatorio que sufren algunas empresas a la hora de contratar los espacios o las filtraciones que se producen a determinados medios en detrimento de otros, pero

las convocatorias en Elda se incrementan. Los industriales eldenses siguen teniendo dificultades incluso en asistencia a otras ferias. Así, en Dusseldorf no han podido exponer en los pabellones feriales y lo han hecho en hoteles. Para colmo de problemas, arrecian las críticas a la ubicación de FICIA en Elda, aluden a falta de infraestructura hotelera y a problemas de comunicación.

Es tan profunda la crisis y tan profundas sus consecuencias que la creación de la Asociación Provincial de Fabricantes de Calzado da la presidencia a un eldense, Manuel Bonilla. Los primeros enfrentamientos entre dirigentes de las diferentes asociaciones por motivos de representación empieza a aparecer en la vida del sector. Casi siempre se trata de personas de Elda.

En 1978 se produce la noticia fatídica, dada la falta de infraestructuras hoteleras y de servicios. El Ministerio autoriza a realizar dos ferias más de calzado, una en Madrid y otra en el Palma de Mallorca. Con la «guerra de ferias» y la crisis del calzado instalada, ahora es el Mercado Común el que quiere imponer tasas arancelarias a los zapatos que entren en su zona de influencia. En esos años es casi más angustiosa la situación de las ferias y las crisis de las instituciones zapateras que la propia crisis del calzado. Al final, las ferias de Elda encuentran su nuevo emplazamiento en Torrellano. La década de los años 90 transcurrió en un ir y venir entre Elche y Madrid. La asunción de Rafael Calvo de la presidencia ejecutiva y el apoyo incondicional de los presidentes de las asociaciones locales zapateras, le dan un poder absoluto en el sector, incluso con la capacidad de ser el interlocutor válido ante las autoridades centrales y autonómicas en materia de calzados. Sin embargo, AMEC, como asociación de diseñadores, permanece crítica en sus demandas.

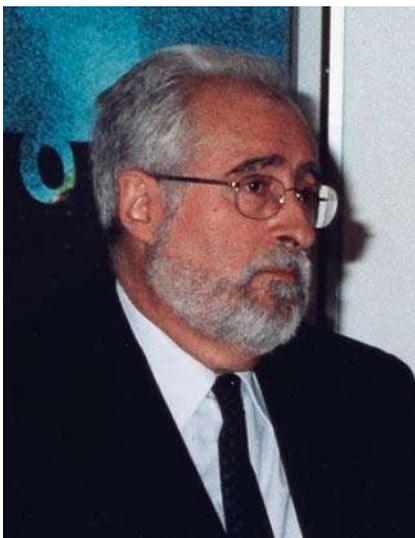
Los años de bonanza surgidos de aquellos años 80 experimentan

momentos de decaimiento en nuestra ciudad, sobre todo en la tercera parte de la década, pero la crisis se supera y la industria local se ha visto fortalecida hasta estos últimos años. A partir del siglo XXI, las crisis que se sucedían por cotizaciones de la moneda americana, por el encarecimiento de las materias primas o por los momentos de inflación por los que pasa la economía mundial, se enfrenta ahora a una nueva etapa que afecta a la estructura misma de la industria y en la que la de Elda puede salir fortificada, encontrándose en una situación de mayores posibilidades; los mercados asiáticos amenazan con eliminar las producciones de zapato de precios bajos y medios, quedando solamente la posibilidad de competir con la calidad y el diseño.

## LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

### Francisco Moreno Sáez

Cuando a finales del siglo XIX comenzó a desarrollarse la industria del calzado en Elda, apenas había llegado hasta aquí algún eco minoritario –algún grupo anarquista– de los intentos organizativos de la clase obrera española. Con anterioridad habían aparecido algunas cooperativas de viviendas como «La Prosperidad» y una agrupación de carácter interclasista, la Sociedad Cooperativa de Obreros «El Bien General», fundada en abril de 1885. Sin embargo, en los primeros años del siglo XX y al compás de la consolidación de esa industria –cuyos empresarios se convierten en la nueva clase dominante de la ciudad– tanto los socialistas como los anarcosindicalistas comenzaron a tener cierta influencia sobre la cada vez más abundante mano de obra eldense. A ello no fueron, lógicamente, ajenas las condiciones en que se desarrollaba esa industria del calzado, con salarios bajos, trabajo a domicilio, extenuantes jornadas laborales que coexistían con largas temporadas de paro, gran papel del trabajo femenino e infantil, etc.



En 1912, año en que por primera vez se celebró la manifestación del Primero de Mayo en la ciudad, surge La Racional, una sociedad de zapateros de carácter anarcosindicalista que va a protagonizar las luchas sociales en Elda desde 1914, cuando el ejército francés realice grandes pedidos de calzado para sus tropas. En esos años de la Primera Guerra Mundial, La Racional intentó organizar a otros sectores del proletariado de Elda y la comarca, desde la mano de obra femenina hasta otros oficios relacionados con el calzado: su labor, que no se limitó al planteamiento de reivindicaciones laborales, tuvo también aspectos educativos y culturales y culminó con la creación en 1919 del Sindicato Único de la Piel.

A partir de entonces, parece apagarse el movimiento obrero en Elda hasta los años de la Segunda República, a la que se llegó con una

CNT pujante y una UGT reorganizada a finales de la Dictadura, cuando creó la Federación Obrera del Calzado. Poco después de que tuviera lugar en la ciudad la famosa «huelga del hilo», las elecciones municipales de abril de 1931 dieron como resultado un triunfo espectacular de republicanos y socialistas. Durante la República hubo en Elda muchas innovaciones económicas, educativas y culturales. Pero la clase obrera eldense, a pesar de que la Agrupación Socialista creció y sacó el semanario *Rebelión*, seguía más bien cercana al ideario libertario, algunos de cuyos sectores, dirigidos por la FAI, practicaron una política de «gimnasia revolucionaria» que hicieron de Elda el foco revolucionario más importante de la provincia de Alicante, pero amenazaron el desarrollo de la ciudad y la tranquilidad social. Se sucedieron así numerosas huelgas durante estos años, algunas de las cuales no parecían tener objetivo concreto alguno.

En 1936, tras el triunfo del Frente Popular en las elecciones, y como ocurrió en otras localidades, hubo en Elda algunos hechos vandálicos contra la sede de Derecha Regional Agraria y la vivienda de algunas personas de significación derechista. Cuando se produjo el alzamiento militar de julio de 1936, la ciudad acababa de pasar una huelga general de zapateros. Durante la guerra se actuó como en otras poblaciones: reparto de armas, control de la situación, detención de desafectos, incautación de locales, y organización de milicias que, en un primer momento, tomaron parte en la reconquista de Albacete para la República y, posteriormente, marcharon al frente de Aragón, las libertarias, o a Madrid y al Guadarrama, las socialistas. Hubo una feroz represión incontrolada, con saqueos, detención de empresarios y asesinato de varios guardias civiles. Desaparecidos todos los partidos de derechas y marginados los republicanos de izquierda, el poder, incluido el municipal, estuvo en manos

de los partidos y sindicatos obreros; CNT, UGT, FAI, PSOE, JSU y un PCE que hasta entonces había tenido poco papel, pero que en 1937 llegó a tener 230 afiliados. Se crearon, además, numerosas organizaciones de todo tipo (Muchachas Antifascistas, Pioneros, Jóvenes Libres, Amigos de la URSS, Socorro Rojo Internacional). En el terreno económico, se afrontó el problema de la organización de la producción zapatera en unas fábricas incautadas o socializadas, orientadas sobre todo hacia el calzado y las prendas militares, mediante el control obrero articulado en dos organismos: el Sindicato de la Industria del Calzado de Elda y Petrer, consorcio de más de veinte empresas, y la Cooperativa Obrera de la Industria del Calzado y Similares, que agrupaba a las cinco empresas más importantes.

Durante la Dictadura franquista hubo una fuerte represión, que afectó no sólo a las actividades políticas y sindicales, sino a todos los aspectos de la vida –la educación, la cultura, el ocio–, hasta los más cotidianos, como los nombres de las personas y establecimientos. Los obreros fueron obligados a inscribirse en el Sindicato Vertical, junto a los empresarios, y no recuperarían su nivel de vida de 1936 hasta la década de los cincuenta. La industria zapatera atravesó una fuerte crisis por la política autárquica del gobierno, la falta de materias primas y energía, la dificultad para obtener maquinaria del extranjero, etc. En estos años continuaron siendo frecuentes el trabajo infantil –que provocaba al mismo tiempo un absentismo escolar muy grande–, las malas condiciones de vida y trabajo, la miseria cultural de la mayoría de los trabajadores, etc. La dureza de la represión ejercida contra partidos y sindicatos de izquierda consiguió que al iniciarse la década de los cincuenta apenas quedara rastro alguno de ellos.

Ya en los años cincuenta hubo cambios significativos en la industria del calzado, que provocaron abundancia de trabajo y aumento del

consumo, el desarrollo urbanístico de la ciudad y la llegada de numerosos emigrantes, fenómenos que alcanzarían su máximo desarrollo en la década de los sesenta. Elda volvía a ser el centro productor de calzado más importante de España y gran parte de la producción se exportaba, sobre todo a Estados Unidos. Los trabajadores y sus familias –muchos de los cuales llegaban desde una situación absolutamente mísera en los campos manchego, andaluz o murciano– pudieron así, mediante jornadas de trabajo muy largas y trabajo a destajo, obtener unos salarios elevados que les permitían acceder al consumo de viviendas baratas, modestos medios de locomoción, los primeros electrodomésticos, vacaciones, etc. Pequeños núcleos de militantes comunistas o quienes tomaban conciencia de los problemas sociales a través de las organizaciones especializadas de la Iglesia, en concreto la HOAC o la JOC, se mostraban críticos con el régimen franquista y la ausencia de libertades y derechos.

La transición de la dictadura a la democracia en España se produjo en el contexto de una grave crisis económica, que en Elda tuvo especiales repercusiones por la relación de la industria del calzado con la exportación al mercado americano. Los cierres de empresas, las reducciones de personal y, sobre todo, la extensión del fenómeno del trabajo clandestino se unieron al enfrentamiento entre la FICIA y la FICE, de modo que la industria del calzado estuvo en crisis y se planteó una reestructuración del sector que no llegaría a producirse.

Entre 1974 y 1977 se asistirá a una enorme movilización social de quienes pretenden que España deje de ser una excepción en Europa y se recupere el sistema democrático. En ese proceso, Elda se convierte en una de las localidades más dinámicas de la provincia de Alicante: aparecen así las Asociaciones de Vecinos –no hay que olvidar que la de La Tafalera fue la

pionera en la provincia–, el Movimiento Obrero y Ciudadano –que tanto lucharía por la mejora de la educación y la sanidad–, el Movimiento Democrático de Mujeres, los grupos culturales –desde el Club Cervantes hasta varios grupos teatrales–, las asociaciones profesionales –en especial, las relativas a la enseñanza, con el Movimiento Democrático de Maestros–, las asociaciones de Amas de Casa y Padres de Alumnos, los sacerdotes y los movimientos obreros cristianos comprometidos y, sobre todo, lógicamente, los partidos –PCE, MC, PSOE– y sindicatos –CCOO, USO, UGT y CNT– que irán conquistando lentamente parcelas de libertad hasta conseguir, después de las elecciones de 1977 y de la elaboración de la Constitución, un sistema democrático y homologable a los europeos. Todos estos luchadores por la democracia constituían, sin embargo, una minoría de una población que acabó imponiendo, como en toda España, su visión prudente de la transición.

En ese camino de la conquista de la libertad hay varios hitos importantes y de todos conocidos: la manifestación en diciembre de 1975 para reclamar la amnistía; la muerte en febrero de 1976 de Teófilo del Valle, por disparos de la policía, cuando se estaba discutiendo el convenio colectivo, y su multitudinario funeral y entierro, en que se volcó la ciudad entera; la polémica sobre las Nuevas Normas Urbanísticas, que movilizarán a la ciudadanía; la creación del FOU y la preparación desde los primeros meses de 1977, con encuestas en las fábricas y organización desde la base, del Movimiento Asambleario que se producirá en el verano de 1977 y que constituye una de las características más notables de la historia social de Elda en todo el siglo XX; el triunfo de la izquierda en las elecciones generales de 1977 y municipales de 1979; o la atención desde la izquierda radical a nuevos problemas, como las centrales nucleares, el feminismo o la ecología.

# Cien años de Teatro Castelar

Antonio Santos Albert

**E**l pasado 11 de septiembre celebramos una gran fiesta de cumpleaños con un protagonista absoluto: el Teatro Castelar. ¡Cien años de Teatro Castelar!

Innumerables han sido los acontecimientos que se han desarrollado en él durante este tiempo, convirtiéndolo en un espacio sagrado, un santuario de la cultura, la comunicación, la tolerancia, la libertad y de todos aquellos valores que dan dignidad al ser humano.

Nuestro teatro comenzó a gestarse en 1901, la primera piedra se puso en mayo de 1902 y su inauguración fue el 11 de septiembre de 1904. A partir de entonces, teatro, música, cine, danza, ópera, zarzuela, revistas musicales, poesía, actos políticos y hasta circo se han realizado en este lugar. Desde su puesta en marcha, el teatro sufrió remodelaciones en los años 20, 30, 40, 50 y 90. Antes de esta última había pasado a ser ya de propiedad municipal.

El Castelar ha sabido adaptarse a los vaivenes de la historia y ha conseguido sobrevivir a los momentos difíciles, hasta unir la solera que proporciona el tiempo con la más avanzada modernidad. ¡Cuántos sentimientos habrán quedado en nuestro teatro!

Entre sus muros se ha amado con la intensidad de Fedra, se han sentido los celos de Otelio, la duda de Hamlet, la tristeza de Yerma, la locura de Medea. Se ha hecho de la vida un sueño, y la madre Celestina ha realizado sus hechizos y filtros de amor. Y la música lo ha llenado de maravillosos sonidos que nacen de las partituras para crear un instante mágico.

Aunque todo lo que se muestre sobre el escenario sea efímero e irreplicable, seguro que algo se queda impregnando todos los elementos del teatro. No nos sorprendamos si algún día, mirando con la imaginación y la inocencia de los niños, descubrimos a don Mendo sobre la lámpara centenaria del Castelar, a Madame Butterfly observando desde un foco azul, a Katiuska sonriendo en uno



AMCE Santa Cecilia, Coral Santos Patronos y Agrupación Lírica del CEE sobre el escenario.

de sus palcos, a don Quijote y Sancho discutiendo la naturaleza de los molinos de viento o a don Juan alardeando de sus conquistas.

Para celebrar el centenario del teatro, su escenario acogió a un gran número de eldenses que, en diferentes colectivos y asociaciones, dedican su tiempo a la cultura: AMCE Santa Cecilia, Coral Santos Patronos y Agrupación Lírica del CEE, que interpretaron un programa con algunas composiciones que hablan de Elda, de sus tradiciones más queridas, de sus sagradas imágenes, de su historia y de los sentimientos de sus gentes. Los villancicos de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, del maestro Gorgé, fueron dos de las piezas escuchadas. Otra composición fue un fragmento de *El milagro de la Virgen*, del maestro Chapí, zarzuela que inauguró el teatro. El año 2004 aporta a nuestra ciudad, entre otras cosas, el *Himno a Elda*, que fue estrenado como colofón a la velada, con música de Juan Enrique Canet Todolí y letra de Antonio Porpetta.

También hubo tiempo para recordar a los artistas. Porque, ¿qué sería de los tea-



Las bailarinas Isabel y Sara en el homenaje a Antonio Gades.

tros sin ellos? Seguramente nada, espacios absurdos, sin vida. Y en ese recuerdo se rindió un homenaje a Antonio Gades con la intervención de Isabel y Sara Quiles.

Hoy el Castelar es parte de ese grupo de edificios emblemáticos de nuestra ciudad, no sólo por haber cumplido un siglo, también porque, con su dilatada historia, ya forma parte de la memoria colectiva de los eldenses.

¡Larga vida para el Teatro Castelar!. Que siga cumpliendo muchos años repletos de arte, cultura y divertimento. Que continúe siendo un espacio de encuentro para los ciudadanos y un lugar de paz y entendimiento.

# Himno a Elda

Cantemos un himno de paz y de amistad,  
un himno de amor a nuestra ciudad.  
Unidas las voces en fiel fraternidad,  
alegremos el corazón.

Tenemos raíces de noble antigüedad,  
la historia nos dio valor y lealtad,  
mas hoy nuestro orgullo es otra realidad:  
el trabajo y el tesón.

En la escuela, en el taller  
y en el afán pujante del pueblo  
siempre brilla el fulgor inmenso  
de un largo amanecer.

Elda, Elda, Elda inmortal,  
tus brazos abiertos siempre están  
pues ser refugio, cuna y hogar  
es tu seña de identidad.

El mundo se calza con nuestro laborar,  
calzamos la luz, calzamos el mar,  
y con las palabras futuro y dignidad  
definimos tu vocación.

Nuestro anhelo es caminar  
por las veredas hondas del sueño  
y es tu nombre impulso y vuelo  
que nos hace avanzar.

Elda, Elda, Elda inmortal,  
tus brazos abiertos siempre están  
pues ser refugio, cuna y hogar  
es tu seña de identidad.

Elda, Elda, Elda,  
nuestro amor inmortal.

Andante

Sopranos  
Contraltos  
Tenores  
Bajos

5

S.  
A.  
T.  
B.

9

S.  
A.  
T.  
B.

13

S.  
A.  
T.  
B.

16

S.  
A.  
T.  
B.

19

S.  
A.  
T.  
B.

24

S. *siem - pre bri - lla el ful gor in - men - so de un lar - go a - ma - ne - cer*

A. *siem - pre bri - lla el ful gor in - men - so de un lar - go a - ma - ne - cer*

T. *siem - pre bri - lla el ful gor in - men - so de un lar - go a - ma - ne - cer*

B.

49

S. *pul - so y vuc - lo que nos ha - ce a - van - zar El - da, El - da,*

A. *pul - so y vuc - lo que nos ha - ce a - van - zar El - da, El - da,*

T. *pul - so y vuc - lo que nos ha - ce a - van - zar El - da, El - da,*

B. *El - da, El - da,*

28

S. *El - da, El - da, El - da in - mor - tal, tus bra - zos a - bier - tos siem - pre es - tán pues*

A. *El - da, El - da, El - da in - mor - tal, tus bra - zos a - bier - tos siem - pre es - tán pues*

T. *El - da, El - da, El - da in - mor - tal, tus bra - zos a - bier - tos siem - pre es - tán pues*

B. *El - da, El - da, El - da in - mor - tal, tus bra - zos a - bier - tos siem - pre es - tán pues*

53

S. *El - da in - mor - tal, tus bra - zos a - bier - tos siem - pre es - tán pues ser re - fu - gio,*

A. *El - da in - mor - tal, tus bra - zos a - bier - tos siem - pre es - tán pues ser re - fu - gio,*

T. *El - da in - mor - tal, tus bra - zos a - bier - tos siem - pre es - tán pues ser re - fu - gio,*

B. *El - da in - mor - tal, tus bra - zos a - bier - tos siem - pre es - tán pues ser re - fu - gio,*

32

S. *ser re - fu - gio, cu - na y ho - gar es tú se - ña de i - den - ti - dad El*

A. *ser re - fu - gio, cu - na y ho - gar es tú se - ña de i - den - ti - dad El*

T. *ser re - fu - gio, cu - na y ho - gar es tú se - ña de i - den - ti - dad El*

B. *ser re - fu - gio, cu - na y ho - gar es tú se - ña de i - den - ti - dad El*

57

S. *cu - na y ho - gar es tú se - ña de i - den - ti - dad El - da,*

A. *cu - na y ho - gar es tú se - ña de i - den - ti - dad El - da,*

T. *cu - na y ho - gar es tú se - ña de i - den - ti - dad El - da,*

B. *cu - na y ho - gar es tú se - ña de i - den - ti - dad El - da,*

36

S. *mun - do se cal - za con nues - tro la - bo - rar, cal - za - mos la luz, cal - za - mos el mar, y*

A. *mun - do se cal - za con nues - tro la - bo - rar, cal - za - mos la luz, cal - za - mos el mar, y*

T. *mun - do se cal - za con nues - tro la - bo - rar, cal - za - mos la luz, cal - za - mos el mar, y*

B. *mun - do se cal - za con nues - tro la - bo - rar, cal - za - mos la luz, cal - za - mos el mar, y*

60

S. *El - da, El - da, mi a - mor in - mor - tal*

A. *El - da, El - da, mi a - mor in - mor - tal*

T. *El - da, El - da, mi a - mor in - mor - tal*

B. *El - da, El - da, mi a - mor in - mor - tal*

40

S. *con las pa - la - bras fu - tu - ro y dig - ni - dad de - fi - ni - mostu vo - ca - ción Nues - tro an*

A. *con las pa - la - bras fu - tu - ro y dig - ni - dad de - fi - ni - mostu vo - ca - ción Nues - tro an*

T. *con las pa - la - bras fu - tu - ro y dig - ni - dad de - fi - ni - mostu vo - ca - ción*

B. *con las pa - la - bras fu - tu - ro y dig - ni - dad de - fi - ni - mostu vo - ca - ción*

44

S. *he - lo es ca - mi - nar por las ve - re - dashon - das del sue - ño y es tu nom - bre im*

A. *he - lo es ca - mi - nar por las ve - re - dashon - das del sue - ño y es tu nom - bre im*

T. *y es tu nom - bre im*

B.

LETRA  
Antonio Porpetta

MÚSICA  
Juan Enrique Canet Todolí



Ana María, al comienzo de su actuación.

En el intermedio, Juan Pascual Azorín, Carlos Ortuño y Jorge Ribera entregaron los premios de los concursos Ciudad de Elda y Pintor Sorolla.



Cantantes y director de orquesta saludan al final del concierto.

## Clausura oficial del Centenario

La música, que había sido la protagonista en la apertura de las actividades y del Concierto del Centenario, también lo fue en el acto oficial de la clausura, que se llevó a cabo el sábado 27 de noviembre en un igualmente engalanado para la ocasión Teatro Castelar. Este concierto de gala contó con un cartel excepcional: la soprano eldensa Ana María Sánchez, el tenor Ángel Ódena y la Orquesta Sinfónica del Conservatorio Superior de Música de Castellón, dirigida por José Luis del Caño. La elección del Teatro Castelar no había estado exenta de algunas críticas por la evidente falta de aforo (recordemos que el teatro tiene 689 butacas con buena visibilidad) para satisfacer todas las demandas de asistencia, por lo que el Ayuntamiento decidió poner a la

venta con antelación las entradas no sujetas al protocolo, destinando los ingresos a un fin benéfico.

Así, con un teatro completamente abarrotado, pasadas las 8 de la tarde dio comienzo la velada, que estuvo presentada por Antonio Santos y Noemí Martínez. El concierto estuvo dividido en dos partes, una primera dedicada a la ópera y una segunda a la zarzuela, obligando al público a la concesión de varios bises, que alargaron la audición hasta pasadas las diez de la noche, mientras se aprovechaba el intermedio para hacer entrega a sus ganadores de los premios correspondientes a la edición de este año de los concursos Pintor Sorolla de pintura Ciudad de Elda de cuentos, premios que fueron entregados por el ya ex concejal de Cultura, el director territorial de la CAM y el alcalde, cuyas palabras posteriores situaron la clausura del Centenario en el proceso seguido por la ciudad durante todo el año.

Finalizado el concierto, y ya en la calle, se ofreció una copa de cava a todos los asistentes y se disparó un castillo de fuegos artificiales desde la Plaza Princesa, todo ello mientras el grupo Vinalojazz ofrecía a las mismas puertas del teatro algunos temas de su repertorio jazzístico. Quedaban así clausurados oficialmente los fastos de la celebración del I Centenario de la Ciudad, más de diez meses después de que dieran comienzo, aunque aún quedaban pendientes algunas actividades de la programación especial.



Ya en la calle, el público asistente contempla los fuegos artificiales degustando una copa de cava.

## Programa breve y equilibrado

✍️ Alberto Beltrán

**A** finales de noviembre nuestra ciudad se despidió del festejado año del «Centenario» con un concierto muy especial. Las visitas de Ana María Sánchez se van espaciando conforme progresa su carrera –se anuncia su presencia en el recién reconstruido teatro La Fenice de Venecia– y constituyen un esperado acontecimiento artístico.

El programa de la velada resultó breve pero equilibrado y diseñado con criterio. Una primera parte con materia operística de alto voltaje y una segunda más popular dedicada a la zarzuela.

La muy joven orquesta del Conservatorio de Castellón que abrió el concierto con una versión fría y rutinaria de la obertura de *Nabucco*, se mostró acertada en el acompañamiento a los cantantes, desterrando cualquier vestigio de envaramiento en una segunda parte plena de entrega y calor.

Ana María, quizás por encontrarse en «familia», comenzó con un aria muy comprometida, «La canción de la Luna» de *Rusalka*, tan maravillosa como poco conocida, pieza que requiere un gran dominio de la «media voz» y del registro medio-alto. Siendo un desafío excesivo para una voz todavía en frío, permitió que la soprano desplegara con su bella voz toda una lección de legato, matices y exactitud en los acentos expresivos, alardeando de una técnica impecable. Luego vinieron el explosivo «Pace, pace» y un bellissimo dúo de *Il Trovatore*.

Si lo operístico supo a poco, en la zarzuela se explayó con intensidad escénica entre la complicidad del público. A su lado, el barítono Ángel Ódena lució una voz no muy grande y aquejada de un vibrato insistente, pero suplió las carencias con inteligencia y un oficio notable, exhibiendo una línea de canto más que correcta.

Una noche sobresaliente en definitiva y una nueva ocasión para disfrutar en directo del fascinante instrumento de Ana María, que no en vano la ha situado en primera línea del panorama operístico internacional.



El barítono Ángel Ódena y Ana María Sánchez en uno de sus dúos.

# Músicas para un centenario

✍️ Carlos G. Ortuño

La música, dentro de sus diferentes estilos, ha tenido una importante presencia dentro de las actividades culturales organizadas con motivo de la celebración del Centenario de la Ciudad.

De hecho, la música fue la elegida para abrir oficialmente las celebraciones el sábado 10 de enero en el Teatro Castelar, con un concierto de la **Asociación Músico Cultural Eldense «Santa Cecilia»**.

Una vez realizados los diferentes parámetros, dio comienzo el concierto, que la banda eldense abrió con *Suspiros de España*. En este concierto se interpretó también una selección de *El milagro de la Virgen*, de Ruperto Chapí, obra con la que se inauguró el Teatro Castelar en 1904. Se cerró el concierto con sendos fragmentos de *La alegría de la huerta*, de Federico Chueca y *Guillermo Tell* de Gioacchino Rossini, piezas que la banda interpretó en el Certamen de Bandas de Música de Alicante en 1900, consiguiendo el primer premio. Este memorable éxito llevó a un grupo de

eldenses a crear meses después la Sociedad Artístico-Recreativa «La Eldense», con el objetivo de construir el Teatro Castelar.

El Auditorio de ADOC fue escenario el 17 de enero de un fabuloso concierto de la **Orquesta de Valencia** que, pese a los actos en honor a San Antón, consiguió llenar el aforo. Este acto contó con la colaboración del Ayuntamiento y estaba incluido dentro de la programación del Centenario.

La música se unió a la danza, cuando se cogieron de la mano el grupo de percusión **Amores** y la Compañía de Danza **Patás Arriba**. El grupo Amores había visitado en varias ocasiones nuestra ciudad, la última hacía pocos meses antes en un concierto destinado a alumnos de Secundaria. Esta actividad se concertó con el Conservatorio Profesional de Música «Ruperto Chapí» de Elda, que en ese momento se encontraba celebrando su ciclo de conciertos.

Ocho días después, el sábado 14 de febrero, el flamenco fusión llegó al Teatro Castelar de la mano de **Mártires del Com-**

**pás**, que presentaba su nuevo trabajo *Empaquetados al vacío*. El concierto contó con un buen número de seguidores de este grupo, que seguramente hubieran disfrutado todavía más de haberse realizado en otra instalación donde poder bailar y tomarse una copa, pero en pleno mes de febrero, y no pudiendo recurrir al aire libre, pocos espacios hay para poder realizar este tipo de conciertos.

El 26 de febrero, el barítono mallorquín **Joan Pons**, uno de los más afamados de la lírica española, actuó también dentro de las actividades del Centenario de la Ciudad y bajo el patrocinio municipal. El evento, pese a la calidad que atesoraba el intérprete, no cubrió las previsiones iniciales en cuanto a presencia de público.

Llegó el mes de marzo y con él dos conciertos acústicos en el Teatro Castelar. El sábado 6 de marzo, el aforo se quedaba pequeño para escuchar a una de las mejores bandas del pop español, y sobre todo, más incombustible. Se trataba ni más ni



Actuación de la AMCE Santa Cecilia en el concierto inaugural del Centenario.

Tinajas, espectáculo de música y danza.

menos que de **Los Secretos**, que presentó *Con cierto sentido*, una selección de sus mejores canciones, con alguna que otra nueva. La emotividad fue lo que predominó en este concierto, ante un público entregado sobre todo a las canciones de siempre: «Ojos de gata», «Por el boulevard de los sueños rotos», «Déjame», etc.

Dos semanas después, el sábado 20 de marzo, regresaba a Elda el cantautor madrileño **Ismael Serrano**. Este concierto, con Ismael y su guitarra como únicos protagonistas, tuvo presente en todo momento los convulsos días que la sociedad española vivió tan sólo unos días antes, con el atentado en Madrid y las elecciones generales del 14 de marzo que dieron el triunfo electoral al PSOE. El teatro vivió momentos intensos, y también el propio cantautor, quien en una conversación minutos después del concierto, reconoció las dificultades de poder saltar al escenario después de lo acontecido pocos días atrás en su ciudad natal, así como su preocupación por la tensión que se vivía en España en esos días.

Unas nueve mil personas se reunieron en el Campo de Fútbol Anexo para escuchar a uno de los fenómenos mediáticos más importantes de los últimos años en el mundo de la música: **David Bisbal**, el artista que más réditos ha obtenido del concurso televisivo «Operación Triunfo» y que

el 28 de mayo, seis días antes de las fiestas de Moros y Cristianos, actuó en Elda con un sonado éxito. De hecho, el concierto en Elda congregó a dos mil personas más que el realizado meses después por el cantante en la plaza de Toros de la capital de la provincia.

La música regresó con fuerza en el mes de junio, una vez finalizadas las Fiestas de Moros y Cristianos, con la programación diseñada por la concejalía de Cultura dentro del proyecto denominado AL CALOR DEL CENTENARIO, actividad ubicada principalmente en espacios al aire libre, y que entre las cerca de treinta propuestas culturales, incluía 17 actividades musicales. Pasaron por diversos espacios de la ciudad la **Orquesta de Jazz del Conservatorio Ruperto Chapí**, la **Unión Musical de Petrer**, **Quinteto Diapasón**, **Agrupación Lírica C.E.E. Coral Allegro**, **Xavi Torres Quintet**, **Coro y Rondalla del CEAM de Elda**, **Orquesta de Cámara «Ciudad de Elda»**, **Isidoro y Anegaos**, **Batucada Salsa e Festa**, **Rafael Amor**, **Vicente Llorente**, **Asociación Musical «Virgen de la Salud»** y **Orquesta Kasiclásica**.

El objetivo del proyecto era ambicioso, ya que hacía tiempo que en Elda no se programaba tal número de actividades culturales al aire libre. Como era de prever la presencia de público fue desigual, con lugares en los que se contó con poco

público, y otros espacios, en los que la participación de vecinos fue notable, cuestión esta que debe servir para futuras programaciones al aire libre.

En el mes de julio, cabe destacar la puesta en marcha del I FESTIVELDA POP, organizado por la empresa Ibolele, y las concejalías de Fiestas y de Cultura. En este concierto, realizado el viernes 16, actuaron importantes grupos del pop español como **La buena vida**, **Marlango**, **Sidonie** y **Deluxe**. Alrededor de mil quinientas personas acudieron a este concierto, que estuvo a punto de suspenderse por la lluvia. No en vano, Sidonie no pudo interpretar sus últimas canciones debido a una molesta lluvia que comenzó a caer, pero que por suerte no impidió que Deluxe, que cerraba el concierto, actuara. Marlango y, en menor medida, La buena vida, parecieron no encontrarse excesivamente cómodos, ya fuera por el húmedo ambiente o por las condiciones del recinto, que producía un molesto rebote de la música. Más a gusto parecieron encontrarse tanto Sidonie como Deluxe, ante un público que tardó en animarse pero que no dudó en entregarse hasta que Deluxe cerró el concierto con ya una lluvia que finalmente cayó con fuerza. En todo caso, la relativa buena presencia de público pese a realizarse una campaña publicitaria escasa, parece que hace viable la realización el



Mártires del Compás.



Los Secretos.



Un concierto en el templete de la Plaza Princesa y los cantautores Vicente Llorente y Rafael Amor, dentro del programa «Al calor del Centenario».

próximo verano de la segunda edición de este festival.

## FIESTAS MAYORES

Septiembre siempre ha contado con galas musicales en torno a las Fiestas Mayores. ¿Qué novedad incluía en este año del Centenario? Pues especialmente el número de ellas. Si un año «normal» suele contar con tres o cuatro conciertos, este año fueron un total de siete los conciertos realizados (eran ocho pero uno se cayó a última hora, el de Safri Duo). **Álex Ubago**, **Antonio Orozco**, **Fito y los Fitipaldis**,

**Rosa**, **Mago de Oz**, **3 + 2** y **Los Parramboleros** (este último fue el único que no se celebró en el Campo Anexo, sino en la Plaza Castelar). Posiblemente, haya sido uno de los años en el que mayor diversidad de estilos se ha podido encontrar en estas ya típicas galas musicales de Fiestas Mayores.

El 11 de septiembre fue la fecha elegida para unir los diferentes centenarios que en la ciudad se han celebrado, en un evento musical denominado «El Concierto del Centenario». Así, se reunían en un mismo acto el Centenario de la Concesión

del Título de Ciudad, el IV Centenario de la llegada de las imágenes de los Santos Patronos y, por supuesto, el Centenario del Teatro Castelar, inaugurado un mismo 11 de septiembre de 1904. Este concierto lo realizó la **Asociación Músico Cultural Eldense «Santa Cecilia»** con la colaboración de la **Agrupación Lírica del C.E.E.** y la **Coral Polifónica «Santos Patronos»**. El programa incluyó en su primera parte, en la que sólo intervino la banda de música, las obras *Santa Cecilia*, de Juan E. Canet Todolí; *Carmina Burana*, de Carl Orff y *Nosstradamus*, de Otto M. Schwarz.



Ismael Serrano.



Programa del I Festivalda Pop.



**David Bisbal arrasó en su actuación y le quedó tiempo para visitar el Museo del Calzado.**

En el descanso se realizó un pequeño homenaje a la figura del bailarín eldense Antonio Gades, consistente en un baile español a cargo de las bailarinas **Isabel** y **Sara**. Posteriormente, el Alcalde entregó unas placas como agradecimiento a la AMCE Santa Cecilia así como a las dos agrupaciones corales.

La segunda parte, con la inclusión ya de las voces, estuvo compuesta por obras de profundo calado eldense como los *Villancicos a la Virgen de la Salud* y el *Cristo del Buen Suceso* de Ramón Gorgé; la ya conocida *El milagro de la Virgen*, de

Ruperto Chapí, y el esperado *Himno a Elda*, compuesto para la ocasión por **Juan E. Canet Todolí** con letra de escritor y poeta eldense **Antonio Porpetta**. **Ainhoa Arteta** actuó el 28 de septiembre en el Auditorio ADOC también dentro de las actividades del Centenario y bajo el patrocinio del Ayuntamiento

Y en este año del Centenario, en el que se ha intentado llegar al máximo de artistas eldenses, no podía faltar a la cita la soprano **Dolores Delgado**, que mostró el viernes 8 de octubre en el Teatro Castelar sus progresos líricos en un concierto en el que estuvo arropada de multitud de eldenses. La primera parte estuvo compuesta por diferentes piezas de ópera, para pasar, ya en la segunda parte, a interpretar piezas de música española y zarzuela.

El sábado 23 de octubre le tocaba el turno al jazz, con un interesante concierto, «Dóna'm jazz», que dio la posibilidad de escuchar el trabajo de las

cuatro mejores voces femeninas del jazz valenciano: **Cristina Blasco**, **Ester Andujar**, **Arantxa Domínguez** y **Pepa Blasco**.

Y dentro del denominado este año como «mes del cine», el 5 de noviembre actuó en el Teatro Castelar una de las figuras musicales del panorama español actual que más reconocimiento está teniendo, aunque eso sí, fuera de los circuitos más comerciales. **Nacho Mastretta**, acompañado de **Ricardo Moreno** (exbatería de Los Ronaldos), **Pablo Novoa** (Golpes Bajos, Ronaldos...) y **Miguel Malla** (hermano de Coque Malla y saxofonista de infinidad de grupos musicales), hizo un repaso por algunos de sus últimos trabajos.

La música antigua y barroca tuvo también su espacio con un concierto del **Grup Ternari** el domingo 28 de noviembre en el Teatro Castelar, y que contó con la presencia de multitud de músicos pertenecientes a la distintas *collas* de moros y cristianos de tanto éxito en nuestra ciudad.

El año musical del Centenario, se cerró con la zarzuela *La Verbena de la Paloma* a cargo de la **Agrupación Lírica del Centro Excursionista Eldense**, que, siguiendo con la línea de este año, realizó un fin de fiesta con una selección de *El milagro de la Virgen*.



**Concierto del Centenario de la AMCE Santa Cecilia.**



**Nacho Mastretta.**

# ADOC: un año de auditorio

✍ José Amat Jover

**E**l Auditorio de ADOC abrió sus puertas hace un año, adelantándose a los acontecimientos y celebraciones del presente año 2004. Por su escenario han pasado figuras relevantes de la lírica mundial como **Montserrat Caballé, Joan Pons, Ainhoa Arteta** y prestigiosas orquestas sinfónicas tales como **Orquesta de Valencia, Sinfónica del Conservatorio de Granada, Orquesta Estatal Rusa, Orquesta Sinfónica de Oviedo**, y antes de finalizar el año lo hará la **Orquesta Sinfónica de Alicante**.

En el capítulo de masas corales, hay que destacar al **Orfeón Voces Crevillentinas**, muy conocido en Elda, el **Orfeó Valencià «Navarro Reverter»**, compuesto por más de 80 voces, y también se presentará en Navidad la **Coral Stella Maris** de la CAM.

La lista de cantantes líricos la encabeza el popular **Francisco**, seguido de **Anna Albelda, Sandra Fernández, Luisa Espinosa** y un largo etcétera. Mención especial merece el conjunto **Albaladre**, que gustó mucho y volverá a Elda de nuevo.

Bandas de música, pianistas, agrupaciones corales, actos benéficos, etc. han cubierto con dignidad la programación de este año emblemático para los eldenses y cuantos nos han visitado, siempre con el asesoramiento de nuestro paisano Gerardo Pérez Busquier.

La aportación de la Asociación de Ópera y Conciertos ha constituido un hito en la historia de Elda al contar con un segundo espacio cultural para el gran público. El auditorio, con sus dos salas dedicadas a ilustres hijos de Elda, ha merecido los mejores elogios por su sobriedad y, muy especialmente, por la perfecta acústica, reconocida por expertos de la música.



De izquierda a derecha y de arriba abajo, actuaciones de la Orquesta Sinfónica del Conservatorio de Granada, Joan Pons, Francisco y Ainhoa Arteta.

ADOC quiere agradecer a las instituciones Generalitat Valenciana y Diputación de Alicante su importante contribución económica, que ha hecho posible la construcción del magnífico auditorio. Para la vida cultural de los pueblos es imprescindible una adecuada infraestructura que posibilite y acoja cuantas manifestaciones artísticas sean posibles, máxime cuando las mismas están exentas de interés y ánimo de lucro.

Una nueva faceta del auditorio se inauguró con la proyección de la película *Caba-*

*llé, más allá de la música* y un extenso documental sobre la existencia de ADOC en Elda y la inauguración del auditorio.

Es deseo de ADOC complementar las actuaciones de grandes orquestas con unos minutos previos al concierto dando a conocer en videoproyección la procedencia del conjunto musical: su ciudad de origen, su trayectoria artística, etc., una novedad que agradecerá al público asistente.

También es deseo de ADOC reanudar las representaciones escénicas de óperas y zarzuelas en el Teatro Castelar. ADOC está orgullosa de colaborar con el Excmo. Ayuntamiento en cuanto representa elevar dignamente la cultura musical y lírica de los ciudadanos eldenses y de los pueblos vecinos.



## Las artes escénicas en el año centenario

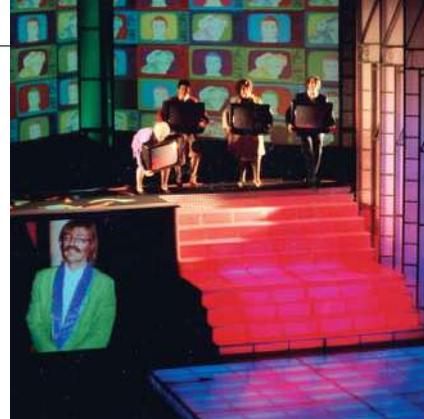
✍️ Paco Payá

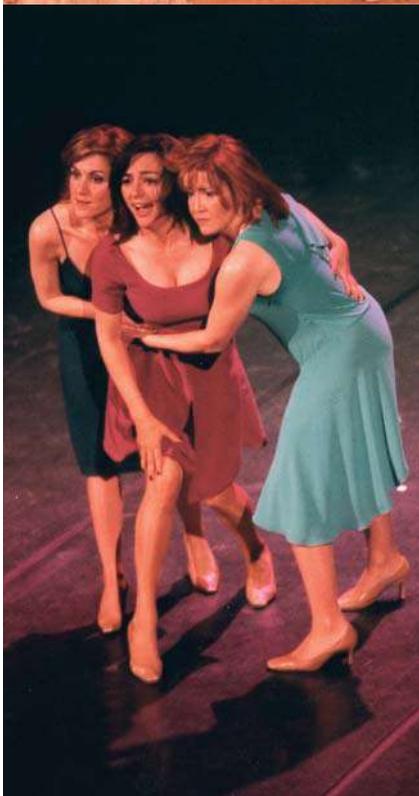
Si la conmemoración del I Centenario de la concesión del título de Ciudad a Elda en 1904 ha sido para la mayoría de los eldenses un motivo de orgullo y alegría, para mí, como miembro de la Comisión Organizadora de los actos del Centenario ha supuesto una gran experiencia profesional y una satisfacción el comprobar que el esfuerzo realizado durante estos meses ha servido para que una gran mayoría de eldenses pudiera disfrutar con las propuestas y espectáculos que con nuestros conocimientos, buena voluntad y escaso presupuesto hemos realizado a lo largo del año centenario.

En el Teatro Castelar y durante el primer semestre del año se presentó una programación de teatro y danza en la que intentamos equilibrar los espectáculos de gran for-

mato como la compañía **La Cubana**, que pocas semanas después del estreno nacional de *Mamá quiero ser famoso*, se presentaron por primera vez en nuestra ciudad con este divertido espectáculo, con un formato de gala televisiva y que pretendía ser un divertido análisis sobre el famoseo de nuestro país; la compañía de flamenco de **Sara Baras**, que presentó en un abarrotado Teatro Castelar el espectáculo *Mariana Pineda* de Federico García Lorca, con música de Manolo Sanlúcar y bajo la dirección de Lluís Pascual, encandiló a un público entregado de lleno al zapateado limpio de la bailaora, al que puso en pie, consiguiendo una de las ovaciones más cálidas que se recuerdan en los últimos años en el Teatro Castelar; y la **Compañía Andaluza de Danza**,

De arriba a abajo: La Cubana con *Mamá, quiero ser artista*; Sara Baras en su espectáculo *Mariana Pineda*; *Bodas de sangre*, en versión de la Compañía Andaluza de Danza; y Rosa María Sardá en su adaptación de *Wit*.





que, con la incorporación de su nueva directora Cristina Hoyos, decidió suspender la gira prevista y cambiar el nombre de la compañía, sólo se mantuvo la actuación en nuestra población de *Bodas de Sangre*, conseguida después de varias conversaciones con sus directivos, haciendo hincapié en que nuestra ciudad quería hacer un homenaje al genial bailarín y coreógrafo Antonio Gades, quien, debido al agravamiento de su enfermedad, no pudo estar presente ese día.

La actriz y presentadora **Rosa María Sardá**, que por primera vez visitaba nuestra ciudad, se atrevió con un texto contemporáneo y difícil, *Wit*, en el que interpretaba a una enferma terminal de cáncer e intentaba afrontar los últimos meses de su vida con cierta ironía y sentido del humor, sumiendo al espectador en un sentimiento de amargura acentuado por una escenografía que reflejaba una fría sala de hospital. El teatro algo más comprometido llegó de la mano de **Joaquín Hinojosa** y el **Teatro de la Abadía**, que presentaron *El libertino*, un cuidadísimo espectáculo con un excelente texto que gustó muchísimo a los espectadores pues recreaba una comedia de enredo en medio de una Francia revolucionaria. Una anécdota: la función se tuvo que retrasar por la falta de un actor y empezó el espectáculo sin él. Sus compañeros hicieron su papel en off hasta que llegó pasados 45 minutos del comienzo, pero claro, los espectadores no se dieron cuenta y sólo lo sufrimos los que nos encontramos en la parte posterior de la tramoya.

La parte más frívola o ligera de espectáculos se reservó para el mes de mayo, donde presentamos dos comedias teatrales: *Excusas*, con actores tan conocidos como **Luis Merlo** o **Pepón Nieto**, y *Confesiones de mujeres de 30*, interpretada por las no menos conocidas actrices de televisión **Anabel Alonso** o **María Pujalte**, que hicieron pasar un par de noches primaverales más o menos divertidas.

Respecto al teatro infantil, se programaron 14 funciones entre los meses de



**Actuaciones del grupo Escaramujo y de La Agrupación Lírica del CEE dentro de la programación veraniega Al calor del Centenario.**



enero y mayo, unas en horario escolar, patrocinadas por Ibercaja y la Diputación Provincial de Alicante, y otras para público familiar los domingos por la tarde donde intentamos hacer una selección del mejor teatro para niños y niñas que actualmente se presenta en nuestro país.

Durante los meses de junio y julio y con el título de «Al calor del Centenario», el Ayuntamiento intentó llevar la cultura a las distintas plazas, parques y barrios para animar las tórridas noches de verano de nuestra ciudad, asaltando al ciudadano viandante con música, teatro, exposiciones y cuentos que hicieran más llevaderas las noches veraniegas. Un total de 30 eventos repartidos por toda la ciudad, mayoritariamente musicales, protagonizados casi todos ellos por asociaciones culturales de nuestro pueblo. En resumen, un gran número de actuaciones y unos meses intensos de actividad que obtuvieron desigual fortuna. En aquellos lugares donde se carecía de hábito de asistir a las actividades culturales, hubo una escasa respuesta de público. En cambio, en las pla-

**De arriba a abajo: *El libertino* del Teatro de la Abadía, *Confesiones de mujeres de 30* y *Excusas*.**

zas o barrios donde sus vecinos están más acostumbrados a salir a la calle y participar en las actividades, la respuesta fue mucho más calurosa.

Podemos decir que como primera experiencia no ha estado nada mal, que hemos aprendido para años futuros y que si contamos con un mayor presupuesto podremos presentar un atractivo programa cultural y festivo para el próximo verano.

Llegado septiembre, entramos de lleno en la preparación de uno de los actos más significativos del año, el aniversario de la fecha de inauguración del Teatro Castelar (11 Septiembre 1904-11 Septiembre 2004), contando con el programa original de su estreno hace un siglo, conservado casi en perfecto estado y cedido gentilmente por las hijas de D. Rosalino Tordera, pudiendo la concejalía de Cultura reproducirlo y entregarlo ese mismo día junto con el programa del concierto que con tanto cariño había preparado la **AMCE Santa Cecilia**, acompañada por el **Coro de la Agrupación Lírica del CEE** y el **Coro Polifónico Santos Patronos**. El Teatro Castelar registró un lleno absoluto.

La programación teatral del último trimestre se inició con el espectáculo de calle *Mirando al cielo*, del grupo **Producciones Imperdibles**, que sorprendió a los aficionados, paseantes y curiosos que se encontraban por los alrededores de la Plaza Mayor el viernes de Fallas y que tuvieron la suerte de ocupar algunas de las hamacas que a modo de asientos se encontraban debajo del escenario de metacrilato. Los bailarines, arriba, interpretaron tres coreografías: clásica, flamenco y contemporánea, que hicieron las delicias de los asistentes. A finales de septiembre se produjo también la acostumbrada visita de la **Compañía Esteve y Ponce** para preestrenarnos su último espectáculo, *Rip, Rip Hurra*.

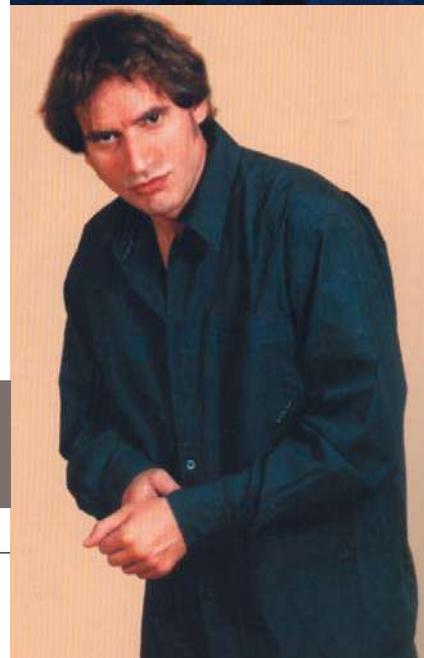
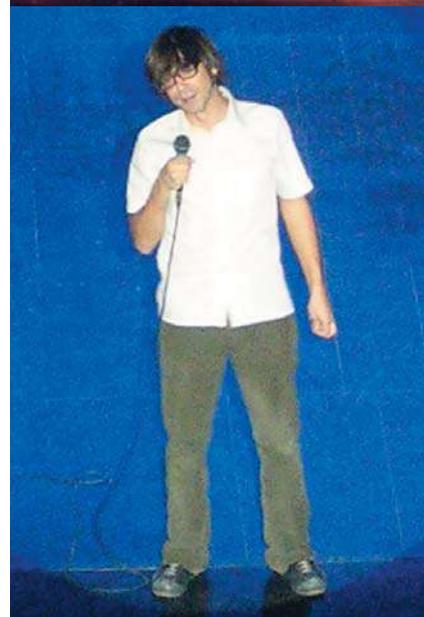
Para los meses de octubre a diciembre se presentó una programación totalmente distinta a la del primer semestre. Si en la primera parte del año el precio medio de las localidades fue de 12 €, para

el último trimestre la media estuvo en 6€ con el ánimo de premiar la fidelidad de los espectadores que durante estos meses acompañó nuestra programación. Además, la concejalía de Cultura programó varios actos gratuitos de gran calidad que fueron respaldados por un público mayoritario, como el *Cyrano* presentado por el **Teatro Meridional**, que completó el aforo o el montaje infantil *Cor de Mel*, de **Jácarra Teatro**, que llenó de color y alegría un patio de butacas rebotante de público familiar.

Otro aspecto a destacar de la programación del último trimestre fue el humor, cuatro espectáculos con un mismo denominador: humor ácido en el caso de *Continuidad de los Parques*, interpretado por algunos de los actores de la serie de televisión *El Comisario*. El humor del Club de la Comedia estuvo presente de la mano de unos de sus guionistas más conocidos, **Luis Piedrahita**, autor de obras como *5 hombres.com* y *5 mujeres.com*. Poco tiempo después nos visitaron algunos compañeros del conocido programa de Canal Plus que, como en otras ocasiones, atrajeron a un numeroso público joven. Y para terminar esta programación llegó **Nancho Novo**, polifacético actor de teatro, cine y televisión, quien nos explicó las diferencias que han existido durante siglos entre el hombre y la mujer en su adaptación de la obra *Defendiendo al cavernícola*.

La zarzuela en este último trimestre estuvo dignamente representada por la **Agrupación Lírica del CEE**, que representó la conocidísima zarzuela *La verbena de la Paloma*, con música de Tomás Bretón. acabando con un fin de fiesta en el que realizaron una selección de la zarzuela *El milagro de la Virgen*.

Y al igual que ocurriera en la primera parte del año, la danza volvió a ser protagonista al final, esta vez con la adaptación de *El lago de los cisnes*, que presentó el **Ballet de Moscú**, reponiendo un montaje que ya presentó en Elda con gran éxito hace cuatro años.



De arriba a abajo: *Qué es la vida* y *La vuelta al mundo en 80 cajas*, dos de los 14 montajes de teatro infantil que se programaron entre enero y mayo; Luis Piedrahita y Nancho Novo.



Presentación de los equipos participantes.

## Elda, «Reina de copas»

✍ Raúl Belda

**C**uando a alguien se le ocurrió, en 2003, comentar aquello de «es posible que el año que viene la Copa de la Reina la organicemos nosotros», algunos pudieron imaginar que el resultado no iba a ser el que fue, sobre todo porque, desconfiados ellos, ignoraban la capacidad de trabajo e ilusión que derrochan sus organizadores, es decir, la buena gente del Balonmano Femenino Elda Prestigio.

Es verdad que el reto era grande, es verdad que el miura que había que torear nunca había salido a esta plaza salvo en aquella oportunidad en que el viejo pabellón polideportivo de la calle Perú hizo lo que buenamente pudo para salvar el compromiso.

Ahora la canción sonaba de distinta forma. Para entonar bien sus acordes había que tener en cuenta muchas cosas y detalles que se salían de lo normal. La

primera de ellas, el hecho de que la Copa de la Reina de Balonmano Femenino cumpliera aquí, en Elda, sus XXV ediciones. Bodas de Plata para una competición en la que sus diversos escenarios han dado una de cal y otra de arena aunque sus organizadores hayan puesto todo el esfuerzo del mundo para conseguir no defraudar. Y lo digo yo que ya he visto unas cuentas copas aunque, también es verdad, no todas las que me hubiera gustado.

Otro detalle era el escenario, seguramente el mejor que se podía haber elegido. Del «Ciudad de Elda – Florentino Ibáñez» hemos presumido, lo seguimos haciendo aquellos que tenemos la oportunidad de contarlos fuera de la ciudad. Por si fuera poco, el club organizador, el Elda Prestigio, había colocado junto a su escudo el emblema de su segunda liga.

Y además, porque había más, el Ayuntamiento incluyó dentro de los actos de celebración del I Centenario de la concesión del título de Ciudad a Elda la XXV edición de la Copa de S. M. La Reina de Balonmano Femenino, en cuya organización, a nivel económico, también jugó un papel importante la Diputación Provincial de Alicante.

Lejos de hacer una valoración en lo que a resultados deportivos se refiere, esta copa ha sido un éxito. Éxito de todos: de los que empezaron con esto del balonmano femenino en Elda (Antonio Pérez, Luis Maestre, Federico Poveda, Pepote, José Manuel Amat, José Miguel Rico, Juan Francisco Machado, Ángel Sandoval, Clemente Sánchez, José Antonio Guill, Ramón Moreno, etc.), de los que trabajaron en la sombra y que no cito para no dejarme fuera a ninguno, de los que criticaron porque



La capitana del Ferrobús Mislata alza la Copa de la Reina tras vencer en la final al Mar Valencia-Osito en un pabellón repleto de público.

están en su derecho y de los que lo hicieron porque es su costumbre, de los que tenían la escopeta cargada y no pudieron dispararla porque las piezas no aparecieron, de los que fueron y de los que no, de los políticos de aquí y de allí que se implicaron en el evento y de qué manera. De todos.

Desde la recepción el 25 de febrero a los equipos participantes en el Hotel AC Elda, donde ya se respiró un ambiente premonitorio de lo que iba a ocurrir, hasta el adiós a las deportistas que habían visitado la centenaria ciudad durante cuatro días pasando por el olor a balonmano, a deporte en definitiva, que se respiró en las gradas del «Ciudad de Elda–Florentino Ibáñez» (a él seguro que también le gustó desde su puesto de honor en el palco de las buenas personas) durante todos los encuentros, jugara o no el equipo de casa.

La afición de Elda y comarca demostró, si a alguien tenía que hacerlo, por

qué está considerada como la mejor de España, no sólo por su afluencia a los partidos (los cálculos apuntan a que por el recinto deportivo de la Avenida de Ronda pasaron más de diez mil personas durante los cuatro días de competición), sino por el trato dispensado a los participantes y la manera de querer a su equipo.

No es normal, bueno aquí sí, que cerca de tres mil personas hagan salir de los vestuarios al equipo local que acaba de perder su pase a la final del torneo. Ese recuerdo está guardado en el álbum de lo mejor que he visto y sentido en mi carrera profesional dentro de la información deportiva.

No es normal, bueno aquí sí, que más de dos mil quinientas personas acudan a ver una final en la que no está el equipo de sus amores demostrando, si es que a alguien había algo que demostrar, que el mejor tesoro que tiene este club, el Elda Prestigio, es su masa social. Le

pasa algo parecido al *Atleti* de mis amores que «me mata y me da la vida».

Sí, claro que sí, hubo fallos en el entramado de la organización que se fueron subsanado sobre la marcha y que se quedan para los que, quitándole altruistamente tiempo a su trabajo, descanso y familia, se empeñaron en que la XXV edición de la Copa de S. M. La Reina de Balonmano Femenino fuera lo que fue, un éxito.

Lo mejor de todo esto es que ahora los de por aquí podemos presumir de otra cosa más. De haber organizado la mejor Copa de La Reina de Balonmano Femenino y de haber convertido a Elda en «Reina de copas» y lo digo yo que, sin ánimo de que se me malinterprete, ya he visto algunas.

¡Ah! se me olvidaba, como se suele decir en estos casos, si de algo o alguien me he olvidado ha sido involuntariamente. Aquellos que se den por olvidados que se incluyan en el apartado que consideren oportuno.

# NUEVE EXPOSICIONES TEMÁTICAS EN LA CASA GRANDE DEL JARDÍN DE LA MÚSICA

## Los artistas eldenses participan en el Centenario

✍️ Consuelo Poveda Poveda



**P**arece que fue ayer cuando nos disponíamos a inaugurar la primera de las exposiciones organizadas por la concejalía de Cultura, con motivo de la celebración del I Centenario de la concesión del título de Ciudad, aquella que denominamos «Figuraciones Nuestras», y que contó con la participación de cinco artistas: **Boke Bazán, Juan José Maestre Falcó, Miguel Ángel Maestre Yago, Juan Martínez Lázaro y Javier Romero Vera**. Cinco pintores que no son nuevos en el oficio, pues gozan de una larga trayectoria, y que nos presentaron diferentes visiones creativas que abarcaban desde la fotografía y la pintura hasta la escultura y el arte digital. Esta exposición permaneció abierta del 6 al 29 de febrero, contando con una magnífica acogida por parte del público eldense y foráneo.

Seguía a esta primera exposición la denominada «Homenaje a Gabriel Poveda», abierta al público del 5 al 25 de marzo, que nos deparó la excelente ocasión para adentrarnos en la obra del fallecido pintor. La colección expuesta es propiedad de su única hija, la también pintora Tere-sany, quien no sólo nos cedió los fondos sino que nos ayudó en el trabajo de selección de aquellos cuadros que mostraban las diferentes facetas, tanto temáticas como técnicas, cultivadas por el prolífico **Leirbag**, nombre con el que firmó sus obras a partir de su madurez tanto personal como artística **Gabriel Poveda**.

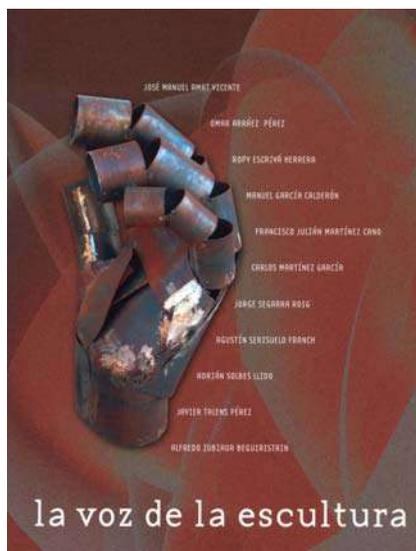
Una vez iniciada la primavera, fue el colectivo eldense Eldado compuesto por nueve artistas: **Miguel Ávila, Nuria Cano, Maite Carpena, Flora Cebrian, Miguel Davia, Yolanda Pérez, Pablo Román, Jesús Sevilla y Alejandro Torres**, quienes, del 2 al 22 de abril, nos mostraron su obra más reciente, una obra desprendida de corsés y etiquetas con una visión artística plena de libertad, extrañeza y misterio.

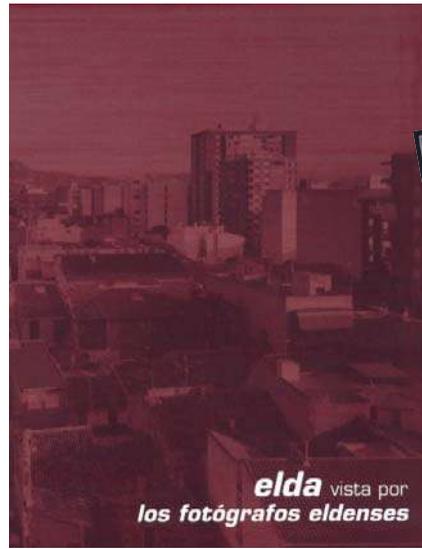
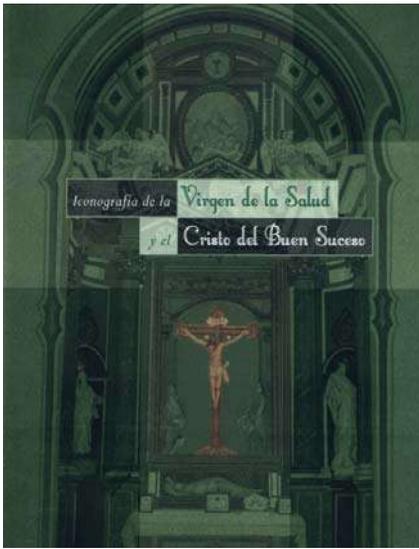
La cuarta de las exposiciones, la denominada «Obra Gráfica Contemporánea. Fundación Antonio Pérez», pudo en principio parecer algo atípica, pues en ésta ya no mostrábamos la obra de artistas locales eldenses, sino que la ciudad abría sus puertas a interesantes propuestas cultu-

rales venidas de otros puntos de nuestra geografía. Así sucedió con la Muestra de Arte Contemporáneo, que estaba compuesta por obras de **Alcaín, Equipo Crónica, Gordillo, Bonifacio y Saura**, destacados representantes de la pintura del siglo XX, no sólo a nivel nacional sino también a nivel internacional. Y todo ello gracias a la gentil y valiosa aportación de **Antonio Pérez** a través de la Fundación de su mismo nombre.

Y cuando ya se acercaba el verano tuvimos ocasión de celebrar una exposición de escultura que tuvo dos partes diferenciadas: el sábado 19 y domingo 20 se realizó una muestra al aire libre en la Plaza Mayor, que contó con una magnífica acogida de público, para trasladar las piezas, que así lo permitían por su volumen y características, a la Casa Grande del Jardín de la Música hasta finales del mes de junio. En esta muestra que denominamos «La voz de la Escultura» presentábamos el trabajo de once artistas, estudiantes de Escultura en la Facultad de Bellas Artes de Altea, tres de los cuales eran de Elda: **José Manuel Amat Vicente, Omar Arráez y Carlos Martínez**, que nos mostraron el esfuerzo de todo un año de trabajo, permitiéndonos contemplar su obra con la que habían querido unirse a nuestra celebración centenar, plasmando en su trabajo la temática de la ciudad. Pero de la ciudad concebida como elemento integrador de gentes venidas desde muchos lugares diferentes que han contribuido a su progreso.

Con esta muestra de escultura concluíamos la temporada hasta el mes de septiembre en el que, desde el día 3 hasta el día 14, la exposición «Iconografía de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso» marcaba el reencuentro de la Casa Grande con las exposiciones organizadas con motivo del Centenario. Esta nueva exposición recopilaba los originales de todos aquellos artistas que, desde el siglo XVIII, habían plasmado las imágenes de la Virgen o el Cristo. Era, por tanto, un homenaje a nuestros Patronos a través del tributo particular de todos y cada uno de estos artistas y de reconocimiento y agradecimiento a todas las personas que en un momento u otro han puesto su talen-





Obras de la exposición colectiva «Una mirada centenaria».



to al servicio de la devoción a la Virgen de la Salud y al Cristo del Buen Suceso.

A continuación le tocó el turno a otra de las artes: la fotografía que, bajo el título «Elda vista por los fotógrafos eldenses», del 17 al 30 de septiembre, nos permitió contemplar la visión de nuestra ciudad que tienen los quince fotógrafos que constituyen la Asociación Fotográfica Elda, mostrándonos diferentes imágenes, fruto de su sabia mirada a través del objetivo.

A comienzos del mes de octubre, concretamente el día siete, siete pintores, todos ellos eldenses, se reunían por primera vez en una muestra colectiva. **Ramón Candelas, Carmen Castaño, Miguel A. Esteve, Juan Guill, Joaquín Laguna, Tere-sany y Adela Sastre** se mostraban sin disfraces, tal y como entienden la concepción plástica en su idea, expresión estética y fuerza vital. «Una mirada centenaria» fue una excelente muestra de obras pictóricas bajo el denominador común del color y los diferentes juegos conceptuales.

Será cuando vea la luz esta publicación cuando estará teniendo lugar la última de las exposiciones organizadas con motivo del Centenario, la titulada «Pincelánea» y que agrupa a otros ocho artistas eldenses: **Jaime Miguel Carpio, Candy, Liny Escandell, Francisco García, José Miralles Ochoa, Patrocinio Navarro, Mari Ángeles Porta, Trini Rico y Camilio Valor** que, por primera vez, exponen juntos y son los encargados de cerrar este ciclo de exposiciones.

# Catálogos para un centenario

(que no es el de Terry)

✍ Emilio Guinea

Quiero hablar un poco de los catálogos que han conformado las exposiciones, que se han hecho este año en la Casa Grande por los actos de conmemoración del Centenario del título de Ciudad.

Comenzaré hablando de las características comunes en todos ellos, para después pasar a comentar un poco los detalles, o los hechos diferenciales de cada uno.

Todos ellos tienen en común: a) El mismo formato: 16,5 x 21 cm. en todo los casos. b) La encuadernación es cosida, excepción hecha del catálogo de «La voz de la escultura». c) La primera página está ocupada por la fotografía de la Casa Grande del Jardín de la Música (espacio donde se realizan todas las muestras), y por el nombre de los autores presentes en cada exposición. d) El firmante del texto introductorio va alternándose entre Juan Pascual Azorín Soriano (alcalde), Carlos Guillermo Ortuño Falcó (concejal de Cultura) y Consuelo Poveda Poveda (comisaria de las exposiciones).

Y ahora hablemos un poco de cada uno de ellos:

1. La primera de todas las muestras fue **FIGURACIONES NUESTRAS**, entre el 6 y el 29 de febrero de 2004. Catálogo de 56 páginas. El texto de presentación (aparte de los del concejal de Cultura y la comisaria), es de David Alpañez Serrano. Quizá un poco abigarrado en imágenes y un poco confuso (por ejemplo no se saben los límites del texto de Alpañez), con páginas muy repletas y una concepción de libreta de CD de música pop. Sin embargo, es un catálogo muy bien concebido (debido a Boke Bazán) en la línea de la creación gráfica actual. Esta exposición recoge la obra de Miguel Ángel Mestre Yago, Javier Romero, Boke Bazán, Juan José Mestre Falcó y Juan

Martínez Lázaro, artistas más o menos consagrados en disciplinas diversas (fotografía, piezas escultóricas o pintura).

2. **HOMENAJE A GABRIEL POVEDA**. Entre el 5 y el 25 de marzo. 24 páginas. Al texto del alcalde se añade uno de Alberto Navarro Pastor (cronista de Elda) y unos apuntes biográficos firmados por

Teresany Poveda. Esta ha sido la única exposición de las realizadas dedicada a la obra de un solo artista. De la explosión de color del catálogo anterior a la sobriedad de éste, dominado por la reproducción de cuadros (uno por página) encuadrados por el propio papel blanco, del cliché al mate, de la digitalización al clasicismo.

3. **GRUPO ELDADO**. Entre el 2 y el 22 de abril. 40 páginas. Otra vuelta al color más activo en el catálogo, en híbridas páginas repletas, cercanas a la obra de alguno de los artistas de este grupo (Maite Carpena o Miguel Davia), pero alejada de la de otros (Miguel Ávila o Jesús Sevilla). En esta ocasión, solo hay texto de apertura del concejal de Cultura. El hecho diferencial de este catálogo es que no tiene currículum de los artistas, y ha sido sustituido por citas del propio grupo o de otros autores. Nuria Cano, Flora Cebrián, Yolanda Pérez,



Pablo Román y Alejandro Torres completan con los citados antes los 9 miembros del colectivo.

#### 4. OBRA GRÁFICA CONTEMPORÁNEA FUNDACIÓN

**ANTONIO PÉREZ.** Entre el 7 y 27 de mayo. 32 páginas. Con texto del alcalde y de la comisaria. Es la única exposición que no es de artistas eldenses. Dedicada en esta ocasión a la obra gráfica de cinco artistas españoles consagrados (los ya desaparecidos Antonio Saura y Equipo Crónica y los aún en activo Bonifacio Alfonso, Alfredo Alcáin y Luis Gordillo), provenientes de la muy interesante Fundación Antonio Pérez de Cuenca. El catálogo está dispuesto en cinco equitativas partes (una por autor

alcalde y presentación de Pedro Maestre Guarinos (presidente de la Cofradía de los Santos Patronos), es una sucesión de imágenes de los patronos, hechas por artistas locales, algunos de ellos participantes en las otras exposiciones, estando representados también en otros catálogos.

7. **ELDA VISTA POR LOS FOTÓGRAFOS ELDENSES.** Entre el 17 y el 30 de septiembre. 36 páginas. Participan componentes de la Asociación Fotográfica Elda. El catálogo muestra la obra de quince fotógrafos (la muestra más numerosa en participantes), sin incluir ningún dato personal. Aparte del texto de concejal, lleva una introducción de Ramón Candelas (presidente de la A.F.E.).

8. **UNA MIRADA CENTENARIA.** Entre el 7 y el 29 de octubre. 48 páginas. Centrado otra vez en la obra de siete pintores

eldenses, cuyo vínculo, aparte de la licenciatura en Bellas Artes, es la dilatada trayectoria en el terreno de las Artes Plásticas. El catálogo lleva datos biográficos, exposiciones realizadas y distinciones de Ramón Candelas, Carmen

Castaño, Miguel Ángel Esteve, Juan Guill, Joaquín Laguna Adela Sastre y Teresany. El texto introductorio en esta ocasión, junto con el del alcalde, es de Juana María Balsalobre (directora del Departamento de Arte y Comunicación Visual del Instituto de Cultura Juan Gil-Albert).

9. Cierra esta colección de catálogos el correspondiente a otra colectiva de pintores locales encuadrados en el título de **PINCELÁNEA**, que agrupa la obra de Jaime Miguel Carpio, Candy, Lini Escandell, Francisco García, José Miralles Ochoa, Patrocinio Navarro, Mari Ángles Porta, Trini Rico y Camilo Valor Esteve, exposición sobre la que no podemos opinar al no haberse inaugurado en el momento de redactar esta nota.

10. **XXII EXPOSICIÓN PREMIO PINTOR SOROLLA.** Entre el 5 y el 20 de noviembre. 40 páginas. Con textos iniciales del concejal de Cultura, Fernando Carrasco (director del C.P. Pintor Sorolla) y Paco Payá. Aunque está fuera del criterio organizativo de los actos del Centenario, dejamos constancia de ella, porque el catálogo si está acogido al criterio general de los otros.

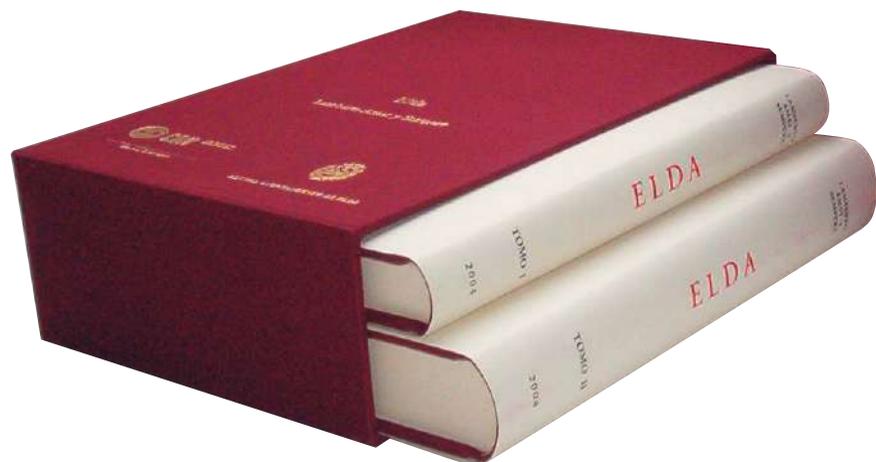
Siempre decimos que lo que va quedando de las exposiciones son los catálogos que se han editado de ellas. Pues estos son los que podemos tener en nuestras manos de la conmemoración de los actos del Centenario.



con un pequeño currículum y una pequeña selección de obra) y completado con un breve diccionario de técnicas gráficas por ser ésta una exposición dedicada a la obra gráfica original.

5. **LA VOZ DE LA ESCULTURA.** Entre el 21 y el 30 de junio. 28 páginas. Con texto de Joaquín Nerichov y el previo de la comisaria. Es el único grapado de toda esta serie y el único asimismo dedicado a la escultura, en una exposición realmente colectiva, pues son once jóvenes escultores, todos ellos estudiantes de Bellas Artes en la facultad de Altea, de los cuales tres son de Elda (José Manuel Amat Vicente, Omar Arráez Pérez y Carlos Martínez García), por lo que, aunque en gran parte se podría considerar foránea, queda claro que todos los miembros están aglutinados a partir de la obra de los tres eldenses, ya que todos son compañeros de curso en la citada facultad.

6. **ICONOGRAFÍA DE LA VIRGEN DE LA SALUD Y EL CRISTO DEL BUEN SUCESO.** Entre el 3 y el 14 de septiembre. 60 páginas. Esta exposición escapa un poco al sentido general, pues en vez de estar organizada a partir de la obra de determinados artistas, el nexo de unión es la representación en distintas técnicas (óleos, grabados, litografías, dibujos, fotografías, ceras...) de la imaginería religiosa de los patronos locales, coincidiendo con nuestras fiestas de septiembre dedicadas a la Virgen de la Salud y al Cristo del Buen Suceso. El catálogo, con introducción del



## Los libros del Centenario

✍ Redacción

**E**n el ámbito de los bienes tangibles y duraderos que va a dejar la estela del Centenario, se encuentra el material impreso: carteles, hojas sueltas, catálogos, folletos, artículos en publicaciones periódicas y, fundamentalmente, libros.

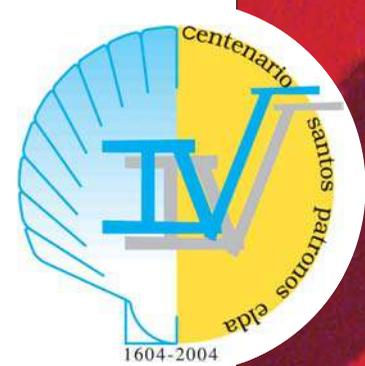
Dentro de los proyectos editoriales barajados y promovidos por la comisión específica del Consejo Sectorial de Cultura, han sido tres los libros que han llegado a cuajar. El primero fue *El año del Centenario*, una obra preparada por **José Luis Bazán** y **Fernando Matallana** que vino a contextualizar las efemérides que han sido objeto de celebración en el presente año y realiza una selección de cien trabajos aparecidos en la prensa local a lo largo del último siglo vinculados con el desarrollo de las fiestas centenarias.

La segunda propuesta ha sido la reimpresión de un clásico local del siglo XIX. Nos referimos a la nueva edición facsímil de *Elda. Su antigüedad, su historia...*, de **Lamberto Amat y Sempere**, manuscrito publicado en 1983, cuyos ejemplares se vendieron en escaso tiempo y que sigue siendo muy solicitado en la actualidad debido a su carácter de fuente para el estudio del acontecer histórico de Elda y su valle. A excepción de los cambios superficiales introducidos en la encuadernación y en el estuche, la obra mantiene las mismas características de la edición anterior en dos volúmenes, incluyendo la presentación del profesor Antonio Mestre.

Pero sin duda, el proyecto más ambicioso de los contemplados en esta sección ha sido la *Historia de Elda*

redactada por un equipo de especialistas coordinado por **Antonio M. Poveda Navarro** y **José Ramón Valero Escandell**, en base al plan de la obra diseñado por estos últimos. El trabajo desarrollado constituye un verdadero hito en la bibliografía eldense, ya que sintetiza el estado actual de los conocimientos sobre la materia y que, como no podría ser de otra manera, revisa opiniones, refuerza o pone en tela de juicio interpretaciones hasta ahora asentadas, aportando un punto de vista científico y actual, a la luz de las modernas concepciones del análisis de nuestro pasado. Al cierre de este número de *Alborada*, estaba pendiente de finalizar la impresión y subsiguiente puesta a disposición de los lectores de esta obra en dos tomos.

# Celebración del IV Centenario de la Venida de los Santos Patronos a Elda

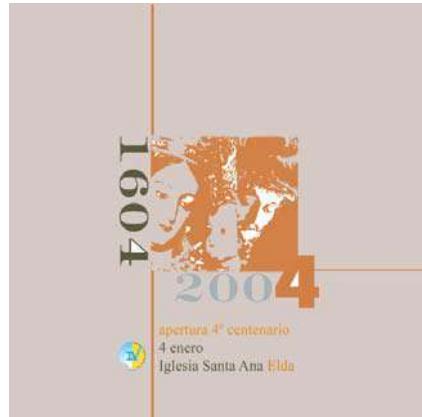


✍ Emilio Maestre Vera

Cuenta la leyenda que en 1604 D. Antonio de Coloma, acabado su Virreinato en Cerdeña, trajo a Elda las imágenes de una Virgen y un Cristo que más adelante recibirían las advocaciones de Salud y Buen Suceso respectivamente, la una por sus intercesiones durante diferentes pestes y epidemias, el otro mediante un sorteo público. La manera en que llegan a Elda se rodea inmediatamente de misterio quedando aún algunos episodios por aclarar, y algunas relaciones que determinar. Pero lo cierto es que las dos imágenes se convierten rápidamente en Patronos de la Villa y reciben la veneración de la población, que se manifestará especialmente en las celebraciones de los diferentes centenarios.

Los relatos de Montesinos, Juan Tomás Sempere y Juan Vidal son el testimonio escrito de cómo Elda celebró estas efemérides en 1704, 1804 y 1904 respectivamente, y a ellos se dirigió la Cofradía de los Santos Patronos como inspiración inicial a la hora de preparar los actos que debían conmemorar los 400 años de la venida de las imágenes a nuestra ciudad. Pero inmediatamente se puso de manifiesto que el tiempo ha pasado y lo que entonces fue digno de mención, hoy resultaría insuficiente habida cuenta de los avances alcanzados en todos los campos en nuestra sociedad. Por ello, inspirados por la manera de trabajar de los miembros de la Mayordomía especial de 1904, se constituyeron ya a comienzos del siglo XXI una serie de comisiones que habrían de encargarse de los diferentes aspectos que debía contemplar el Centenario de 2004.

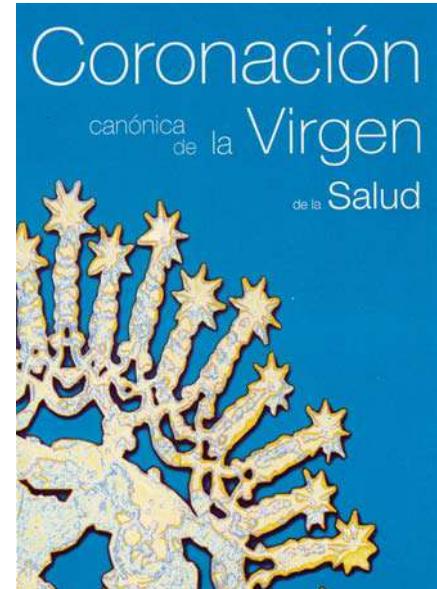
Dado que se pretendía celebrar la Venida en los diversos aspectos que la tradición y devoción a los Patronos implica, se constituyeron cinco comisiones: celebra-



**Carteles de la apertura de las actividades y de la coronación social de la Virgen.**

ciones y liturgia, medios de comunicación, formación, cultura y ofrenda. Cada una de ellas empezó a funcionar de manera independiente, aunque, como veremos, sus caminos se entrecruzarán en varias ocasiones a lo largo del año, habiendo de compartir esfuerzos e ideas.

Desde el primer momento la Cofradía se planteó la necesidad de acercar a los Patronos al pueblo, y de entusiasmar a todos los eldenses con la celebración del Centenario. Por ello, ya desde 2002 se inició una serie de romerías a las parroquias de la ciudad con la visita de las Imágenes a la Parroquia de la Inmaculada primero, y a las de San Francisco y San José Obreiro en 2003. Las imágenes permanecieron durante una semana en cada una de las iglesias ofreciendo la posibilidad de que los eldenses de todos los barrios pudieran acercarse aún más a la Virgen y al Cristo, al pasar por sus calles o visitándolos en las diferentes parroquias. Este gesto singular, que hizo que se hicieran romerías por calles por las que nunca antes habían pasado, fue la primera muestra del carácter general que se quería dar a estas cele-



braciones, y que se completó con la visita a San Antón al volver de San José, con la Romería al Cementerio realizada en mayo de 2004 como homenaje a todos los eldenses fallecidos, y con la visita en octubre de 2004 a San Pascual, la nueva parroquia que recibió de esta forma el apoyo de sus Patronos. Para dejar constancia de estas visitas la Cofradía encargó la confección de unas cerámicas conmemorativas que hoy adornan las paredes de las cuatro iglesias visitadas.

A lo largo del año, muchas han sido las muestras de adhesión de los eldenses a sus Patronos, y así se han producido actos de todo tipo. Los Veteranos del San Crispín, la Mayordomía de San Antón, las diferentes parroquias, las cofradías de Semana Santa, la Coral Santos Patronos, la AMCE Santa Cecilia, las comparsas de la fiesta de Moros y Cristianos, las Fallas, el Club Deportivo Eldense, el voluntariado, los jóvenes y muchos otros, que lo han hecho de manera silenciosa o en la Ofrenda del Pueblo de Elda realizada en sep-

tiembre, se han acercado a la parroquia de Santa Ana para ofrecer su adhesión a la Virgen y al Cristo en un templo que este año se ha visto embellecido con la renovación en su pintura, la iluminación de sus bóvedas, la sustitución de sus bancos y la renovación de sus vidrieras, que además de representar a la Virgen de la Salud y al Cristo del Buen Suceso han añadido a sus figuras a San Antón, San Crispín y San Crispiniano, representantes de la devoción popular y de las tres principales festividades de nuestra población.

Por otro lado, y dentro de la renovación de elementos característicos de nuestras imágenes, cabe destacar la confección de un nuevo manto para la Virgen, que fue sufragado en su mayor parte por el Ayuntamiento eldense, sumándose así a los homenajes antes mencionados, y la confección de un nuevo dosel, encargado por la Mayordomía, en sustitución del anterior que databa de 1899, siendo uno de los pocos elementos que sobrevivieron a la Guerra Civil.

Un aspecto que para las comisiones del IV Centenario resultaba muy importante era dotar a las celebraciones de 2004 de un carácter especial que superara lo meramente anecdótico y supusiera una reflexión que permitiera transmitir el significado de las festividades de este año. Por ello, se han realizado diversas charlas sobre temas marianos en la Casa de Cultura a la vez que se realizaban múltiples actos litúrgicos que pretendían reflexionar sobre la dimensión espiritual de estas celebraciones. El punto culminante de este trabajo fue el «III Encuentro Nacional de Hermandades y Cofradías bajo la Advocación de la Salud» que se celebró en septiembre y al que acudieron hermandades de diversas partes de España. En él se pudo asistir a tres conferencias relacionadas con Elda y su relación con la Virgen, se visitó y dio a conocer nuestra ciudad a los visitantes y tanto el Ayuntamiento como la Junta Central de Moros y Cristianos colaboraron a que los cofrades se llevaran un grato recuerdo y un conocimiento de nuestras tradiciones y efemérides.

Junto a estos actos, la dimensión religiosa de esta festividad se completó con la celebración de la fecha en que el Cristo



**La presencia de los Patronos en las calles ha sido frecuente en las sucesivas romerías a las distintas parroquias de la ciudad.**

recibió su advocación de «Buen Suceso» en junio y con los actos que se han celebrado durante las fiestas de septiembre, que, si bien no han variado en exceso con respecto a las de años anteriores, sí han presentando un rasgo diferente. Normalmente, una vez celebrado el Novenario, se recoge el trono y se devuelven las imágenes a sus camerinos habituales. Sin embargo, este año los Patronos han permanecido en el altar mayor hasta la clausura del Centenario a finales de octubre. Esto se ha debido a la cantidad de actos que en torno a ellos se han desarrollado. Como conse-

cuencia, el templo de Santa Ana ha permanecido con una decoración especial durante mucho más tiempo de lo habitual dando igualmente una sensación de excepcionalidad que los hechos merecían.

Un aspecto reseñable de este año ha sido la recuperación y consolidación del «correr la traca» como parte importante de nuestras celebraciones por lo que tienen de popular y de peculiar. Esta iniciativa, que surgió hace unos años, culmina este año con la celebración de tres tracas, el día de la Virgen, el día del Cristo, y una nocturna el día 7. Fue significativa la expres-



**La iglesia de Santa Ana, remozada completamente.**

sión de las personas mayores que la corrieron en su juventud al ver subir la riada de gente perseguida por la traca en la calle Nueva, y el ambiente festivo que rodeó la Plaza Castelar al acabar cualquiera de los tres días, sin olvidar el «mesclaico» y los cantos y conversaciones en la plaza Mayor. Estos actos, unidos a las actividades organizadas por las Asociaciones de Vecinos, y a los actos que celebraban el Centenario de Ciudad dieron a los días comprendidos entre el 6 y el 9 de septiembre un carácter especial que nos proporcionará más de un grato recuerdo en el futuro. Además, los actos contaron con la difusión a través de una página web que la Cofradía encargó confeccionar a principios de 2004, y de un programa de radio que a lo largo del verano de 2004 ha tratado diversos aspectos relativos al Centenario a través de entrevistas a personas directamente relacionadas con él.

Al margen de las celebraciones religiosas y populares, la Cofradía se planteó el dotar al Centenario de un carácter cultural que debía plasmarse en diversas actuaciones a lo largo de todo el año. El Centenario de la Venida de los Patronos ha tenido varios momentos dignos de mención a lo largo del año. Por ello, la cofradía elaboró dos dípticos generales que se publicaron uno en enero y otro en septiembre para dar a conocer la programación general de actos. Después, cada acto se ha visto acompañado de su correspondiente publicidad en forma de anuncios en prensa y radio y de folletos que daban información particular de cada uno. De ellos cabe destacar cuatro carteles, el de la Apertura del Centenario, obra de Joaquín Planelles, el de la Coronación Canónica de la Virgen, el de la presentación de la revista *Fiestas Mayores* en su edición especial de 2004, de Rubén López Lozoya, y el del ciclo de conferencias sobre la Elda de 1604, obra de Camilo Valor.

Otro aspecto que la comisión de cultura no quiso pasar por alto fue la implicación



La Virgen con su nuevo manto.

de los niños en la celebración. Así, ya desde el inicio del año centenario, se presentó una unidad didáctica dirigida a los escolares de nuestra población en la que en diversas partes se proponía un acer-

camiento a la leyenda y el significado del Centenario en todas sus dimensiones. Varios ejercicios, adecuados a diferentes edades, pretendían que los niños y niñas entraran en contacto con elementos de nuestra tradición que, en muchas ocasiones, por obvios, se dejan de transmitir de una generación a otra. Para completar este material didáctico, la Cofradía encargó a Tele-Elda la confección de un vídeo ilustrativo que, basado en las fiestas de 2003, recorre el sentido de las mismas y la forma en que se plasman anualmente en nuestras calles.

Consecuencia inevitable de lo anterior fue la recogida de los trabajos de los alumnos para, con forma de concurso, hacer una exposición en la que se pudo contemplar la visión que los escolares tienen hoy de los Patronos, las fiestas y su relación con el pueblo de Elda. En octubre, tras

la misa dedicada a la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso por los niños de Elda, se dio a conocer el nombre de los ganadores, aunque lo verdaderamente significativo fue la participación y el con-



La celebración del IV Centenario acogió el «III Encuentro Nacional de Hermandades y Cofradías bajo la Advocación de la Salud».



**La recuperación de correr la traca ha sido espectacular, ampliándose las actividades alrededor de la Plaza Mayor, escenario también para las canciones populares eldenses del grupo «Los Caracoles», los días grandes de las Fiestas Mayores.**

tacto que los escolares han tenido con nuestra tradición.

Es de señalar que, al margen de lo propuesto por la Cofradía, el colegio Virgen de la Salud realizó una exposición dedicada al Centenario de los Patronos y al Centenario de Ciudad en la que sus alumnos desarrollaron en exposiciones, visitas e incluso una obra de teatro, los eventos que celebramos este año. En su momento la Cofradía ya les manifestó su agradecimiento.

Habida cuenta que el momento en que llegan las imágenes a Elda y las circunstancias en que lo hacen quedan todavía inmersas en el mundo de la leyenda, los miembros de la Comisión de Cultura deciden organizar charlas referentes a la Elda de 1604. La primera de ellas tuvo lugar en la Casa de Cultura en el mes de mayo. Fue una conferencia sobre «Las primitivas iglesias de Elda» por Antonio M. Poveda, en la que el conferenciante desarrolló cómo los



últimos descubrimientos históricos explican en parte la modificación de uso de los edificios religiosos en Elda, tanto de las ermitas como del edificio religioso que acabará siendo la iglesia de Santa Ana, pero que fue utilizado por otras confesiones, dependiendo de la religión dominante en cada momento.

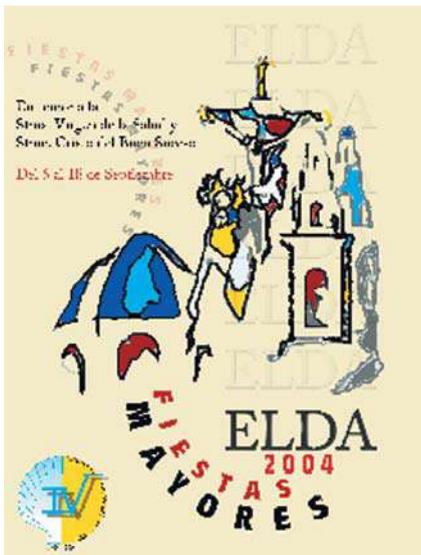
En parte porque ya se venía hablando de la necesidad de profundizar en la Elda de 1604, en parte por las expectativas surgidas de esta conferencia, la Cofradía de los Santos Patronos aceptó la oferta hecha por miembros de la Fundación Paurides González Vidal de realizar un ciclo de conferencias sobre la Elda de 1604 que tratará el tema desde distintos puntos de vista. Y así, casi como colofón a los actos del Centenario, ya que después sólo quedaba la clausura, se realizó en octubre en la

sede de la Fundación un ciclo de cuatro conferencias que trataban sobre los moriscos, la situación de la ciudad a nivel urbano, arquitectónico y artístico en 1604, y una reflexión especial sobre el devocionario popular y las manifestaciones religiosas eldenses a partir de la llegada de los Santos Patronos. Fueron los conferenciantes Luis Fernando Bernabé Pons, Antonio M. Poveda Navarro, Juan Carlos Márquez Villoira y Joaquín Samper Alcázar.

Pero como la cultura no sólo es historia, la Cofradía ha desarrollado a lo largo de este año otros proyectos culturales a nivel musical, pictórico y editorial.

En el terreno musical, se iniciaron los proyectos con la grabación de un CD Conmemorativo en 2003 en el que M<sup>a</sup> Carmen Segura consiguió aunar a la Coral Santos Patronos, la Orquesta de Cámara Ciudad de Elda y las inigualables voces de Ana M<sup>a</sup> Sánchez y Manuel Adsuar, para recopilar la música que se escucha durante las Fiestas Mayores. El resultado de una agotadora jornada de grabación en el Teatro Castelar fue un compacto que será recordado durante mucho tiempo, en el que se incluyen los tradicionales villancicos *Virgen Purísima* y *Sol de Justicia*, así como la *Salve* que se canta tradicionalmente el día 7 de septiembre.

El panorama musical referente a las Fiestas de Septiembre se ha visto completado en este año especial con dos iniciativas que han aportado dos piezas que en opinión de muchos faltaba en nuestras celebraciones: un himno a los Santos Patronos, ya que cada uno tiene sus composiciones propias, y una marcha procesional para el Cristo del Buen Suceso. La primera de las piezas, el *Himno a los Santos Patronos*, ha sido obra de la voluntad e inspiración de M<sup>a</sup> Carmen Segura, quien, además de hacerse cargo de la parte musical y coral de las diferentes celebraciones del Centenario, compuso un himno que fue presentado el día 15 de mayo y que desde entonces se ha cantado en la mayoría de las ocasiones en que se ha homenajeado a los Santos Patronos. La segunda pieza, la *Marcha Procesional «Cristo del Buen Suceso»*, es fruto de un Concurso Nacional de Composición Musical, al que concurrieron cinco obras. Después



Portada de la revista *Fiestas Mayores*, este año con un número monográfico dedicado a los centenarios.

de una audición de las cinco piezas en la iglesia de Santa Ana a cargo de la AMCE Santa Cecilia, las personas designadas como jurado decidieron seleccionar como ganadora la obra presentada bajo el lema «Amargura y Consuelo», de Santiago Quinto Serna. Esa obra pasó a llamarse a partir de entonces *Marcha Procesional «Cristo del Buen Suceso»* y es la música que ha acompañado al Cristo en su procesión del 9 de septiembre de 2004 por primera vez.

Para completar la calidad de los eventos musicales del Centenario, la Cofradía consiguió que la Fundación Cajamurcia trajera a nuestra ciudad a la Orquesta Sinfónica de la Región de Murcia para ofrecer la Serenata a los Santos Patronos. Este acto, que se viene realizando ya desde hace más de quince años, se realizó el día 10 de septiembre en la Iglesia de Santa Ana, transformada en sala de conciertos. Fue un verdadero éxito.

La Comisión de Cultura del Centenario también quiso hacer algo en el terreno de lo pictórico, y de hecho lo primero que se hizo fue una exposición de Joaquín Planelles, cuyos beneficios fueron íntegros a la Corona Social de la Virgen, elemento integrador de todas las actuaciones realizadas a lo largo de este año. Esta exposición fue un éxito. Se desarrolló en la Casa Grande del Jardín de la Música durante el mes de noviembre de 2003, cuando aún no se había celebrado la apertura del Centena-

rio, pero con la mirada puesta en celebrar y colaborar en lo que 2004 ha significado.

De hecho, es a partir de esta expresión pictórica que se encuentra la necesidad de retomar el tema de la iconografía referente a nuestros Santos Patronos, ya que mucho se escribe, mucho se publica, pero nada se recopila. A partir de ese momento se inició una búsqueda y recuperación de iconografía publicada de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso. Como consecuencia, se llegaron a localizar cerca de cincuenta obras originales en las que con diferentes técnicas, varios autores han representado a la Virgen y al Cristo. Desde obras del siglo XVIII hasta las últimas del siglo XXI se pudieron reunir en la Casa Grande del Jardín de la Música durante la primera quincena del mes de septiembre. Esta exposición ha tenido una doble consecuencia, ya que fruto de la investigación hecha para recopilar los materiales se ha podido publicar una Iconografía en la que se recogen las obras plásticas más significativas que a lo largo de la historia han representado las imágenes de la Virgen y el Cristo.

Siendo ésta una publicación importante, no es la única que se ha acometido a lo largo de 2004, ya que meses antes, y siempre con la intención de divulgar aspectos distintos de la celebración de nuestras fiestas, Ernesto García Llobregat, por encargo de la Cofradía, se ocupó de la recopilación en un solo volumen de los sonetos que el malogrado Rodolfo Guarinos Amat dedicó a lo largo de su vida a la Virgen y al Cristo, constituyendo así un poemario que invita a la reflexión y cuya venta se destinó a la Coronación Social de la Virgen, dándole así un sentido práctico a lo que hubiera sido, de otra forma, un mera ofrenda poética.

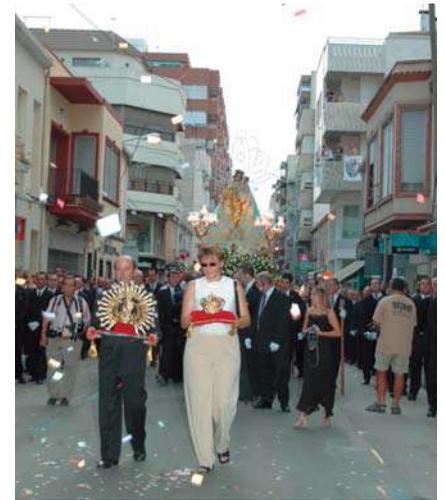
Dentro de la actividad editorial referente al Centenario, sólo queda nombrar la revista conmemorativa editada por la Cofradía. Con su forma habitual, la revista *Fiestas Mayores* ha querido sumarse al homenaje que todo el pueblo ha venido ofreciendo, realizando un número especial en cuanto a tamaño y a contenidos. Desde el comienzo de su gestación se propuso a los colaboradores habituales

que los contenidos de este año giraran en torno al tema específico de los Centenarios. El resultado del trabajo de más de cincuenta personas ha sido una publicación en la que se da un repaso a lo ocurrido en Elda en los años cuatro (1604, 1704, 1804, 1904) y una visión a la actual Elda del siglo XXI. También, recogiendo el testigo de lo que se hizo en 1904, se ha querido que una parte de esta revista sirva de crónica de los festejos de 2004 a las generaciones venideras.

Hasta aquí, los diversos actos y actividades que se han desarrollado para celebrar este especial año. Pero falta mencionar lo que ha sido el hilo conductor de todas las comisiones a lo largo de 2004: la Coronación Social de la Virgen de la Salud.

La idea de coronar canónicamente a la Virgen parecía algo inherente a las celebraciones que iban a tener lugar este año. Sin embargo, no parecía apropiado que esto quedara en una ceremonia religiosa en la que se hicieran ofrendas a la Virgen para enriquecimiento de la propia imagen, cuando tantos problemas hay en el mundo de hoy. Por ello, se decidió dedicar todo aquello que se fuera a ofrecer a la Virgen a sufragar un proyecto social que diera sentido a los actos que llenarían el año 2004. Pronto se decidió dedicar el fruto de todo este año de trabajo a apoyar a la Asociación de Familiares y Amigos de Enfermos de Alzheimer. Y así se inició una recogida de firmas en apoyo a la solicitud de construcción de un Centro de Día en Elda. En poco tiempo se recogieron más de cinco mil firmas que fueron entregadas al Molt Honorable Francisco Camps, presidente de la Generalitat Valenciana, quien se hizo eco de las necesidades de este colectivo.

Múltiples han sido las adhesiones a esta iniciativa, y así se han ido acumulando en una cuenta, abierta para ello, beneficios obtenidos por diversas acciones. La Cofradía ha dedicado a este fin la venta de pines, llaveros, cobertores, y otros productos como el libro de poemas de Rodolfo Guarinos o el CD conmemorativo grabado por Ana M<sup>ª</sup> Sánchez, Manuel Adsuar, la Coral Santos Patronos y la Orquesta de Cámara Ciudad de Elda. La AMCE



Santa Cecilia aportó los beneficios de un concierto conmemorativo, la Junta Central de Moros y Cristianos la recaudación del *D. Juan Tenorio o dos Tubos un Real*, la Junta Mayor de Cofradías, los beneficios de su Belén. A esto habría que sumar las aportaciones personales de muchos eldenses o la colaboración de artistas como Maruja Ycardo o Joaquín Planelles, quienes también han colaborado con el producto de sus creaciones personales.

En definitiva, la idea de la Coronación Social ha servido de catalizador para una serie de esfuerzos que se han concretado en un objetivo común y han dado sentido a la ceremonia celebrada en la Plaza Castelar el día 5 de septiembre en la que el Obispo D. Victorio Oliver coronó canónicamente a la Virgen y D. Pedro Maestre Guarinos, presidente de la Cofradía, hizo entrega de los fondos recaudados a D. Primitivo de Lamo, presidente de la Asociación de Amigos y Familiares de Enfermos de Alzheimer. Se cumplió así uno de los principales objetivos, dotar al Centenario de la Venida de los Santos Patronos de un contenido social que le abra las puertas del siglo XXI.

Así, junto a las otras efemérides celebradas en Elda durante 2004 (centenario de Ciudad, centenario del Teatro Castelar, centenario del Casino y 75 aniversario de las Fallas), el IV Centenario de la Venida de nuestros Santos Patronos ha supuesto un ejemplo de convivencia que debe dejar una herencia perdurable en las generaciones venideras, y un eslabón entre lo que heredamos del pasado y lo que nos depara el futuro.



**Diversos momentos de la coronación canónica de la Virgen, desde la salida de la iglesia de Santa Ana hasta la propia coronación llevada a cabo por el Obispo en la Plaza Castelar.**



Programa de mano de la inauguración del Teatro Castelar en 1904, en el que aparecen los participantes en la representación de la zarzuela *El milagro de la Virgen*, información no publicada hasta ahora. (Cedido a la concejalía de Cultura por las herederas de Rosalino Tordera Gras).

**Maestro Director**  
**D. Pablo Gorgé**

**Director de escena**  
**D. Lorenzo Simonetti**

Primera tiple: **Sra. D.ª RAMONA GORGÉ**  
Tiple contralto: **Sra. D.ª Concha G. de Villasante**  
Otra primera tiple: **Sra. D.ª María Carrasco**

Tiple cómica: **Sra. D.ª Luísa Rodríguez**

Tiples características:  
**Sra. D.ª JOSEFA MATEU**      **Sra. D.ª RAFAELA G. SAMPER**

**Primer tenor**  
**D. LORENZO SIMONETTI**

Otro tenor: **D. Mariano Valero**      Primer barítono: **D. Gaspar Rodrigo**

**Primer bajo**  
**D. PABLO GORGÉ SAMPER**

Tenores cómicos: **D. Emilio Huervas**      **D. Francisco Villasante**  
Segundo barítono: **D. Antonio López**      Segundo bajo: **D. Francisco Frontera**

**Segundas partes**  
D.ª Rosa Urdazpal — Adeia Miralles — Elvira Burquette  
D. Pedro Rodrigo — D. Juan Belda — D. Vicente Berenguer

**APUNTADORES**  
**D. CARLOS SÁNCHEZ y D. ELISEO MARTÍNEZ**

20 coristas de ambos sexos, sastrería y archivo

**LISTA DEL PERSONAL DE LA COMPAÑÍA**

**Teatro Castelar**  
ELDA

La Sociedad propietaria de este teatro, á quien no guía ninguna idea de lucro y al sólo le devolvió confiante tributo de homenaje, respeto y cariño al ilustre tribuno D. Emilio Castelar, á la vez que proporcionó á esta culta población un centro de solas y recreo, no ha vacilado, sin reparar en gastos y sacrificios, al conservar este hermoso teatro, que lleva su nombre, ni en contratar una de las mejores compañías de zarzuela y ópera española, dirigida por los señores

**D. PABLO GORGÉ y D. LORENZO SIMONETTI**

La inauguración tendrá lugar el 11 de Septiembre de 1904 con la magnífica zarzuela:

**EL MILAGRO DE LA VIRGEN**

El decorado de este teatro ha sido confeccionado por el notable pintor escocés Sr. de Valencia

*D. Eduardo Amador*

**REPERTORIO**

- El milagro de la Virgen
- La canción del márfago
- Marina (ópera)
- La Compañía
- El Rey que robó
- El salto del Pasiego
- y otras

**Precios de las localidades**

- Palcos sin entrada: 10 pesetas
- Palcos con entrada: 250
- Asiento: 2
- Grada pedia: 150
- Entrada de palco: 1
- Entrada general: 1

El impuesto de timbre va comprendido en dichos precios.

Valencia.—Imp. Pina, Torrijos y Cluaq.—Cuarta, 31.

82

SERIE 056 69113

AYUNTAMIENTO DE ELDA

Comunidad: C. Valenciana  
Provincia: Alicante  
Población: 56.070 h.  
Superficie (km²): 46

20 OCT. 04

1,50€

ONCE

SERIE 066 22968

VIERNES elda

1904 I CENTENARIO DE LA CIUDAD

2004

6.000.000 Euros

CUPONAZO

4 JUN. 04

2,5€

ONCE

Cupones de la ONCE aparecidos este año que recogen la efeméride del Centenario de Elda. Obsérvese en el cupón de la izquierda los datos erróneos que se ofrecen de la ciudad en cuanto a población y superficie.

Otros recuerdos del Centenario

# I.D.E.L.S.A. AMPLIA SUS OFICINAS PARA ESTAR MÁS CERCA DE TÍ

Nuevas oficinas de I.D.E.L.S.A. en la Avda. de Chapí nº 13



**INSTITUTO DE DESARROLLO DE ELDA  
(I.D.E.L.S.A.)**

**EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA**

---

---

## TEXTO PRONUNCIADO EL PASADO 6 DE SEPTIEMBRE DESDE EL BALCÓN DEL AYUNTAMIENTO POR

# Carmen Vera Masegosa,

## BIZNIETA DEL ALCALDE JOSÉ JOAQUÍN GONZÁLEZ AMAT, PREGONERA DE LAS FIESTAS MAYORES 2004

---

---

**E**xcelentísimo señor Alcalde y miembros de la Corporación Municipal; queridos paisanos, amigos y amigas, muy buenas noches: bienvenidos y gracias por compartir conmigo este bello momento.

Sean mis primeras palabras para manifestaros el orgullo y el placer que representa para mí estar aquí en este balcón principal del Ayuntamiento, haciendo llegar mis sentimientos a todos vosotros. Os puedo asegurar que el subir a este balcón me produce más adrenalina que actuar en un escenario.

Cuando me eligieron pregonera de las Fiestas Mayores percibí tal cúmulo de sensaciones, que me sería difícil explicarlas; sí puedo recordar que sentí mucho calor, como si toda mi sangre se concentrara a borbotones en mi estómago. Pienso que esta sensación fue debida a la sorpresa, a la responsabilidad, al miedo y, sobre todo, a la inmensa alegría y satisfacción que sentí cuando, después de unos segundos, me tranquilicé.

Yo sé que muchos de vosotros os preguntaréis ¿Quién es la pregonera? ¿Quién es Carmen Vera? Otros, por supuesto me conocéis de sobra, y a los que no me conocen les diré que soy una mujer amante de su pueblo, de lo Eldense, y una gran entusiasta de la poesía y el teatro. Y hoy, en este año tan especial, en el que conmemoramos el I Centenario de Elda como ciudad y el IV Centenario de la llegada de nuestros Santos Patronos ... vuestra emocionada pregonera.

Mis sentimientos los podría sintetizar con este breve, pero bello poema:

*«Me gusta sentir mi pueblo  
cuando la tarde está en calma  
y lo siento tan adentro  
que me llena toda el alma.  
Me gusta sentir sus gentes,  
mis paisanos, mis amigos,  
me gusta sentir sus calles,  
sus rincones, tan queridos...»*

Yo tuve la suerte de nacer en Elda, de ser descendiente de toda una familia Eldense, y también el orgullo que mi bisabuelo fuera alcalde de esta ciudad, alcalde del que se tiene un gran recuerdo, ya que, entre otras cosas que consiguió durante su periodo de mandato, obtuvo el título de Ciudad para Elda, que por aquel entonces era Villa. Sí, señoras y señores; quiero que todo el pueblo lo sepa: en 1904, mi bisabuelo, José Joaquín González Amat, consiguió ese título del que todos los Eldenses nos sentimos orgullosos: «Ciudad de Elda»....Así se empezó a llamar desde que en este mismo Ayuntamiento, hace cien años, se recibió una carta del Rey D. Alfonso XIII, otorgando a Elda el título de Ciudad.

El periodo de mandato de José Joaquín González Amat, mi bisabuelo, se desarrolla en una época en la que Elda parece tener prisa por alcanzar metas, a las que nunca había esperado llegar; la inauguración del Casino Eldense en abril de 1904, del Teatro Castelar (septiembre de 1904), la

construcción de nuevos barrios y de grandes fábricas, la instalación de la primera imprenta (1906), la construcción del Hospital Municipal, la traída de las «Aguas del Canto» a la ciudad, el primer puesto de la Guardia Civil en la actual calle Zorrilla, así como los nuevos puentes que conducían a la Estación y a Monóvar, y muchas otras muestras de vitalidad del pueblo Eldense...

Pero sin duda, el logro de este alcalde que ha perdurado en la historia fue el otorgamiento de la denominación de Ciudad. Esto ocurrió cuando D. Antonio Maura, Presidente del Consejo de Ministros del Rey Alfonso XIII, realizaba un viaje de Alicante a Madrid en ferrocarril. Al pasar por varias estaciones, le recibieron con gritos hostiles, pero al llegar a Elda, el Alcalde, al frente de la Corporación Municipal, la banda de música (nuestra querida Santa Cecilia) y el pueblo en general, subieron a la Estación a recibir a tan ilustre visitante, llevándose éste una inmensa alegría, por lo que invitó al alcalde a subir al vagón. Y allí, en la conversación que mantuvieron, el primer edil, José Joaquín González Amat, planteó abiertamente a D. Antonio Maura que su mayor ilusión sería que Elda fuera Ciudad. No tardó D. Antonio en solicitarlo al Rey, y el 24 de Agosto de 1904 se recibió en la Alcaldía una carta firmada por Su Majestad el Rey Alfonso XIII con la concesión regia a dicha solicitud. La alegría y satisfacción fueron tan grandes que el Real Decreto fue leído por el pregonero municipal en todas las esquinas de la ciudad. Como

gratitud a D. Antonio Maura, el Ayuntamiento de Elda le nombró Hijo Adoptivo de la ciudad y le dedicó una calle, que todavía lleva su nombre.

Todo esto ocurría en la Elda de mis abuelos. En la Elda de mis padres la industria fue creciendo a pasos agigantados, las grandes fábricas de zapatos, los «tallericos», el trabajo prácticamente en todos los domicilios y familias... Todo esto me trae a la memoria un poema de Maruja Ycardo, gran poetisa eldense, que dice así:

*Soy de Elda... con orgullo;  
Soy de un pueblo zapatero,  
Conocido en toda España;  
Que en su arte es el primero.  
Aquí trabajamos todos  
Y trabajo es lo que quiero;  
Y que el ruido de motores  
Alegre mis pensamientos.  
Que no pare esa cadena;  
¡Adelante zapateros!*

*Aparadoras eldenses,  
El trabajo es lo primero;  
Que ese trabajo que hacéis  
No es sólo por el dinero;  
Es para mayor prestigio  
Del pueblo al que tanto quiero  
Y como eldense que soy  
Le doy mi calor sincero  
Y espero que sus zapatos  
Vuelen por el mundo entero.*

A lo largo de los años, Elda ha pasado por varias crisis, situaciones difíciles, cierres de grandes fábricas, gente en la calle, sin trabajo, pero siempre hemos sabido salir, y cuando hemos estado en lo más profundo de los abismos, nos hemos levantado con una fuerza increíble. Así somos los eldenses; gentes con entrega y tesón en el trabajo, afán por el progreso y, sobre todo, amantes de sus fiestas, que saben divertirse y sacar a los momentos buenos el máximo partido... «y el que venga atrás que arree», como dice la famosa frase.

Los eldenses somos abiertos, solidarios y acogedores. Nuestra ciudad

ha recibido con los brazos abiertos a ingente número de personas y familias que han venido buscando su bienestar económico y social, dejando atrás sus tierras, sus familias y sus amigos para poder vivir en mejores condiciones, pero sobre todo, para poder ofrecer a sus hijos lo que ellos no pudieron tener: cultura, estudios, educación, formación, progreso; en definitiva, un futuro mejor. Y ahora nadie es forastero, porque el hogar no está donde se nace, sino donde se padece.



Elda, mi pueblo, cuna de grandes artistas, cantantes, músicos, actores, bailarines, pintores, poetas. Todos ellos con su arte, han llevado el nombre de nuestra ciudad por todo el mundo.

Poetas como nuestro emblemático Seráfico, que también supo expresar el estoicismo de nuestro pueblo:

*En este tiempo tan crudo  
En que el sol calor no presta  
El Seráfico se acuesta  
En un mísero peludo.  
Días ha que no me mudo  
Y me acuesto sin cenar  
¡Oh Dios de la gran bondad!*

*¿Por qué tan pobre me tienes?  
¿Será porque me conviene?  
¡Cúmplase tu voluntad!*

No voy a nombrar a cada uno de nuestros personajes ilustres, porque ello me llevaría mucho tiempo, pero sí quiero tener un recuerdo para nuestro paisano Antonio Gades, fallecido el pasado 20 de julio, gran bailarín y corógrafo, renovador del arte flamenco. Descanse en paz.

Recuerdo tal día como hoy, hace 36 años, y a estas horas aproximadamente, yo estaba pariendo; sí, pariendo a mi primer hijo en el antiguo hospital de Elda, y mi ginecólogo, doctor Susarte, me decía: «Vamos, Carmen, ¡ánimo!, que ya queda poco; que si tú quieres, aún nos queda tiempo a ver la Palmera del Ayuntamiento». Estas palabras fueron como una inyección de energía que estimuló mis fuerzas y contribuyó a que todo se resolviera rápidamente; nació mi hijo felizmente y pude ver desde la terraza del hospital la Palmera; esa Palmera que no he dejado de ver ningún año, esa Palmera que con su resplandor invita a todos los eldenses a participar en los diversos actos en honor de nuestros Santos Patronos.

Es cierto que muchísimos eldenses no pisan la Iglesia en todo el año, aunque en estos días de nuestras Fiestas Patronales, todos tenemos un impulso especial, que no sé de dónde viene, pero que nos hace acudir a ella. Veneramos a nuestras imágenes, sufrimos pisotones por coger el espliego, coreamos el «¡Viva la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso» del *Fondonico!*, acompañamos en multitud a nuestros Patronos en sus procesiones, invadimos el templo para escuchar la Salve de Hilarión Eslava, o la de Agapito Sancho, los villancicos de Ramón Gorgé, la misa de Perosi, cantado por ese coro magnífico de los Santos Patronos y dirigido con tanto acierto por M<sup>a</sup> Carmen Segura. Y este año, IV



Centenario de la llegada a Elda de nuestras imágenes, os animo a todos a participar plenamente, a vivir las fiestas y disfrutarlas al máximo; fiestas que en los últimos años con tanto acierto han recuperado tradiciones casi olvidadas, como el «correr la traca», «escuchar a los Caracoles» y saborear su vermut y su *mezclaico*, las *cucañas*, las danzas *eldenses*, etc... Somos un pueblo de tradiciones y recibimos con agrado cualquier recuperación. Ya nuestro

paisano Emilio Rico Albert (*El Lechuga*) sabía de ese carácter *eldense*, y lo resaltaba en este poema:

*En un barreño de vidrio  
transparente del mejor  
vierta miles de vecinos  
de probada condición,  
de aquí, de allá, de cien pueblos  
en mezclada profusión,  
y para que el cóctel salga perfecto en  
su ejecución,*

*vaya echándole ingredientes  
por orden de colación.  
De trabajo... a borbotones  
hasta la exageración,  
pues es la base del cóctel  
para su fama y sabor.  
De cariño al forastero...  
cuanto más ponga mejor  
buen stop de vermuteos  
de Cinzano y de Picón  
y para tapas...  
espulse una extensa variación  
desde cornetas picantes  
hasta lonchas de jamón.  
Y de fiestas protegidas  
de sin recuperación,  
y excursiones dominigueras  
en pos de la diversión  
entre risas y canciones  
pregones de buen humor...  
de eso eche a manos llenas  
no se achique por favor.  
Letras de cambio a millares  
pues suelen ser el motor  
para fabricar especies  
que al cóctel le dan sabor,  
y el que venga atrás que arree,  
como dijo Salomón  
en aquel famoso juicio  
del mañaquico en cuestión.  
De penas y de quebrantos  
ponga una buena ración,  
unos puñaos de amargura  
y otros de desilusión,  
que para gozar lo bueno  
hay que sufrir lo peor.  
Esta es condición divina,  
es divina condición.  
Y cuando esté todo a punto  
según esta explicación  
hecho bien el remeneo  
y el ágütao de rigor,  
mire el barreño muy fijo  
a transparencia del Sol  
y verá un lebrero  
«ELDA» ese es mi pueblo señor.*

Y ya... qué den comienzo las Fiestas.  
¡¡ Viva la Virgen de la Salud!!  
¡¡ Viva el Cristo del Buen Suceso!!  
¡¡ Viva ELDA!!  
Muchas gracias.

# 75 ANIVERSARIO DE LAS FALLAS

## De pasados y presentes

JUAN VERA GIL

¿Quién podía adivinar, en 1929, el alcance que tendría aquella broma de los vecinos de la calle D. Juan Rico? Alfredo «el del agua», con su carácter un tanto difícil y los problemas que planteaba el suministro de agua potable a los domicilios, sirvieron de punto de partida a una fiesta engrandecida con el paso de los años y que hasta el momento ha contado con tres patronazgos: San Juan, San Pedro y los actuales San Crispín y San Crispiniano.

Fiesta de barrios y de vecindad, las Fallas continúan hoy como ayer, refugiadas y celebradas popularmente en las calles eldenses. Primero en junio y ahora en septiembre; representadas por bellezas, reinas y ahora falleras; plantadas por entusiastas con ganas de divertirse sin más y por otros con no menos afán de ser distinguidos.

Su estructura está compuesta por las comisiones, muchas desaparecidas para dar paso a otras, las nueve actuales (¿o son diez?, ¿cuál es el papel de Junta Central?) que mantienen el testigo.

Este año de 2004, se ha celebrado el 75 aniversario de las Fallas eldenses; por ello después de mucho tiempo, la Plaza del Ayuntamiento ha vuelto a ver las rojas llamas devorando ese manifiesto de la ilusión de tantos festeros que es el monumento o la falla, un monumento por primera vez con carácter oficial y que para esta ocasión se encargó a un eldense, autor a su vez de los dos premios mayores de los últimos años en las Fallas de Elda.

Los años pasados han sido de cambios y acomodos no acabados, en los que muchos eldenses, sin aceptar abiertamente las Fallas, en su interior y mirando su lado *oculto*, tendrán que reconocer que también tienen un pasado *fallero* y que este recuerdo tan íntimo es al fin y al cabo el que alimenta la fiesta.



Tres detalles de la falla oficial plantada en la Plaza del Ayuntamiento con motivo del Centenario de la ciudad.



Monumento de la Huerta Nueva, obra de Joaquín Rubio, primer premio por segundo año consecutivo de las Fallas.



Poco más que decir, a no ser un FELICIDADES, dirigido sobre todo a las mantenedoras de la ilusión: las Falleras Mayores de

los barrios y como representantes de todas ellas y de la fiesta de Fallas, a Bianca y Mari-sa bajo el título de Falleras Mayores de Elda.

# La Aljafería, el palacio de la alegría Realista

CONCHI POVEDA MORENO

**P**aseo por la Plaza del Sagrado Corazón y me encuentro con una edificación que me cautiva por su elegancia, majestuosidad y buen gusto. Allí, mirando al castillo, en la Plaza de Arriba, a la izquierda la Iglesia de Santa Ana y cerca del Ayuntamiento... se encuentra la Aljafería, la «casa» de los Realistas, una edificación ubicada en un lugar emblemático de nuestra Elda antigua y que ha visto este 2004 cómo se abrían sus puertas y con ellas la ilusión y el futuro de nuestras fiestas y de muchos realistas. Este año ha sido brillante y especial para Elda, le hemos llamado «El año del Centenario» haciendo referencia a la Ciudad, a los Santos Patronos, al Casino, al Teatro Castelar..., una fecha que se recordará siempre como la recordarán los Moros Realistas ya que este año el Santo ha descansado y bailado sobre nuestros hombros, y hemos inaugurado la esperada sede. (¡Gracias San Antón!).

Fue en el mes de mayo cuando, ante la monumental fachada del nuevo edificio y el palpitar de los corazones expectantes de los que presienten que algo grande va a suceder, abrió sus puertas para todos La Aljafería Realista.

Una magnífica construcción fruto del trabajo y esfuerzo de muchos directivos, profesionales y realistas que pretenden que La Aljafería sea de ahora en adelante un lugar de reunión no sólo



**Dos momentos de la inauguración de la nueva sede, el pasado 15 de mayo.**

amor por la fiesta y por el color azul Realista.

A partir de ahora, cuando hablemos del cuartelillo general, los Moros Realistas y los festeros en general hablaremos de la Aljafería, o lo que es lo mismo, *el palacio de la alegría*, un nombre muy acertado para una sede que acogerá

durante los días de la fiesta grande, sino también durante los 360 días restantes del año, puesto que va a ser la morada de todos aquellos que comparten su

momentos festeros inolvidables para muchos.

La original Aljafería se encuentra en Zaragoza, ciudad que comparte con Elda

además de las terminaciones en «ico» como *morico* o *festerico* un palacio, una sede mora con el mismo nombre: La Aljafería. El palacio zaragozano fue construido en el siglo XI, durante el periodo de taifas, como residencia de recreo de los reyes Saraqustís.

Está situado a las afueras de la ciudad, rodeado de jardines, huertas y acequias que evocan el paraíso musulmán; de hecho, en esta época fue conocido como «Qasr-al-surur» o Palacio de la alegría.

La denominación de Aljafería alude al nombre de su promotor, el rey Abu Yapar, conocido como Al-Muqtadir, quien mandó construir el palacio.

Los posteriores soberanos cristianos ampliaron el castillo-palacio en sucesivas ocasiones, por lo que en la construcción se advierten dos grandes etapas arquitectónicas: árabe y cristiana. Es la unión de la media luna y la cruz, la Aljafería no sería lo mismo sin la parte árabe o sin la cristiana, como nuestras fiestas, donde todas las comparsas sin excepción comparten un mismo sentimiento y un Patrón: San Antón.

Durante las pasadas Fiestas de Moros y Cristianos, los Realistas impregnamos la Aljafería con el espíritu festero, estábamos como en casa y además nos sentíamos como niños con zapatos nuevos. Estrenábamos sede, vivencias y disfrutamos de la alegría que conllevan las fiestas y la satisfacción de ver cómo nuestra comparsa había crecido gracias al esfuerzo de todos.

Ahora sigo paseando por la antigua Plaza de Arriba y siento que La Aljafería de los Moros Realistas refleja a la perfección el espíritu festero, por lo que evoca y por su esencia. Un proyecto que ha salido adelante para que las Fiestas de Moros y Cristianos tengan un sabor compartido.



Dos aspectos exteriores del nuevo edificio.

## El nuevo edificio del I.E.S. Monastil empieza su actividad

CLEMENTE J. JUAN GONZÁLEZ

Por fin, después de dos años de obras, el I.E.S. Monastil ha vuelto a su sede en el paraje de Los Corrales. Este 14 de octubre, las aulas de un flamante edificio se llenaron de jóvenes que estaban deseando

abandonar unas construcciones prefabricadas mientras se realizaban las obras en los mismos terrenos donde estuviera ubicado anteriormente. Este centro educativo, estrenado en enero de 1980, venía presentado desde entonces deficiencias de construcción, que se habían ido incre-



mentando hasta que la administración educativa se vio obligada a ponerle una solución definitiva. Tanto es así, que, sobre la marcha, hubo que hacer una modificación integral del proyecto de reforma para edificarlo todo de nuevo.

Las nuevas construcciones han permitido tener unas mejores aulas específicas de laboratorios, talleres o informática, también renovar todas las pistas deportivas. Pero, sobre todo, contar con un espectacular gimnasio que incluye frontón, galocho y trinquete. Además, se ha ampliado el terreno útil, al haberse allanado un promontorio que tenía el solar.

La satisfacción de la comunidad del I.E.S. Monastil al acceder a las nuevas instalaciones ha querido ampliarla a toda la sociedad eldense declarando el día 15 de octubre jornada de puertas abiertas. De este modo, cualquier persona pudo visitar el centro desde las nueve de la mañana hasta el anochecer, cuando se programaron unos sencillos actos protocolarios. Después de las ocho de la tarde, la Sociedad Musical «Virgen del Remedio» de Petrel interpretó unas piezas entre las que estuvieron la marcha mora *Almunastir*, de Ramón García Soler, y el pasodoble *Instituto Monastil*, composición del propio director de la banda, Octavio J. Peidro Padilla, inspirada en su paso como estudiante. Autoridades –Antonio Peral, director general de Relaciones con el Estado; M<sup>a</sup> Salud Corbí, concejala de Educación; Adela Pedrosa, diputada en las Cortes Valencianas; Camilo Valor, Cristina Gomis y Juan Antonio Vidal, también ediles locales– y el público asistente aplaudieron el repertorio, tras el cual todos accedieron al porche principal para descubrir en las puertas del Salón de Usos Múltiples una pequeña placa, con la que ha quedado denominado *Al Munastir*, en recuerdo de la expresión islámica de la que procede el topónimo del que tomó el nombre el instituto.

En este mismo acto quedaron inauguradas dos exposiciones incluidas en los actos conmemorativos del vigésimo quinto aniversario de la



**Detalle de la exposición sobre el yacimiento de El Monastil montada por el Museo Arqueológico en el centro.**

puesta en marcha del centro. Por una parte, un recorrido en fotografías de escenas de estos años pasados, bajo los titulares «excursiones, viajes de intercambio lingüístico», «actividades culturales», «alumnos» y «profesores»; un itinerario visual que suscitó multitud de recuerdos entre todos los presentes. La otra exposición ha sido una gentileza del Museo Arqueológico de Elda al ceder durante tres meses una representación de piezas extraídas del yacimiento arqueológico El Monastil, que abarcan todas las etapas históricas por las que pasó; con este propósito, el Instituto, en el marco de un convenio con la concejalía de Patrimonio Histórico, se comprometió a custodiar y exponer convenientemente estos valiosos vestigios realizando unas vitrinas ex profeso y proyectando instrumentos que proporcionaran toda la información que sugerían los materiales históricos presentados. En un recorrido explicado por Juan Carlos Márquez Villora, arqueólogo municipal y también antiguo alumno, los visitantes quedaron asombrados de la historia que atesoraba tanto la exposición como el lugar del que procedían las piezas.

Aprovechando este entorno de convivencia, y para corresponder a todos aquellos que se habían acercado a conocer las nuevas instalaciones del I.E.S. Monastil, se sirvió un refrigerio en la explanada principal del recinto.



**Exposición fotográfica retrospectiva.**



---

## 25 años de ayuntamientos democráticos

---

RAFAEL JUAN ORTEGA

**E**l Teatro Castelar fue el escenario elegido el pasado 13 de mayo para la realización de un homenaje a los alcaldes y concejales que ha tenido Elda en el último cuarto de siglo. Se trataba de conmemorar los primeros 25 años de ayuntamientos democráticos y el acto de homenaje se revistió de solemnidad y de nostalgia a partes iguales. Asistieron ochenta y cinco de los ciento cinco concejales que han pasado por el Ayuntamiento en todo estos 25 años. Algunos de los ausentes excusaron su asistencia al residir fuera de Elda. Otros, sencillamente, habían fallecido. No faltaron a la cita los tres alcaldes que ha tenido la ciudad en esta etapa democrática: Roberto García Blanes, Cami-

lo Valor y Juan Pascual Azorín. La proyección de un vídeo con imágenes de las sucesivas Corporaciones, la interpretación de varias composiciones musicales a cargo de la Orquesta de Cámara del Conservatorio, un recordatorio de esta etapa realizado por el secretario municipal, Mateo Sánchez Solera, y la proyección de las fotografías de los ciento cinco concejales, que subieron uno a uno al escenario, fueron los capítulos que jalonaron el acto. El alcalde entregó a cada concejal un pergamino conmemorativo y un pin de oro con el escudo de la ciudad y tuvo palabras de agradecimiento para todos ellos por «su aportación personal y su esfuerzo para que Elda sea una ciudad mejor». Al final, el grupo posó para una foto que ya es histórica.



---

**SANTO NEGRO, MIGUEL HERNÁNDEZ, EMILIO CASTELAR –YA DESAPARECIDO–, MIGUEL SERVET, PINTOR SOROLLA Y ANTONIO MACHADO**

## Varios colegios públicos celebran su **25 aniversario**

---

FERNANDO CARRASCO

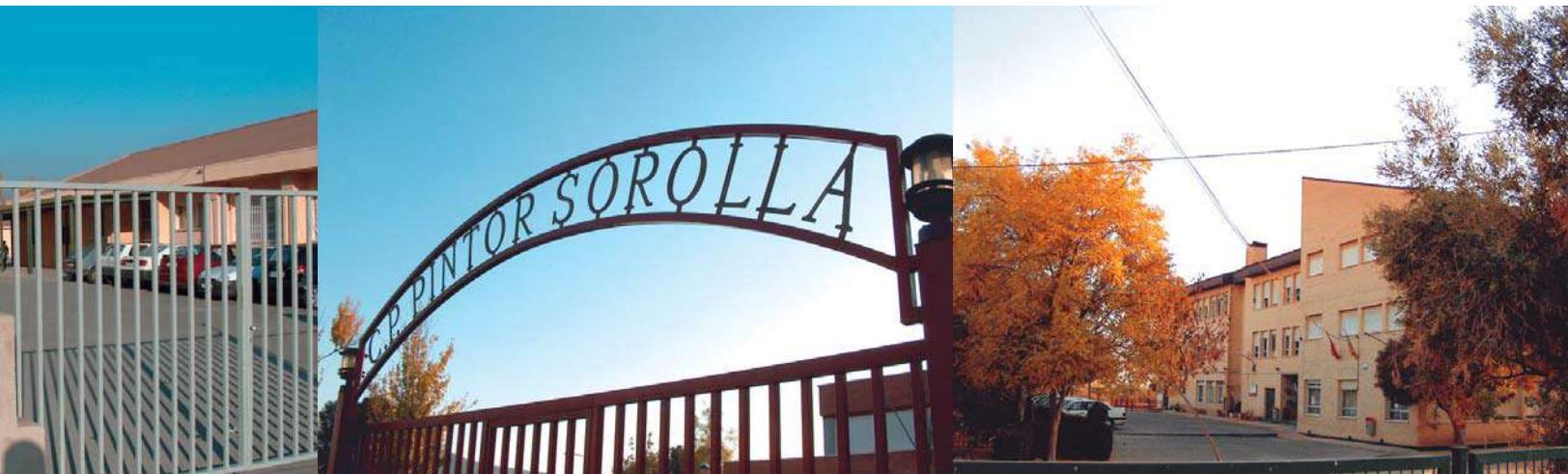
**E**n el libro de Actas de los plenos de la Corporación municipal y con fecha 15 de enero de 1979, se lee textualmente: *GOBERNACIÓN. 3 DENOMINACIÓN DE LOS NUEVOS COLEGIOS DE E.G.B.- «El pleno dio su aprobación, por unanimidad, para que los nuevos Colegios de E.G.B., ahora en construcción, lleven los siguientes nombres: al situado en la Torreta, se le denominará «Santo Negro»; al nº 7 de la Partida de La Almafrá, «Emilio Castelar»; al de la Partida del Campico, «Poeta Miguel Hernández»; al de la Partida de El Negret, «Pintor Sorolla»; al de la Partida de El Melik, «Antonio Machado»; al de la Casa Amarilla, «Miguel Servet».* Todos estos centros entraron en funcionamiento el curso 79-80 (septiembre del 79). Era la culminación de un proceso largo y altamente reivindicado por la

sociedad eldense. Hasta esa fecha sólo estaban funcionando como colegios Padre Manjón (habían tabicado los pasillos y el porche, transformándolos en aulas), El Seráfico, Virgen de la Salud y el Juan Rico y Amat, totalmente insuficientes para dar cabida a toda la población escolar de aquella época, y por ello había numerosos locales, la mayoría de ellos garajes o comerciales, sin ventilación ni espacio adecuado, que albergaban a los escolares que no cabían en los edificios oficiales. De la misma época teníamos los edificios de Ramón Nocedal, 18 de Julio o Fray Luis de Granada, que, aunque pequeños, al menos tenían unas condiciones muy diferentes a las de los locales de Rodríguez Fornos o Las Trescientas. También funcionaban numerosas academias cumpliendo dignamente con su función docente y paliando en gran medida el déficit de

puestos escolares públicos, pero careciendo de los medios necesarios para impartir la enseñanza en óptima condiciones.

El Pacto de la Moncloa propició que, de una vez por todas, Elda consiguiera solucionar su déficit de plazas escolares. Pero para ello se tuvo que dar con una Corporación sensible a este problema y una sociedad que reivindicara con fuerza –se convocó una de las mayores manifestaciones que se han dado en nuestra ciudad– la dignificación de la enseñanza pública.

Por fin, en septiembre de 1979 y habiéndose hecho previamente un laborioso trabajo de desglose de alumnos y profesores de los centros existentes, se abren las puertas de los nuevos centros y, aunque todavía hay una gran masificación en las aulas, las condiciones en cuanto al entorno físico de los escolares han cambiado por completo: instalaciones amplias,



luminosas, soleadas, patios extensos, laboratorios, aulas de pretecnología. etc...

Pero no todo fue de color de rosa, algunos de estos centros no fue dotado con el material correspondiente a su creación y aquí tuvieron mucho que decir los equipos directivos que se formaron y las Asociaciones de Padres de los nuevos colegios. El peregrinar a Alicante para conseguir la dotación necesaria se hizo casi rutinario. Las visitas al Ayuntamiento para recabar ayuda de la corporación local eran diarias y así, poco a poco, la insistencia en completar la dotación de material didáctico y mobiliario iba dando sus frutos en un lento gotear.

De todas maneras, nos encontramos con dos motores fundamentales en la puesta en marcha de estos colegios: el colectivo de maestros, ilusionados en su tarea y aprovechando los recursos al máximo, y las Asociaciones de Padres, deseosas por recuperar el tiempo perdido y para que sus hijos contaran con los mejores medios de los que se podía disponer. La

escuela se democratizó, los viejos métodos de los directores nombrados a dedo se sustituyeron por directores elegidos por sus claustros y refrendados por los entonces llamados Consejos de Dirección, actualmente Consejos Escolares. Y las nuevas

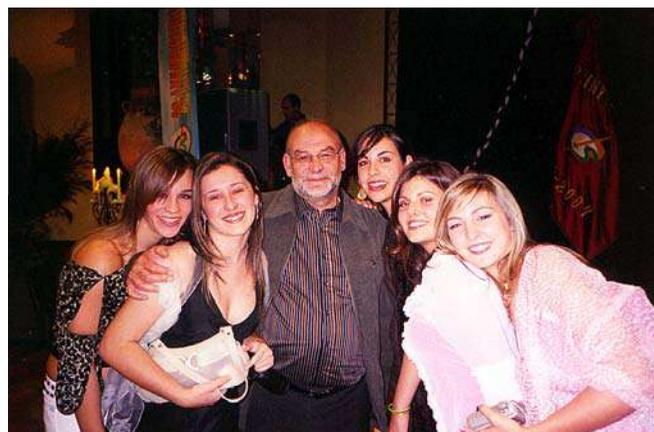
Asociaciones de Padres pelearon para arrancar de las administraciones, tanto locales como provinciales, mejoras de dotación y recursos para los centros. Ambos colectivos unieron sus fuerzas para dignificar la enseñanza pública y el fruto de su trabajo se ve reflejado

todavía en la dinámica de funcionamiento de los centros. Tal vez el aspecto reivindicativo se ha relajado, dando paso a un cierto conformismo que amenaza, de nuevo, a que la enseñanza pública sea «la fea» en cuanto a la consignación presupuestaria de las administraciones.

Para finalizar, tengo que remarcar el hito histórico conseguido por nuestra ciudad en infraestructuras educativas y que quizás con el paso del tiempo no se le ha dado la importancia debida. Elda consiguió en Educación Primaria terminar para siempre con los locales insalubres para sus niños, ofrecer a sus familias unas instalaciones dignas para instruir a sus hijos y completar el «mapa escolar» en una etapa de educación obligatoria (6-10 años) con más de veinte años de antelación.



**Dos momentos de la celebración del 25 aniversario en el colegio Pintor Sorolla. Arriba, inauguración de la exposición retrospectiva en la Casa de Rosas. Abajo, el profesor José Luis Durán posa con antiguas alumnas en la cena de aniversario..**



# Las Aulas de la Tercera Edad cumplieron 25 años

CARLOS G. ORTUÑO

**E**n este año de centenarios, de recuerdos históricos y eventos de todo tipo, no deben pasar desapercibidas otras conmemoraciones que, pese a no englobar a toda la población, si que merecen ser consideradas y recordadas.

Que Aulas de la Tercera de Elda haya cumplido 25 años, quizá no haya sido motivo de grandes eventos sociales, multitudinarios, con grandes presupuestos... Ni siquiera con fuegos artificiales. Y a decir verdad, no hacían falta.

Estas bodas de plata significan muchas cosas y, sobre todo, que un proyecto de mejora de calidad de vida de las personas mayores se ha consolidado superando no pocas dificultades, superando también la perdida inevitable de compañeros y compañeras.

Seguro que las personas que componen Aulas de la Tercera Edad de Elda al final gritan con fuerza: ¡ha valido la pena!

El 25 aniversario se conmemoró con humildad, pero de una forma muy sentida y sobre todo atendiendo a la sana y justa predisposición a agradecer el trabajo realizado a las personas que emprendieron y hoy continúan este proyecto.

El ejemplo más claro lo podemos encontrar en el boletín especial que con motivo de este aniversario se elaboró, que arranca con una entrevista al principal artífice del nacimiento de aulas, el conocido como «Padre Parra». A partir de ahí, esta publicación se acercó a presidentas, directoras, concejalas y concejales que han desfilado en este cuarto de siglo de vida.

Con artículos, poesías, relatos, recuerdos y viajes, y cómo no, repasando todas aquellas cosas que forman parte del día



Mesa presidencial del acto conmemorativo del 25 aniversario, celebrado en la Casa de Cultura el pasado 27 de mayo. Junto al alcalde y concejal de Cultura, aparecen el presidente actual, Santiago Sierras, y la directora, Mari Carmen Aguado.



Boletín editado con motivo del aniversario, en el que se repasan las actividades del colectivo a lo largo de estos años.

a día del funcionamiento de Aulas, y que, junto a la ilusión de todos los alumnos, forma la columna vertebral de este proyecto: sus talleres.

Este boletín se presentó en el acto de conmemoración de este 25 aniversario, que se celebró el jueves 27 de mayo a las cinco de la tarde en la Casa de Cultura y que contó con la presencia de antiguos presidentes y presidentas, directoras, así como concejales de Cultura que ayudaron a llevar hacia delante este proyecto.

Tras el acto, en el que se entregaron obsequios de agradecimientos, se leyeron poemas y textos varios, se ofreció un vino de honor en el entresuelo de la Casa de Cultura.

En fin, el ánimo de todas las personas que forman parte de Aulas de la Tercera Edad y el trabajo y el empeño que ponen en cada una de las actividades programadas aseguran un futuro ilusionante para este proyecto cultural y de vida.

---

# ANTONIO GADES

## La ausencia de un bailarín universal

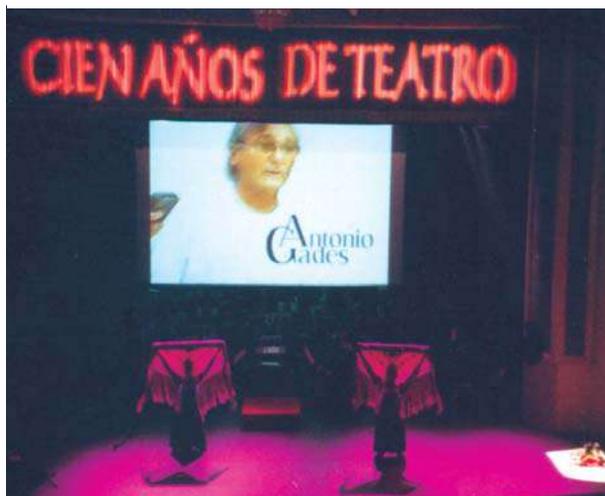
---

RAFAEL JUAN ORTEGA

**S**iendo el más universal de nuestros bailarines, es también el más íntegramente español de nuestros bailaores». Así se refería el escritor José Manuel Caballero Bonald a Antonio Gades, nacido en Elda en 1936 y muerto en Madrid, a causa de un cáncer, el 20 de julio de 2004. Gades, cuyo verdadero nombre era Antonio Esteve Ródenas, salió de Elda después de la Guerra Civil y se trasladó en Madrid, donde, después de diversos trabajos, fue descubierto por la bailarina Pilar López, que le puso su nombre artístico. Fue así como inició una fulgurante carrera que le llevó a los escenarios de todo el mundo y a las pantallas de cine gracias a su revolucionaria concepción de la danza española, a la que dio un vuelco total con coreografías como *Carmen*, *Bodas de sangre* o *El amor brujo*. Su última producción fue *Fuenteovejuna*. Antonio Gades se reencontró con Elda en septiembre de 1997, cuando fue el pregonero de las Fiestas Mayores. Al año siguiente, en abril, volvió a su pueblo natal para asistir a la inauguración de una plaza en La Almafrá que lleva su nombre. También para actuar con su compañía en la Plaza Mayor, abarrotada de público la noche del 22 de abril de ese año, donde ofreció *Carmen* a unos asistentes que habían pagado precios populares. Comunista confeso durante toda su vida, fue condecorado por Fidel Castro poco antes de morir. Su fallecimiento causó una auténtica conmoción y su figura fue objeto de atención preferente en todos los medios de comunicación no sólo españoles, sino también extranjeros. El



Antoni Gades con el alcalde en abril de 1998 cuando vino a Elda a inaugurar la plaza que lleva su nombre.



Homenaje a Antonio Gades de las bailarinas Isabel y Sara el pasado mes de septiembre en el Concierto del Centenario del Teatro Castelar.

Ayuntamiento de Elda se sumó en vida al homenaje al bailarín y coreógrafo el 3 de abril de 2004 con un acto que tuvo lugar con ocasión de la puesta en escena, en el Teatro Castelar, de una de las mejores coreografías de Gades, *Bodas de sangre*, a cargo de la

Compañía Andaluza de Danza, que respetó la misma coreografía, escenografía y dirección creadas por el desaparecido bailarín eldense. Y tras su muerte, se le tributó otro homenaje el pasado 11 de septiembre en el mismo escenario, el Teatro Castelar.

# Elda en la boda real



Francisco Torreblanca elaborando sus postres.

RAFAEL JUAN ORTEGA

El pastelero villenense afincado en Elda Francisco Torreblanca alcanzó en 2004 uno de sus mayores logros profesionales, ya que fue el encargado de elaborar la tarta nupcial del enlace entre el Príncipe D. Felipe de Borbón y D<sup>a</sup> Letizia Ortiz Rocasolano, que tuvo lugar el pasado 22 de mayo. El pastel de boda y los postres servidos por este famoso pastelero y sus hijos en el banquete real fueron elogiados por los asistentes y por los medios de comunicación. El armazón sobre el que se situaba la tarta, compuesta por siete pequeñas tartas y una de mayores dimensiones, medía dos metros y pesaba ciento cincuenta kilos. Más de tres mil unidades del mismo postre que se sirvió a los invitados fueron vendidas en las dos tiendas Totel que la familia Torreblanca tiene en Elda. Además, fueron muchísimos los pasteles que se enviaron a numerosos pun-

tos de España y del extranjero. Una anécdota curiosa es que el Príncipe Felipe pidió a los pasteleros que enviaran a su residencia las tartas pequeñas para degustarlas en una celebración privada. Por otro lado, el comerciante eldense Pepe Rico se ocupó de enviar a La Zarzuela los zapatos de madrina que lució la Reina en la boda de su hijo, fabricados por la empresa Magrit, también de Elda. Pepe Rico también proveyó los zapatos que lució en la ceremonia la Princesa Irene de Grecia, hermana de la Reina. Además, a petición de la Casa Real, se incluyó en el envío un lote de artículos para la ya Princesa de Asturias.

En el terreno de lo anecdótico, también cabe citar la piedra de Bateig que se utilizó en la construcción de la catedral de la Almu- dena, escenario de la boda real.

  
*Gianduja Real*  
Postre creado por  
Francisco Torreblanca

Anverso y reverso de la tarjeta del postre de la boda real.

*para el Enlace de*  
*D. Felipe de Borbón*  
*y*  
*D<sup>a</sup> Letizia Ortiz*



Exposición de ponencias sobre vestimenta popular en el Centro Cívico y Juvenil.

# Jugar y vestir: recuperando nuestras costumbres

JUAN VERA GIL

El pasado mes de abril fue la fecha elegida para dedicar unas horas a recordar cómo se vestían y cómo jugaban nuestros abuelos. Estas horas agrupadas bajo el nombre de *Jornadas de indumentaria popular y juegos de calle*, componían el marco en el que se plasmaba las iniciativas de tres colectivos eldenses por recuperar parte del pasado y de sus costumbres: el Grupo Mosaico, la Falla Fraternidad y la Falla Gran Avenida.

Parece lógico, y lo es, que una asociación como Mosaico dedique sus esfuerzos a recuperar los usos y modos del pasado. No parece tan lógico que lo hagan dos asociaciones festeras, en este caso de fallas: pero esta es la muestra de la preocupación de parte de este colectivo por conocer el origen y la esencia de su fiesta y por participar en los ámbitos culturales ciudadanos. Por otra parte, nos encontramos ante un ejemplo plausible de colaboración entre asociaciones, con el fin de agrupar en lugar de diversificar actividades, que en muchas ocasiones dividen y acaban dispersando la atención del público.

Las Jornadas a las que nos estamos refiriendo, basadas en el intento de conocer las razones de las formas y usos de la indumentaria popular en nuestra zona, se convirtieron en un muestra aceptable de este propósito. Para ello, el programa se estructuró en base a una exposición de Mantones

realizada en las dependencias del Museo Etnológico de Elda a lo largo de dos semanas. Los fondos de esta exposición estaban compuestos por piezas cedidas por muchos particulares, que habían buscado en armarios y antiguos baúles hasta recuperar piezas que tenían hasta 250 años de antigüedad. La muestra fue muy visitada y gustó hasta el punto de que muchos de los visitantes ofrecían prendas que guardaban en sus casas para futuras ediciones.

Para inaugurar esta exposición, se contó con la presencia del concejal de Cultura y la visita de la Fallera Mayor de Elda y acompañantes de Junta Central de Fallas. También estuvo como invitada la concejala de Cultura de Pinoso, la cual se mostró gratamente sorprendida por el contenido de las Jornadas, habida cuenta de que Pinoso es una población muy preocupada por la recuperación del patrimonio etnológico.

Tras inaugurar la exposición, la Plaza de la FICIA se convirtió en un improvisado escenario en el que, al son de la música interpretada por la *Colla* de la Falla Fraternidad, los componentes del grupo eldense Faltriqueiras, dedicado a la recuperación e interpretación de las danzas tradicionales eldenses, interpretaron las danzas que desde antaño se dedican a San Antón en su festividad.

El salón de actos del Centro Cívico sirvió de marco a las ponencias sobre la historia del traje y la muestra de indumentaria popular

y tradicional de los siglos XVIII y XIX. La presentación del acto y la introducción a la historia del vestido y su uso suntuario estuvo a cargo de Juan Vera Gil, quien dio paso a María del Carmen Ponsoda, directora del grupo de etnología de Pinoso y del grupo de danzas de esta población, para que llevase a cabo la exposición detallada de las piezas de indumentaria que ella misma presentó, la mayoría de ellas pertenecientes a su colección particular y originales de la época tratada.

La asistencia a estas ponencias superó el aforo del salón, pudiéndose calificar de exitoso su resultado. Tras las charlas, las concejalías de Cultura y de Fiestas, patrocinadoras de las Jornadas, ofrecieron a los asistentes un vino de honor, que sirvió para intercambiar ideas y opiniones sobre los contenidos del programa y para ir preparando la próxima edición.

La mañana del domingo 18 estaba reservada para la última parte de las Jornadas. Los organizadores tenían previsto un encuentro ciudadano en el Parque de la Concordia, al objeto de dedicar unas horas a recordar la forma de jugar de antaño. Sobre las 11:00 h empezaron a llegar al parque personas que habían oído algo sobre lo que se iba a hacer allí. La presencia de los Gigantes y Cabezudos y de la *Colla* de la Falla Fraternidad, rompió el hielo de la mañana y, con los acordes de la música, fueron muchos adultos los que se acercaron a jugar. Abuelos y nietos, padres e hijos, amigos de cierta edad, muchos recordaron en una perfecta mañana primaveral, como se jugaba en las calles y plazas de Elda cuando todavía las calles eran patrimonio de los vecinos. *Las tabas, el guá, el rolde, la trompa, la lima, la comba, pilla, arriba-oliva, píndola, las chapas, el arrime, el pañuelo, tirar de la*

---

# 3ª Quincena del Patrimonio Histórico de Mosaico

---

ANTONIO GISBERT PÉREZ

La Asociación de Amigos del Patrimonio Histórico y Cultural de Elda MOSAICO, con el patrocinio de las concejalías de Patrimonio Histórico y Cultura de nuestro Ayuntamiento, celebró la 3ª Quincena de Patrimonio Histórico de Elda, que afortunadamente se va afianzando como un referente cultural en nuestra ciudad y que nos hemos empeñado que no falte a su cita anual (este es el tercer año consecutivo), a pesar del esfuerzo y sacrificio que conlleva, debido a la falta de medios y de tiempo disponible, que suplimos con la mejor voluntad por tratar de divulgar entre nuestros conciudadanos el legado cultural heredado, que, junto con la gestión del Museo Etnológico que creamos y la labor vigilante y crítica en relación a los atentados que puede sufrir el patrimonio histórico, son nuestra razón de ser.

Las actividades se desarrollaron entre los días 5 y 14 de noviembre y consistieron en un abanico temático:

El día 5 a las 18 horas hicimos entrega de la 3ª edición de premios «La Cañamo-

na», recayendo el dedicado a la «persona destacada en la investigación y divulgación del Patrimonio Histórico de Elda» en dos personas: por un lado, Juan Rodríguez Campillo, miembro fundador de Mosaico e investigador incansable de la historia local, arqueólogo aficionado, autor de numerosos artículos y del importante libro *Elda: Urbanismo, Toponimia y Miscelánea*; también fue reconocido Juan Madrona Ibáñez, referente de la cultura local por su profesión de maestro, así como por sus artículos históricos y literarios. Inspirado poeta que a sus 100 años aún nos recitó un poema, aunque desgraciadamente falleció el 16 de noviembre, a los pocos días de recibir el premio, por lo que fue su último acto público. Nos queda el recuerdo de su rostro afable y la poesía en su voz centenaria. Se nos fue «aleteando» hacia las musas eternas.

A continuación, acompañados de la Colla de la Falla Fraternidad nos dirigimos en pasacalles a descubrir las placas de azulejos de las casas premiadas este año, correspondiendo el apartado de «edificación antigua rehabilitada» al inmueble



Adultos y niños recordaron juegos de calle antiguos en la Plaza de la Concordia.



cuerta; todos eran juegos que en muchos casos estaban casi olvidados y que los más pequeños ni siquiera conocían. Organizar estas jornadas de juegos tuvo el aliciente de recuperar parte de esa memoria dormida. Los participantes, más de trescientos de todas las edades y sin distinción de sexo, disfrutaron de una mañana divertida, a la vez que de sus recuerdos rescataban los juegos y sus variantes.

El éxito de la iniciativa ha animado a los organizadores a continuar con las jornadas y para ello, llegan las propuestas y las peticiones para participar, no sólo desde Elda, sino de otros pueblos de la comarca. Y en ello se está, con el ánimo de superar el próximo año la participación y la expectativa del pasado.

Solo un punto negro en todo esto. Se cursaron invitaciones a muchos colectivos ciudadanos, de los cuales sólo se obtuvo respuesta de la Junta Central de Fallas, que envió una representación protocolaria. El resto, posiblemente por pensar que esas cosas del folclore y la tradición no van con ellos, no hicieron acto de presencia. Esperamos que este próximo año reconsideren su postura y podamos contar con todo aquello que seguro tienen que aportarnos a todos, para la mejor recuperación de nuestra memoria colectiva.



Demostración de oficios tradicionales, en este caso, de la elaboración artesanal de pan.

de la calle Los Giles nº 2 y al Café Cultural La Madrasa, y el de «construcción nueva acorde a la tipología tradicional» al cuartelillo de Los Falanganas, en la antigua calle de La Tripa.

El día 6 incorporamos una novedad este año, la 1ª Ruta «Conociendo nuestro Casco Antiguo» (pensamos repetir), a la que asistieron 70 personas que, de la mano del arqueólogo Gabriel Segura Herrero y de Juan Rodríguez Campillo, pudieron trasladarse durante 3 horas por la historia de nuestro centro histórico, desde la época medieval hasta nuestros días, culminando el acto en la Plaza de Arriba acompañados del tañido de las campanas de Santa Ana, que dieron el toque final a una noche llena de magia en la que voló nuestra imaginación.

El día 7, entre las 10 y las 14 horas, tuvo lugar la 2ª Demostración de Oficios Tradicionales, contando en esta ocasión con distintos oficios: alfarero, bolilleras, ganchillo y bordado, barbero, canteros de la Escuela Taller, realización de trenzado de esparto por los alumnos del Museo Escolar de Pusol (Elche), un taller de elaboración artesanal de papel del Museu Valencià del Paper de Bañeres y un horno tradicional, en el que miembros de la Asociación de Panaderos cocieron *in situ* pan casero que pudo degustar el numeroso público asistente.

El día 12 a las 19 horas se inauguró en la Casa de Rosas la exposición «Historia de Elda», un trabajo de los alumnos del C. P. Virgen de la Salud, auténtica enciclopedia realizada por estos niños, gracias al buen hacer de sus profesores y el interés demostrado hacia la historia local.

El día 13 a las 18 horas se inauguró la exposición del 2º Concurso de Dibujo Escolar «El Patrimonio Histórico de Elda» en la Fundación Paurides González Vidal, resaltando el incremento experimentado en el número de trabajos y la calidad de los mismos. Recibió el primer premio en primer ciclo de Primaria, Lidia Bernabé, consiguiendo los accésits Judith Cabello y Angie Paola Rodríguez, las tres del colegio Pintor Sorolla. En segundo ciclo de Primaria, el primer premio fue para Carlos Fuentes Calvo, con accésits para Irene Soriano Gómez y Álex Madrona Martínez, alumnos también del colegio Pintor Sorolla, excepto la segunda, del



**Ruta etnológica «Elda, tierra de fronteras». Arriba, subida de La Torreta. A la izquierda, explicación en el Chorrillo.**

la ruta, ofrecimos un almuerzo y regalamos un *botijico* como recuerdo de este acto, que dio por finalizada la Quincena de este año.

Hay que resaltar desde aquí que, a pesar

de contar con la presencia de concejales en algunos actos, hemos echado en falta a más de un miembro de la corporación, y es que estos temas del Patrimonio Histórico hay que creérselos. En tercer ciclo de Primaria, resultó premiada Cristina Moreno Martínez, con accésits para Mireia Sánchez y Álex Madrona, los tres nuevamente del colegio Pintor Sorolla. Y finalmente, en segundo ciclo de Secundaria, se premió a Omar Martínez Vizcaíno, del colegio Santa María del Carmen, con accésits para Miguel Ángel Rubio Sánchez, del colegio Sagrada Familia, y Rafael Gómez Ruiz, del colegio Santa María del Carmen.

Para finalizar las actividades, el día 14 realizamos un clásico ya en nuestra quincena, me refiero a la ruta etnológica, que en esta tercera edición se tituló «Elda, tierra de fronteras» y en la que visitamos la sierra de La Torreta, viendo los restos de la torre medieval a la que debe su nombre, los atrincheramientos existentes en la misma y el yacimiento arqueológico de El Chorrillo, acompañados de las interesantes explicaciones de los arqueólogos Juan Carlos Márquez Villora y Gabriel Segura Herrero. Asistieron 170 personas a las que proporcionamos un folleto explicativo de

de contar con la presencia de concejales en algunos actos, hemos echado en falta a más de un miembro de la corporación, y es que estos temas del Patrimonio Histórico hay que creérselos.

Al mismo tiempo, es de agradecer la colaboración prestada por el Ayuntamiento y, sobre todo, por el concejal de Cultura Carlos Ortuño, ya que el de Patrimonio Histórico, Luis Verdú, que se volcó en la edición del año pasado, en esta ocasión no ha podido gestionarlo. Desde aquí nuestro reconocimiento también a él. Igualmente, gracias a la A.V.V. La Purísima, encabezada por su presidenta Conchi Gran, por su colaboración en estos actos, así como a los arqueólogos Gabriel Segura Herrero y Juan Carlos Márquez Villora por su ayuda desinteresada, ya que además de ser unos profesionales cualificados, demuestran su amor al Patrimonio Histórico, aunando la parte técnica necesaria propia de los especialistas en la materia con la visión «romántica», tan necesaria en estos temas.

---

---

# La Fundación Paurides González Vidal se consolida

---

---

JUAN CARLOS MARTÍNEZ CAÑABATE

*«Esta Fundación es el sueño de un 'chalo' romántico e idealista que se plasmó en mis largos años de exilio, que me llevó donde no esperaba; Sudáfrica, sin pasaporte, sin dinero y sin conocer los idiomas...»*

*«...Dominado por mi sueño, a mi vuelta me metí en el berenjenal, y con ilusión y mucho trabajo conseguí crear mi Fundación sin ningún ánimo de lucro, pensada y creada con el único fin de servir y ayudar a fomentar la educación, la cultura y el conocimiento de este pueblo que durante tantos y tantos años añoré».*

Estos son dos fragmentos del discurso que el día 2 de julio de 2002 que, con motivo de la inauguración de la sede de nuestra Fundación, pronunció Paurides González ante Consuelo Císcar, entonces Directora General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana, Juan Pascual Azorín, Alcalde de nuestra ciudad, su querida banda Santa Cecilia, que no podía faltar a dicho evento, amigos, familiares y miembros del Patronato de la Fundación.

Una sede ubicada en el casco antiguo de Elda, en la calle Cardenal Cisneros nº1, que está haciendo posible la organización de multitud de actividades en una zona de nuestra ciudad que se ha ido degradando con el tiempo y necesitada de una regeneración. ¡Ojalá que con estas instalaciones y otras se vaya recuperando poco a poco nuestro casco histórico!

Pero para llegar a nuestros días, y pasando por esta importante efeméride del 2 de julio de 2002, habría que remon-

tarse a marzo de 1992 cuando, según escritura pública ante el notario Alberto Ortiz Vera, se constituye la Fundación Paurides González Vidal, con un capital fundacional de 3.275.000 ptas. y sede social ubicada en la calle Francisco Alonso nº 10, con un Patronato presidido por el alcalde, además de un vicepresidente, el fundador, un asesor de la Consellería de Cultura, un presidente de un organismo importante de Elda, un director de un banco o caja de ahorros, un director de un centro de enseñanza y un representante de la prensa. Este Patronato, que con muy buena intención pretendía componer Paurides, no era operativo, como sugiere el Protectorado de la Consellería de Cultura cuando comunica: «la Fundación con esta estructura decae en cuanto a su funcionamiento, cumplimiento de fines y operatividad en general».

El 20 de octubre de 1993 se realiza la primera reunión del Patronato, presidido por el entonces alcalde Roberto García Blanes, y compuesto por eldenses destacados en distintos ámbitos culturales, sociales y económicos.

El 23 de noviembre de 1993, se celebró en la Casa de Cultura el acto de presentación oficial y al público de la Fundación y su Patronato, aprovechando la ocasión para efectuar las primeras donaciones: 300.000 ptas. a la AMCE Santa Cecilia y 50.000 ptas. a la Orquesta de Cámara «Ciudad de Elda».



Conferencia de Manuel Toharia organizada por el IES Monastil.

El 3 de marzo de 1994 dimite este primer Patronato por la no disposición del legado del Fundador. Esto provocaría en la opinión pública un cierto recelo hacia la Fundación y su fundador, debido a un artículo publicado en la prensa en el que se ponía en duda la disposición de patrimonio por parte de Paurides.

Si a esto añadimos la búsqueda de eldenses implicados en distintas actividades sociales y culturales de nuestra ciudad, la invitación de vinculación casi plena a la Fundación, sumado a los recelos sobre los fondos disponibles, ha originado un continuo discurrir de personas por esta institución, una lista interminable de eldenses con gran prestigio y que, a efectos de la Fundación, no han dado resultado.

Se observa que la Fundación ha sido un constante trabajo de Penélope, tejer y destejer. Cuando se formaba un Patronato, cuestiones económicas o criterios encontrados entre patronos y fundador provocaban la disolución y búsqueda de nuevos miembros que se hiciesen cargo de la misma.

A lo largo de estos doce años, como el ejemplo de la pescadilla que se muerde la cola, los patronos interpelaban sobre el patrimonio y su fundador para aportar el dinero que tenía que ver con las actividades. Con este planteamiento, la Fundación no terminaba de despegar, a pesar de haberse realizado actividades importantes. Al traslado a la sede de la Fundación de la Biblioteca de Padre Manjón, hay que añadir la adquisición de



**Ganadores y componentes de la Fundación Paurides González Vidal en la entrega de premios del III Concurso de Ideas y Proyectos organizado por la Fundación.**

unos pergaminos de los siglos XIX y XV, comprados a un anticuario barcelonés, y que una vez restaurados están en fase de estudio para su posterior publicación; la edición del libro de Montesinos en su apartado de Elda y comarca, cuyo original es del siglo XVIII, referente en trabajos de nuestra historia local; los concursos de ideas y proyectos, de donde han surgido trabajos importantes y de trascendencia para nuestra población, como el ganador de la primera edición, que nos hablaba de la idoneidad de una escuela de idiomas en nuestra ciudad; charlas, debates, etc.

Se suceden pues las actividades, aunque no se estabilizaban los Patronatos. Al primero le siguió otro en 1994 que, sin una estructura tan formal, estaba compuesto por gente joven, preparada y con ganas de realizar actividades, pero las disensiones con el fundador provocaron la dimisión y disolución de este Patronato.

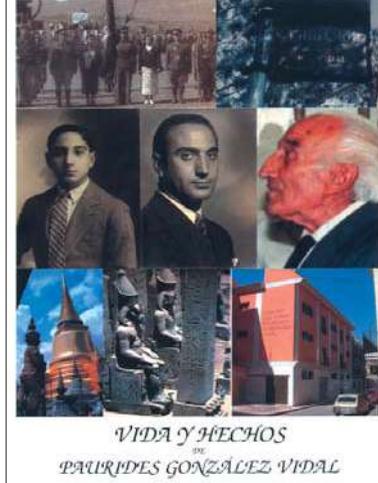
En 1999 se constituye un tercer Patronato, durante el que se construye la sede de la Fundación. Se coloca la primera piedra el 18 de febrero de 2000 del que sería el Centro Cultural Paurides González Vidal, sede de todas sus actividades, que a partir de ese momento serviría como una segunda Casa de Cultura, con el propósito de revitalizar el deteriorado casco antiguo de la ciudad.

Surgen nuevas dimisiones y abandonos, por lo que, en enero de 2001, se empieza a gestar un nuevo Patronato que tendrá carácter oficial el 3 de agosto de ese año, al que junto a nuevos patronos volvían antiguos miembros de la Fundación. Hasta la actualidad, este nuevo grupo es el encargado de organizar y desarrollar las distintas actividades que se programan.

En el presente año 2004, doce años después de su constitución, se ha producido el esperado despegue de la Fundación en cuanto a la organización de actividades, uno de los deseos de su fundador, pues a lo largo del presente año se han programado exposiciones, charlas, conciertos, seminarios, ciclos de conferencias, ciclos de cine científico, concurso de ideas y proyectos, etc. que han convertido a nuestra sede en ese añorado centro cultural.

Con la mirada puesta en el futuro y, continuando con la labor que se viene realizando, están en marcha toda una serie de proyectos para conseguir ser un referente del estudio de nuestra historia local, así como contribuir a la mejora social y económica de nuestra ciudad a través de la promoción de estudios, conferencias, debates, etc. sobre los distintos aspectos sociales y económicos de Elda. Para ello, la Fundación espera con las puertas abiertas a los eldenses comprometidos con su pueblo.

Con posterioridad a la redacción de este artículo, el pasado 22 de noviembre (festividad de Santa Lucía, patrona de su querida banda de música), Paurides González Vidal fallecía en su domicilio de Alicante a los 93 años, siendo enterrado tres días después en Elda.



## Libro de memorias de un eldense ejemplar

ALBERTO NAVARRO PASTOR

Recientemente se efectuó la presentación del libro autobiográfico titulado *Vida y hechos de Paurides González Vidal* en el local social de la Fundación de este nombre en nuestra ciudad, acto que estuvo muy concurrido dada la personalidad y la destacada posición del autor en la vida cultural eldense.

A la vez que su importante colaboración al sostenimiento de nuestra primera entidad musical, la AMCE Santa Cecilia, desde su regreso a Elda, la siguiente empresa a la que González Vidal se entregó fue a la creación de la Fundación Cultural que lleva su nombre, dotándola económicamente y creando un local social y un foro de actividades y de impulso de iniciativas conducentes al fortalecimiento de las industrias de Elda, estimulando la acción de éstas en su expansión comercial y la modernización de sus estructuras técnicas y productivas.

Conseguido este importante propósito, Paurides abordó el cumplimiento de otro de los sueños que le eran queridos: el de la plasmación en un libro de su vida, verdaderamente extraordinaria por las circunstancias en que transcurrió en diferentes escenarios de España y del extranjero, superando situaciones que exigían unas dotes de iniciativa muy superiores a las habituales.

Así, en un volumen de más de 500 páginas en 4º, con abundantes ilustraciones en blanco y negro y color de momentos destacados de su existencia, Paurides consigue lo que no es fácil lograr en esta clase de obras: que por su expresión ágil y sucinta, ceñida a los hechos y las circunstancias que rodearon a éstos, el libro se lea tan fácilmente como una novela, con la circunstancia a su favor de que no es fruto de la invención, sino producto de una cuidadosa exposición de hechos vividos por el autor.

Estamos seguros de que los eldenses de una edad ya avanzada, cuya infancia y mocedad transcurrieron en las primeras décadas del siglo XX, e incluso los de edades más cercanas, leerán con avidez el primero y el tercer capítulos que abordan los primeros años del autor, reproduciendo con gracia y espontaneidad

en La Rafa y el Pantano y disfrutando de la vida libre, que les era más gustosa que el obligado encierro de las escuelas.

Este feliz periodo se cierra, tras el paréntesis de su servicio militar en Melilla, con el inicio de la guerra de 1936 y su enrolamiento en el ejército republicano, en el que le toca la «suerte» de encontrarse en los frentes de mayor actividad como Casa de Campo, el Jarama y Guadalajara, entre otros.

Sus dotes de iniciativa y capacidad le hacen ser ascendido a mandos superiores y escogido para cursar estudios en la Escuela Popular de Guerra de Paterna, de la cual, ya con el grado de Teniente de Caballería, participó en las acciones del frente de Extremadura, siendo nuevamente escogido para cursar estudios de técnica y organización militar en la Escuela

de Estado Mayor de Barcelona, de la cual fue destinado, superados estos estudios, al Ejército de Levante, como Jefe de Estado Mayor de la 39 División, posteriormente destinado con igual grado a la 25 División en el mismo frente, en Castellón, hallándose en el cual sobrevino el hundimiento de las defensas republicanas y

el fin de la guerra, lo que no significó el fin de las peripecias de Paurides González, pues su regreso a su Elda natal, ya en poder del mando nacional no estuvo exento de aventuras y peligros. De su estancia en la Elda en la que se ha producido el drástico cambio del mando republicano al mando nacional, con su ambiente de intranquilidad y revancha, también se ocupa Paurides en su libro, ofreciendo la angustiosa situación de los presos republicanos –entre los que se encontraba él– en el castillo de Alicante, hasta que logra salir libre del mismo, decidiéndose entonces, como tantos otros, por la huida a Sudamérica donde tantos republicanos habían encontrado hogar y trabajo, entre estos, Antonio Escribano Belmonte, afincado en América, y hallar allí una vida más próspera.

Las circunstancias por las cuales, embarcado en una nave cuyo destino era Uruguay y que fue a hacer escala en Surafrica, y el afianzamiento de Paurides González en la

ciudad surafricana de Port Elizabeth ocupan también una buena parte del libro, tan interesante como el resto, así como el lento situarse en la sociedad de aquella localidad, aprendiendo el idioma y estudiando carreras técnicas de organización empresarial, contabilidad y control de costes, con cuyos títulos supo hacerse un importante lugar en aquella población, ocupando entre otros el cargo de Secretario Tesorero de la Economic Society of South Africa en Port Elizabeth. Este fecundo periodo de su vida lo detalla también Paurides en su libro en los capítulos XIII y XIV, de gran interés, por la transformación lograda a fuerza de voluntad, de un expatriado, hasta afianzarse en aquella sociedad extraña, siendo apreciado y respetado entre las personas eminentes de la misma y culminando su vinculación con aquel mundo nuevo con su matrimonio con Aída, una distinguida señora de aquella sociedad, de religión hebrea, a la cual se convierte el autor, señora que, fallecida en Alicante, sus restos descansan en el panteón familiar de su esposo en el cementerio de Elda, bajo la estrella de David.

Gran parte de esta obra recoge, de forma sencilla y expresiva, los numerosos viajes que realizó Paurides junto con su esposa –o ya sin ésta– a casi la totalidad de las maravillas contempladas, con un lenguaje vivo y ameno, que lo hace ser compartido por cualquier lector.

Finaliza el libro con la descripción de sus trabajos para la realización de su soñada «Fundación Cultural Paurides González Vidal», no exenta de dificultades e incluso de disgustos para su fundador, cerrándose así esta obra, fiel reflejo de una vida rodeada de curiosas e incluso de dramáticas circunstancias, que el autor ha sabido superar, en lo posible, gracias a su voluntad y a su firmeza mantenida aún en las circunstancias más desfavorables.

P.S.- Redactado este trabajo con la antelación acostumbrada para la confección de este número de *Alborada*, nos llega la dolorosa noticia del fallecimiento de Paurides González Vidal el pasado 22 de noviembre, por lo que deseo conste nuestro sentimiento y dolor por la muerte de este ilustre hijo de Elda que tanto empeño y entusiasmo puso en el engrandecimiento de nuestro pueblo y de su industria por medio de su Fundación. Descanse en paz el amigo Paurides. A.N.P.



Presentación del libro de Paurides el pasado 15 de septiembre.

algunas de las travesuras realizadas en nuestras calles, en compañía de otros niños casi todos fallecidos, pero cuyas familias los identificarán con agrado al leer los capítulos «Infancia y adolescencia; recuerdos de mi pueblo», «Repaso nostálgico a los años veinte», «Aquellos Elda mía», así como los de su juventud.

Reviste especial interés el capítulo III, por las referencias que recoge de una época escasamente tratada en los libros de historia o vivencias locales, cuales son las referidas a la guerra de 1936 en el ambiente local, parte de la cual le tocó vivir en su condición de secretario por oposición del Ayuntamiento de Elda.

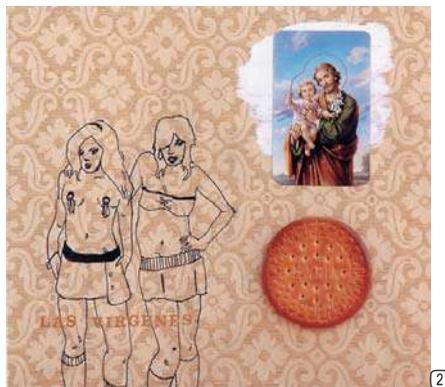
En muy pocas páginas, Paurides muestra una pintoresca estampa de su infancia de niño que habitaba en el casco viejo de nuestra población –calle del Estralazo– y que participaba de las fiestas del pueblo, mezcladas con las correrías y travesuras del grupo de amigos en el marco vetusto de las dos plazas y el casco antiguo con los juegos en el castillo, los baños

# El concurso de pintura **Minicuadros** alcanza las bodas de plata

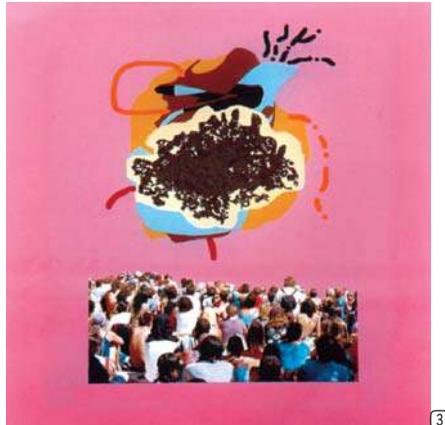
ROBERTO VALERO SERRANO

En un ya lejano 1979, la comparsa Huestes del Cadí creó el concurso de pintura de pequeño formato Minicuadros, apostando en principio por crear una nueva actividad cultural dentro de la fiesta de Moros y Cristianos. La característica fundamental del nuevo concurso sería la de dar a conocer procesos expresivos y resultados culturales no sólo a un público experto y entendido en la materia, sino, fundamentalmente, acercarlo al gran público, aficionado y profano, sirviendo de trampolín para lanzar las capacidades imaginativas y las técnicas más diversas de cualquier artista plástico. En estos 25 años del concurso, puede observarse la evolución de las técnicas expresivas, las modas, las tendencias culturales y los avatares del arte, trazando un repaso estilístico desde el hiperrealismo más aséptico al cubismo, el expresionismo, los *collages*, la figuración; en definitiva, hasta la vanguardia más avanzada. Y todo ello expresado en un formato de 25 x 25 cm. como máximo, que lo hace único en el mundo y con un gran atractivo para los artistas que acuden a él, pasando de un centenar de obras en sus orígenes hasta las 1.121 presentadas en sus bodas de plata.

El pueblo de Elda debe agradecer a las personas que hicieron posible esta idea en sus comienzos en la persona de José María Amat, continuando con Antonio Barceló, José Manuel López Alcaraz, Jorge Bellod, Joaquín Laguna, José Milán y; en las últimas ediciones, en el trío formado por Boke Bazán,



Andrés García y Ramón Blanquer, que han elevado la categoría del concurso hasta provocar la llegada de arte desde una veintena larga de países de todo el mundo. Obras que han contribuido a enriquecer el patrimonio cultural de las Huestes y, por extensión, el de nuestra ciudad y de sus habitantes, que pueden contemplar muchas de ellas en la sede social de la comparsa.



1: PREMIO LIBERTAD. Rocío Parrilla Ferrando. «Cielito lindo». Mixta.

2: PREMIO POETRY. Sara Marcos Minués. «Las vírgenes, María y San José». Collage.

3: PREMIO ANTONIO BARCELÓ. Kribi Heral. «Alo cromogénico». Mixta.

4: PREMIO IDELLUM. Nicolás Munera Giner. Sin título. Acrílico sobre tela.

5: PREMIO CIUDAD DE ELDA. Paula Santiago. «Paisaje con escalera». Acrílico sobre madera.

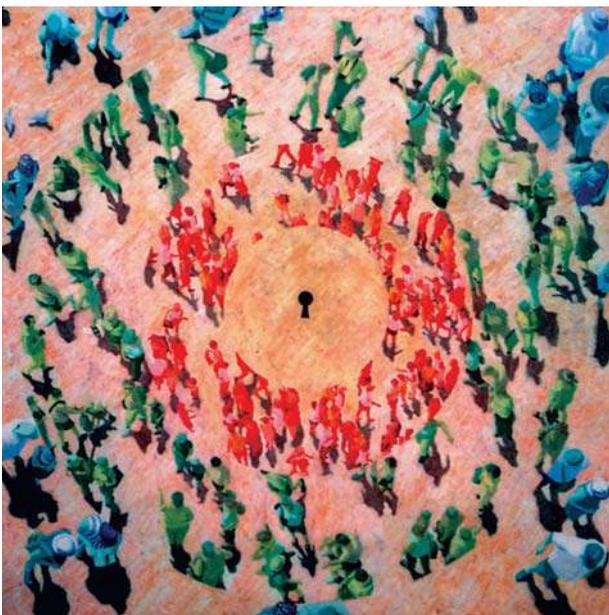
6: PREMIO CADÍ. Aurelio Ayela Escolano. «Las flores machas (el síndrome XYY)». Bolígrafo, spray y acrílico.



«Tarde diagonal», de Francisco Escalera, primer premio. Técnica mixta sobre lienzo.



«Lejos», de Francisco Lonjedo Vicent, segundo premio. Acrílico sobre lienzo.



«Dando vueltas», de José Antonio Pérez Esteban, mención de honor. Técnica mixta sobre tela.

## XXII PREMIO DE PINTURA «Pintor Sorolla»

### REDACCIÓN

Realmente no correspondía este año convocar el certamen, dado el carácter bienal establecido en los últimos años, pero la celebración del Centenario de la Ciudad motivó a la concejalía de Cultura a hacerlo, influida quizá también por el 25 aniversario que cumple el C.P. Pintor Sorolla, colegio iniciador de este concurso de pintura en el ya lejano 1980, que con el tiempo fue absorbiendo el Ayuntamiento tanto en su dotación económica como en su organización.

Reunido el jurado, en esta ocasión integrado por varios responsables de Casas de Cultura y salas de exposiciones de la provincia, acordó conceder el primer premio, dotado con 3.000 euros, a la obra titulada «Tarde otoñal», remitida desde Córdoba por Francisco Escalera. El segundo premio, dotado con 1.800 euros, ha sido para la obra titulada «lejos», del pintor residente en Valencia Luis Lonjedo Vicent. El jurado también acordó conceder una mención de honor, aunque sin dotación económica, a la obra titulada «Dando vueltas», del también pintor valenciano José Antonio Pérez Esteban. Los premios fueron conocidos el pasado 5 de noviembre en la Casa Grande del Jardín de la Música., en la apertura de la clásica exposición con las obras seleccionadas

La participación en esta XXII edición ha estado en la línea de años anteriores, concurriendo 83 obras: 22 remitidas desde la provincia, 13 desde Elda y 48 del resto de la geografía nacional. Por lo que respecta a los pintores de Elda, tres de ellos: Encarni Requena Soler, Juan Carlos García Useros y Rodolfo Agulló Climent fueron seleccionados entre los 30 cuadros que formaron parte de la exposición.

# De Yasnaya Polyana a Elda

ANTONIO PORPETTA

**E**n la Rusia Central, a 200 kilómetros al sur de Moscú, se extiende la Hacienda-Museo «Yasnaya Polyana», una inmensa reserva natural de belleza poco común: bosques rebosantes de abedules, tilos y álamos blancos, lagos, huertos, jardines, plantaciones de frutales, antiguos pabellones, casas de labor, palacetes... Y la espléndida casa-museo del escritor universal conde León Tolstoy (1828-1910) que allí habitó gran parte de su vida, y en la que fueron escritas obras tan inmortales como *Guerra y paz*, *Ana Karenina* y tantas otras que constituyen auténticas cumbres de la literatura rusa y del patrimonio literario de la humanidad. Conservada como él la dejó a su fallecimiento, recorrer sus estancias, visitar su biblioteca, ver en su despacho la mesa y el sillón donde trabajaba, sus manuscritos, sus objetos personales, su dormitorio casi monástico, su amplio comedor donde se celebraban largas tertulias familiares... es una experiencia única, inolvidable.

Hay algo de místico, de mágico, en aquel ambiente y en aquel paisaje. Como lo hay en el lugar donde se encuentra la tumba del escritor, al final de un largo camino bordeado de altísimos árboles, en un remanso, sin inscripción alguna, con la grandeza de lo más sencillo: sólo un túmulo a ras de tierra recubierto de césped. Y el más absoluto silencio envolviéndolo todo. El mismo silencio emocionado que guardan las más de doce mil personas de toda edad y condición que cada 9 de septiembre, fecha del nacimiento del escritor, se acercan desde todas partes del país a rezar una oración, o a dejar unas flores o un recuerdo de cariño por su persona y por su obra.



Este lugar excepcional, toda una institución en Rusia, es también un centro cultural de primera categoría: festivales folclóricos, congresos, encuentros de escritores y artistas, conciertos, conferencias, exposiciones, y todo tipo de actividades se realizan allí con gran frecuencia.

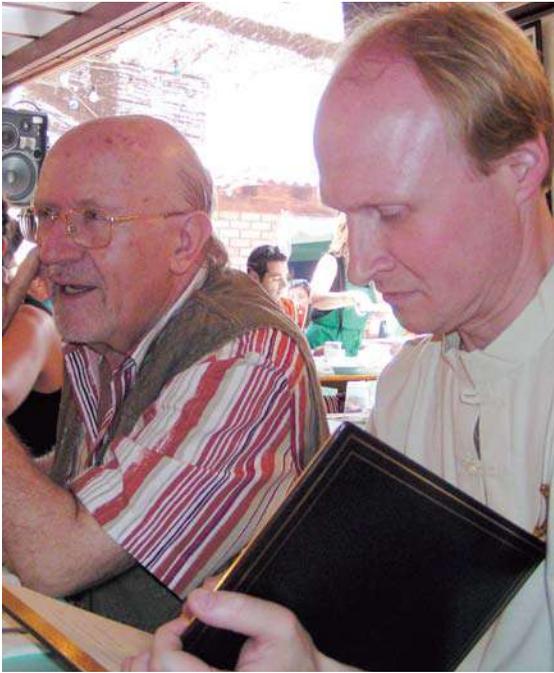
El director de este enorme complejo histórico, museístico y cultural es Vladimir Tolstoy, tataranieta del escritor, y encargado de mantener viva su memoria, sus valores artísticos y su entorno natural. Con poco más de cuarenta años, el Sr. Tolstoy, periodista de profesión, es también Experto-Jefe del Departamento de Dirección del Ministerio de Cultura de la Federación Rusa y Director del Consejo de la Asociación de Museos de Rusia. Hombre de gran simpatía personal, que viaja con frecuencia por numerosos países extranjeros, es un gran amigo de España, y siempre se muestra interesado por nuestra cultura, especialmente por nuestras manifestaciones folclóricas y de carácter popular.



A la izquierda, vistas panorámicas de la hacienda-museo de León Tolstoy en la Rusia central. Arriba, el estudio del escritor.

Desde hace varios años tengo la suerte, y el privilegio, de visitar regularmente Yasnaya Polyana en el otoño, siempre como activo participante de sus Encuentros Internacionales de Escritores, lo que me ha permitido forjar con Vladimir Tolstoy una gran amistad. Coincidimos en muchos aspectos: en formas de ver la vida, en inquietudes, en curiosidad por las cosas y por las personas... Esta misma curiosidad fue la que hizo que, al hablarle yo de nuestras Fiestas de Moros y Cristianos –yo soy de los que hablan de su pueblo y de sus nietos en cuanto tienen ocasión– detallándole su significado, su desarrollo, la magnificencia de sus desfiles, la locura de los alardos, el ambiente, en fin, de todo un pueblo volcado en la fiesta, viviéndola intensamente, con un sentido lúdico y artístico inigualable, me manifestara sus deseos de conocer de cerca toda esa maravilla, de vivir, aunque fuera por pocas horas, esa genuina demostración de nuestra mediterraneidad.

Y afortunadamente pudo vivirla, gracias a los buenos oficios del concejal de Cultura Carlos Ortuño y a la invitación oficial de nuestro Alcalde, quienes vieron enseguida el gran interés de un contacto directo con Elda por parte de una personalidad de su categoría, y la posibilidad de establecer lazos



**Dos momentos de la visita de Vladimir Tolstoy a Elda en las pasadas fiestas de Moros y Cristianos. Arriba, con Antonio Porpetta. Abajo disfrutando de la fiesta en el cuartelillo de Los negros del Cadí con la intérprete en primer plano.**

culturales y amistosos con la prestigiosa institución que representa

Así, durante los días 5 al 7 de junio de este año, Vladimir Tolstoy y sus acompañantes –Olga Kleshchevnikova, secretaria y delegada de Yasnaya Polyana en el Forum Europeo de los Museos, y Valeria Sletina, intérprete y directora de la Oficina Turística de la ciudad Tula, a cuya región pertenece la Hacienda-Museo– participaron íntegramente del colorido, efervescencia y vitalidad de nuestras fiestas. Y cuando digo íntegramente, digo que: presenciaron los desfiles, visitaron cuartelillos, asistieron a las embajadas, se aterrorizaron con las tracas y los arcabuzazos, disfrutaron con los fuegos artificiales, hablaron y gastaron bromas con todo el mundo, bailaron, bebieron, comieron arroz abanda, fasiuras y otras delicias de la tierra –ay, Norberto y Mari Fe, qué inolvidables «picaícas» en el Mambre–, hicieron cientos de fotografías, se sorprendieron, se asombraron, quedaron fascinados... Hasta nuestro buen amigo ruso, en un alarde de integración festera, perfectamente vestido y ataviado para la ocasión, desfiló, muy serio en su papel, con las Huestes del Cadí, bajo el cuidado –amistoso cuidado, se entiende– de Manolo Serrano.

No podía faltar, dada la especialidad museística de Vladimir Tolstoy, una visita al Museo del Calzado, que recorrió despaciosamente, atendido por su director, José María Amat, y acompañado del Alcalde, de varios concejales y otros amigos. Manifestó la magnífica impresión que las diversas salas le habían causado –y él entiende de estas cosas– con sus cuidadas instalaciones y su amplio fondo exclusivo, haciendo entrega de unos obsequios, por supuesto de naturaleza tolstoyana, para el Museo, así como una placa para el Ayuntamiento en la que se deja constancia de su paso por Elda. Para sorpresa de todos, y contestando a las palabras de cortesía de Juan Pascual Azorín, vino a recordar que una de las aficiones de su tatarabuelo, como descanso de sus actividades literarias era, precisamente, la reparación, incluso la fabricación artesana, de calzado para su familia, cosa que, por lo visto, hacía con gran esmero y propiedad. En la misma visita, Joaquín Planelles, tuvo la gentileza de obsequiar a las Sras. Sletina y Kleshchevnikova, y al mismo Tolstoy, con sendos pares de zapatos. No hace falta decir que los tres se mostraron encantados al recibir tan preciado recuerdo de lo que constituye el símbolo y la razón de vida de nuestra ciudad.

En todas partes encontró nuestro ilustre invitado simpatía, brazos abiertos, generosidad. Tanto él como sus acompañantes quedaron realmente admirados no sólo por nuestras fiestas, tan exóticas y diferentes para sus mentalidades eslavas, ni por el derroche de lujo en los atuendos, ni por la majestuosidad de las entradas, ni por la intensidad festera, en todos los órdenes, que pudieron vivir durante aquellos tres días. Su verdadero hallazgo fue la acogida que encontraron por doquier, la entrega amistosa y desinteresada, la absoluta, sincera, viva cordialidad que recibieron en todo momento y en todos los sitios.

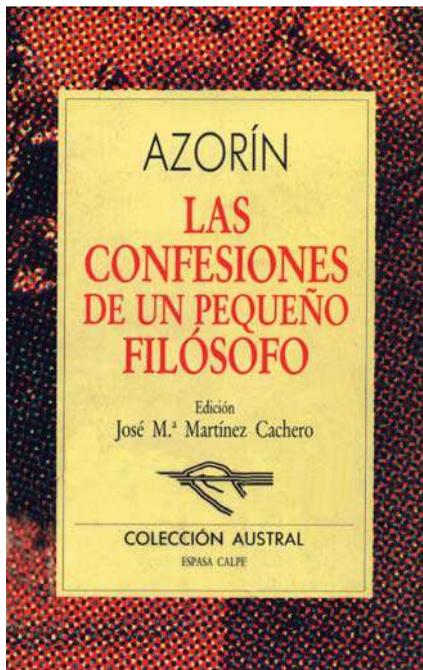
Quizás por ello cuando, ya en Madrid y a punto de tomar el avión que, tras cuatro horas de vuelo, le llevaría de nuevo a Moscú, le pregunté qué era lo que más le había impresionado de su visita a Elda, él se limitó a contestarme: «Todo, pero especialmente su gente».

Así, con estas palabras, resumió Vladimir Tolstoy su primer contacto con nuestro pueblo, un contacto que, estoy seguro, este nuevo amigo de Elda no podrá jamás olvidar, y que más de una vez evocará con nostalgia desde el increíble milagro vegetal de Yasnaya Polyana, allá, entre los impresionantes paisajes verdes, dorados y cobrizos de la lejana Rusia Central.

# Puntos de encuentro

ERNESTO GARCÍA LLOBREGAT

La sede local de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), celebró el pasado día 14 de octubre –con su pompa y circunstancia y el vino español acompañante a cualquier acto cultural que se celebre en la actualidad– la apertura de su Curso Académico 2004-2005. Esta sería la noticia oficiosa, la mera comunicación de un acto social destinado a los alumnos o posibles interesados en cursar estudios universitarios sin salir de su localidad y sin abandonar su trabajo. Pero no sería éste tan solo el motivo que nos indujera a la asistencia del mismo; el interés estaría marcado por la lección inaugural del curso, impartida por el profesor emérito de la Universidad de Oviedo y miembro del Jurado del «Premio Príncipe de Asturias», D. José Martínez Cachero, quien disertó sobre *Las confesiones de un pequeño filósofo*, de D. José Martínez Ruiz, «Azorín»; propiciándonos, de esta forma, encuentros con viejas y formativas lecturas que suponíamos un tanto marginadas del pensamiento juvenil, más inclinado a la ciencia, a la técnica e idiomas que reclama la sociedad actual, que a la estética de la palabra y del pensamiento. La UNED no ha querido que esto fuese así, poniendo especial énfasis en su lección inaugural con un marcado acento literario (azoriniano, seguramente por ser un referente a estas tierras), lo que hace pensar que la juventud no es ajena del todo a estos temas. Y siguiendo con este clima, esta vez plenamente acorde a la empresa organizadora como puede ser la Casa-Museo Azorín, habría que recordar otro acto realizado pocos días después, el día 25 de octubre, donde el joven escritor y crítico literario Andrés Trapiello nos deleitó con su disertación: «El periodismo



Portada de *Las confesiones de un pequeño filósofo* en la edición de Austral, un libro del que se ha celebrado este año el primer centenario de su publicación.

literario de Azorín», como valiosa aportación al Taller de Periodismo realizado durante tres jornadas alternas en Monóvar. Sin olvidarnos –ofreciendo continuación al tema– de José Luis Ferris (Premio «Azorín» de Novela, 1999), otro joven con denso bagaje literario que seguidamente, el día 4 de noviembre, y en el Casino de Monóvar, continuara con este ritmo en su conferencia: «Realidad e imaginación en la obra literaria. Monóvar y Azorín; espejismo y recuerdo», acto realizado con motivo del CXXV aniversario de la fundación del Casino y del primer centenario de *Las confesiones de un pequeño filósofo*.

Habría que poner especial acento en resaltar el año 1904, año en que Azorín publicara éstas sus *Confesiones...* Este año ha supuesto para los eldenses tener suma importancia ya que, por el 2004



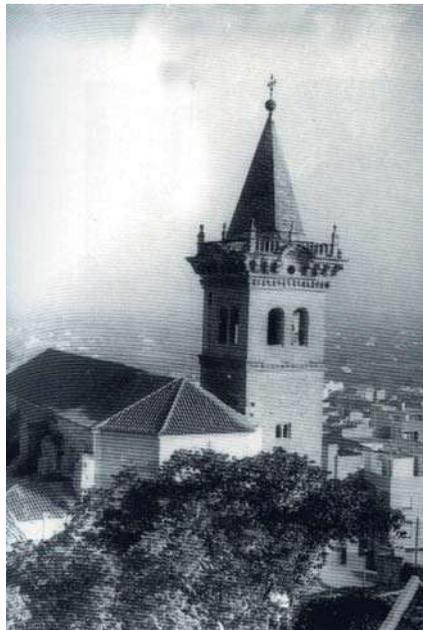
Dibujo-retrato de José Martínez Ruiz Azorín.

actual por el discurrimos, han tenido la oportunidad de celebrar también varios acontecimientos centenarios, entre ellos, el del título de Ciudad concedido a instancias de D. Antonio Maura, político y eminente jurista, «*probo y honrado gobernante*» y a la sazón Presidente del Consejo de Ministros del Rey don Alfonso XIII. Y ocurre que, en la primera página del libro que nos ocupa, Azorín escribe la siguiente dedicatoria «A DON ANTONIO MAURA, a quien debe el autor de este libro el haberse sentado en el Congreso: deseo de la mocedad.- Azorín».

D. Antonio Maura, agradecido a Elda que le recibe con grandes honores en oposición a otros lugares de su viaje político y, seguramente teniendo en cuenta el lanzamiento industrial de nuestra villa, la premia con el título de Ciudad. Y Azorín, a su vez, en su incipiente y parca carrera política le dedica agradecido al Sr. Maura su libro, pues aspiraba a ser Diputado, aunque, afortunadamente, sus amigos «*lograron disuadirle de esta idea extraña*». Consideraron preferible verle dedicado a su tarea literaria: «*Nosotros no queremos despojarte de una ilusión, pero tendríamos más gusto en leer unas páginas libres salidas de tus manos que verte andar estérilmente por los pasillos del Congreso o voceando como hombre vulgar en el hemiciclo*». Todo esto ocurrió en el año 1904, punto de encuentros, de situaciones e ideas: D. Antonio Maura,

centro de agradecimientos, tanto donados como recibidos y, como telón de fondo, una obra: *Las confesiones de un pequeño filósofo*; éste, nuestro palpitante punto de encuentro.

Para los que hemos vivido la mayor parte del siglo XX, este libro, supone sumergirse en ámbitos que ya se confunden con las ensoñaciones. Son encuentros de un pasado que, aunque ya nebuloso, está ahí, aflorando a consecuencia de cualquier motivo o lectura. El maestro Azorín nos conduce por estas páginas como pequeños filósofos por las hondonadas de la niñez. ¿Quién de muchacho no ha sentido caer bruscamente una mano sobre el tesoro de nuestra lectura preferida, aduciendo el intruso cosas más importantes que hacer? ¿quién a los ocho años no se rebelaba o se entristecía ante la férrea disciplina de aquellos colegios? Azorín, a esta edad, se ponía más triste que nunca cuando veía que los pámpanos tomaban un tinte amarillento y llegaban ya los crepúsculos grises del otoño, lo que suponía ingresar en el Colegio de los Padres Escolapios en Yecla. El viaje se hacía desde Monóvar en carro, llevando como viático tortilla, chuletas y longanizas fritas. Y llegado este punto, no puedo por menos que recordar mis viajes en carro de los cuales, sólomente relataré uno por no hacer demasiado prolijo este escrito; el realizado en plena Guerra Civil, siendo yo muchacho, camino de Onil, origen de mi familia materna, y donde se había decidido pasara unas largas vacaciones acompañando a mi hermano, a la sazón un tanto deprimido porque fue detenido por unos milicianos cuando pronunciaba: ¡Qué lástima de edificio!, cuando estaban quemando la Iglesia. También llevábamos como viático tortilla, entre dos rebanadas de pan, artículos de suma escasez entonces, lo que unido a la holganza de aquellas vacaciones imprevistas me hacía inconscientemente sentirme un ser privilegiado, con la posibilidad de poder filosofar al compás del monótono



Iglesia antigua de Yecla.

traqueteo del carro mientras veía deslizarse lentamente a mis lados el paisaje.

Bucear entre aquellos recuerdos supone encontrarse con un mundo que quedó estático, perdido allá a lo lejos de nuestras vidas. Haciendo un esfuerzo, aparecen en la mente desvaídas imágenes entre las que sobresalen los pueblos de nuestra niñez, aquellos pueblos melancólicos, donde el tiempo parecía estar detenido, aplastando como una nube a personas, cosas y casas. Aquellas casas con zaguán y cantarero; patio con mustias plantas y, algunas veces, corral y establo; escalera conducente a estancias superiores con amarillentas fotografías de abuelos en las paredes, con umbrosas y misteriosas alcobas donde flotaba el recuerdo de los definitivamente ausentes; y amplia cocina con chimenea que, al amor de la lumbre, el invierno reunía a la gente en charlas rutinarias no exentas de ciertos sentimientos fatalistas, con los mismos chascarrillos de siempre, y las predicciones del tiempo consultadas de continuo en el *Almanaque Zaragozano*.

Casas de pueblo, como pequeños mundos grises; y el color gris, como mezcla del blanco y negro; como los pueblos sin color ya, perdidos en el largo recuerdo de los encuentros. «Si yo

tuviera que hacer el resumen de mis sensaciones de niño en estos pueblos opacos y sórdidos, no me vería muy apretado. Escribiría sencillamente los siguientes corolarios:

¡Es ya tarde!

¡Qué le vamos a hacer!, y

¡Ahora se tenía que morir!

*Tal vez estas sentencias le parezcan extrañas al lector; no lo son de ningún modo; ellas resumen brevemente la psicología de la raza española; ellas indican la resignación, el dolor, la sumisión, la inercia ante los hechos, la idea brumadora de la muerte. Yo no quiero hacer vagas filosofías; me repugnan las teorías y las leyes generales, porque sé que circunstancias desconocidas para mí pueden cambiar la faz de las cosas (...). Pero creo que nuestra melancolía es un producto —como notaba Baltasar Gracián— de la sequedad de nuestras tierras, y que la idea de la muerte, es la que domina con imperio avasallador a los pueblos españoles.»*

Estas consecuencias de Azorín, como las que yo pueda verter en este trabajo, aunque son distantes entre sí, también lo son las dos al tiempo actual. Esas «*circunstancias desconocidas...*» que acabamos de leer, han tenido lugar en la segunda mitad del siglo XX, anulando «*dolor de España*» y «*sentimiento trágico de la vida*» propios de una generación noventayochista creadora, en su momento, de un gran monumento literario del que siempre se seguirá hablando. Los pueblos ya no son tan «*grises*» y mucho menos «*opacos*» y «*sórdidos*» como lo fueron. El sentido peyorativo que tenía «*ser un provinciano*», como referente a desconocimientos globales y saber estar del individuo, pertenece al pasado. Los pueblos, además de poder hacer literatura de ellos, también, hoy día, pueden ser lugares donde el trabajo y la cultura puedan darse la mano y albergar cómodamente nuestras vidas, huyendo, siempre, de las incomodidades, ruido, saturación y del alto índice de peligrosidad de las grandes urbes actuales.



# LA MANO de la REINA

---

## PRIMER PREMIO DE LA XX EDICIÓN DEL CONCURSO DE CUENTOS «CIUDAD DE ELDA»

---

SEBASTIÁN MENEGAZ

(...) La noche de lemanyá, toda la costa es una fiesta.

Bahía, Río de Janeiro. Montevideo y otras orillas celebran a la diosa del mar. La multitud enciende en la arena un lucerío de velas y arroja a las aguas un jardín de flores blancas y también perfumes, collares, tortas, caramelos y otras coqueterías y golosinas que a ella tanto le gustan. Entonces los creyentes piden algún deseo (...).

Eduardo Galeano

**D**e una de tantas habitaciones que abrían la inmensa garganta de vidrio hacia el infinito del mar, descendió el Senador. Traía una evidente expresión de mal sueño y un dejo de perversa satisfacción en el rostro. No eran más de las siete y el amanecer aún se respiraba en el aire. En el hall, tan temprano y al día siguiente de la celebración, reinaba la ausencia de huéspedes adinerados y putas caras solicitándoles diezmos razonables a cambio de peinarle las barbas a dios. El acartonado conserje, inverosímil en aquella latitud, lo saludó cordial y le ofreció la reserva de una mesa para el desa-

yuno. Pero el Senador se excusó argumentando que caminaría por el malecón aprovechando la fresca. De cara al portal, se alejó por la alfombra silbando un ritmo contagiado durante la noche y acomodándose el jopo aún mojado por el reciente baño matinal. ¡Hey, argentino!, lo llamó el mocosito que lustraba zapatos en el hall a cambio de lujosas limosnas extranjeras, ¡No se olvide del reloj!, Por supuesto, lo prometido es deuda, le respondió el Senador evitando que la mentira se le filtrara por el parpadeo. Cuando salió del hotel, el conserje se acercó al lustrabotas y lo regañó, ¡Al Senador se lo llama Senador!, le dijo. El negrito se hizo el apenado y se sonrió para adentro.

La procesión avanzaba, ya en su extinción, por uno de los empedrados próximos a la playa. El retumbe de los atabques era ensordecedor y producía, junto a las batucadas, los puntos cantados y las luces tenues del ocaso, una suerte de efecto narcotizante. Todos, los canoeros, las muchachas, las señoras, los pescadores, los turistas y los negros, bailaban incansables. Blancos, mulatos, mestizos, indios y zambos, católicos, umbandas y ateos, todos acompañaban extasiados la imagen de lemanyá que desandaba las calles rumbo a la playa grande donde las olas apagarían el

trueno de los fieles a la hora que estos se desharían en plegarias y ofrendas. De los balcones llovían pétalos blancos y la gente saludaba como a un cortejo de héroes. Y detrás de la procesión, entre serpentinas, harina, azúcar y cáscaras de naranja, se regaba la huella agradecida de América, ¡This is América, friend!, celebró un borracho rubión que lucía púrpura por el exceso de sol y la falta de niebla. El Senador, que caminaba a la par, no prestó mayor atención. No atendió ni a las palabras del gringo ni a toda la corte hermanada de pecadores y santos que lo rodeaba. No estaba allí para embeberse en los maravillosos ríos erráticos y solubles de la cultura latinoamericana y menos para ser testigo de la indescriptible comunión de hombres, religiones, razas y castas en una ceremonia de vuelo fellinesco. No le importaba. No estaba allí siquiera, para fotografiar a los negros que bailaban (volaban) como con un cañón de cañamo en la sangre, ni para espiar al trasluz de las vestimentas blancas de alguna señorita de senos abismales y cordiales. Lo único que motivaba la presencia del Senador en aquella procesión entrañable, odiada hasta la maldición por los chupacirios pacatos y conservadores, era, simplemente, matar a Lucrecia. Tan sencillo como aguardar el momento oportuno par gatillarle el corazón.

No tardó en encontrarla con la mirada y pegarle las pupilas (sólo se las quitaría de encima al verla caer) Lucrecia tenía el pelo suelto, negro ( la última vez era rojizo), ondulado, adornado por unas florecitas blancas y celestes y cintas del mismo color. Un vestido largo y liviano, blanco, blando, con un cordón atando el escote impaciente. Los pies descalzos, una tobillera de cuero trenzado y una perla. Los mulos finos dibujados por las ondas que el viento moldeaba en el vestido. Los ojos profundos. Los labios simples. La cintura victoriana y frágil, dulce, memorable, rodeada por el brazo obsceno de un muchacho mucho más joven que el Senador (pero no más joven que Lucrecia) fornido, atlético, dorado, humillante. Reían y antes de besarla, él le corría un mechón de pelo que le surcaba la cara y ella miraba como para derretir montañas. El Senador sintió el arañazo del desdén en el pecho. Habían elegido juntos el destino. El hotel era el de la pileta en forma de mancha con escalinatas que morían en la playa (el del folleto mejor editado). La fecha no era otra que febrero. La chica era ella. Los pasajes en primera. Las excursiones las mismas adonde la siguió en secreto los días previos. Pero el hombre, aquel hombre, definitivamente, no era él. Cuando Lucrecia telefonó al Senador para preguntarle, no sin cierta mesura, si podía usar los boletos para pasar unos días con Francisco, el Senador le dijo, muy político, que no existía problema alguno. Pero la verdad es que no hubiera contemplado la posibilidad de matarla de no ser por aquel pedido. Suficiente pena contaminaba la sangre del Senador y el solo hecho de que Lucrecia osara pedirle los pasajes de la fallida luna de miel para pasar unos días con el hombre por

quien lo había dejado argumentando, en el calor de las peores discusiones, preferir la hombría al dinero, era demasiada humillación para él. A los ojos del club social y de su propio orgullo (en ese orden), era aquello un descrédito irreparable. Vayan, no hay problema, le dijo a Lucrecia, La van a pasar muy bien, debemos rehacer nuestras vidas ¿no es así?. Al rato el Senador extrajo de una antigua cajita de caoba negra, una colt dorada con la que su abuelo supo instruir el derecho cívico durante la década infame y la revisó con detenimiento. Conservaba una bala, y aún olía a pólvora desde el último ajuste de cuentas, era suficiente.

Cuando el Senador llegó a la ciudad, el aeropuerto se encontraba saturado de viajeros. Los días previos al lemanyá, las poblaciones costeras engordan de visitantes atraídos por aquella celebración cosmopolita y maternal. La Diosa del Mar es, a los ojos de cada teo, en su sincrética concepción, la Dueña de los Muelles, la Princesa de Aiochá, la Señora María, la Diosa de la Fertilidad, la Patrona de los navegantes, marineros y pescadores, es Janaina, es Inae, es una sirena, es Yalorixá, es la Virgen de la Regla, es una devota de la luna a la cual admira en las noches sin nubes, y es, ante todo, la Madre de todos los hombres y por ello, cobija a todo aquél que alimenta su coquetería con una botellita de perfume y un deseo que a veces cumple y otras, posterga.

¿Es la primera vez que viene para el lemanyá?, le preguntó el taxista al senador, Sí, le respondió, ¿Y ya ha pensado en su plegaria?, mire que el que oye los atabaques queda obligado: si usted se encuentra, por ejemplo, en la habitación de su hotel, y de repente oye la procesión, no le queda otra que sumarse a ella, No acostumbro a encomendarme a las divinidades, le dijo el Senador, Soy más bien racionalista, tal vez a riesgo de ser menos feliz (agregó con algo de sorna intelectual). El taxista, que poco entendía de ismos y que era, en efecto, infinitamente más feliz que el Senador, mirando por el retrovisor le preguntó si en Argentina no se celebraba el lemanyá. No, le respondió el Senador, en Argentina no hay negros. El taxista guardó unos minutos de silencio y sentenció, Es una pena, una América sin negros no es América.

El taxi dejó al Senador en la entrada del lujoso hotel y el chiquillo que abría las puertas se quedó con las manos vacías, No tengo monedas, le dijo el Senador. Caminó por las descansadas escaleras de ingreso, saludó con un gesto caballeresco a un exponente de galera y frac que se apostaba en el dintel y cruzó el imponente portal decorado por un gigantesco vitraux que reflejaba una escena amistosa entre indios y colonos, justo debajo de la luminaria que rezaba el fastuoso nombre inglés de la cadena. El Senador fue recibido por una impecable señorita con sonrisa de azafata que lo condujo hasta la recepción donde le esperaba el conserje. Buenos días, señor, lo saludó, Buenos días, soy el Senador... No hizo falta más, ¡Senador! ¡Lo estábamos esperando! ¡Bien-

venido!, lo interrumpió con una amabilidad exagerada que hacía sospechar que por las noches, lejos del hotel, el conserje equilibraba las raciones de su personalidad con una o dos canalladas atroces. Debo disculparme por la justeza con la que solicité la reserva, le dijo el Senador, Pero ansiaba estar presente para la celebración y no pude desocuparme antes. El conserje desestimó cualquier disculpa y hasta se apenó, circunspecto, por no tener disponible una mejor suite, Si la presidencial se encuentra ocupada me tendré que conformar con la legislativa, bromeó el Senador disparando la risa del conserje que por ello, seguramente, debería añadir alguna incorrección a su comportamiento extraoficial.

Un botones vestido de chiste bordó; que de niño soñaba con dejarse la barba, armar una revolución y consolidar un régimen hedonista, acompañó al Senador a su habitación llevando en cada mano, las dos valijas en las que traía la ropa informal para el viaje y los paseos, un par de trajes para sentarse en los mejores restaurantes y un amplio atuendo blanco para ser uno más en la procesión. El botones abrió de par en par la puerta de la suite y exclamó, ¡Hermosa vista del mar!, luego extendió la mano como el chiquillo que abría las puertas de los taxis (como él cuando aún no había probado las mieles de la movilidad social) y recibió del Senador, como no podía ser de otra manera, las disculpas del caso.

Cerca del mediodía, el Senador bajó con la intención de almorzar alguna variante local de pescado a la olla acompañada de un apropiado blanco seco y agreste, Los róbalos deberían nadar en mares de Riesling, le diría al metre luego de degustar su elección en el restorán del hotel, donde como era de esperar, a una distancia prudencial, almorzaba Lucrecia. Al llegar al hall, el lustrabotas lo descubrió recién llegado y se ofreció a pulirle los zapatos sin escupida. La genial acotación del negrito, y su sonrisa dos mil dientes, ganaron su simpatía y el Senador no tardó en poner sus championes finos sobre el cajón, No tengo mucho tiempo, le dijo controlando el reloj. Mientras el negrito bailaba sobre el empuje del senador; abrazando la franela y emulando algún poema que le otorga categoría de instrumento musical a los cajones de lustrabotas, que a palmas de murgueritos con sonrisa de glaciador como aquel, suenan a una conjunción de

bongó, timbaleta y tumbadora que hace de los chasquidos guaracha y tamborito; y como el negrito era de fácil parloteo, hablaron de todo un poco. Argentino, le dijo el Senador cuando el mocoso preguntó, Nueve años, respondió el lustrabotas cuando el Senador preguntó. Me gusta su reloj, le dijo el mocoso y el Senador lo puso en sus manos para que pudiera observarlo con más detalle, Debe ser muy caro, le dijo, ¿Te gustaría tenerlo?, le preguntó y al contrario de lo previsible (cualquier testigo hubiera imaginado al Senador pidiéndole a cambio que lo mantuviera informado sobre los movimientos de Lucrecia) el Senador se lo ofreció condicionándolo a que le garantizara un acabado sublime de sus



zapatos. ¿Estaba el Senador redimiendo sus culpas por adelantado? Tal vez. O quizá simplemente disfrutaba de manifestar su clase a la hora de erigirse una vez a la semana como un fugaz mecenas de uno o dos desafortunados, El deber de un representante y hombre de sociedad con sensibilidad cívica, solía decir el Senador en aquellos añorados copetines donde ostentaba las curvas de Lucrecia, No consiste en repartir limosna a todos y cada uno de los excluidos si de todas formas seguirán siendo excluidos, consiste en rescatar a aquellos pocos que poseen valores potenciales, es inútil abrirle la puerta de la jaula a los pájaros acostumbrados al cautiverio ¿verdad?. Cuando el lustrabotas terminó su trabajo, el Senador admirando su reflejo en la puntera, le preguntó qué haría con el reloj, Lo voy a empeñar, le respondió honesto, Es ese un adorable gesto liberal, le

dijo el Senador y le prometió que antes de abandonar el hotel, pasaría por su puesto y le dejaría el reloj. ¡Dios le bendiga argentino!, exclamó el negrito mientras la figura del Senador se perdía rumbo al restaurante. El conserje, ruidoso a la hora incensar, lo retó desde la recepción, ¡Al Senador se le dice Senador!. Luego le sonrió a su huésped.

Sobre los mosaicos del malecón aún se florea la huella que la prole de lemanyá había regado por la noche: trocitos de papel, pétalos chuzos, barro seco, colillas de cigarrillo, vasos plásticos, corchos, envolturas, borrachos en el decimoquinto sueño, fotos polaroid descartadas que detallaban nebulosas escenas carnavalescas. En fin, el popurri del rastro americano. La estela de comunión entre los hombres y los hombres y los dioses y los hombres y el mar. El sucinto sedero por donde caminaba el Senador apreciando, quizá por primera vez, la implacable fuerza de lemanyá. Su brutal impronta y designio. Pensando que tal vez el taxista del día anterior no se equivocaba al afirmar que al sentir del atabaque uno quedaba obligado con la Reina (la Diosa, la Dueña, la Virgen) Si se está donde decide el mar, lo menos que se debe hacer es respetarlo. Y el Senador no lo había hecho, y por el momento, un destello imperceptible de su conciencia, un lapsus cancerígeno en su estructura política, lo llevó a pensar que tal vez, estando allí, con el agua a la cintura, ofrendando si más no era para seguir a la muchedumbre, si más no era para permanecer oculto ante los ojos de Lucrecia y seguir punto por punto su plan, debió invocar al menos, un deseo que no contemplara la muerte, más aún tratándose de lemanyá. Pero fue un destello, un chispazo, un escalofrío minúsculo que no tardó en disiparse. Si algo debo reconocer, pensó el Senador mientras desandaba el malecón con el norte en dirección al bebedero, Es la facilidad con la que uno cae en las redes de la superstición en lugares como estos. Con lugares como estos quiso decir, seguramente, lugares con negros.

El bebedero era, al menos aquel en que recaló el Senador por la mañana, un reducto digno de un Hemingway ebrio narrándole historias de guerra a una platea de parroquianos en curda nostálgica, de entre los cuales podrían distinguirse las canas de Vinicius relojeando con un poema en la mano a una pechugona destripacorazones. Y todo mientras el negro Bola de Nieve descose la pianola en un recodo del salón, Vete de mí, Galeano y Garrincha juegan cabeceos con un bollo de servilletas y los húsares de momo se baten a duelo de fondo blanco mientras un gardelito de Tacuarembó afina las guitarras con Martí, el Gabo y Zitarrosa. El Senador se sentó en una de las mesitas que balconaban sobre la playa y pidió un trago regional: bebida blanca frutada hasta el éxtasis. El mar lucía sereno. Se engordaba y desinflaba como respirando. La exhalación era espuma blanca que besaba la orilla y la inspiración un manto de conchillas. La arena lucía tapizada de huellas descalzas y pocitos donde por la noche se habían guarecido las velas. Algu-

nas personas, en su mayoría lugareños, comenzaron a bajar a la playa. Caminaban por la orilla con la mirada fija en el suelo. Como si buscaran caracoles. Iban y venían. Tomaban algo y seguían. El ritual se coordinaba al de las gaviotas, y si bien la convergencia armoniosa entre hombres y pájaros evidenciaba que los tesoros eran distintos, ambos, eran gentileza de lemanyá.

El Senador llamó al florista, un viejo que una vez se murió de amor y se convirtió en fantasma, y le preguntó por el precio de las rosas. ¿Para su mujer?, se interesó el florista mientras el Senador elegía la más indómita, Sí, le respondió, Es bueno sellar las despedidas. Antes que el viejo enfilara para las mesas restantes, el Senador le preguntó, con sincera curiosidad, por aquellas personas que se avenían a tan temprana hora a la playa, Por la noche, relató el florista, Se hacen a la mar las ofrendas y las cartas, por la mañana, las que son devueltas a la orilla, se las considera desatendidas por la Diosa y entonces, la gente más pobre se agolpa a la playa con la esperanza de encontrar algo de relativo valor, es en cierta forma, una bondad de lemanyá: si usted le ofrenda un anillo de oro y el mar lo devuelve, y por la mañana lo encuentra un niño pobre, es que la Diosa está haciendo de las suyas. El Senador le agradeció el cuento, pagó la flor, dejó unos billetes en la mesa y bajó a la playa por unas escalinatas de troncos. Se descalzó y caminó por la arena hasta mojar sus pies en la orilla. Allí pensó en Lucrecia. Aspiró el perfume de la rosa y la arrojó al mar, ¡Serás Lucrecia!, exclamó, ¡Que aún me duele en lo más profundo!... Sin que la flor se alejara demasiado, a unos pocos metros, la gente que relevaba la playa comenzó a agolparse. En unos diez minutos se convirtió en muchedumbre. ¡Ha aparecido una mujer muerta!, anunció uno de los curiosos a los cuatro vientos y toda la ciudad se hizo en el lugar. El Senador, como los otros, no pudo menos que acercarse.

La procesión hilvanó su recorrido desde los barrios del alto hasta el centro, y de allí hacia el malecón por los empedrados. Del malecón los fieles siguieron a la playa grande y echaron a tierra la imagen de lemanyá. La noche se había cerrado en el último tramo y la lumbre de velas y antorchas comenzó a cobrar una dimensión, si se quiere, más espectral. Los vendedores ambulantes se apostaron en todo el perímetro ofreciendo desde cerveza hasta nieve dulce, praliné o mirasoles inflados de mermelada. La murga plantó el ritmo en un moebius infinito que sólo sería cortado por el alba. Los fieles se acercaron a la orilla, cavaron pequeños pozos con sus manos y dentro depositaron las velas al resguardo del viento. Armaron carpas y bailaron haciendo flamear los gigantescos trajes blancos. Pero el Senador por nada apartaba sus ojos de Lucrecia. Ella seguía paso a paso el ritual, sonriente y feliz, repartiendo besos y caricias con el tal Francisco que de seguro, pensó el Senador, No tenía donde caerse muerto y estaba allí no sólo disfrutando

de su mujer sino de su dinero, porque Lucrecia, se dijo, Desde que nos conocemos nunca trabajó más allá de mi cama. ¡Qué injusticia!, clamó el Senador mientras los negros y los blancos, los cristianos y los candomberos, las mujeres y los niños y los viejos, adornaban sus fuentes de ofrendas, caracoles, perfumes, flores, granos, cartas pobladas de deseos, ¡Qué injusticia!, repitió en sus pensamientos, Ella saboreándose así, sin un atisbo de amargura en su corazón y yo con este dolor insoportable capaz de expiarme cualquier culpa, ¡Qué arpía resultaste ser Lucrecia! ¡Cuánta frialdad hay en tu alma!

Los cortesanos de la Reina del Mar se introdujeron en sus sales hasta que el agua les rodeó la cintura. Todos con sus fuentes de ofrenda rubricadas por velas celestes y blancas y cintas y pétalos, comenzaron a entonar sus oraciones, porque dicen que las plegarias para lemanyá no se rezan, se cantan y se bailan.

Te suplicamos lemanyá poderosísima / Reina de las Aguas / estos ruegos a conseguir:

Con todo amor y justicia dadme las fuerzas necesarias para todo soportar.

En un mar de naturaleza y armonía quiero vivir.

Proteged a mis seres queridos de todos los males y peligros.

Salve, lemanyá, Reina del Mar.

Quienes agradecían ofrendaban al mar una docena de flores atadas por una cinta celeste. Quienes solicitaban la gracia de la Reina, ofrendaban flores celestes como jazmines silvestres cuantas fueran. Lucrecia ató un ramo con un lazo del color de sus ojos y lo arrojó a merced de las olas. El Senador entre el gentío, con el agua a la cintura, se hizo espacio en la gran mensura de su rencor para contemplar la hermosura de Lucrecia. La evidencia de que la belleza encierra a la locura y al edén, al infierno y la expiación.

¿Usted no ofrende?, le preguntó al Senador, sacudiéndolo de su desvarío, una vieja de cabellos grises, momentánea vecina ritual, No, no preparé nada, le respondió el Senador, Si está aquí debe honrar a la Reina, Pero no tengo nada, Ofrezcale cualquier cosa, ella lo va a saber recibir, ofrezcale y pida un deseo, y si se le cumple el año entrante deberá regresar y retribuir la gracia. El Senador, consciente de que debía ser uno más entre los fieles para pasar oculto ante los ojos de Lucrecia (que de igual manera muy entretenida estaba en los brazos de su romeo como para detectar al Senador y su prole de fantasmas) se palmeó los bolsillos y lo único que encontró digno de ofrecer, fue su reloj. Después de todo, pensó, con el lustrabotas no había firmado ningún contrato y el Senador bien sabía por su menester, que la palabra siempre queda sujeta a las coyunturas, No se crea

igual que a mayor ofrenda lemanyá es más considerada, lo advirtió la vieja y ubicó el reloj del Senador en la fuente que ya flotaba en el agua, Pida nomás, con confianza que para eso está, agregó. El Senador volvió sus ojos sobre Lucrecia y proyectó la mirada hacia sus senos marcados por el vestido húmedo. Bajó a su vientre y se recordó sumergido en él hasta sentir la asfixia de su perfume. Su consistencia de espuma. La recordó en sueños y en pesadillas que eran tales solo por su ausencia. Y lloró una lágrima que se confundió con el agua del mar, donde la fuentecita de la vieja, con su vela titilando y sus caracoles, sus confites y sus trocitos de sandía, y el reloj, se hacía lentamente a las fauces espumantes de la Reina.

Nuestra señora del mar / Es febrero y celebramos / a la reina lemanyá / la madre de todas las aguas / nuestra seño-



ra del mar / Luz de luz entre las sombras / sacra imagen de cristal / bajo su manto bordado /se acogen los orixás.

Yanaima, madre pura / exenta de todo mal / purifica nuestras almas / y bendice nuestro hogar / Alivio de nuestras penas / princesa del Aluká / recibe nuestras ofrendas / Marabó, Inae, Yansá, Señora María / nuestro espíritu es tu altar / postrados te celebramos / Sirena de Macurá.

Luego de las ofrendas la bazucada desató el baile en las arenas. Como en un coliseo natural de gladiadores danzantes, los cuerpos cayeron rendidos al éxtasis de los parches. Los bailarines entre candombes y sambas fueron imprimiendo las huellas infinitas que hasta la mañana siguiente se resistirían a desaparecer, ¡No hay marea que borre estas pisadas!, pregonó uno de los tamboreros, ¡Como no hay tristeza que apague este ritmo!. Lucrecia y Francisco bailaron enredados, entrelazando sus piernas como sus dedos y su lengua. Hasta que ella se distanció en dirección del carrito de bebidas para buscar un melón bien pre-

ñado de ron. Francisco prolongó su baile con una francesita, ¡A la folie! ¡C'est l'Amérique!, gritaba.

Aquella era la oportunidad que el Senador había aguardado desde su llegada a la ciudad. Caminó discreto hasta el carrito de las bebidas, y antes que el expendedor atendiera a Lucrecia, le apoyó delicadamente el caño del revolver en las costillas, la abrazó, la invitó a caminar y le dio un besito en la mejilla. Se alejaron en silencio por la playa desprendiéndose lentamente del epicentro de la celebración.

En el trayecto decisivo, el Senador prefirió hacerse a la idea de que aquel era un paseo de enamorados recientes y tímidos. Trató de imaginar a Lucrecia haciendo el amor como si nunca la hubiera tocado. Como si recién la conociera. Entonces se figuró que entre las caricias, el sudor y los besos, Lucrecia dignificaría el carácter constructivo de aquella frase. Lucrecia haría el amor. Y al terminar, el amor sería un objeto maleable, sólido y contundente, similar a un tartufo del tamaño de mercurio, pero invisible.

La luz del faro se alzó sobre un peñasco de piedra y verdín. Hacia allí se dirigieron callados. Lucrecia con seguridad pensaba en su Francisco, y tal vez imaginaba al Senador arrepintiéndose a último momento y dejándola en libertad. Lo curioso es que en el epílogo los unía por igual, tanto una triste fantasía que venía a maquillar lo inevitable, como el calibre frío de una colt dorada.

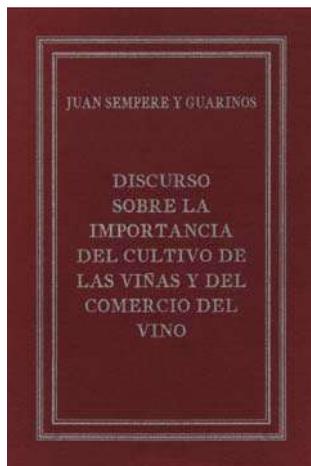
Al alcanzar el faro luego de recorrer los senderos empinados del peñasco, el Senador condujo a Lucrecia hasta el borde del acantilado. Ella, que parecía conocer su destino desde el instante mismo en que rompió con el Senador, se dejó llevar. Una ráfaga que olía a la eternidad yodada del mar le embarulló el pelo y le hinchó la falda del vestido, No es un mal lugar para morir, le dijo Lucrecia, Pensé en ello cuando lo planeé, la informó el Senador, Tu faz asesina es muy literaria, continuó ella, La celebración, el peñasco, el faro... de seguro vas a aguardar los fuegos para disparar..., El Senador ya no respondió. Sólo la miró y recorrió uno a uno los distritos de su piel por los que había sembrado tantos besos (clandestinamente primero, oficialmente después) Hay ciertas cosas que nunca podrás tener, le dijo Lucrecia, tal vez hablando de ella. Y él continuó dibujándola en su memoria. Estás hermosa Lucrecia, sentenció por último. Los fuegos de artificio iluminaron el cielo y Lucrecia, tomándose el pecho (como el Senador pero con sangre) cayó por el acantilado hasta desaparecer en las rompientes, ¡Serás Lucrecia!, exclamó el Senador al filo del acantilado y con el viento secándole el sollozo, ¡Lo que me has hecho hacer!

Muertos, en aquellas playas, aparecían muy de vez en cuando. Algún bañista borracho, algún naufragado, algún suicida y poco más. A lo sumo se podía evocar a los muertos que aparecieron durante los años oscuros, pero a aquellos no los rodeaban los curiosos y mucho menos se mencionaba haberlos visto. No resultó extraño entonces que toda

la ciudad de un momento a otro se diera cita en la playa grande para ver el cadáver. Y el Senador, pese a sospechar de quien podía tratarse, se dirigió hacia donde se congregaban los curiosos disfrutando de la adrenalina que la situación le desprendía, ¿Cuál es el riesgo?, se preguntaba, Ninguno, nadie me vio con ella, no existe relación entre nosotros, se respondió, Ni el tal Francisco me conoce.

Cuando llegó al lugar un par de policías con los uniformes al tono de la resaca y las siluetas al de la gula, trataban de apartar a los más morbosos. Como suponía el Senador, la muerte no era otra que Lucrecia (debería regresar al año entrante), con su vestido blanco, ahora rosado a la altura del pecho, y con su tobillera de cuero y perla, Qué corrientes más enreveradas, pensó el Senador sin alterarse demasiado, Traer el cuerpo desde el faro hasta aquí. ¡Qué desgracia!, exclamó una señora entrada en años, ¡Tan joven!. El Senador, calmo y tranquilo, sorprendido por el anonimato, paseándose junto al cuerpo, ubicó entre la muchedumbre al conserje del hotel, al botones, al lustrabotas, al taxista, al metre del restorán, al florista, y hasta a Francisco que en medio de una cruda resaca lloraba a moco tendido, según conjeturó el Senador, de puro maricón y no de dolor, dolor era el que sentía él. Todos los personajes se hallaban en escena, desde el chiquillo que abría la puerta de los taxis hasta la vieja de cabellos grises de la noche anterior, y hasta un par de periodistas rápidos como el rayo. Estaban todos y el Senador disfrutaba del perverso y confuso placer de la impunidad. Disfrutaba una vez más, si se quiere, del poder. Los oía hablar de él ignorando que allí estaba, a su lado, con su estampa elegante, distinguida e impensable, ¡Qué desgracia!, se atrevió a lamentar jugando al límite. Recorrió a Lucrecia una vez más y la notó igual de hermosa que por la noche. Sus piernas, su cintura, su vientre, sus pechos, sus labios... Sus manos... Imaginemos un acorde disminuido y un primer plano. El Senador sintió helar su sangre y un escalofrío lo atravesó desde el cuello a los pies. ¡No es posible!, se dijo incrédulo. Lucrecia, en su mano derecha, con fuerza de ángel sujetaba su reloj. El mismo reloj que había ofrendado por la noche pidiéndole a lemanyá un bálsamo a su terrible dolor. ¡Ese es el reloj que me prometió el argentino!, dijo el lustrabotas al descubrirlo apretado en el puño de Lucrecia. El Senador no tuvo tiempo de nada. Pensó en correr antes que el mocososo lo viera. Pero lo paralizó el desenlace. Se dijo, para tranquilizarse y detener el sudor, que sólo se trataba de un estúpido reloj, pero no logró convencerse, no sería muy difícil que un Marlowe en bermudas atara cabos, cabos falsos seguramente, caprichosos, pero infaliblemente certeros...

Ese es el reloj del argentino, insistió el lustrabotas y el conserje, programado en su obsecuencia, insistió, ¡Al Senador se le dice Senador!. Luego con una reverencia incansable, la misma de cada día de su vida, le sonrió al asesino.



## DISCURSO SOBRE LA IMPORTANCIA DEL CULTIVO DE LAS VIÑAS Y DEL COMERCIO DEL VINO.

**Juan Sempere y Guarinos**  
(Edición al cuidado de Guillermo Piera). Madrid, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2004, 47 páginas.

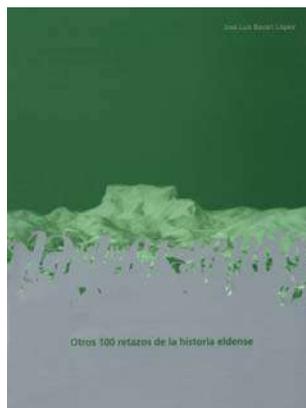
Como resultado del hermanamiento de dos tertulias gastronómicas y, por ende, culturales: el Club de Amigos del Cocido (Madrid) y la Cofradía *El Raím* (El Campello), ha surgido, inspirada, promovida y realizada por el economista Guillermo Piera Jiménez, la publicación de este trabajo del ilustrado eldense D. Juan Sempere y Guarinos (1754-1830) sobre la conveniencia de fomentar el cultivo de la vid y la elaboración de caldos. En sus reflexiones, Sempere recomienda la práctica de la viticultura y la enología por los efectos beneficiosos que, a su juicio, produce a la nación: crea

numerosos puestos de trabajo, genera más ganancias que otros productos agrícolas, favorece el enraizamiento de la población y aumenta las posibilidades de progreso en la escala social.

El manuscrito original se encuentra, como casi toda la documentación del laborioso fiscal, en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia y D. Guillermo, bibliófilo e investigador de la historia económica, aficionado a husmear en viejos papeles, ha tenido el buen gusto de pasarlo, sirviéndose de medios informáticos, a letras de molde fabricadas por la imprenta de Antonio Sancha para la edición bilingüe del *Salustio* (1772) y del *Quijote* (1780), complementándolo con algunos elementos ornamentales clásicos que le ha proporcionado Mercedes Cabello, bibliotecaria de la Universidad Complutense, lo que confiere al libro un aire dieciochesco. Además, se ha elegido un tipo y color de papel (cubiertas e interior) que evoca en todo el color del vino. Diríase que sólo le falta el aroma y el sabor del tinto.

La obra viene acompañada de una presentación, nada superficial, del presidente de la C.A.M. y de un prólogo a la defensiva (*proemio galeato*) de Guillermo Piera, en el que explica el origen de esta aventura editorial, pondera las aportaciones intelectuales de Sempere y lo sitúa en el marco de las teorías económicas vigentes en aquel momento.

**Fernando Matallana Hervás**



## OTROS 100 RETAZOS DE LA HISTORIA ELDENSE.

**José Luis Bazán López.** Elda, Ayuntamiento de Elda [etc.], 2004, 336 páginas.

El profesor emérito José Luis Bazán López nos ofrece una nueva selección de los trabajos que ha ido publicando, durante los últimos veinte años, en distintos medios de la prensa local y provincial y en algunos libros conmemorativos para los que se ha solicitado su colaboración y él siempre ha accedido gustoso. Diríase que José Luis tiene querencia a la centena porque el libro supone una continuación directa de los anteriores *110 retazos de la historia eldense* (2001) y, además, se trata de una persona vinculada estrechamente a los distintos *centenarios* que se han celebrando este año en Elda, efemérides sobre las que ha escrito en muchas ocasiones.

La amplia variedad de los temas que aborda en sus artículos, como corresponde a un veterano maestro preocupado por los saberes genéricos y uni-

versales, nos muestra a un Bazán que no sólo se ocupa de asuntos históricos, literarios o biográficos, sino que, como comentarista de la actualidad, demuestra un gran interés por las cuestiones sociales, una fina sensibilidad por los temas festivos (Moros y Cristianos, Fallas, Santos Patronos...) y, naturalmente, una preocupación vitalicia por la educación de los jóvenes.

**F.M.H.**



## BIBLIOTECA ELDENSE DE TEXTOS CURIOSOS.

EMIDESA, Elda, 2004. 12 v.

A lo largo del presente año, la empresa municipal editora de *Vivir en Elda*, ha obsequiado a los compradores de la publicación mensual, de manera conjunta e inseparable, con un librito que forma parte de la colección mencionada en el encabezamiento. Si bien es verdad que la serie se planteó como un reclamo promocional y un apoyo publicitario de la nueva etapa del periódico, no es menos cier-

to que los diferentes títulos que la integran han calado hondo en los aficionados a recopilar publicaciones locales y ha gozado de una gran acogida entre el público.

La colección esta compuesta, independientemente del orden de entrega, por las siguientes obras:

- Poesías de El Seráfico* (I y II).
- Elogio a Elda*, de Antonio González Vera, y *Un señor estrambótico*, de Maximiliano García Soriano.
- Caricaturas*, de Óscar Porta.
- Carta de población del señorío de Elda*.
- Recuerdos de Elda o Las fiestas de mi pueblo*, de Emilio Castelar.
- Noticia interesante para los hijos de Elda*, de Gonzalo Sempere y Juan.
- Álbum histórico de la reconstrucción del templo de Santa Ana de la Ciudad de Elda*.
- La novicia*, de Maximiliano García Soriano.
- Dahellos*, nº. 1.
- Examen escolar*, de Francisco Tetilla Rubio, y
- Noticias literarias de Sempere*, de Juan Sempere y Guarinos.

Como podemos comprobar, se trata de una serie variada y variopinta, heterogénea y dispar, curiosa e interesante de obras de acreditada calidad que simplemente pretende recoger, de forma conjunta y armoniosa, una muestra de lo que algunos «ingenios eldenses» (Alberto Navarro, *dixit*) han sido capaces de hacer a lo largo de un periodo de tiempo de, aproximadamente, tres siglos y medio. Siendo éste el objetivo principal de la colección, la labor de sus promotores se centró en sacudir el polvo y poner en circulación, de nuevo, obras que

dormían el sueño de los justos o permanecían arrumbadas en una especie de limbo llamado *acervo cultural*, lugar inasequible para muchos y del que no resulta fácil rescatar los títulos que el lector en un momento determinado necesita o desea, salvo materialización en determinadas bibliotecas públicas y/o colecciones particulares.

Es de destacar que, en su totalidad, hablamos de reproducciones facsimilares que, pese a su sencillez y modestia, resultan siempre de una presentación impecable merced a la tecnología informática que permite realizar ediciones populares de gran calidad a un precio simbólico, publicaciones que, de otro modo, hubieran tenido un ámbito de difusión marcadamente reducido. Esperemos que esto haya permitido a muchos evocar y reencontrarse con textos que, antaño, leyeron y, hogaño, a otros descubrir autores y facetas de nuestro pasado que desconocían.

#### Redacción

### SONETOS DE AMOR Y ESPERANZA.

Rodolfo Guarinos Amat.

Cofradía de los Santos Patronos. Elda, 2004, 225 páginas.

Este 2004, año de tantas y tantas conmemoraciones, en el que se celebra el IV Centenario de la venida de las Imágenes de la Virgen de la salud y el Cristo del Buen Suceso, la Cofradía de los Santos Patronos ha tenido la feliz idea de publicar el volumen titulado *SONETOS de amor y esperanza para una devoción*, cuyo autor es el tristemente desaparecido hace ya tres años, Rodolfo Guarinos Amat.

Rodolfo, que recogió el testigo del también fallecido poeta



petrerense Paco Mollá, publicó en el semanario *Valle de Elda*, en la revista *Alborada* y también en la publicación anual *Fiestas Mayores* unos bellísimos sonetos dedicados a la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso.

La creación del soneto se remonta al humanismo italiano, siendo su padre literario Petrarca. Como vehículo de ingenio y habilidad, la composición extiende su fama a toda Europa y aunque en nuestro país es Boscán quien incorpora el soneto en la métrica castellana y, ya antes el Marqués de Santillana compusiera un puñado de ellos, es Garcilaso quien con su genio va a revelar las posibilidades de la estrofa y a resaltar sus peculiaridades. La disciplina métrica del verso endecasílabo y la compostura de dos cuartetos y dos tercetos con rima consonante se ha mantenido fija a lo largo del tiempo. La vigencia de un sistema compositivo que goza de más de quinientos años de antigüedad no deja de sorprendernos. Su longevidad y actualidad parecen demostrar que el soneto resulta ser un vehículo idóneo para comunicar, transmitir o simplemente esbozar sentimientos de dicha, tristeza o desamparo.

El volumen al que nos referimos recoge casi cien sonetos.

Y es que Rodolfo, aunque navegó con elegancia y facilidad por diversos géneros literarios, encontró, como tantos otros, en el soneto la forma de expresión más apropiada para sus versos, haciendo un uso maestro de la métrica en la que, sin lugar a dudas halló la forma más bella de expresar sus sentimientos. Este libro recoge, a lo largo de sus doscientas veinticinco páginas, un ramillete de sonetos dedicados a la Virgen de la Salud y al Cristo, expresión del profundo amor que el autor sentía por sus Patronos, y unos pocos sonetos personales en los que, seguramente ya enfermo, se pregunta sobre el destino que le aguarda, y de los cuales nos inquieta, sobre manera, el soneto dedicado a la muerte de Paco Mollá.

Tenemos pues la ocasión de conocer a través de este volumen recopilatorio la obra de un poeta que vuelca su sentimiento y su buen hacer en cada uno de sus versos.

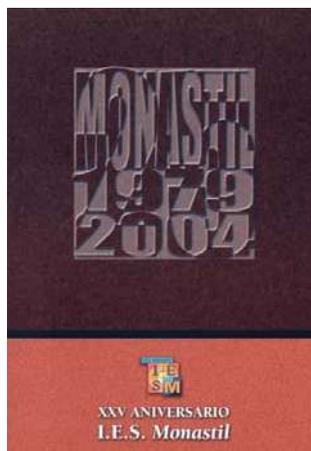
Consuelo Poveda

### XXV ANIVERSARIO I.E.S. MONASTIL.

Comisión del XXV Aniversario del I.E.S. Monastil. Elda, 2004, 120 páginas.

El pasado 21 de mayo en la Casa de Cultura de nuestra ciudad se presentó el libro *XXV aniversario I.E.S. Monastil*. Esta publicación del Instituto de Educación Secundaria Monastil toma la denominación de *libro* porque se ciñe más que a la de revista: es número único y los contenidos no son sólo informativos o conmemorativos. En este sentido, la publicación pretende plasmar el compromiso mantenido durante estos años.

El capítulo que hace el recorrido humano de los veinticin-



co años de esta institución se ha denominado «De Iberos», como guiño de su «pequeña historia» a la de letras mayúsculas que refleja el yacimiento arqueológico del que el centro recibe el nombre. Sin otra estructura interna en los artículos, la sección empieza por los recuerdos del primer director y se cierra con las letras del anterior al vigente.

«De Trenes» es el apartado que propone, a imagen del progreso de los siglos XIX y XX (ya que las vías del tren corren paralelas al Instituto Monstil) artículos relacionados con la investigación o la experiencia.

Al igual que en el cuadro *Guernica* de Picasso que preside el centro (en una copia hecha por alumnos del primer año), las palabras *compromiso* y *creación* que motivaron al pintor guían la tercera parte, denominada «Del Guernica», con trabajos que discurren entre ambos términos.

Se ha dado una identidad a esta publicación, con caracterizaciones de imprenta: cada sección cuenta con una imagen simbólica, una tipografía de título, el mismo color identificativo para letras capitales, logotipo y número de página y se ha pretendido cuidar cada detalle editorial (créditos, maquetación, pies de

foto, etc.). En las aportaciones de artículos ha habido apertura a los sectores que han formado parte y componen hoy la comunidad del centro (hay directores, padres, personal no docente, alumnos, profesores y nombres propios como José Luis Bazán y Joaquín Araújo), pero también ha habido generosidad de amigos, cooperación y una gratitud que ha intentado devolver, no al edificio sino a la Institución, algo de lo que ésta ha entregado a la sociedad.

**Clemente J. Juan González**



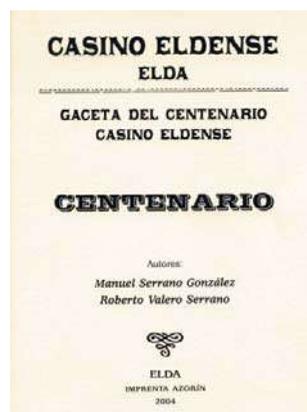
### **ALJAFERÍA REALISTA.**

Comparsa de Moros Realistas. Elda, 2004, 56 páginas

**E**n el mes de mayo, con motivo de la inauguración de la nueva sede de la comparsa de los Moros Realistas se presentó en la Casa de Rosas la revista conmemorativa de tal evento cuyo título es *Aljafería Realista*. Aljafería o Palacio de la Alegría es como se conoce al edificio que mandó construir en el siglo XI el rey moro de Zaragoza Abu-Yafar, más conocido como Al-Muqtadir. La publicación contiene artículos que tratan de las distintas sedes de la comparsa en sus muchos años de fiesta, del palacio zaragozano de donde le viene el nombre, del castillo de Elda, de los estudios y hallazgos arqueoló-

gicos ocurridos durante la construcción del edificio... Pero, sobre todo, de la Plaza de Arriba, lugar donde se ubica la nueva sede: los nombres y modificaciones que ha sufrido o la utilidad que se le ha dado y su entorno social y urbanístico. Acompaña también dos poemas dedicados a la Plaza, uno de Maximiliano García Soriano de 1903 y otro de Manuel Serrano de la actualidad. Todo ello unido a una gran profusión de documentos, planos, dibujos y fotografías antiguas y nuevas. Es, en definitiva, una revista muy bien editada, estrecha de lomo, pero sustanciosa en contenido.

**Roberto Valero Serrano**



### **CASINO ELDENSE ELDA CENTENARIO.**

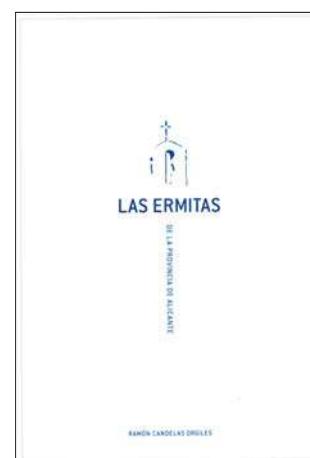
Manuel Serrano González y Roberto Valero Serrano. Elda, 2004, 75 páginas.

**A**llá por el año 1904, un grupo de eldenses, a semejanza de otros municipios próximos tales como Novelda y Monóvar, inauguraban en la emblemática calle Nueva un peculiar edificio sede de la Sociedad Casino Eldense. A lo largo de estos cien años, el Casino ha sido centro de reunión y eje cultural de la ciudad, lugar de recreo, esparcimiento y disfrute de varias generaciones de eldenses, tanto en sus jardi-

nes como en sus amplio y cómodos salones.

La publicación que nos ocupa, que con gran acierto encargó a los autores Joaquín Planelles Guarinos, presidente del Casino, constituye un documento imprescindible dada la gran cantidad de magníficas imágenes y artículos que recoge en sus páginas y que sin lugar a dudas se convierte en testimonio y homenaje a todos los socios fundadores, así como recuerdo para los socios actuales en este año tan especial en que celebramos el Centenario del edificio que en breve se reinaugurará para seguir siendo el centro de importantes acontecimientos de todo orden en la vida eldense.

**Redacción**



### **LAS ERMITAS DE LA PROVINCIA DE ALICANTE.**

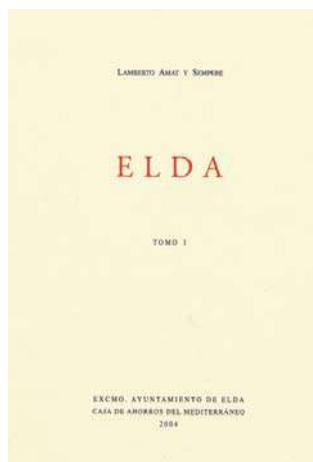
Ramón Candelas Orgilés. Instituto de Cultura Gil Albert. Alicante, 2004, 458 páginas.

**E**n su libro *Las ermitas de la provincia de Alicante*, Ramón Candelas da todo un ejemplo de trabajo constante, sereno y sobre todo útil. Constante y sereno, si tomamos en consideración los cerca de quince años que el autor ha invertido en la

catalogación de las 496 ermitas que aparecen en el libro. Y útil, por el importante legado que Ramón Candelas deja a investigadores y estudiosos, ya sean de ámbitos religiosos, festivos, históricos... e incluso a los seguidores del senderismo.

El libro cataloga las ermitas según la comarca alicantina a la que pertenece y en cada una de las fichas se encuentra todo tipo de datos acompañados de fotografías e incluso de planimetrías. El libro cuenta con 458 páginas y ha sido financiado íntegramente por la Diputación de Alicante, a través del Instituto de Cultura «Gil Albert», y su presentación al público de Elda se realizó en la Casa de Cultura el pasado 28 de octubre.

**C.G.O.**



### **ELDA.**

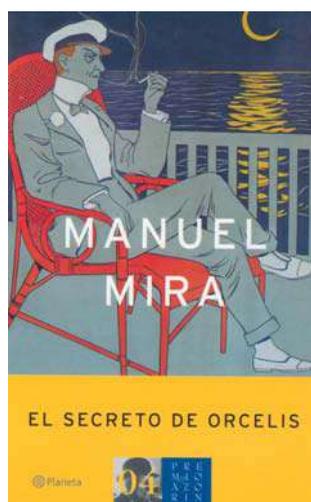
**Lamberto Amat y Sempere.**

Presentación de Antonio Mestre. Ed. facsímil, 1ª reimp. Excmo. Ayuntamiento de Elda-C.A.M. Elda, 2004, 2 v., 437 páginas.

**E**n este año de aniversarios y efemérides centenarias, el Ayuntamiento de Elda ha aprovechado para realizar una edición conmemorativa y numerada de *Elda. Su antigüedad, su historia...*, de Lamberto Amat y

Sempere (1820-1893), una crónica imprescindible para el conocimiento de distintos aspectos de nuestro pasado (fundación del núcleo urbano, titulares del señorío, castillo, iglesia parroquial, ermitas, agricultura, aguas, personajes célebres, etc.), redactada entre 1873 y 1875, que se ha puesto al alcance de los interesados con las mismas características del cuasi original publicado en 1983 y cuya tirada se agotó en poco tiempo.

**F.M.H.**



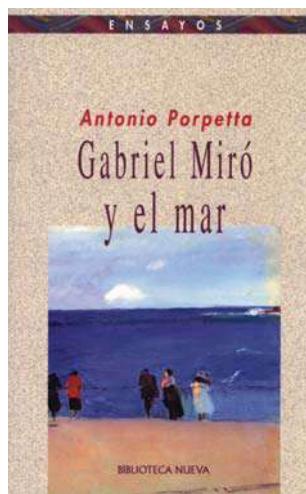
### **EL SECRETO DE ORCELIS.**

**Manuel Mira Candel.** Editorial Planeta. Barcelona, 2004, 370 páginas.

**M**anuel Mira Candel, nacido en Orihuela en 1945, es un periodista que estuvo en Elda durante muchos años registrando todos los acontecimientos de la transición democrática en el diario *La Verdad*. Con *El secreto de Orcelis*, Mira Candel ha dado el gran salto a la literatura al obtener el Premio Azorín de Novela con la historia de Bartolomé Arango Moya, el hombre más poderoso de la ciudad levantina de Orcelis (que no es más que Orihuela), un millonario

terrateniente, alcalde y emparentado con la clase política más influyente de su tiempo. Arango muere, unos años después de la Guerra Civil, tuberculoso y postergado por sus amigos y familiares. Pasado el tiempo, el escritor Teodomiro Arango decide descubrir el enigmático submundo de aquel hombre que fue su abuelo, aspirante en vida a convertirse en Marqués de los Jazmines. La historia está muy bien estructurada y muy bien escrita, hay emoción, suspense y poesía, aunque tal vez le sobren algunas páginas. De cualquier forma, Manuel Mira se muestra en *El secreto de Orcelis* como un narrador de largo aliento y con un mundo propio, lo que no es poco.

**Rafael Juan**



### **GABRIEL MIRÓ Y EL MAR.**

**Antonio Porpetta.** Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 2004, 150 páginas.

**P**ublicado por la editorial Biblioteca Nueva de Madrid, ha aparecido una nueva obra de nuestro paisano Antonio Porpetta titulada *Gabriel Miró y el mar* por la que consiguió el Premio Ciudad de Valencia «Juan

Gil-Albert» de Ensayo en Castellano, 2003

Con este libro, Antonio Porpetta rinde un nuevo homenaje de admiración a la obra del genial escritor alicantino, de la cual ya dejó un magnífico testimonio con su obra *El mundo sonoro de Gabriel Miró*, publicada en 1996 por la Caja de Ahorros del Mediterráneo.

En esta nueva publicación, Porpetta resalta su convicción sobre la influencia de la mediterraneidad de Gabriel Miró, pues es el Mediterráneo de nuestras costas, a cuyas orillas nació y vivió el escritor, y no el mar en su inmensa totalidad, el que influye en su literatura y la impregna de un suave sabor salobre, de constante presencia en sus páginas, presencia que Porpetta ha sabido entresacar en su acercamiento a la obra mironiana.

Cuatro son las secciones en las que el autor divide su obra, para mejor guiar al lector por el universo de sensaciones procedentes de la presencia del mar en la literatura mironiana: «Acercamiento a Gabriel Miró», «La idea mironiana del paisaje», «La idea mironiana del mar» y «El mar en la obra de Gabriel Miró», subdividido a su vez en dos apartados: «El mar como elemento paisajístico» y «El mar como elemento sugerido».

Una amplia bibliografía completa el volumen, en la que no falta el delicado estudio del eldense José Capilla *El paisaje alicantino en la obra de Gabriel Miró*, acertado y breve trabajo sobre la influencia de la tierra levantina en la literatura de Miró.

Esta nueva obra de Antonio Porpetta constituye un nuevo homenaje a la categoría lite-

raria de Gabriel Miró y una reivindicación de lo excepcional de su expresión. Al mismo tiempo, la obra es una importante manifestación de la categoría literaria de Antonio Porpetta alcanzada en el mundo de las letras españolas.

**Alberto Navarro Pastor**



**PROPUESTAS Y EXPERIENCIAS EDUCATIVAS PARA MEJORAR LA CONVIVENCIA.**

CEFIRE de Elda. Coordinador, Agustín Caruana Vañó. Conselleria de Cultura, Educación y Deporte, Valencia, 2004, 346 páginas.

El contenido se dedica a la resolución de conflictos y a la prevención de la violencia. Las actividades aportadas ya se han experimentado en las aulas y, lejos de ofrecer un monográfico teórico, hemos intentado que resulte lo más práctico posible. Los autores y autoras abordan de forma clara aspectos relacionados con la convivencia en los centros. La resolución de los conflictos no sólo se atiende desde el punto de vista de la psicopedagogía, sino desde el trabajo de los equipos directivos, con larga experiencia en

ese tema. Son muy de agradecer las aportaciones que provienen del ámbito universitario y, cómo no, las del grupo de psicólogas, psicólogos y docentes, que han reunido en los últimos cinco años sus trabajos, haciendo posible que contemos con una nueva publicación que viene a completar y a enriquecer los recursos educativos generados desde este Centro de Formación, Innovación y Recursos Educativos.

**Pedro Civera**



**EL CONTRINCANTE.**

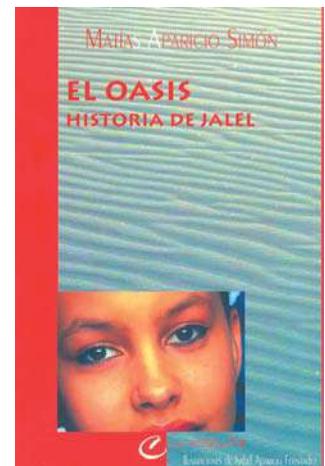
**Elia Barceló.** Editorial Minotauro, Barcelona, 2004, 462 páginas.

Para jugar, Dios necesita un adversario». Con esta frase, que aparece en la misma portada del libro a modo de subtítulo, Elia Barceló nos sitúa, sin preámbulos, ante la trama de este libro: la lucha entre el bien y el mal, entre el mundo de la luz y el de las tinieblas, o, si se quiere, entre Lucifer y el Todopoderoso, los dos con mayúsculas y sin ningún complejo. Lo que ocurre luego es que, vencida la reticencia inicial ante un asunto de tal cali-

bre, sobre todo para los que no somos muy amantes de estas cuestiones, el lector se encuentra atrapado ante una excelente novela de intriga. Da igual ya que el demonio se pasee por sus páginas enseñando el hocico en forma de círculo verde cada dos por tres, o que algún personaje tenga, cuando está en trance, la capacidad de hablar con distintas voces. Da igual porque el lector ha sucumbido ante la genialidad de la autora y lo que quiere saber es qué ha ocurrido con Rosa, qué va a ocurrir con su propio novio, Jorge, protagonista de la novela, con el comisario Robles, con la enfermera Sagrario o con Marina, la psicóloga. Da igual incluso cuando la autora nos traslada, en la segunda parte del libro, hasta Hora, una ciudad fantasma habitada por seres inquietantes y en la que el mundo real y el de los sueños se superponen creando una atmósfera asfixiante digna de la peor pesadilla que uno haya podido vivir. Pero, además de todo esto, *El contrincante* es una novela de amor, de amor por encima de todas las adversidades, de todos los peligros, por encima incluso de la muerte.

Narrada de forma magistral y ambientada en época actual, *El contrincante* es la última novela de la escritora eldensa afincada en Austria, Elia Barceló, merecidamente elogiada y premiada por obras anteriores. Una novela ésta imprescindible para los lectores ávidos de historias y buena literatura a los que sólo les haría una recomendación: mientras dure la lectura del libro no se detengan mucho delante de un espejo, por si acaso.

**María Salud Sánchez**



**EL OASIS. HISTORIA DE JALEL.**

**Matías Aparicio Simón.** Editorial Agua Clara. Alicante, 2003, 147 páginas.

Aunque nacido en Enguera (Alicante), Matías Aparicio está muy vinculado a Elda, donde ejerció la enseñanza durante años y en cuyo Ayuntamiento fue concejal, impulsando, en 1987, la creación de EMIDESA, la Empresa Municipal de Información. Ya retirado de sus tareas docentes, miembro destacado del conocido Grupo Leo de animación a la lectura, Aparicio le ha cogido el gusto a la escritura para jóvenes y publicado su primer libro, *El Oasis. Historia de Jalel*, una novela en la que se cuenta cómo el rey de un pequeño territorio de oasis en pleno desierto sahariano duda sobre cuál de sus hijos debe ser heredero. Para decidirlo, los envía de viaje. La novela cuenta el viaje de uno de los hermanos, un joven que se transforma en adulto a través del descubrimiento de la amistad, el amor, la traición, el egoísmo... El viaje del otro hermano se contará en la siguiente novela de Aparicio, que llevará el título de *El oasis. Historia de Yusuf*.

**Rafael Juan**

d v d



### RECURSOS EDUCATIVOS 2003-2004.

CEFIRE de Elda. Consellería de Cultura, Educación y Deporte, Valencia, 2004. DVD + folleto.

Tras haber editado en años anteriores dos CD Rom de *Recursos Educativos*, El CEFIRE de Elda presenta este año un DVD que pretende difundir numerosas experiencias fruto de las acciones formativas: cursos, seminarios, jornadas etc. que se han organizado en el Centro de Profesores de Elda durante el curso anterior, así como otras muchas aportaciones de docentes tanto de nuestra zona de influencia como de otras de la Comunidad Valenciana

Esta nueva edición incluye dos grandes novedades. Por un lado, contiene un archivo digital con cerca de 10.000 fotografías, organizadas en dos grandes bloques: localidades y áreas temáticas, archivo que ha sido posible gracias a la aportación de múltiples personas y entidades. También incluye el programa educativo Gentest con 60.285 preguntas. Se trata de un programa pensado tanto para pro-

fesores como alumnos en el que han trabajado más de 200 docentes de diferentes niveles educativos. Este *software* de creación propia permite la elaboración rápida y sencilla de tests, combinando materias y niveles educativos, siendo un complemento muy útil en la enseñanza.

El DVD, que se acompaña de un completo libreto explicativo, presenta igualmente una gran cantidad de trabajos prácticos, experiencias y legislación relacionadas con todas las etapas educativas y con muy diversas áreas. Además, incluye el contenido de los dos CD Rom anteriores, cuyas ediciones estaban agotadas. Y todos los contenidos del DVD se pueden visitar en la página oficial de internet: <http://cefirelda.infoville.net>.

Pedro Civera Coloma

## discos



### ANA MARÍA SÁNCHEZ. ZARZUELA.

Orquesta Sinfónica y Coro de RTVE. Dirección: Enrique García Asensio. RTVE Música, vol. 29.

Como todos los grandes cantantes de la lírica española, Ana María Sánchez ha querido dejar su huella en el entrañable género de la zarzuela. Y lo hace con el segundo disco

que le dedica el sello RTVE Música, ocasión que el aficionado no debería desaprovechar ante la ramplonería y confusión del panorama discográfico actual.

¿Qué podemos decir de Ana María?. Después de haber lidiado con papeles de la enjundia de Doña Anna (*Don Giovanni*), Chrysothemis (*Elektra*), Norma y tantos otros, su voz es un lujo estratosférico para el género chico. Dirigida con claridad y precisión por el experimentado García Asensio, aborda alguna de las arias más emblemáticas, desde la picaresca «La tarántula» de *La Tempranica* hasta el lamento «¿Por qué se oprime el alma?» de *Mis dos mujeres* en la que es obligado citar el fascinante solo de chelo a cargo de Suzana Stefanovic.

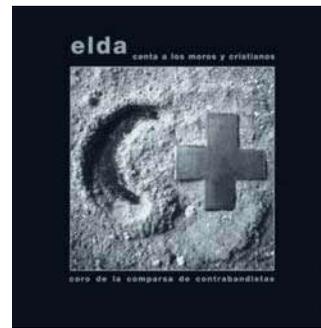
A lo largo del recital predomina el tono lírico y la temática amorosa en consonancia con las condiciones de nuestra soprano, que elude la vertiente más coplera y castiza. De la interpretación sólo podemos manifestar que es sensacional, el canto primoroso y apasionado. Frente a la tentación exhibicionista se emplea con elegancia e intensidad expresiva contenida, sorprendiendo su capacidad de interiorización e intimidad. Lo que ya no sorprende es la continua progresión de esta gran cantante.

Alberto Beltrán

### ELDA CANTA A LOS MOROS Y CRISTIANOS.

Coro de la comparsa de Contrabandistas. Dirección: Queros Sanz Menéndez.

Uno de los aspectos más gratos a un observador



externo de las fiestas de Moros y Cristianos es su progresivo y continuo acercamiento al mundo de la música. Una llamativa metamorfosis que pasa por las *collas* o fanfarrias con las que prácticamente todas las comparsas enriquecen su actividad a lo largo del año y que esperemos no lesione la torpe burocracia de la SGAE.

La comparsa de Contrabandistas da un paso más adelante y promueve la formación de un coro que durante varios años ha persistido en el empeño, aunque finalmente ha cesado en su actividad no sin antes dejarnos este relevante compacto testimonio de su trabajo. Un disco que quiere ser representativo de toda la fiesta al incluir himnos como *San Antón* e *Idella* y canciones de diversas comparsas: Zíngaros, Mulsulmanes, Realistas... Lógicamente, predominan los pasodobles y ambiente gitano de los Contrabandistas. Conviven temas habituales y emblemáticos con recientes encargos en los que impera el compositor local Octavio Peidró. Sólo queda destacar el esfuerzo de Queros Sanz y un entusiasta grupo de aficionados que alcanzan un estimable nivel de canto coral en un disco que seduce y no sólo por su carácter festivo.

Alberto Beltrán

# Otros eldenses en el «ensayo» de Manuel Rico García

ALBERTO NAVARRO PASTOR

Para todos los eldenses verdaderamente interesados en el conocimiento de las figuras de nuestro pueblo que destacaron en el campo de la literatura, así como las obras o trabajos que publicaron, no será desconocida la ingente obra realizada por el investigador alicantino Manuel Rico García con su monumental *Ensayo biográfico bibliográfico de escritores de Alicante y su provincia*, impreso en Alicante en 1888 y 1889, en dos tomos. Y también conocerán, probablemente, la edición con el mismo título efectuada por el Instituto de Estudios Juan Gil-Albert (Alicante, 1986) sobre el contenido total de la obra, o sea, los dos tomos impresos y las restantes reseñas bio-bibliográficas –catalogadas por su autor hasta el tomo XVI– que quedaron inéditas en cuartillas manuscritas, en número de unas 15.000, conservadas por los descendientes de Rico García y adquiridas por el citado Instituto, que efectuó esta edición sobre el estudio realizado conjuntamente por Miguel A. Auladell, María Dolores Fuentes, Ramón F. Llorens y Juan A. Ríos.

Desde ese momento, las dificultades para el estudio de la obra de Rico García fueron casi inexistentes. Esas dificultades consistían, en lo referente a la obra impresa, por estar reducida a unos escasos ejemplares existentes en las bibliotecas públicas de Alicante o alguna particular de difícil acceso. Y respecto a la manuscrita, por estar ésta

limitada a la única colección privada, guardada celosamente por los descendientes del autor.

Y desde esta nueva situación, la monumental obra de Rico García ya estuvo a la disposición de los interesados en su estudio, tanto por el volumen editado por el Instituto Juan Gil-Albert, como por la excelente disposición de esta institución hacia los estudiosos de dicha obra, gracias a cuya atención pude obtener fotocopias referentes a los escritores de Elda, tanto los ilustres y popularmente conocidos como los prácticamente desconocidos, sobre los cuales principalmente basamos este escrito, dirigido exclusivamente a dar mayor conocimiento de las figuras cuya referencia no había sido hecha en mi libro *Eldenses notables* (Elda, 2000), por la escasez e imprecisión de los datos biográficos aportados por el bibliógrafo alicantino, únicos publicados.

Conocida la existencia de autores originarios de Elda en la parte inédita de la obra de Manuel Rico, resultaba interesante dar a conocer el nombre y la labor de estos paisanos cultivadores de las letras, especialmente en los semanarios, diarios o revistas de Alicante y algunos de Elda, principalmente en *El Centenario* (1903-04), con el propósito de rescatar del olvido, para los interesados en la cultura local, algunos nombres, dando conocimiento de los trabajos publicados por estos autores en los casos en que esto ha sido posible.



Manuel Rico García (1850-1913).

La minuciosidad de Rico García por incluir en su obra a cuantas personas de Alicante y provincia hubieran tenido una actividad literaria más o menos destacada, ocasiona que en algunos casos no veamos en los escritores citados una verdadera vocación literaria, pues hay alguno del que sólo se cita su conocimiento de algún escrito de tipo político y social.

De estos eldenses olvidados, una muestra de cuya obra ha quedado confinada a las amarillentas hojas manuscritas por Manuel Rico, o a las páginas de los periódicos y revistas generalmente desaparecidos en que se publicaron, es de los que quiero tratar en

este trabajo, como muestra de atención y respeto a una colaboración literaria tal vez modesta pero que, como labor dignamente realizada por eldenses –eldenses oscuros por la casi nula proyección de su labor–, queremos sacar a la luz en estas páginas.

Y sin mayor introducción, vamos a ocuparnos de los escritores referenciados por Rico García en sus manuscritos inéditos, reduciendo aún más la ligera alusión que de algunos de ellos hace el autor, cuando lo creemos necesario para no hacer excesivamente dilatado este artículo.

### Ángel Antón y Rico (t. XIII, p.17-18).

Rico García dice desconocer otro trabajo de este autor que el titulado «¡Elda!» en la «la notable revista mensual *El Centenario*», un artículo «en el que canta las excelencias de la religión y la gran devoción que los hijos de la población eldense sienten por la Virgen de la Salud, único trabajo que conocemos de este castizo y correcto escritor eldense».

### Adolfo Ayala (t. XIII, p. 53).

«Hijo de un malogrado profesor de Instrucción Primaria, D. Rafael Ayala<sup>1</sup>. En el periódico que se publicaba en dicha villa en 1886 hemos visto insertado por este joven un bien escrito artículo con el epígrafe «A la Sociedad El Bien General», periódico que estando concretado a la defensa de dicha sociedad llevaba el mismo título».

### Fernando Bernabé Alonso (t. XIII, p. 294-96).

Activo comerciante hijo de Elda, donde nació allá por 1856, establecido en Játiva. En 1903-04 publicó en *El Centenario* «dos excelentes y muy discretos artículos titulados «La historia y la tradición de mi pueblo» y «Notas históricas» en un estilo harto agradable y en una forma sumamente elegante y poética...».

### Juana Busquier (t. XIII, p. 290-293).

Manuel Rico expresa su desconocimiento de la labor de esta joven poetisa eldense hasta que vio publicada en *El Periódico para todos*, de Alicante, la poesía «El viento», dedicada a la también poetisa monovera Remedios Picó. Composición de atrevida métrica y de elevados conceptos poéticos, como puede apreciarse en su reproducción anexa:

### Alfredo García Vidal (t. XII, p. 277-278).

Profesor de Enseñanza Superior, nacido en Elda en 1873 y concejal del Ayuntamiento eldense en 1911. «...Ha dado muestras de sus sobresalientes condiciones como escritor de castiza y correcta prosa. Como asiduo colaborador y activo corresponsal del diario *El Correo de Alicante*, en el que ha dado a conocer interesantes trabajos acerca de varias materias y asuntos, espe-

## EL VIENTO

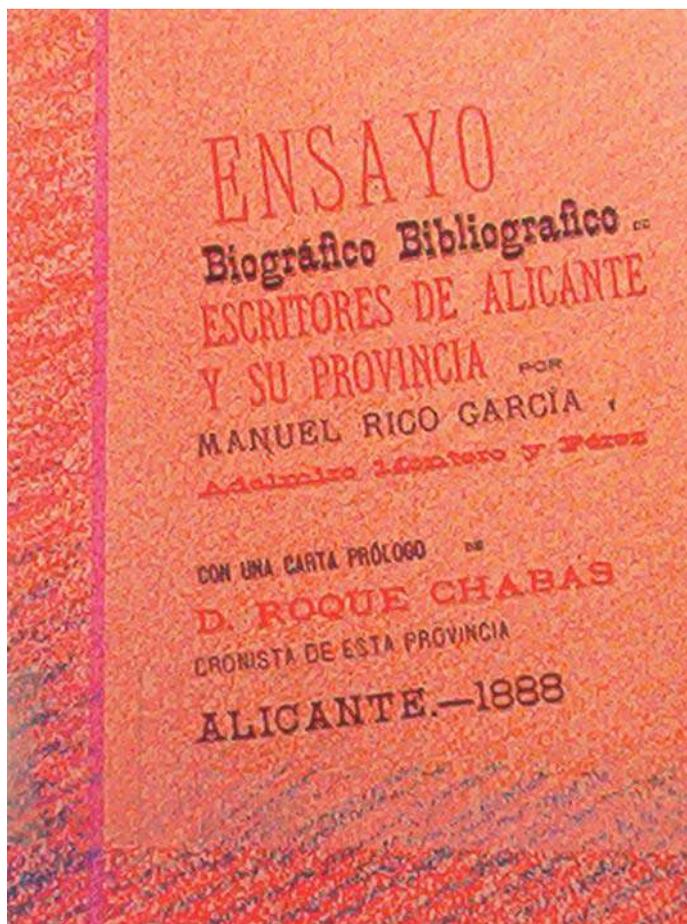
*A la joven y original poetisa Remedios Picó.*

¿Dónde llevo estas palabras, tan ardientes, maldicientes,  
estos ecos de furores y dolores,  
que han llenado de rencores  
de los valles de la tierra los ambientes?

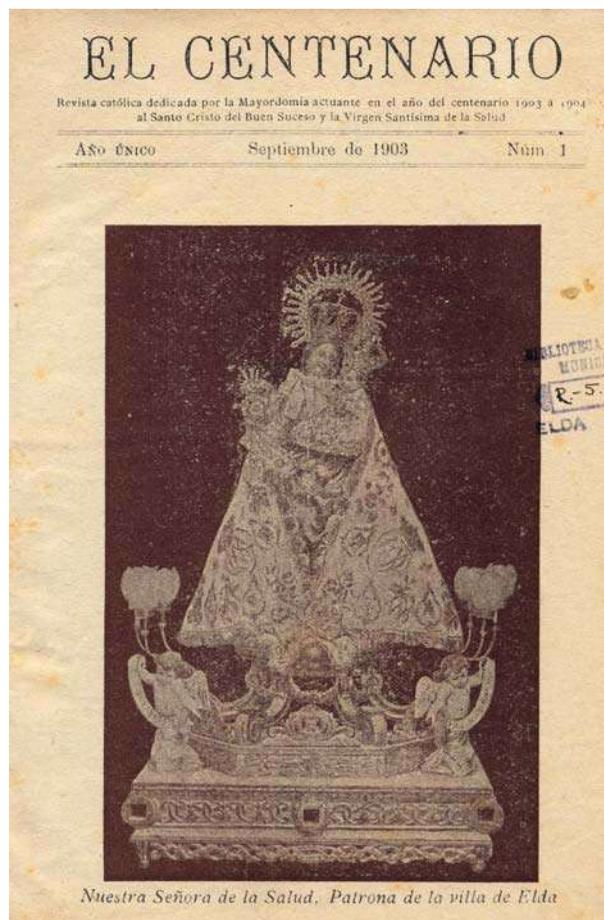
¿En qué pluma de mis alas transparentes,  
podrían prenderse estos gritos  
que van sonando malditos  
como fatídicos ritos,  
por los campos y ciudades,  
pregonando de los hombres las maldades?  
¡Con mi carga abrumadora voy volando, voy volando!

¡Ya estoy libre en los espacios!  
El sol extiende en el cielo,  
con el fulgor de sus anchas cintas de topacios:  
no se ven en donde vuelo  
ni cabañas ni palacios;  
...¿Qué se hicieron de mis alas transparentes  
no se escuchan ya rumores de rencores,  
ni agonías  
las envuelve las cadencias de celestes  
armonías...

¡Armonías emanadas de moradas inmortales,  
donde no resuena el grito  
de las míseras pasiones terrenales!  
Meloepa que se extiende en los cielos siderales  
llevando calor y vida a través del infinito,  
en sus escalas rimadas con vibración argentina  
cada mundo de sus notas en los siglos prefijados!  
¡Ni placeres ni dolores en sus ecos se adivinan!  
Todo son notas sagradas, engarzadas  
en los acordes eternos de la creación divina!  
Elda, 3-11-1912



Versión reducida de la obra de Manuel Rico García, editada por el Instituto Gil Albert en 1986.



Portada del nº 1 de la revista *El Centenario*, publicación en la que colaboraron algunos de estos escritores ocasionales.

cialmente políticos, crónicas y correspondencia, reseñando magistralmente hechos o sucesos de aquella localidad».

### Hemeterio Jover (t. XIV, 383).

«Modesto pero inteligente oficial platero... sus aficiones periodísticas le han impulsado a dar algunos interesantes trabajos sobre política e intereses locales, ya como redactor, ya como colaborador en periódicos diarios y semanales como *El Escándalo*, *El Ciclón*, *La Marina*, *La Monarquía* y *El Zorrillista*, periódicos todos que han visto la luz en esta capital (Alicante), desde 1890 a 1894».

### José Maestre Pérez (t. XV, 338).

Profesor de Instrucción Primaria este eldense, hermano del sacerdote

D. Francisco Maestre Pérez, excelente poeta, autor de muchas notables composiciones en *El Centenario*. Sólo cita Rico García de José Maestre el folleto publicado recogiendo la conferencia dada por éste en las sesiones pedagógicas de Alicante en 1891, un folleto en octavo de 16 páginas.

### Ildefonso Moratalla Gil (t. XV, p. 57-64).

Rico no informa de la profesión, fecha de nacimiento u otras circunstancias de este poeta nacido en Elda, del que sí se hace constar la publicación de varias composiciones poéticas en el diario *La Publicidad* de Alicante, de 1912, elogiando sus cualidades literarias y reproduciendo el poemas «A una mujer», la fábula «El águila y el caracol», la larga poesía dedicada a «El obrero», en 80 estrofas, y unos pequeños «Cantares».

### José María Soriano Carrión

(t. XVI, p.181-82).

Manuel Rico afirma no conocer más datos de este escritor eldense que insertó el trabajo «Al pueblo de Elda» en el diario *La Publicidad* de Alicante, de 11 de junio de 1912, del que dice: «...muy bello trabajo en el que una prosa asaz correcta, castiza y elegante, y poética forma y estilo propio sumamente agradable, exalta las excelencias de la ciudad de Elda, sus progresivos desarrollos y su importancia y desenvolvimiento fabril e industrial».

### Notas:

1. D. Rafael Ayala, maestro de escuela, falleció víctima del cólera en 1885.

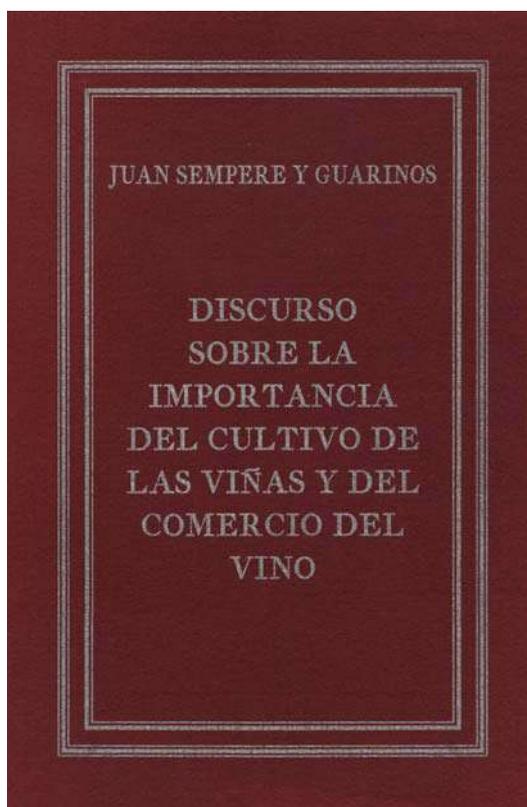
# 200 años después, un eldense encuentra editor

GUILLERMO PIERA JIMÉNEZ

El eldense a que me refiero se llamó Juan Sempere y Guarinos, y con él tenemos contraída cuantos nos ocupamos de la investigación histórica –muy especialmente económica– una impagable deuda de gratitud.

El petulante título de esta breve recensión deriva del hecho ciertísimo de que un trabajo inédito, salido del caletre y de la pluma del insigne publicista alicantino, acaba de ver la luz –la gloriosa luz– de la imprenta, saliendo del olvido tipográfico para siempre. El trabajo lleva por título (hológrafo, además, de su autor, precediendo a la pulcra caligrafía del copista que transcribió su dictado) *Discurso sobre la importancia del cultivo de las viñas y del comercio del vino*. Así puede leerse en el folio 384 (recto) del Tomo VIII («Papeles varios Economía Política» del denominado *Fondo Sempere y Guarinos de la Real Academia de la Historia*, siendo su signatura la 9/510 B 126 de la Biblioteca<sup>1</sup> de la mencionada institución.

El referido trabajo<sup>2</sup> ha alcanzado la gutenberiana condición de *imperecedero* merced al mecenazgo de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, a través de la sensibilidad de su presidente, D. Vicente Sala Belló, quien tan pronto como tuvo noticia del proyecto editorial que planteábamos, respaldó incondicionalmente (y el término *incondicionalmente*, en el mundo edi-



Portada del libro.

torial, no significa otra cosa que *aportando dinero*) su efectiva puesta en práctica. El motivo –bien lúdico y festivo– que subyació en el nacimiento de aquél fue la manifestación de afecto personal e institucional entre los miembros de dos asociaciones: la *Cofradía del Raïm*, de El Campello, en Alicante, y el *Club de Amigos del Cocido*, en Madrid, quienes tuvieron la oportunidad, en 2003, de hermanarse gastronómica y culturalmente (¿acaso no incurro en pleonasma?), y han vuelto a

hacerlo en el 2004 por el que, mal que bien, atravesamos.

El contenido del *Discurso* arranca dando un vistazo histórico a la producción del viñedo en tiempos de los romanos. Analiza luego la importancia de las producciones agrícolas españolas en el tiempo en que aquél es escrito a través de los datos de la Balanza de Comercio, haciendo hincapié en la supremacía de las tocantes al vino y a los demás derivados de la uva respecto a las del resto de productos del sector primario. Examina luego lo que hoy denominaríamos los *efectos externos* del plantío de viñedos (arraigo de la población, generación de empleo indirecto, etc.) al mismo tiempo que toma en consideración el largo ciclo de producción que transcurre desde que

la cepa es plantada hasta que se obtienen los primeros frutos de ella y, subsecuentemente, se consigue el vino. Para estimular a los agricultores a extender los nuevos plantíos, y tomando, por un lado, en cuenta los mayores rendimientos que esta línea de producción proporciona, pero, por otro, la dilación en el tiempo del *período de maduración* de la inversión, sugiere la bondad de una política proteccionista consistente en reservar el mercado interior (Sempere piensa en

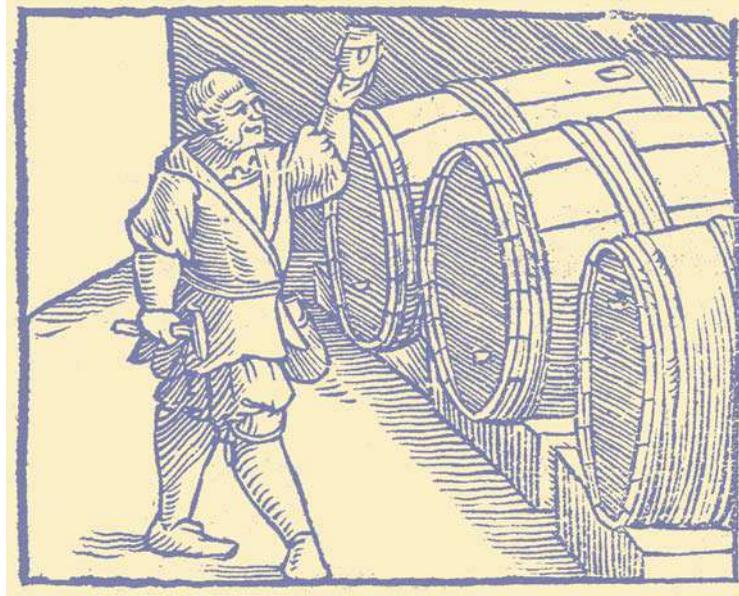
«la ciudad» como ámbito de mercado) para los productores de vino que en ella residan. Analiza las disposiciones reales que en el siglo XVI fueron adoptadas en esa dirección en las ciudades de Sevilla y Granada, y expone sus benéficos efectos.

No puede evitar el Ilustrado Sempere, sin embargo, explicitar la contradicción que en su talante y en sus convicciones liberales suscitaría la defensa abierta de una actitud proteccionista tal, en demérito de los principios del libre comercio, cuya fe profesa. Y concluye adoptando una actitud ecléctica, vagamente apoyada en la autoridad de Adam Smith, entre las restricciones al comercio y el deseo de fomentar y extender la superficie agrícola dedicada al cultivo de viñedos.

Hasta aquí el contenido económico del *Discurso*. Como señalé en el *Proemio galeato* que hube de redactar para presentar la edición, ignoraba Sempere, cuando firmó su trabajo, los sofisticados mecanismos que, sin conculcar los principios de la libre competencia, hemos desarrollado sus herederos en la profesión, para procurar por otros caminos la realización de los loables fines que persigue una política proteccionista como la que él describe. Y eso resta vigencia –fuerza de actualidad– a su pensamiento. Pero sería injusto negar por ello al publicista eldense el mérito que tiene su análisis en la comprensión de las infraestructuras productivas que comporta la agricultura de las viñas en tanto que: A) Preñadas de un enorme potencial de generación de empleo en comparación con otros cultivos, B) Necesitadas de una acción tutelar, por parte de los poderes públicos, dada la dilación en el tiempo de su proceso de

puesta en rentabilidad, C) Susceptibles de generar unos rendimientos económicos superiores a otros cultivos alternativos, D) Realizadoras de efectos externos tales como fijación de la población y posibilidades de enriquecimiento (y subsiguiente «*aspiración a la nobleza y primeras clases del Estado*» como el autor dice) de la misma. Sempere escribe su obra en los albores del siglo XIX y el estado de la Ciencia Económica era, a la sazón, bien rudimentario.

Así y todo, D. Juan demuestra en el texto de su *Discurso* su profundo conocimiento del pensamiento eco-



Grabado antiguo alusivo al cuidado del vino.

nómico de su tiempo. Es acertadamente crítico con las tesis de Sancho de Moncada<sup>3</sup> periclitadas por el paso del tiempo. Conoce las obras de Zavala<sup>4</sup> y de Uztáriz<sup>5</sup>. Maneja con soltura la recién publicada –¡por primera vez!– *Balanza de Comercio*<sup>6</sup> y sabe interpretar las cifras en ella contenidas. Por último, hace gala de su conocimiento de la obra de Adam Smith<sup>7</sup>, y hasta califica de «inmortal» al genial escocés, padre de la Ciencia Económica. Y se mueve con pasmosa facilidad en los contenidos de las Ordenanzas Municipales de un sinnúmero

de lugares de la piel de toro. A no dudarlo, la cultura de Sempere era, en los campos de lo económico, lo jurídico y lo administrativo, literalmente formidable.

Hablaré ahora de la edición misma. La labor del que suscribe, en tanto que responsable de ella, no fue complicada y sí, sin embargo, gratificadora en muy alta medida.

Hube de comenzar por la transcripción del manuscrito. He de decir que la tarea resultó sumamente sencilla, tanto por la proximidad formal de las grafías del siglo XVIII–XIX con las nuestras, como por la extremada pulcritud del calígrafo que transcribió las notas –o el dictado mismo– del Fiscal Sempere. Casi diría que las sintaxis y las ortografías eran las mismas. Cuando no lo fueran, dejé que predominaran (salvo en una ocasión, en que el sustantivo utilizado por el autor era un arcaísmo desaparecido del Diccionario) las originales, en aras de la frescura y de la autenticidad del texto.

Para la impresión pude beneficiarme de los medios técnicos<sup>8</sup> que la *cibercultura* pone a mi alcance (y al de los demás aficionados al universo de Bill Gates). Y es ello que pude hacer utilizar en la composición los tipos –los mismísimos tipos– que el Maestro Joaquín Ibarra utilizó en las dos más monumentales obras tipográficas salidas de su taller de imprenta. Me refiero, claro es, a su *Quijote*<sup>9</sup> y a su *Salustio*<sup>10</sup>. Desde la perspectiva de un bibliófilo, me atrevo a asegurar que la belleza y el buen gusto de su diseño nada tienen que envidiar a las mejores creaciones de Didot, Bodoni, Renouard o Crapelet, por citar a unos pocos de «los grandes» en el arte de la imprenta. Las ilustraciones –y tam-

bién los adornos tipográficos— que utilicé con el fin de embellecer la edición, corresponden a obras que se custodian en los plúteos de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid, mi *alma mater*, y debo su localización a la competencia profesional y a la generosidad de la profesora Mercedes Cabello Martín, bibliotecaria de dicha institución.

Refiriéndome a la labor de editor, *stricto sensu*, traté al desempeñarla de no abundar en el cultismo por el cultismo, pues que los potenciales destinatarios de la edición no necesariamente habrían de ser «cultos» (bibliográficamente hablando). Y así, por ejemplo, no hice hincapié en que la fecha del manuscrito habría de ser posterior a 1803 (como lo prueba la alusión que, en el folio 392 verso, hace de un «premio» ofrecido por la Sociedad Económica de Granada) puesto que tampoco lo hacía el trabajo de Fernando Matallana<sup>11</sup>. Y, de ese mismo modo, no inserté una *Nota* al pie cuando el autor (folio 384 verso) alude a los P.P. Mohedanos, permitiendo que el lector no avisado pueda pensar que nos hallamos en presencia de alguna Orden monástica periclitada, siendo así que tan sólo se trata de una referencia académica del autor a dos religiosos de ese apellido, eminentes miembros vivos (a la sazón) de la Real Academia de la Historia<sup>12</sup> por quienes Sempere y Guarinos manifestaba una profunda admiración.

Por otra parte, el trabajo de Don Juan no era, en mi opinión, un trabajo «acabado», en el sentido de que constituyera un dictamen para alguno de los cuerpos a los que Sempere perte-

nece, o un estudio cerrado sobre la materia. Más bien me parece que se tratara de un conjunto de observaciones y de reflexiones, puestas sobre el papel para una más madura y detenida consideración posterior, la cual, por las razones que fueran, no llegó a tener lugar. Carece de la elegancia formal de los escritos que Sempere autorizó para que, precedidos de su nombre, fueran perpetuados en letras de molde. Incluso resulta chocante la



Estampa antigua sobre la vendimia también incluido en el libro.

ausencia de una revisión de los términos y expresiones utilizadas: no me parece probable que un hombre de letras, como era el autor, permitiera que con su firma vieran la luz expresiones como «Los Ayuntamientos de aquellos pueblos, compuestos no de regidores pobres y descamisados, como gran parte de los modernos,

*sino de Señores y propietarios ricos que sabían perfectamente ...»*<sup>13</sup> que necesariamente habrían de granjearle la enemiga de cualquiera de esos modernos regidores «pobres y descamisados» que tuviera la ocasión de leerlas. Que ello era así lo prueban asimismo las numerosas tachaduras y añadiduras hológrafas<sup>14</sup> en el caligráfico texto encuadernado dentro del referido Tomo VIII, demostrativas de que estaba en curso un proceso de revisión.

Por todo ello, me inclino a pensar que el Discurso no era —en el estado en que ha llegado hasta nosotros— sino un primer —quizá segundo— borrador de un trabajo de Sempere comenzó a redactar ante lo insatisfactorio del contenido de las Memorias que habrían llegado a presentarse a la Sociedad Económica (de Amigos del País) de Granada en la convocatoria que a tal fin ésta llevó a cabo en 1803 sobre «el problema de si influye, o no, en la prosperidad pública de dicha ciudad el privilegio exclusivo que gozan sus cosecheros de vino». Ignoro cuántos autores se presentarían al concurso, quiénes fueron ellos y cuál el contenido de sus respectivos trabajos, toda vez que no he sido capaz

de encontrar la traza de su publicación, si es que ella llegó a existir. Pero de lo que sí estoy seguro es de que, en opinión de Sempere<sup>15</sup>, «en ninguno de ellos se ha examinado esta cuestión en todos sus aspectos y relaciones, como puede comprenderse cotejándolos con las observaciones propuestas en esta Memoria».

En cualquier caso, para quienes nos proclamamos fanáticos del arte de Gutenberg, cualquier pieza del pen-

samiento de cualquiera de los grandes –y de los no tan grandes– hombres que nos precedieron halla mejor acomodo en la memoria colectiva cuando se traslada a letras de molde que cuando su existencia pende del frágil hilo de la preservación del único manuscrito en que se conservan. Esa convicción es la que ha animado a quienes hemos sido responsables de la edición de esta obra de Sempere y no nos parece que hayamos de avergonzarnos por ello.



Juan Sempere y Guarinos.

## Notas:

1. Biblioteca que se rige por vetustísimas y singularísimas normativas que parecen olvidar el carácter **público** de los riquísimos fondos que custodian, hasta el punto de que –como a este humilde investigador en esta ocasión le ha ocurrido– su mero inventario ha debido llegar a su manos a través de los trabajos meritísimos de Ramón de Carande Tovar y de Fernando Matallana Hervás, pero nunca mediante la consulta directa a los ficheros de la R.A.H. que nunca le fue facilitada. Dejo a salvo la extremada cordialidad y cortesía de las personas que se hallan en contacto con los *lectores* de su Biblioteca, que se afanan en resolver las asperezas reglamentarias, así como las de los miembros de su eficaz Departamento de Reprografía.
2. SEMPERE Y GUARINOS, JUAN: *Discurso sobre la importancia del cultivo de las viñas y del comercio del vino*. Madrid, 2004. Gráfs. Greco. Edición privada y limitada. 48 págs.
3. MONCADA, SANCHO DE: *Restauración política de España*. Madrid, 1619. Por Luis Sánchez. Aunque me atrevo a sospechar que no fuera ésta la edición que manejó Sempere, sino la reedición que en 1746 y en la madrileña imprenta de Juan de Zúñiga realizara de aquel texto el Marqués de Villarias.
4. ZAVALA Y AUÑÓN, MIGUEL DE: *Representación al Rey N. Señor D. Phelipe V*. Madrid, 1732
5. UZTARIZ, GERÓNIMO DE: *Theórica y práctica de Comercio y Marina*. Madrid, 1724 (aunque es más probable que manejara alguna de las posteriores reimpresiones de 1742 o 1757, puesto que la edición príncipe tuvo muy escasa difusión por lo «novedoso» de las teorías que contenía).
6. *Balanza de Comercio de España con los dominios de S.M. en América y en la India, en el año de 1792*. Madrid, 1803. En la Imprenta Real.
7. SMITH, ADAM: *Investigación de la naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones*. En Valladolid, 1794. En la Oficina de la Viuda e Hijos de Santander.
8. Junto con el bellissimo libro *Joaquín Ibarra y Marín, Impresor. 1727–1785* Zaragoza, 1993. Ibercaja, se entregaban 2 diskettes que contenían la familia completa de tipos y de cuerpos por él utilizados.
9. CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid, 1780. Por Don Joaquin Ibarra. Nueva edición corregida por la Real Academia Española.
10. SALUSTIO CRISPO, CAYO: *La conjuración de Catilina y la guerra de Jugurta*. Madrid, 1772. Joaquin Ibarra.
11. MALLANA HERVÁS, FERNANDO: *El Fondo Sempere y Guarinos de la Real Academia de la Historia*. Separata de la Revista *Alebus*, N° 2–3, págs. 296 a 346.
12. Vid. *Biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III, T. IV*: MOHEDANO, (los PP. Fr. Rafael, y Fr. Pedro Rodríguez) lectores jubilados, y Padres de Provincia en la de Terceros de Andalucía, en el Convento de S. Antonio Abad de Granada, y Académicos de la Real Academia de la Historia, autores, entre otras obras, de la *Historia literaria de España, desde su primera población hasta nuestros días. Origen, progresos, decadencia y restauración de la Literatura española, en los tiempos primitivos de los fenicios, de los cartagineses, de los romanos, de los godos, de los árabes, y de los Reyes Católicos, con las vidas de los hombres sabios de esta nación, juicio crítico de sus obras, extractos y apologías de algunas de ellas: Disertaciones históricas y críticas, sobre varios puntos dudosos, para desengaño e instrucción de la juventud española*. Nueve tomos en cuarto, impresos en Madrid en varias imprentas, y años, desde el de 1766. Tras describir minuciosamente el contenido de su obra, dice de ellos Sempere: «Cualquiera puede considerar los gastos, contradicciones y disgustos, que habrá ocasionado a los PP. Mohedanos su celo, y esfuerzos para promover la buena literatura. Pero han tenido la satisfacción de ver prosperar sus buenas intenciones y trabajos; y de que informado de ellos S. M., les haya manifestado su Real agrado, y remunerado de algún modo con una pensión de mil ducados.»
13. Mss. cit.: Folio 390 verso.
14. Vid. por ejemplo, Folios 385 r, 385 v, y 386 r.
15. Op. cit. pág. 42.



Detalle del mapa del antiguo Reino de Valencia, realizado por Abraham Ortelius (Amberes, 1584).

# Elda y Petrer en el *Diccionario geográfico-estadístico* del Dr. Miñano y Bedoya

FERNANDO MATALLANA HERVÁS Y

M<sup>a</sup> CARMEN RICO NAVARRO

Desde la Ilustración se puso de manifiesto la necesidad de los Estados de saber la población con la que contaban, inquirir sobre el volumen de las producciones agrícolas, artesanas e industriales del país, indagar su potencial económico, el nivel de rentas, el conocimiento del territorio a través de mapas exactos, la apertura y mejora de vías de comunicación, y, en general, la recopilación de una amplia variedad de datos estadísticos aplicados a la acción de gobierno, a los planes de reforma y a la toma de decisiones. Todo ello determinó un gran interés por los estudios geográficos, lo que promovió la formación de especialistas y la aparición de organismos e instituciones que se dedicaron a esta disciplina. De este auge de la Geografía podemos señalar varios hitos. Así por ejemplo, durante el reinado de Carlos III al frente del Gabinete Geográfico estuvo Tomás López de Vargas Machuca, figura insigne de la cartografía nacional, nombrado más tarde *Geógrafo de los dominios de S.M.* En 1796, se estudió la posibilidad de creación de un Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos con la finalidad de realizar un mapa nacional. Más adelante, en plena Guerra de la Independencia, nace el llamado Depósito de Guerra, precedente del Servicio Geográfico del Ejército, con la finalidad



Portada de la obra del Dr. Miñano y Bedoya (Biblioteca Gabriel Miró. CAM. Alicante).

de proporcionar mapas itinerarios fiables a los soldados españoles. La primera Cátedra de Geografía y Cronología de la Universidad española se funda en la Central de Madrid, en 1822. El año anterior había surgido en París la *Société de Géographie*, a la que perteneció Miñano. En 1835, se crea la Escuela Especial de Ingenieros Geógrafos y, en 1843, se constituye la

Comisión Directiva del Mapa de España; pero los trabajos no debieron avanzar mucho ya que diez años después, mediante real decreto, se insta a la elaboración del Mapa Topográfico Nacional por medio de un organismo *ad hoc* del Ministerio de Fomento. Por último, en septiembre de 1870, asistimos a la creación del Instituto Geográfico encargado de la continuación de dicho mapa a escala 1:50.000'. De forma tardía, la corriente europea de las sociedades geográficas llega a nuestro país, creándose la Sociedad Geográfica de Madrid (1876) y la Sociedad Española de Geografía Comercial (1884), entidades pri-

vadas que aunaban el afán de conocimiento con los intereses mercantiles.

Los limitados objetivos de la Geografía de principios del siglo XIX no iban más allá de la mera descripción de los países y la elaboración de mapas con finalidad económica, militar o de navegación marítima. Diríase que se trataba de una Geografía meramente «descriptiva, inventarial y enumerati-

va»<sup>2</sup>, precedente de la Geografía moderna y científica de corte explicativo y sistemático que fundaron Humboldt y Ritter.

### El abate Miñano

Sebastián de Miñano y Bedoya no reunía las características propias de un geógrafo; no era precisamente un aventurero o un explorador, aunque sí era un hombre de vasta cultura, con conocimientos amplios en materia de Derecho, Iglesia, Política, Medicina, Literatura, etc. Eclesiástico y escritor, Miñano representa el caso prototípico de una personalidad cuya vida se vio directamente condicionada por las *dos Españas* de su época: la absolutista y la liberal, el constitucionalismo y el Antiguo Régimen, ante las cuales no dudó en tomar parte activa por la más retrógrada. Nacido en Becerril de Campos (Palencia) en 1779, realizó sus primeros estudios de Filosofía y Teología en el Seminario de su diócesis y, después, se trasladó a Salamanca donde comenzó de forma simultánea las carreras de Leyes y Medicina. Su padre, Andrés Miñano, corregidor de Trujillo, le colocó a los 16 años como familiar del cardenal Lorenzana, arzobispo de Toledo, siendo destinado al servicio del infante don Luis María de Borbón, sobrino de Carlos III. Con D. Luis asistió a las clases de Leyes y Cánones y obtuvo el grado de doctor en Derecho Civil. Nominado su amo titular de la archidiócesis de Sevilla, al joven Miñano le fue conferida la responsabilidad de primer oficial de la secretaría. En la capital andaluza entabló amistad con intelectuales como Ceán Bermúdez, Isidoro Morales, Arjona, Reinoso, Alberto Lista y José María Blanco White, círculo en el que forjó «su estilo correcto y original» y a «no buscar la gracia a costa de la verdad y a no sacrificar jamás los rigurosos principios lógicos al deseo de aplaudir las opiniones dominantes»<sup>3</sup>. El cabildo de la catedral hispalense le designó su representante de negocios en la Corte, por lo que se trasla-

dó a Madrid. Con posterioridad se le ordenó regresar a Sevilla, donde permanecería como prebendado hasta 1812.

Cuando la ciudad fue tomada por los franceses, trató de mantenerse en una posición neutral y rehusó prestar juramento al nuevo rey, siendo detenido e incomunicado durante 42 días. Un individuo como él que había recibido tantos beneficios de la familia Borbón no podía reconocer, sin un gran coste personal, a la nueva dinastía. No obstante, cuando las fuerzas ocupantes abandonaron Sevilla, Miñano decidió marchar a Francia con el mariscal Soult, en previsión de eventuales desórdenes y venganzas. Bajo la falsa acusación de afrancesamiento, regresaría a Madrid en 1816 para dedicarse a diversas empresas literarias y políticas, y rápidamente fue exonerado de aquella imputación. J.L. Alborg<sup>4</sup>, sorprendentemente, lo llama «presbítero liberal» cuando su talento, en realidad, era bastante conservador y se había quedado anclado en la época del despotismo ilustrado. Algunos estudiosos lo han considerado como uno de los fundadores del género costumbrista. Publicó, entre otras, las siguientes obras: los *Lamentos del pobrecito holgazán que estaba acostumbrado a vivir a costa ajena* (1820), las *Cartas de don Justo Balanza* y *Cartas del madrileño*, en las que critica las costumbres de la época; participó, junto a Reinoso, Lista y Gómez Hermosilla, en la redacción de *El Censor* (1820-1822), semanario desde el que hostigaron al gobierno liberal; es autor de un *Discurso sobre la libertad de imprenta*, de la *Historia de la revolución de España durante los años de 1820 al 1823*, por un testigo ocular (1824), escrita en francés y publicada en París, al servicio de la causa absolutista y tradujo al castellano una historia de la medicina. Por estos años ingresó en la Real Academia de la Historia con un discurso *Sobre censo y topografía de España*.

Vivió en España hasta 1831, año en que se trasladó de nuevo a Francia para trabajar, según A. M<sup>a</sup>. Berazuze<sup>5</sup>, como agente de los realistas. Alternó su residencia entre Bayona y San Sebastián, donde fundaría el periódico *La Estafeta*, y murió en la primera de las ciudades citadas el día 6 de febrero de 1845, siendo enterrado en el cementerio viejo de la segunda. Al escritor palentino se le atribuye<sup>6</sup> un hijo natural, fruto de su relación con la donostiarra Agustina Francisca Montel, que fue bautizado como Eugenio de Ochoa y Montel (Bayona, 1815-Madrid, 1872), traductor, entre otras muchas obras, de *El daguerrotipo*, de M. Daguerre<sup>7</sup>.

### El Diccionario

Entre 1826 y 1829 publicó su obra más importante, el *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*<sup>8</sup>, dedicado al rey, que le sirvió, en palabras de Luis Antonio Blanco<sup>9</sup>, para ser nombrado miembro de la Academia de la Historia. El trabajo de Miñano no es fruto de la comprobación *in situ* del territorio, sino el resultado de una labor de gabinete, mediante el despliegue de una amplísima red de corresponsales —en su mayoría, curas párrocos— en todo el territorio peninsular e insular que, mediante un cuestionario, como anteriormente había hecho Tomás López, le informan acerca de los aspectos de su interés en cada localidad o de determinados accidentes geográficos. La recopilación de datos, según informa Juan Bta. Codina<sup>10</sup>, tuvo lugar entre 1822 y 1826. A este respecto, podríamos decir que su labor fue la de un editor literario actual, cuando dice «que no hago otra cosa publicándola, sino restituir al público lo que él me ha prestado, y redactar con algún orden el trabajo hecho por los demás».

En el prólogo a la obra confiesa que desde hace años tenía «afición a la geografía» aunque «sin los conocimientos necesarios que pudieran justificarlo». Tenía el proyecto de redac-



vias); el estudio del mar y los océanos; los continentes y las montañas, las «fuerzas electro-magnéticas» que rigen la dinámica terrestre y la distribución de la flora y fauna.

Para su elaboración, dispuso de la cobertura política que le proporcionó el ministro de Hacienda, López Ballesteros; contó, desde el principio, con la ayuda de Antonio Juanes –antiguo compañero de estudios– en tareas de documentación y redacción, y con determinados personajes de la Corte que le proporcionaron datos informativos; utilizó los archivos ministeriales, en especial los de Marina y Guerra, el Archivo General de Rentas y sobre todo, como ya hemos apuntado, recabó la colaboración de los párrocos de las respectivas localidades para que la obra reuniera las condiciones adecuadas de exhaustividad y profundidad: «más de 16.000 pueblos están descritos por noticias de su Curas párrocos (...) con una aproximación a que hasta ahora no había llegado ninguna obra de esta clase». Por ello, el *Diccionario...* constituye una fuente de gran interés para el conocimiento de la historia social y económica de la España de la *Década ominosa*.

Respecto de los municipios, los artículos contienen, en líneas generales, la siguiente información:

- 1) Denominación actual y nombre antiguo.
- 2) Rango: ciudad, villa, aldea, feligresía, lugar, caserío, barrio, granja, coto redondo...
- 3) Si se trata de una propiedad señorial, realengo, abadengo o mixta.
- 4) Reino o provincia al que pertenece.
- 5) Partido judicial.
- 6) Diócesis.
- 7) Autoridades: alcalde mayor u ordinario, o juez ordinario.
- 8) Si posee administración de loterías y rentas, y estafeta de correos.
- 9) Población: vecinos y número de habitantes.
- 10) Parroquias, conventos y ermitas.

- 11) Edificios significativos: palacios, cuarteles, hospitales, posadas, pósitos...
- 12) Emplazamiento topográfico: montes, ríos, valles...
- 13) Extensión.
- 14) Clima.
- 15) Ferias y mercados.
- 16) Cultivos.
- 17) Aguas: fuentes, manantiales...
- 18) Escudo de armas, honores y privilegios.
- 19) Producción agrícola.
- 20) Industrias.
- 21) Historia y personajes célebres.
- 22) Distancias en leguas.
- 23) Contribución a la real Hacienda.

De los epígrafes enumerados, quizá el más controvertido era el alusivo a la población. La cifra de habitantes, en la etapa preestadística, era asunto tabú. Los gobiernos locales ocultaban gran parte del vecindario por temor a los reclutamientos y a los administradores de la Hacienda pública, ya que podían ver aumentado tanto el número de quintos, como las cargas tributarias. Sobre este particular, Miñano explica que el número de personas es el dato más «necesario y el más difícil de averiguar en una gran nación», mostrándose partidario de un tratamiento impositivo moderno: los municipios no deben contribuir por el número de vecinos, «sino por su verdadera riqueza, o lo que es lo mismo, el producto líquido de su trabajo o industria».

Hubo, además de los sacerdotes, otros vecinos notables y cargos públicos que proporcionaron reseñas locales a Miñano, como médicos, cirujanos, contadores de valores, corregidores, militares, fiscales, intendentes, subdelegados de policía y secretarios de distintos organismos colegiados.

Otro de los apoyos con que contó el diccionarista fue, necesariamente, bibliográfico. Miñano consultó las obras del P. Flórez, Antonio Ponz, Bernardo Espinalt, Jordán y Frago, Guillermo Bowles, Eugenio Larruga, Isidoro Antillón, y Alexandre Laborde, entre

otras muchas. Para el Reino de Valencia se sirve en gran medida de las *Observaciones* de Antonio José Cavanilles, redactadas unos treinta años antes, sobre todo para aquellos casos en que carecía de información.

El *Diccionario...* coordinado por Miñano tiene un gran componente nacionalista cuyo objetivo es «probar á los extranjeros con hechos, y no con palabras, que todas las grandes ventajas con que la naturaleza quiso dotar á nuestro suelo han recaído en manos laboriosas y agradecidas», con ello piensa que realiza un gran servicio a su patria como es el de poner de manifiesto las riquezas que hay en ella y que los españoles reparen en su valor a fin de extraer los mayores beneficios, vislumbrando, tal vez, un horizonte de autarquía: «La España no necesitará de nadie desde el momento en que sepa bastarse á si misma en todos aquellos artículos que, ó son producciones de su fértil suelo, ó deben ser el resultado de su industria».

Como toda obra pública y publicada, no podía estar exenta de crítica, de opiniones contrarias y de refutaciones; de este tipo de alegatos parece que recibió bastantes en cartas, artículos, hojas volanderas, folletos, etc. Juan Álvarez le contestó con una serie de, al menos, cinco *Observaciones*<sup>12</sup> publicadas como folletines en las que puso de manifiesto los errores, *dislates* y *descuidos* de la obra de don Sebastián. La ciudad de Mahón dio a conocer un *Manifiesto*<sup>13</sup> expresando sus reparos a lo que se decía en el artículo correspondiente del *Diccionario...* Pero, sin duda, uno de los principales polemistas fue Fermín Caballero, catedrático de Geografía y, posteriormente, ministro en dos ocasiones con gobiernos progresistas, que le fustigó, entre 1827 y 1828, con diez entregas de *Correcciones fraternas*<sup>14</sup> y tuvo la socarronería de publicar unas *Añadiduras a la corrección fraterna y suplemento al suplemento de*

Miñano, o sea, tomo 12 de su *Diccionario geográfico-estadístico*<sup>15</sup>. En expresión de Codina Bas<sup>16</sup>, «esta cruel y mordaz persecución le hundi6 personal y literariamente». El presbitero era consciente de que en una obra de estas caracteristicas y dimensiones (m6s de 35.000 entradas) se habían deslizado inexactitudes, «errores de pluma y de imprenta», y que eran muchas las correcciones que necesitaba el *Diccionario...*, pero se defien- de argumentando que no pretendía realizar una obra definitiva, sino una obra perfeccionable «en abrir el camino por donde puedan otros marchar sin tantos obst6culos y malezas como a nosotros se nos presentaron» y, por 6ltimo, reta a que los lectores que detecten errores, en el art6culo de su pueblo de nacimiento o de domicilio, escriban otro mejor sin copiar lo que aparece en el libro, de esa forma:

«Ver6amos 6 esos escritores de poquito, que tanto se lisonjean con haber descubierto una, dos, ciento, y aun si quiere mil equivocaciones, si acertaban a reunir tan innumerables 6 importantes noticias, como hallar6n en la obra que tanto se esfuerzan 6 morder. Entonces aprender6n 6 ser equitativos 6 indulgentes, ya que por desgracia no han aprendido 6 ser urbanos y comedidos».

### Petrer y Elda

Las descripciones de Elda y Petrer que aporta D. Sebasti6n, se sitúan, por un lado, entre las de Jos6 Montesinos (17) –redactadas entre 1794 y 1804– y la de Pascual Madoz<sup>18</sup> –publicadas en 1847 y 1849, respectivamente para cada poblaci6n–; por otro lado, las podemos ubicar entre las impresiones de dos c6lebres viajeros: Alexandre Laborde<sup>19</sup>, editada en Par6s en 1809, y Richard Ford<sup>20</sup>, seg6n los datos que recogió hacia 1830-1833 y public6 a partir de 1845.

Ofrecemos, seguidamente, la transcripci6n literal de las voces *Elda* y *Petrer*, una fuente literaria que hasta ahora no habia sido abordada en los

respectivos marcos locales, respetando la ortograf6a, puntuaci6n y abreviaturas del original. Se trata, en ambos casos, de trabajos de s6ntesis en una obra de caracteristicas enciclop6dicas, que pretenden dar una idea de conjunto –incompleta, como se ver6 m6s adelante–, una visi6n sincr6nica y, al mismo tiempo, paralela de lo que eran Elda y Petrer hacia 1822-1826.

**ELDA**<sup>21</sup>, V.S. de Espa6a, provincia de Valencia, partido y obispado de Orihuela. A.M. de primera clase con 2 ordinarios, 1.000 vecinos, 3.961 habitantes, 1 parroq., 1 convento de frailes Franciscanos, 1 hospit., 1 posada, 1 p6sito, caja de correos, administraci6n subalterna de rentas y loter6as. El nomb. de esta villa es de orig. ar6bigo. Sit. en un llano 6 1/2 hora E. de Petrel, y O. de Monovar, rodeados todos tres por todas partes de montes, y de iguales 6 semejantes productos. A este de quien hablamos le riega un peque6o rio que se forma en las vertientes de Villena y otros pueblos con fuertes avenidas. Las calles son estrechas, pero largas y bien alineadas. Su t6rmino se estiende h6cia el E. como un tiro de fusil, h6cia el S. como 1/2 hora, al O. 3/4 y al N. otro tiro de bala. Produce trigo, maiz, aceite, vino, cebada, hortaliza y muchas clases de frutas. Industria, 3 f6bricas de aguardiente, 2 de jab6n y 2 de papel. Dista 19 leg. de la capital, y 9 de marcha militar de Molina, pasando por Monobar y Abanilla, 8 de Jumilla, pasando por Monobar y 5 de Caudete, pasando por Villena y Sax. Desde Elda 6 Alicante hay 6, pasando por Monforte. Contr. 17.175 rs.

### Comentarios al art6culo ELDA

Dice que Elda es villa secular, es decir, perteneciente a se6or6o solariego y/o nobiliario, como casi siem-



Antigua iglesia parroquial de Elda, citada por el abate Mi6ano.

pre ha ocurrido, desde el s. XIII, en la historia de este municipio, salvo breves periodos de tiempo durante los cuales el dominio perteneci6 a la Corona (se6or6o de realengo), a *infanzagos* o a la Orden militar de Santiago (maestrazgo). En el momento de la redacci6n del texto era titular de la heredad don Felipe M<sup>a</sup>. Osorio y de la Cueva, decimocuarto conde de Elda, seg6n el 6rbol geneal6gico realizado por Gabriel Segura y Daniel Valls<sup>22</sup>. El fragmento contin6a manifestando que pertenece a la *provincia* de Valencia, pero hemos de entenderlo en el sentido de antiguo reino valenciano, puesto que la divisi6n provincial propiamente dicha no se introducir6 en la Administraci6n espa6ola hasta 1833, de la mano de Javier de Burgos. El municipio est6 enclavado en el partido judicial y di6cesis de Orihuela.

Cuenta con alcalde mayor o gobernador, representante del se6or jurisdiccional en el territorio del condado de Elda, quien administra y vigila sus intereses sobre el terreno. El municipio, al margen de la alternancia de ayuntamientos constitucionales y realistas que caracteriza el primer tercio del S. XIX<sup>23</sup>, estaba gobernado por el *concejo*, *justicia* y *regimiento* del que formaban parte, al igual que a finales del siglo anterior, el alcalde ordinario, cuatro regi-

dores, un síndico procurador general, el alcalde de la hermandad, un diputado, un síndico personero del común y un alguacil mayor<sup>24</sup>. A estas magistraturas, Joaquín Samper añade, para el decenio 1824-1833, cuatro alcaldes de barrio e informa de que todos los puestos eran de nombramiento real<sup>25</sup>.

En el apartado demográfico, el informante calcula la población en 1.000 vecinos (=familias u hogares) —al igual que había hecho Cavanielles— lo que arroja un total de 3.961 personas, cifra que está un poco por debajo de la ofrecida en 1800: 1.078 vecinos y 3.988 habitantes. Aunque existiese una encubierta general, hemos de reconocer, por los datos de que disponemos, que la evolución demográfica de Elda durante las primeras décadas decimonónicas refleja una situación de estancamiento con tendencia a la baja. Fueron años de malas cosechas, de hambrunas, de epidemias, de inestabilidad política y de actividad bandolera en la zona a lo que hay que añadir, como indica J. Samper, el agotamiento agrícola del término municipal. Sólo a partir de los años centrales del siglo XIX se empezaría a remontar la crisis y en 1856 se superarían los 4.000 moradores, según se desprende de la tabla 1.

Respecto a los edificios significativos de la villa, da cuenta de los siguientes:

—Una iglesia parroquial, la de Santa Ana, fundada en 1528 sobre la antigua mezquita mayor, la cual, a su vez, aprovechaba una anterior sinagoga, según documentación dada a conocer recientemente por Antonio Poveda.

—Un convento de padres franciscanos situado extramuros del núcleo urbano, bajo la advocación de «Ntra. Sra. de los Ángeles», creado gracias a liberalidad de la familia Coloma en 1562.

—Un hospital de pobres, dedicado a la «Purísima Concepción»<sup>27</sup>, situado en la placeta del mismo nom-

Años	Vecinos	Habitantes
1800	1.078	3.988
1808	808	3.636 <sup>26</sup>
1817		3.286
1822-1826	1.000	3.961
1835		3.696
1843		3.846
1856		4.154

bre, calle S. Roque. El centro sanitario se fundó en 1641 por el cuarto conde de Elda, Juan Andrés Coloma, hacienda efectiva una manda testamentaria de Beatriz de Corella (1584), primera esposa de Antonio Coloma.

—Una posada. Alberto Navarro Pastor<sup>28</sup> sugiere que, desde finales del s. XVII, el «hostal y parador de carros» estaría situado junto al «portal del Mesón o del Hostal» —luego también llamado del Chapitel— a la salida de la villa en dirección a Alicante. En consecuencia, la posada a la que alude el texto debía estar ubicada en la calle homónima, también llamada del Mesón; posteriormente, cuando las vías públicas se rotularon de forma oficial, se llamó de la Esperanza y, desde 1904, Antonio Maura<sup>29</sup>. La posada, de acuerdo con lo dispuesto por el capítulo XXII de la Carta puebla<sup>30</sup>, correspondía, junto con la taberna, los hornos y los molinos y otros establecimientos de venta al por menor, a la reserva señorial y ésta tenía potestad para adjudicar su explotación a la persona que designara.

—Un pósito de granos donde se almacenaba la producción de cereal y se concedían préstamos en especie. Esta institución había sido creada en tiempos de Felipe II con la finalidad de regular los precios y garantizar el abastecimiento en épocas de malas cosechas. En 1751 se creó la Superintendencia General de Pósitos, organismo que les proporcionó una nueva época de esplendor; como ha estudiado Gonzalo Anes<sup>31</sup>, sobre los 3.000 existentes se crearon otros

tantos a iniciativa de particulares y 2.000 más de titularidad municipal. Los pósitos, al margen de ser un instrumento de lucha contra las crisis alimentarias, funcionaron como entidades de crédito que adelantaban trigo a bajos intereses, de un modo parecido a las actuales cajas de ahorro, según señala Domínguez Ortiz<sup>32</sup>.

- Al estar situada sobre el camino real que ponía en comunicación a la Corte con el Mediterráneo, no nos debe de extrañar que la localidad dispusiera de un puesto de correos y administración de rentas y loterías. Del primero sabemos que, a finales del XIX, estaba situado en la calle Nueva, frente a la de Colón.

Dos omisiones valorativas hemos de señalar en el texto que comentamos: el castillo y las ermitas. El antiguo alcázar-palacio de los Coloma, sin estar en su mejor momento de conservación y habitabilidad, distaba mucho aún de alcanzar el grado de degradación que posteriormente lograría, por tanto hemos de considerar que seguía siendo un edificio de referencia en la pequeña villa decimonónica. Lamberto Amat (1820-1893) que lo recorrió desde sus años de infancia, nos lo describe con minuciosidad y es difícil comprender la ausencia de una construcción como ésta en la enumeración de edificios significativos.

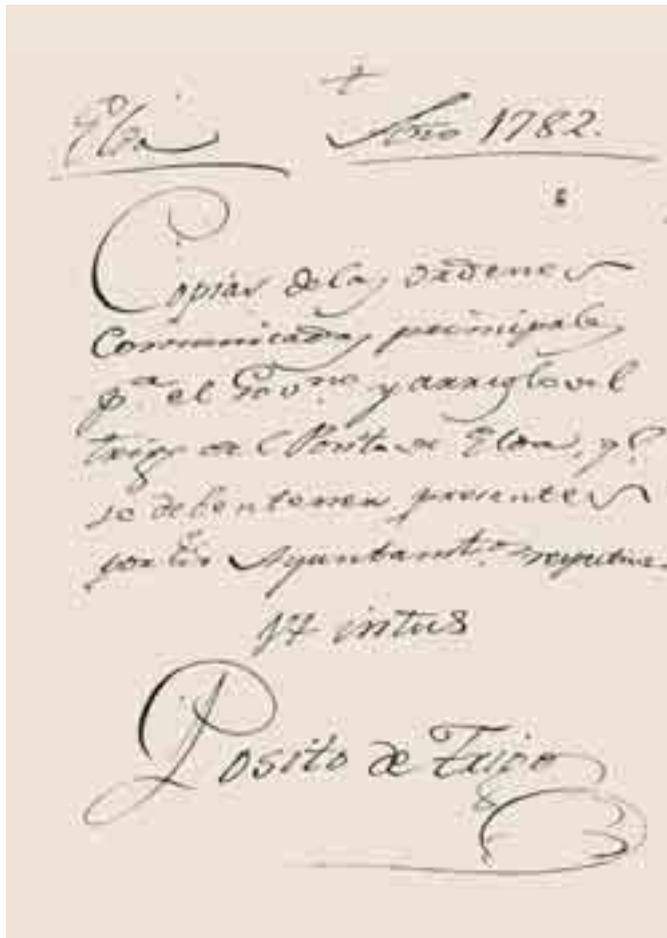
En esta misma línea, hemos de señalar nuestra extrañeza al comprobar que el artículo en cuestión no alude a alguna de las 11 ermitas, tanto rurales como urbanas, que cita el gramático Montesinos. Al menos

en Petrer se menciona una, situada fuera del recinto murado. Ello induce a pensar que Miñano no contó con un corresponsal en Elda, y mucho menos que fuera el párroco –quien seguramente no hubiera pasado por alto esta anotación– sino que el abate se hubo de procurar los datos referidos a Elda a partir de manuales y repertorios bibliográficos de tipo genérico a partir de los cuales entresacó el contenido informativo que le interesaba.

Siguiendo una vieja corriente que arranca en las *Décadas* de Gaspar de Escolano, y avala la hipótesis expuesta anteriormente, dice que el nombre de la villa es de origen árabe; no especifica cual, pero seguramente se refiere a las formas *Idella*, *Dadlo*, *Daellos* y *Dahellos*. En cualquier caso, se trata de una tradición totalmente desa-

creditada en la actualidad, después del estudio realizado por Samper Alcázar<sup>33</sup> sobre este particular que ha demostrado que el topónimo actual conecta con la denominación ibérica *Ilo*, las latinas *Elo* o *Ello* (El.lo) –de donde se componen las expresiones *Ad Ello* y *Ad Ellum*–, las árabes *Illih* o *Illu(h)* y las romances *Ella* (El.la) o *Et.la*, de donde derivaría Elda.

Dice el texto que Elda se sitúa en un llano, lo cual no deja de ser cierto puesto que está emplazada en la planicie que ocupa el fondo del valle del mismo nombre; pero también es verdad que esta descripción topográfica se corresponde más con la Elda actual que a la de hace 200 años, ya que ésta se arracimaba en torno al montículo del castillo, proyectándose la trama urbana en dirección S y SW. En cambio, el autor del texto repara en la configuración del



Normas sobre administración de pósitos. (Archivo Municipal de Elda. 72/5).

relieve en forma de valle que engloba a las poblaciones de Elda (en el centro), Petrer (al Este) y Monóvar (al Oeste) «*rodeados todos tres por todas partes de montes*»: Sierra del Cid, Chaparrales, Bateig, S. de las Pedrizas, S. de la Umbría (Barran-cadas), Camara, La Torreta y S. del Caballo.

Afirma que Elda es bañada por un «*pequeño río que se forma en las vertientes de Villena*»; omite el nombre de la corriente fluvial y la confunde con las aguas de riego procedentes de las fuentes del Chopo, en término de Villena, y de la Torre del Emperador, en Sax, que se aprovechaban –no sin pleitos– en la huerta eldense; incluso podría parecer que se equivoca en cuanto a la ubicación del nacimiento del río, pero leyendo la voz *Novelda* comprobamos que esta rambla se llama *Vinalapó* y tiene

su origen en «*las fuentes de este nombre que nacen en el término de Bañeras*» (tomo VI, p. 268). En este caso, si es atribuible al presbítero un error en las funciones de coordinación de la obra, al no haber cotejado debidamente ambos artículos.

Un apunte importante es de las «*fuertes avenidas*» que experimenta el río, una lamentable trayectoria de crecidas históricamente constatada. En este sentido, hemos de traer a colación las palabras que se le dedican a su paso por la vecina Novelda, porque en gran medida son aplicables al término eldense: «*Es un terrible enemigo para el pueblo, pues aunque regularmente trae poco agua y tiene un ancho cauce, la furia de sus avenidas destruyen muchas veces los campos contiguos á sus riberas*» (tomo VI, p. 268),

palabras que describen fielmente el régimen de su caudal.

La descripción de las calles morunas del núcleo urbano es un préstamo de Cavanilles. En contraste con las de Petrer, las de Elda le resultan estrechas y bien alineadas, pero el calificativo de *largas* habría de ser matizado, puesto que junto a los recovecos formados por calles como las de la Comadre, la Palmera, Linares y el Marqués, placetas como las de la Parras y S. Pascual y callejones como el del Pandorgo o del Toril, aparecen otros viales de largas dimensiones como el formado por el actual alineamiento Independencia-Laliga-Maura, entrecruzado por la Purísima, S. Roque y Nueva, o el de la Cañamona-del Vall o la calle de las Dueñas, etc.

Es sabido que Elda dispone de un término municipal, bastante redu-

cido, de 44,68 Km<sup>2</sup>. El redactor no se anda con mucha precisión al medirlo y para ello utiliza un doble sistema de cálculo: por un lado, con armas de fuego, y, por otro, por tiempo transcurrido marchando a pie. A ojo de buen cubero y desde un punto central, que podría considerarse el castillo o la Iglesia parroquial, considera que la jurisdicción local hacia el Este (Petrer) se extiende «*como un tiro de fusil*» y en dirección Norte (Sax) como «*otro tiro de bala*». Tal vez resulte atrayente este sistema en desuso de medidas de longitud («a tiro de piedra», «a tiro de ballesta», «a disparo de cañón»), muy frecuente en la jerga militar, pero resulta harto inexacto. Un tiro de fusil en aquella época podía alcanzar con garantías un blanco situado a menos de 100 m., pero la distancia total que podía recorrer un proyectil no llegaba más allá de los 200 o 300 m., con lo cual nos encontramos que las distancias estimadas parecen cortas.

El límite Sur (Novelda y Petrer), en dirección Alicante, lo sitúa como a media hora de camino (2,7 Km., aproximadamente); en tanto que el del Oeste (Monóvar) aparece a 45 minutos (unos 4,2 Km.), tiempos y distancias que entran dentro de lo razonable, si partimos como referencia del cálculo que equipara una legua (5,572 Km.) a una hora de caminata.

Los cultivos, idénticos en los tres pueblos del valle, siguen siendo básicamente los mismos del s. XVIII: en el secano predomina la trilogía mediterránea (vid, olivo y cereales) y en el regadío hortalizas y frutas. En cambio, es de destacar que no se citen los almendros, las higueras y los algarrobos, árboles propios de las llamadas tierras blancas, o las morenas y la sericultura. Tampoco se menciona la barrilla, planta necesaria entonces para la elaboración de jabón. Son muchas las citas elogiosas de la huerta eldense y del trabajo de sus naturales. De ellas sólo vamos a recu-

perar la del cronista alicantino Vila y Blanco, un tanto exagerada, escrita a mediados del s. XIX con motivo de la inauguración del ferrocarril, cuando dice que era como «*un oasis*», una «*alfombra de verdura sobre la que reposa Elda (...) un paisaje que proclama las excelentes dotes agrícolas de sus pobladores, como revela su aplicación y ardor infatigable*»<sup>34</sup>.

En el apartado industrial, menciona 3 fábricas de aguardiente, 2 de jabón y 2 de papel; no especifica si estas últimas eran de estraza o de papel blanco, tampoco indica producciones y resulta igualmente llamativo que no mencione los molinos de majar esparto (martinetes) y la elaboración de diferentes artículos con esta planta (felpudos, cofines, alpargatas, cuerdas, etc.), una de las actividades «*más sobresalientes de la villa*», en expresión de Madoz<sup>35</sup>, y, según Cavanilles, de las que proporcionaban mayores ganancias<sup>36</sup>. Contrasta la información de Miñano con la que recogió el abogado navarro unos diez años después: 8 fábricas de papel, 8 molinos harineros, 27 almazaras y 50 lagares para la elaboración de vino. Tampoco aludió el presbítero a la tejera o a los varios telares que reseña el botánico viajero.

Las distancias que se indican de Elda respecto a los municipios de referencia parece que quedan un poco cortas. Así por ejemplo, a Valencia («*la capital*») marca 19 leguas, es decir, aproximadamente 104,5 Km., cuando el recorrido es de unos 140 Km. En leguas e itinerario de marcha militar indica:

- 9 a Molina de Segura (por Monóvar y Abanilla).
- 8 a Jumilla (por Monóvar).
- 5 a Caudete (por Sax y Villena).
- 6 a Alicante (por Monforte).

Por último, informa que Elda contribuye con 17.175 reales a la Hacienda pública, cantidad que en relación con las aportadas por los municipios

circunvecinos y su correspondiente cifra de habitantes, nos dan una idea de la caótica política impositiva del absolutismo: 60.440 reales abona Novelda (7.434 hab.), 26.847 rs. paga Monóvar (9.294 hab.) y, sobre todo, con los 44.331 rs. que tributa Sax (2.846 hab.); mientras que Petrer, con 9.572 rs. (2.237 hab.), se sitúa en una presión fiscal parecida a la de Elda.

## Comentarios al artículo PETREL

La voz que hace referencia a la villa de Petrer, antecedida por el municipio oscense de Petralba y seguido por el valenciano de Petrés, aparece en el tomo VIII del *Diccionario...*, concretamente en las páginas 2 y 3.

**PETREL**, V.S. de España, provincia de Valencia, partido y obispado de Orihuela. A.O., 574 vecinos, 2.237 habitantes, una parroquia, 1 ermita estramuros, 1 pósito. Situada al pie de un pequeño monte, donde hay un antiguo castillo, y continua por el pie de otro montecito, estendiéndose como unos 600 pasos y la mitad de ancho; calles estrechas, feas y muy pendientes (Véase Elda). Todo el valle esta plantado de olivos, almendros, moreras y otros árboles; pero lo mas del término es montuoso y arenisco. La huerta es bastante grande y regada por las aguas de una rambla que se forma cerca de las vertientes de los montes. Hay en sus alrededores muchas fuentes, y entre ellas una muy copiosa de agua salada. Por privilegio del rey Don Felipe V, se intitula esta villa y sus vecinos Muy Nobles, Fieles y Leales vasallos, y se mandó en él que, al escudo de armas, que es un castillo con tres torres, se añadiera, encima del torreón de en medio, un brazo con una espa-

da, y al otro lado de ella una bandera. Prod. Almendra, aceite, poco trigo y cebada, y mediana cosecha de vinos. Industria: dos fábricas de aguardiente y dos de jabon. Dista 21 leg. de la capital y 8 de la cab. de part. Contribuye, 9.572 reales.

Por lo que respecta a Petrer, D. Sebastián destaca, entre otros aspectos, el demográfico, los edificios más sobresalientes, el urbanismo, los cultivos, las fuentes, la producción agrícola, las industrias y la distancia en leguas de la capital y del partido judicial. Desde el punto de vista histórico únicamente hace mención a la concesión que hizo el rey Felipe V a sus vecinos y al escudo.

La breve descripción del presbítero habla de 574 vecinos, o sea 2.237 habitantes. Del contraste de estos datos con los del Censo de Florida Blanca (1787), se deduce que la población ha disminuido ya que esta última fuente poblacional arrojaba un total de 2.636 habitantes, 1.275 varones y 1.361 mujeres (37). En 1822 la población era de 2.439 habitantes. Al comparar esta última cifra con la que recoge el *Diccionario...*, es evidente que se ha producido un descenso de 202 habitantes. Respecto a 1849, se producirá un pequeño repunte ya que Pascual Madoz estima la población en 2.537 h.

Entre los edificios importantes, Miñano cita la iglesia, una ermita, el castillo y el pósito.

Según la información que aparece en la obra de José Montesinos (38), el templo parroquial ya existía en 1430 y en cuanto al castillo sabemos que data de época almohade, último cuarto del siglo XII.

El origen exacto del pósito de Petrer (39) nos es, en parte, desconocido, pero sabemos que fue en 1689 cuando se fundó con personalidad propia, aunque también podemos decir que, de alguna manera, venía desempeñando su actividad desde

**Tabla 2. Evolución de la población en Petrer (1787-1887)**

Años	Vecinos	Habitantes
1787		2.636
1794	398	
1797		500
1822		2.439
1822-1826	574	2.237
1840		2.245
1849	644	2.537
1871		2.862
1887	3.426	

unos años antes como una función más del consejo municipal. Se hallaba en la Plaça de Baix esquina a Cura Bartolomé Muñoz, anteriormente conocida como calle del Pósito, en el solar que en la actualidad está ocupado por el Museo Arqueológico y Etnológico Municipal «Dámaso Navarro». En las elecciones de 1892 y 1905 el edificio del pósito –en las segundas ya convertido en escuela– y la casa consistorial se utilizaron como colegios electorales.

Miñano incluye Petrer dentro de la provincia de Valencia. Es de aplicación a la villa de Petrer lo que hemos explicado sobre este asunto en el caso de Elda.

En lo que respecta al número de ermitas únicamente señala «1 ermita *estramuros*» cuando en realidad había

varias. Probablemente, Miñano se refería a la de San Bonifacio (1634) o a la del Santísimo Cristo (1674). En cambio, el erudito Montesinos añade a estas dos las de Santa Bárbara (en la partida del mismo nombre), la de Santa Teresa de Jesús (en la Pedrera), la de S. Vicente Ferrer (Puça), la de Ntra. Stra. del Rosario (Rabosa) y la de la Purísima Concepción (Cati).

El hecho de que describa las calles de Petrer en términos poco elogiosos, no hay porqué atribuirlo al propio Miñano sino a su informante a quien por criterios estéticos o motivos de cualquier otra índole no le gustaron las callejuelas árabes de la villa petrerense.

En los apartados de producción agrícola e historia, Miñano, al igual que con anterioridad lo hizo Monte-



«Situado al pie de un pequeño monte, donde hay un antiguo castillo», fortaleza de Petrer, antes de la restauración.

sinos, sigue a Bernardo Espinalt, aunque estos dos últimos escritores son más explícitos. El autor del *Diccionario...* al abordar la historia de Petrer, únicamente habla del privilegio que le concedió el rey Felipe V y cuando describe el escudo de armas de la villa se limita a transcribirlo con las palabras de Espinalt. El escudo que diseña el humanista de Orihuela no tiene nada que ver con el que dibuja Espinalt y Miñano describe. La propuesta de estos dos últimos autores no se compadece con el escudo municipal de Petrer, cuya representación gráfica más antigua es la del índice de la Giradora de 1735. El empleado de correos y el eclesiástico sitúan el brazo con una espada y la bandera encima del torreón central del castillo, mientras que en el dibujo de la Giradora dichos elementos nacen de los respectivos flancos: del izquierdo una espada y del derecho una bandera. También olvidan los dragones y la cabeza de varón que aparecen en la Giradora, aunque en realidad no son elementos heráldicos, sino sólo aditamentos decorativos típicos de los diseños dieciochescos. Por su parte, Montesinos dibuja sobre la torre central del castillo una cabeza de varón y plasma bien, como en la Giradora, la orientación hacia dentro, a ambos lados, de las extremidades superiores que sostienen, respectivamente, una espada y una bandera. Los reiterados Miñano y Espinalt tampoco mencionan la corona que sí incluye Montesinos<sup>40</sup>.

Se da la circunstancia de que José Montesinos también copia al principio de su crónica sobre Petrer al autor del *Atlante Español*.

Sobre el abastecimiento de agua, el *Diccionario...* afirma que «*hay en sus alrededores muchas fuentes*» aunque no especifica cuales. En cambio ubica en término de Petrer «*una muy copiosa de agua salada*». Casi con toda seguridad se refiere a la de Salinetas de Novelda. Al igual que



De arriba a abajo, escudos de Petrer según el Libro de Giradora (1735), Espinalt (1784) y Montesinos (1791).

otros autores, como el citado Espinalt, Joseph Townsend y Tomás López, D. Sebastián sitúa esta fuente en Petrer, cuando geográficamente se encuentra en el término municipal de Novelda. También en esta referencia Miñano copia, como anteriormente lo hizo Montesinos, a Bernardo Espinalt. Aunque estos dos últimos escritores, como en todos los aspectos que tratan, se extienden y precisan un poco más que Miñano, indicando además «*que está guardada por un dependiente de Salinas*».

Al describir otros pueblos como Elda, Monóvar, Villena, etc. habla del origen del topónimo, pero en el caso de Petrer no ocurre así.

En cuanto a la industria, el abate cita dos fábricas de aguardiente y dos de jabón. Sabemos que en 1840, las fábricas de destilar aguardiente, junto con las bodegas, eran un elemento importante en lo que respecta a la economía del pueblo. En 1849 Madoz no hace mención a ninguna de estas dos industrias.

Miñano alude a la producción vinícola en términos de «*mediana cosecha de vinos*», pero en realidad esta producción debía ser importante en aspectos cualitativos. Los vinos de Petrer obtuvieron, en 1863 y 1878, menciones honoríficas en las exposiciones siguientes: Medalla de Honor en la National Academy Of Great Britain, de Londres, con fecha 29 de abril de 1863, Medalla de Honor en la Academia Nacional de Gran Bretaña, en el mismo año, y dos Medallas de Oro en la Exposición Universal de París, de 1878.

Al igual que anteriormente ocurrió con Cavanilles, Sebastián de Miñano tampoco menciona la alfarería, cuando sabemos que por aquellos años Petrer contaba con tres alfarerías y dos tejeras, según aparece en el Libro de Matrícula General para el Derecho de Patentes de 1822. En el Libro de contribución industrial del año 1849, para un total de 602 *vecinos* según

los datos oficiales constan únicamente tres fábricas de cacharrería. Por otra parte, este mismo año Pascual Madoz aporta un recuento de 2.537 habitantes, citando entre las «instalaciones industriales» cinco fábricas de alfarería y una de tejas. Como se puede observar no coinciden los datos que ofrece el Archivo Municipal y los de Madoz, ni en lo que se refiere a la población ni en lo que respecta al número de fábricas dedicadas a la manipulación del barro. Según éste último, existen dos alfarerías más y hay una fábrica de tejas que no aparece en el registro industrial.

El último aspecto que trata el escritor valentino alude a la distancia en leguas de la capital, Valencia, cifrándola en 21 leguas y 8 a la cabeza del partido judicial, Orihuela. Si comparamos esta información con la que ofrecen Bernardo Espinalt y José Montesinos constatamos que habla de 7 leguas de recorrido respecto a Orihuela, es decir una legua menos.

Respecto a las personas que le proporcionaron información, en la mayoría de los pueblos fueron los sacerdotes, pero no parece que fuera el caso de Petrer. El párroco en el año 1810 era Francisco Javier Ruiz de López y en 1830 Mariano Maestre actuó como *regente* del anterior. En 1834 fue Antonio Rivera. Al igual que ocurre en Elda, extraña, en cierta medida, que el informador de Petrer fuera un sacerdote y cite sólo una ermita, cuando en realidad como hemos apuntado, y según Montesinos, apenas treinta años antes había un total de siete.

Como conclusión, se puede afirmar que Miñano no aporta prácticamente nada sustancial en lo referente a Petrer, pues sigue al pie de la letra lo que con anterioridad habían escrito, primero, Espinalt y Montesinos, después.

#### Notas:

1. *Atlas temático Comunidad Valenciana*. Director, Alfredo Morales



Edificio de la Plaça de Baix de Petrer, construido en 1935 para Dispensario de Higiene, en el lugar donde estuvo el Pósito municipal. En la actualidad es el Museo Arqueológico Etnológico Municipal «Dámaso Navarro».

- Gil. Alicante: Información, 1991. Tomo I, p. 12-25.
2. Gómez Mendoza, J., Muñoz Jiménez, J. y Ortega Cantero, N., *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos*. – Madrid: Alianza, 1982, p. 19.
3. *Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias y artes*. – Barcelona: Montaner y Simón, 1892. – Tomo 13, p. 138.
4. Alborg, Juan Luis, *Historia de la literatura española*. – Madrid: Gredos, 1980. – Tomo III, p. 714.
5. Berazaluze, Ana María, *Sebastián de Miñano y Bedoya (1779-1845)*. – Pamplona: Universidad de Navarra, 1983.
6. Kurtz, Gerardo F., «Las traducciones al castellano del manual de Daguerre y otros textos fotográficos tempranos en España 1839-1846». En: *Archivos de la fotografía*. – Zarautz: Photomuseum, 1996. – Vol. II, n. 1, primavera-verano, 1996. También en la página web: [www.terra.es/personal/gfkurtz](http://www.terra.es/personal/gfkurtz).
7. *El daguerrotipo. Explicación del descubrimiento que acaba de hacer, y que ha dado nombre M. Daguerre*. Madrid: Imp. de I. Sancha, 1839.
8. Miñano y Bedoya, Sebastián de, *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal, dedicado al rey nuestro señor*. – Madrid: Imp. de Pierart-Peralta, 1826-1829. – 11 v. En Internet hemos encontrado referencia de una ed. facs.: Madrid: Lib. Rayuela, 2001, 2 v.
9. *Enciclopedia de Historia de España*. Dirigida por Miguel Artola. – Madrid: Alianza, 1991. – Vol. IV: Diccionario biográfico, p. 571-572.
10. Codina Bas, J. Bta., *La Marina Alta de Sebastián de Miñano*. Valencia, El autor, 1991, p. 12.

11. La Real Academia de la Historia había promovido la publicación de un *Diccionario geográfico é histórico de España* (Madrid, 1802) que, inicialmente, sólo alcanzó en su Sección I a las Provincias Vascongadas. La institución desistió del proyecto al comprobar «*las muchas dificultades casi insuperables que se oponían á tan útil empresa*». Más adelante la obra sería continuada por A. C. Govantes que se ocupó de La Rioja y parte de Burgos.
12. *Observaciones necesarias a todos los que lean un diccionario geográfico y estadístico de España que se está publicando...* – Madrid, Imp. de L. Amara, 1826. A estas *Observaciones*, cuyo quinto folletín apareció al año siguiente, respondió Miñano por la misma vía panfletaria mediante la *Contestación del autor del Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal, a las observaciones necesarias de D. J. Álvarez*. – Madrid: Imp. de Pierart-Peralta, 1826.
13. *Manifiesto que hace al público la ciudad de Mahon sobre ser la capital de Menorca, en refutación de lo que se lee en el suplemento al diccionario...* Mahón: Imp. de P. A. Serra, 1830. Palau Dulcet sostiene que el autor es Antonio Ramis Ramis.
14. *Corrección fraterna al presbítero... Sebastián Miñano, autor de un Diccionario geográfico..., que sudan las prensas de Pierart-Peralta*. – Madrid, 1827.
15. Madrid, Imp. de E. Aguado, 1830. – 172 p.
16. Codina Bas, J. B., *Op. cit.*, p. 18.
17. Montesinos Pérez, José, *Las excelencias y fundación de la muy noble y fidelísima villa de Elda (...)*. Elda, Fundación P. González Vidal, 1997.
18. Madoz, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. – Madrid, 1847 y 1849, tomos VII y XII.
19. Laborde, Alexandre, *Itinérarire descriptif de l'Espagne (...)*. Paris, Chez H. Nicolle et Lenormant, 1809. 5 v., tomo I. Trad. española de Mariano Cabrerizo, publicada en Valencia, Imp. de I. Mompíe, 1816. 2 v.
20. Ford, Richard, *Manual para viajeros por los reinos de Valencia y Murcia y lectores en casa*. Madrid, Turner, 1982, p. 107.
21. Miñano y Bedoya, S. de, *Diccionario...*, tomo III, p. 336-337.
22. *Árbol genealógico de la casa condal de Elda (ss. XVI-XX)*. Elda: Ayuntamiento-Cajamurcia, 1999.
23. Sánchez Recio, G., «Elda en 1812. La elección del primer Ayuntamiento constitucional». En: *Alborada*: n. 26, 1980. – Rico Navarro, M<sup>a</sup>.C., y Mollá Torregrosa, J., «Reposición del Ayuntamiento realista en la villa de Elda en 1823-1824». En: *Alborada*, n. 27, 1981.
24. Matallana Hervás, F., «La reforma municipal de Campomanes en la villa de Elda. Aspectos institucionales». En: *Alborada*, n. 30, 1984, p. 25-32.
25. Samper Alcázar, J., *Elda a través de la historia. Comunidad humana y territorio* – Elda, Ayuntamiento, 1995, p. 119.
26. Cifra obtenida por J. A. Ramos Vidal al multiplicar el número de vecinos por un coeficiente 4,5, lo que proporciona un resultado algo elevado para el contexto general. Véase Ramos Vidal, J. A., «Introducción al bandolerismo en la comarca del Alto y Medio Vinalopó (1823-1840)». En: *Alborada*, n. 29, 1983.
27. Martí Cebrián, J. A., «Beatriz de Corella, fundadora del primer hospital de Elda». En: *Alborada*, n. 40, 1995, p. 136-137.
28. Navarro Pastor, Alberto, *Historia de Elda*. Alicante, C.A.P.A., 1981. Tomo I.
29. Rodríguez Campillo, J., *Elda: urbanismo, toponimia y miscelánea*. Elda, Ayuntamiento 1999, p. 23-140.
30. *Carta de población del señorío de Elda 1611-1612*. Transcripción e introducción de G. Sánchez Recio. Elda: Ayuntamiento, 1979.
31. Anes Álvarez, Gonzalo, «Los pósitos en la España del siglo XVIII». En: *Moneda y Crédito*, junio 1968. Citamos por Domínguez Ortiz, A., *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Barcelona, Ariel, 1981, p. 418.
32. Domínguez Ortiz, A., *Ibid*.
33. Samper Alcázar, J., «De Ilo a Elda: contribución al estudio de los nombres de Elda». En: *Fiestas Mayores*, n. 6, 1989, s.p.
34. Vila y Blanco, Juan, *Isabel II en Alicante*. Alicante, Imp. y lit. de la Viuda de Carratalá, 1858, p. 178.
35. Madoz, P., *Diccionario...* Tomo VII, p. 463-464.
36. Cavanilles, Antonio Josef, *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. – Madrid, Imprenta Real, 1797, tomo II, p. 257-260. Citamos por la reprod. facs. de: Valencia, Albatros, 1981.
37. Rico Navarro, M<sup>a</sup>. C., «La población de Petrer hace 200 años: el Censo de Floridablanca». En: *Festa 86*, s.p.
38. Montesinos, José., *Apuntes sobre «la fundación de la ilustre villa de Petrer...»*. Introducción de Hipólito Navarro Villaplana. Petrer, Caja de Crédito, 1993.
39. Payá Poveda, J. M., «El pósito municipal de Petrel. Aproximación a su estudio». En: *Festa 94*, p. 34-43.
40. Vázquez Hernández, V., «El escudo de Petrer». En: *Festa 98*, p. 41-48.

# Migración: vía de ida y vuelta

JUAN VERA GIL

**Si bien el objetivo inicial de este trabajo era analizar la presencia del colectivo andaluz en Elda, su propia naturaleza y el desarrollo de la búsqueda de datos para elaborarlo, lo han hecho variar hasta convertirlo en una reflexión sobre las corrientes migratorias.**

**MIGRACIÓN:** Desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales.

**EMIGRACIÓN:** Dejar o abandonar una persona, familia o pueblo su propio país con ánimo de establecerse en otro extranjero. Ausentarse temporalmente del propio país para hacer en otro determinadas faenas.

**INMIGRAR:** Llegar a un país para establecerse en él los naturales de otro.

(D.R.A.E.)

Hubo un tiempo en que, lejos de la villa bucólica e ideal que recordamos hoy, Elda se nos presentaba como un pueblo agotado y ceniciento.

A mediados del siglo XIX, la villa era un racimo de viejas casas apiñadas en torno a las ruinas de un antiguo castillo, abandonado por sus propietarios en busca de mayor gloria cerca de los círculos nobiliarios y de poder.

una industria elemental de recolección y transformación del esparto, planta abundante en estas tierras. Pero esto era sólo un leve respiro para una población que parecía condenada a sufrir los castigos bíblicos del hambre y la miseria, algo por otra parte que, bien mirado, era el denominador común de casi toda la nación.

Algún avisado o no sabemos si sería desesperado, al acabar incluso



**Aspecto de la ciudad de Elda durante el primer tercio del siglo XX.**

La villa agrícola, situada desde tiempos inmemoriales en las márgenes de un río, antaño útil y aprovechado, pero en el momento referido agotado e insertable, se vio abocada a una crisis que la condenaba a un futuro nada claro.

Los eldenses de entonces, sabios observadores de su entorno, crearon

con el esparto importado, intentó dar salida a su trabajo y, confeccionando unos pocos pares de zapatos de forma rudimentaria y artesanal, inició la aventura «exportadora» yéndose a vender su producción a mercados y ferias de pueblos no muy alejados. Otros, los más, continuaron viviendo de sus tierras,



**Aventando la mies. Trabajos agrarios desaparecidos en Elda y que muchos de los inmigrantes llegados de la España agraria cambiaron por el taller de zapatos.**



**Recreación de un taller de zapateros de silla en el Museo del Calzado.**

propias en ocasiones y la mayoría de las veces arrendadas a otros, entre ellos el señor Conde, quien abandonó sus posesiones después de litigar secularmente con sus arrendatarios.

Del resto de los habitantes de la localidad, la mayoría eran jornaleros. Expuestos a la eventualidad del trabajo, vendían sus peonadas por lo poco que podían sacar a cambio. Unas veces el trabajo se encontraba aquí, otras había que marchar a pueblos y tierras cercanas. Algunas más, el trabajo se buscaba lejos, en lugares distantes.

Tras esta introducción, que imagino habrá situado al lector ante el panorama real y humano de la Elda decimonónica, iniciamos el relato del tema central de este trabajo: **la influencia del fenómeno migratorio en Elda.**

Ya en un censo de 1885, encontramos la reseña en Elda de seis vecinos de origen andaluz. Ahondando en sus orígenes, vemos que cuatro de ellos eran nacidos en Linares (Jaén) y los otros dos en Málaga y Sevilla. Los padres, jornaleros eldenses, al parecer fueron a trabajar como temporeros a esos lugares y en ellos nacieron sus hijos. Vueltos a Elda, sus vidas continuaron entre nosotros, no pasando de ser el lugar de su nacimiento,

un accidente que a nosotros nos sirve para poner de manifiesto la vía de doble sentido que suponen las corrientes migratorias.

Al acabar el siglo XIX, tenemos referencias de la existencia de empresas dedicadas a la fabricación de calzado en Elda. Si bien estas empresas ocupaban parte de la mano de obra local, todavía no contaban con la suficiente infraestructura, la cual se consolidaría en los años siguientes.

Al ampliarse el número de empresas de calzado e iniciarse la expansión de sus mercados en los primeros años del nuevo siglo, se hacía necesario contar con trabajadores cada vez más especializados. De este modo vemos como llegan familias mallorquinas, maestros zapateros en muchos casos, que actúan como formadores para la gran cantidad de trabajadores eldenses y de otros pueblos cercanos, que día a día van acrecentando las plantillas de las nuevas fábricas y talleres.

En 1925, encontramos Elda como ciudad «de título». Su población, en estos años, está compuesta por un elevado número de inmigrantes. Los lugares de origen de estos vecinos son muy variados según el censo municipal de ese año. Sobre todo, su

procedencia es de pueblos limítrofes, con la curiosidad de encontrar varios sastres procedentes de Yecla y algunas familias de Almansa. Otros, los menos, llegaban de Madrid, Barcelona, Valencia, Mallorca, incluso de Cuba, Venezuela, Francia y Argelia.

Un grupo no muy numeroso estaba compuesto por andaluces; en el estudio de este censo, se aprecia que ninguno de ellos tenía vinculación con el calzado. Entre los más jóvenes, vemos que ha desaparecido el fenómeno de los emigrantes eldenses y su vuelta con hijos nacidos en otras tierras.

Pasan los años y el país sufre los acontecimientos conocidos por todos. Nuestra ciudad, por sus circunstancias estratégicas e industriales, queda en la retaguardia durante la guerra y se convierte en receptora de grupos de refugiados y heridos. No hemos de olvidar otro tipo de emigración que tuvo lugar al término de la guerra civil. Muchos fueron los que se alejaron de su tierra, exiliándose forzadamente en aquellos países que tuvieron a bien acogerles como refugiados políticos. Las condiciones de acogida no vamos a comentarlas, aquí no es el caso, pero la marcha y establecimiento de muchos eldenses en

el sur de Francia, Argelia, México o Argentina, entre otros lugares, es algo que no debemos olvidar, así como el que muchos se establecieron definitivamente en esas tierras y sólo volvieron a Elda, en algunos casos, tras muchos años de ausencia y no siempre para quedarse.

Tras la primera década después de la contienda civil, dedicada a la reconstrucción de la industria zapatera, los años cincuenta contemplan la expansión de la ciudad y de su potencial económico. Las grandes fábricas de principio de siglo van dando paso a nuevas y modernas empresas y se va creando una industria auxiliar del calzado que fortalece a la primigenia. Los pueblos cercanos de la provincia ven como sus habitantes se trasladan a Elda, a trabajar primero, y posteriormente a vivir. A continuación, las provincias limítrofes y, más tarde, manchegos y andaluces hacen su aparición entre nosotros.

Los años sesenta representan la época dorada de Elda en cuanto a su crecimiento. Durante estos años, diariamente llegaban al valle personas y familias enteras que habían oído hablar de la bonanza industrial y laboral que se vivía aquí. Las casas de familiares y paisanos, establecidos algunos meses antes, actuaban como cen-

tros de acogida y lanzaderas para encontrar un trabajo y algún lugar en donde vivir independientemente. La escasez de vivienda disponible lleva a construir en muchos casos sin orden ni concierto, y esto provoca el crecimiento casi anárquico de algunos de los barrios existentes y el nacimiento poco menos que de la noche a la mañana de otros nuevos.

Almansa, Bonete, Tobarra, Hellín, Priego, Arcos de la Frontera, La Barca de la Florida, Ceclavín... nombres de pueblos, entre otros muchos de España, que vieron despoblarse sus casas y calles al marchar muchos de sus habitantes en busca de mejor vida, en este caso ante el reclamo de las fábricas de zapatos eldenses.

Hablar con los protagonistas de aquella diáspora supone ver un tenue velo de nostalgia en sus ojos, y surgen las anécdotas, afloran los recuerdos, las impresiones y los sentimientos. Los campos y tierras dejadas, bucólicas e idealizadas en la memoria, dejan paso al recuerdo del asombro que supuso para algunos llegar a una ciudad, Elda, que tenía las calles asfaltadas y no de tierra. Ver edificios de cinco, seis alturas, o incluso algunos de hasta diecisiete plantas, cines, bares, teatro, fábricas...vida.

Anécdotas como la de la anciana que, traída por sus hijos (todos emigrados) desde el pueblo para que no viviese sola, siempre se quejaba de que al ir al supermercado le pedían que dejase la bolsa para transportar la compra en la entrada. Eso en su pueblo nunca se lo habían dicho, ¡qué desconfianza!.

Costumbres y usos que nos dan cuenta de la sabiduría popular para aprovechar los recursos naturales, como el de situar varias sábanas sobre los tendedores en los días de lluvia, para recoger el agua caída en recipientes una vez filtrada por el tejido, destinándola después al consumo.

Sentimientos encontrados de nostalgia y de agradecimiento, por la oportunidad de iniciar una nueva vida en Elda.

Al mismo tiempo, por estos pagos, no todo era felicidad y abundancia. Esa misma década de los sesenta vio como muchos eldenses partían hacia Europa en busca de mejores medios de vida y condiciones de trabajo. Tantos fueron los que se marcharon que se cuenta con el establecimiento de una línea regular de autobuses con París para facilitar los desplazamientos.

Mientras tanto, aquí la vida continuaba y la bonanza permitió la integración y la adopción de muchas de



Vista panorámica del barrio de San Francisco de Sales, construido en los años 60, durante el periodo de auge migratorio.



Las fiestas de Moros y Cristianos se han visto reforzadas y fomentadas por la participación de todos los sectores de la población.



Emigrantes de lujo como Pedrito Rico o Antonio Gades llevaron por todo el planeta el nombre de Elda unido a los suyos propios.

las costumbres y los modos de los inmigrantes, aún a costa en muchas ocasiones de perder identidad y tradiciones locales. Con el paso de los años, sin embargo, observamos que algunas de aquellas tradiciones vuelven y lo hacen con gran fuerza, ya que los hijos y nietos de aquellos que llegaron un día, eldenses ya de nacimiento, empiezan a mirar con otros ojos la historia de su pueblo y encuentran en ella señas de identidad dormidas, que poco a poco van despertando. La originalidad de los Moros y Cristianos y sus características tan eldenses; la fuerza de la recuperada Semana Santa, con la suma de todos los elementos comunes a los de pueblos manchegos, aragoneses, andaluces, castellanos o murcianos; la continuidad de las Fallas, posiblemente basadas en la tradición eldense de hacer hogueras en fechas señaladas y recuperada por algún valenciano que añoraba su tierra.

Es curioso observar como siendo Elda un lugar de encuentro de tantas y tantas gentes, en muchos casos de una misma población, provincia o comunidad regional, nunca se creó algo parecido a las Casas Regionales. Esta entidad, presente en otros lugares destino de emigrantes, en Elda no se ha dado, posiblemente

porque el grado de integración ha sido muy alto y la ciudad ha crecido y desarrollado gracias al esfuerzo y la aportación de todos y cada uno de los que la componemos. Sólo como curiosidad nombraremos el asentamiento de gran número de familias de Almansa en los años treinta en la calle Barberán y Collar, conocida popularmente como *calle El Cid*, en alusión a pesar de lo que parece a D. Sebastián Cid, constructor de las casas que la conformaban.

Los años ochenta nos trajeron otra nueva forma de migración. En este caso fue la de eldenses que marchaban a trabajar como técnicos de calzado por periodos determinados a países de África, América o Asia. Movimientos premonitorios de actuaciones que hoy se conocen con el nombre de *deslocalización empresarial* y que en la mente de todos están las consecuencias para la población.

Actualmente, asistimos a una nueva serie de oleadas migratorias, que no sólo afectan a Elda, ya que son el exponente de un nuevo orden mundial y consecuencia de algo llamado *globalización*. En nuestra ciudad, cada día es más patente la presencia de personas llegadas no desde pueblos de la península, sino que lo

hacen desde otros países y otros continentes. Muchas veces la desinformación, el miedo a lo distinto y los intereses de determinados entes, nos enfrentan a este fenómeno. Las personas a las que aludimos han tenido que dejar sus pueblos y familias para buscar medios de subsistencia. Es misión nuestra tal como en otros momentos hemos hecho, acogerles y procurar que en aras de un saludable crecimiento ciudadano se lleve a cabo una verdadera integración. Dificultaremos con esto el desarrollo de *guetos* y focos marginales que lo único que aportarían a nuestra sociedad es desconfianza e inestabilidad.

Una última observación. Es curioso observar como en algunos círculos se considera emigrante *sólo* a aquel que se traslada de residencia por necesidades de trabajo o económicas. Con esto se da un cariz denigrante y peyorativo al término emigración. Quisiera remitir al lector al inicio de este trabajo y a la definición de MIGRACIÓN, EMIGRAR e INMIGRAR que nos da el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, el cual nos advierte del amplio abanico de casos y circunstancias que pueden llevar a alguien a trasladarse de lugar de residencia, de las que no está excluido nadie por su posición social. Y como ejemplo, me permito el siguiente:

Un emigrante ilustre de Elda lo tenemos en la figura de D. Antonio Coloma, Conde de Elda y Virrey de Cerdeña, a donde hubo de trasladarse para el desempeño de su cargo. Del mismo modo, nadie puede dudar de la condición de inmigrantes de los máximos exponentes del eldencismo: las imágenes de los Santos Patronos de Elda, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, de los que tanto se ha tratado en el IV Centenario de su llegada a esta ciudad; ellos representan la esencia de todo lo eldense. Sin embargo, no se nos olvide que su origen es sardo.

# San Crispín y San Crispiniano

## EL GREMIO DE ZAPATEROS EN ZAFRA

ANTONIO JUAN VALLÉS

**El Club de Ajedrez Ruy López de Elda está hermanado desde el año 2000 con el Club de Ajedrez Ruy López de Zafra, hermanamiento que se produjo tras la visita de una delegación a la población pacense. Una de las sorpresas de aquella visita fue comprobar la existencia de antiguos gremios de zapateros y curtidores que también tenían como patronos a San Crispín y San Crispiniano. Esta coincidencia dio pie al presidente del club de ajedrez eldense para ahondar en esta tradición de Zafra, que mantiene tantos puntos en común con la de nuestra ciudad.**

Desde los primeros tiempos del hombre, el trabajo de curtir pieles de animales ha sido una de las ocupaciones artesanales más tradicionales y antiguas de la Humanidad. Habitualmente en todas las civilizaciones, la piel ha sido la materia empleada por el hombre para la confección del calzado.

Durante la Edad Media, debido al nutrido colectivo de personas que se dedicaban a este oficio, surgieron los primeros gremios organizados. Las características de la cadena de industrias artesanas que se derivan de la piel propiciaban la presencia de esta identidad y hermandad en los intereses comunes que dieron origen al gremio.

En la población de Zafra (Badajoz), la industria de la piel y su curtido fue un medio de vida y progreso. En el siglo XVI se constituyen los primeros gremios, el de «zapateros» en la calle Jerez y el de «curtidores» en el Campo del Rosario y la calle Garrotera.

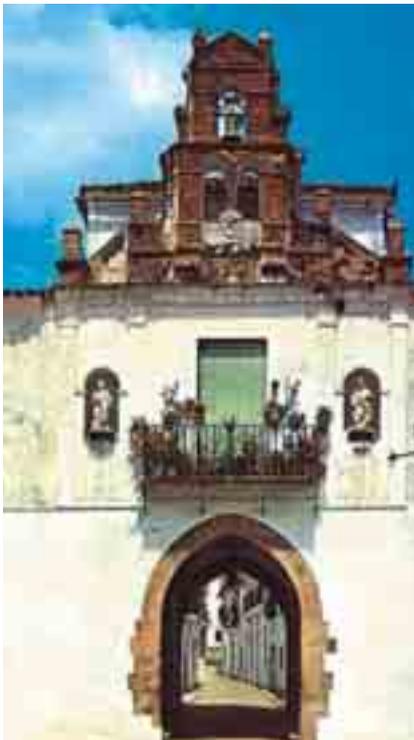
Para la manufactura de pieles se necesitaba de unos elementos químicos que nos suministra la naturaleza, que se obtenían de la cáscara de la corteza de la encina, el abeto, el alcornoque y algunas otras plantas capaces de producir los taninos necesarios para los curtidos, así como las hojas de la planta llamada zumaque. En las localidades vecinas a Zafra, como Feria, La Parra y Alconera, existían diversas tahonas de zuma-



**Imagen de San Crispín tallada en madera existente en el convento de Santa Clara, de Zafra. La túnica, también esculpida en madera, es más corta para mostrar las botas.**

que se daban abundantemente en sus términos. Ahora se utilizan para el curtido de la piel otros productos artificiales que han sustituido a estos primitivos y naturales.

En Zafra llegaron a existir doce fábricas de curtidos que suministraban la materia prima de la piel curtida a dos fábricas de sombreros, a otras dos de guantes, a un colectivo de zapateros que rondaban la cifra de cuarenta y a otros talleres que empleaban este producto.



**Puerta de Jerez. Arriba, a ambos lados del balcón, imágenes esculpidas en piedra de San Crispín y San Crispiniano.**

La piel de cabritilla, que finamente curtida y deliciosamente elaborada por la pericia artesanal de los curtidores zafrenses, para las dos fábricas de guantes, estos los hacían tan extremadamente sutiles y delicados, que podían encerrarse en dos cáscaras de nueces.



**Huella de pie esculpida en piedra en la misma Puerta de Jerez, que servía antiguamente de modelo para la medición de pieles.**

El gremio de la piel en Zafra colocó dos imágenes de los patronos San Crispín y San Crispiniano, esculpidas en mármol, dentro de dos hornacinas, que están situadas a cada lado de la entrada a la muralla, conocida como la Puerta de Jerez. Esta puerta da paso a la calle Jerez, callejita del Clavel y a una plazuela que se denominaba «Fuente de los Zapateros», (actualmente se llama de Ruy López), siendo este el distrito de la villa donde estaban localizados los talleres artesanos de los zapateros. Un estudio del investigador e historiador Fernando Cortés Cortés sobre la población de Zafra en los siglos XVI y XVII, nos dice que el 43'3% de los artesanos locales correspondían al gremio de la piel y el cuero, con 633 profesionales en activo, de los cuales 139 eran curtidores y 77 zurradores, dedicados todos ellos a la preparación previa de las pieles.

El gremio o cofradía de la piel radicaba en la iglesia del convento de Santa Clara, donde en uno de los altares laterales aún se venera una imagen de San Crispín, que en 1776 renovó esta escultura, siendo hermanos mayores de este gremio Javier y Juan Capilla; realizada en preciosa talla de madera y en la que se representa al santo con la palma del

martirio en la mano y con una pequeña vitrina de cristal en el pecho, donde se guarda una reliquia de sus restos mortales. En la peana de la escultura se puede observar en relieve una figura que se identifica con el instrumento más usual del oficio, como era la cuchilla corva con mango de madera que utilizaban para cortar la piel. Es curioso el hecho de que la túnica de la que está revestido el santo, hecha en la misma madera de la talla, es un poco más corta, ya que lo que se intenta con ello es que se enseñe un hermoso par de botas, o borceguíes, preciosamente elaborados, como corresponde al patrono de un gremio que se dedicaba a la confección de estos objetos de piel.

Es de destacar que en la citada puerta de Jerez, a la derecha de la misma y a media altura, hay esculpida una huella del pie, la cual servía de modelo para la medición de las pieles. Según el sistema antiguo español, el pie equivalía a unas doce pulgadas, o un tercio de vara, es decir, unos 27 centímetros, que es lo que mide la huella del pie.

Con el paso del tiempo, las tenerías y zapateros desaparecieron de Zafra, dedicándose la población actual a otras industrias, principalmente en torno a la metalurgia y en especial a la fabricación en gran escala de motores diesel, celebrándose también en Zafra todos los años la Feria Internacional Ganadera, coincidiendo con la tradicionales fiestas de San Miguel, a principios del mes de octubre.

### **Bibliografía:**

CROCHE DE ACUÑA, FRANCISCO.

(Cronista oficial de Zafra).

*Gremios y cofradías en la villa de Zafra durante los siglos XVII y XVIII.* Zafra, 1996.

CROCHE DE ACUÑA, FRANCISCO.

*El monasterio de Santa María del Valle de Zafra.* Zafra, 1990.



# en postales

DAVID BELTRÁ TORREGROSA

*A ti Mercedes, por compartir ilusiones y respetar mis inquietudes.*

La tarjeta postal, a diferencia de las cartas estuchadas en sobres, son cartulinas que nacieron para que el texto escrito viajara al descubierto.

El nacimiento de la postal ilustrada, a finales del S. XIX, ayudó a que imágenes variopintas circularan por todo el mundo. El antecedente de la tarjeta postal lo encontramos para España en 1873, siendo varios los países que la habían adoptado con anterioridad como fórmula debido al ahorro de coste, brevedad de mensaje o impreso comercial. Las primeras cartulinas no gozaban de especial interés o atractivo en cuanto a su impresión. Emitidas por el Estado en un principio y por iniciativa privada posteriormente, comenzaron a circular por miles y en 1892 los editores suizos Hauser y Menet, establecidos en Madrid, comercializaron gran cantidad de vistas de todo el país.





Como anécdota, en Francia la postal ilustrada que más popular se hizo fue la de la Torre Eiffel de París, que se editó por miles, vendiéndose en 1889 con motivo de la exposición universal.

Pronto comenzaron a coleccionarse, y los álbumes que confeccionaban las acomodadas familias les brindaba una oportunidad única para pasear por ciudades y países, que podían conocer o no, pues a principios del S. XX se popularizó el intercambio de postales entre coleccionistas de muchos países europeos, que han dejado huella escrita en muchas de ellas. Llegaron a estar organizados en varias sociedades en las principales capitales y editar revistas especializadas, donde anunciaban sus preferencias a la hora de intercambiarlas. Aquí nacieron los primeros cartófilos, que ya competían en número con los filatélicos. En la actualidad, los amantes de estos viejos cartones andamos rastreando por mercadillos, tiendas especializadas e intercambiando entre los mismos colegas coleccionistas.

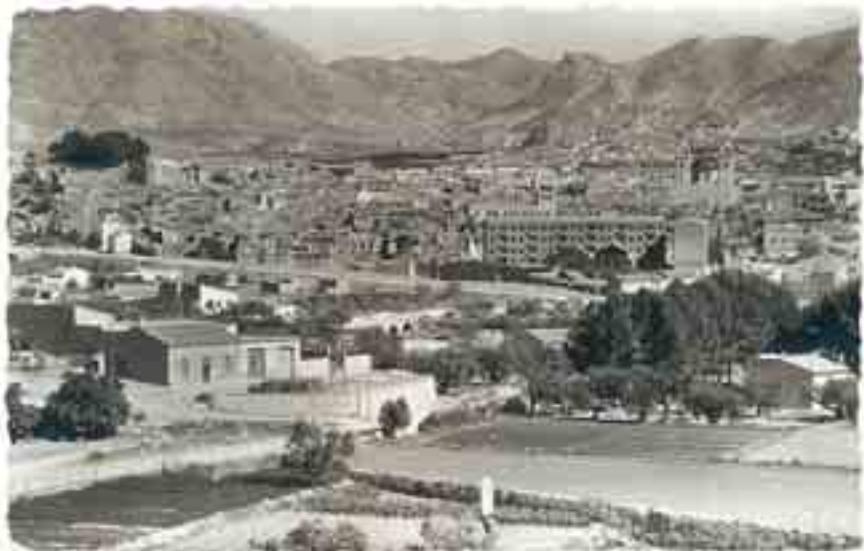
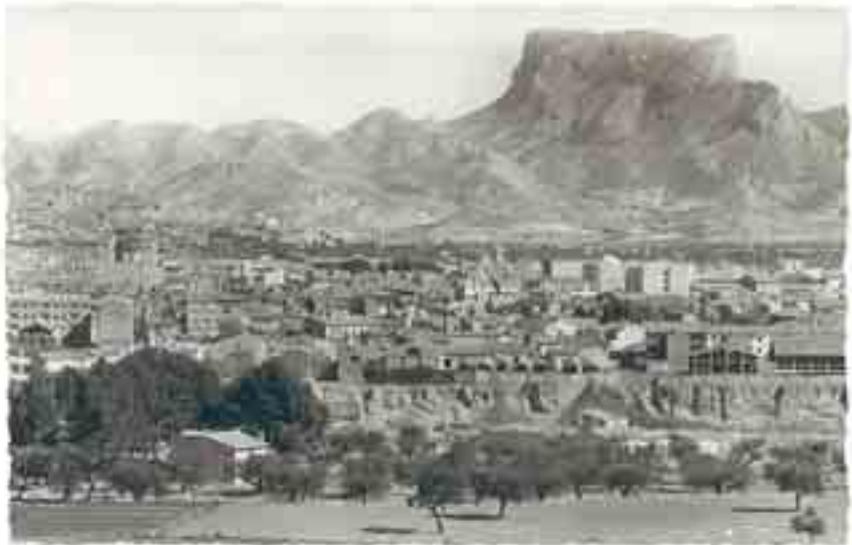
Como toda gran novedad, siempre llega a las ciudades de mayor importancia por su población, comercio o interés turístico. En España, los primeros ejemplos los tenemos en Madrid, Barcelona, Bilbao, Granada... Y en Alicante, además de su capital, en ciudades de la provincia como Elche, Alcoy, Torrevieja, Denia, Villena o Novelda, donde, con anterioridad a 1905<sup>1</sup>, ya se



conocen diferentes series editadas.

Los pueblos o ciudades más pequeñas debían esperar a que algún avisado comerciante, fotógrafo o impresor lanzara al mercado la primera edición y ver qué aceptación tendría. Contagiados por las grandes urbes, villas y pueblos, o reconocidas ciudades por «sus majestades», se lanzaron a producir tarjetas ilustradas con los principales motivos que en su contexto convivieron. Desde la ingenuidad y la lógica debemos pensar que la primera pregunta que se harían los editores, después de haber resuelto los medios de producción y la cuestión económica, sería qué motivos reflejar en sus primeras tarjetas. Criterios como la novedad, lo cotidiano, la belleza, lo costumbrista o insólito pasarían por sus mentes a la hora de la elección de sus objetivos. Calles, plazas, avenidas, paseos, iglesias, ayuntamientos, casinos, teatros, monumentos, vistas generales, fiestas, mercados, oficios... serían los protagonistas de los pequeños cartones que convertirían en tarjeta de presentación y reflejo del momento de su ciudad.

Gracias a muchas de ellas, conservamos imágenes verdaderamente bellas e inéditas, pues la popularización y establecimiento de la fotografía en los humildes pueblos caminaba paralela al desarrollo y época dorada de la tarjeta postal, que como imagen comercial tuvo su momento álgido y su decaída, por diferentes motivos.





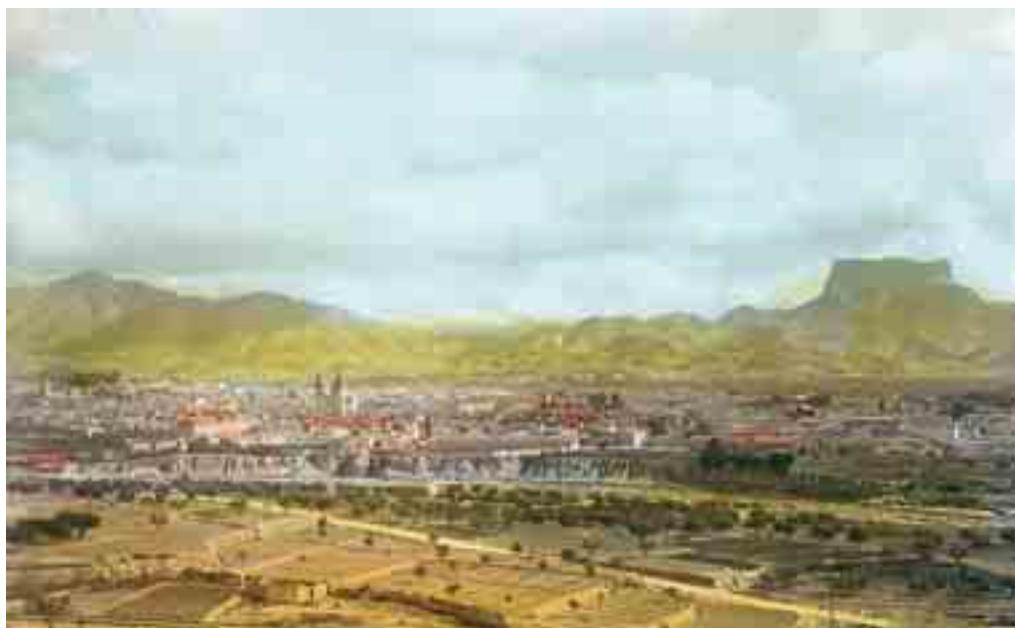
En el caso de Elda, la primera edición irrumpe a mediados de la segunda década del siglo XX, donde con bella factura se reproducen varias calles y plazas, casino, castillo y vista general. La edición se debe a J.J Amorós, impresor de Villena, desconociendo al autor de las imágenes. Posteriormente, el fotógrafo local Carpena lanza al mercado varias fotopostales con sello en seco de su autoría e inscripción en el negativo. Dichas ediciones solían ser de no más de diez ejemplos y tiradas muy limitadas. Hasta antes de la contienda civil no conocemos ninguna otra edición. Es después de la guerra cuando encontramos más ejemplos de ediciones y de mayor tirada. La casa Arribas de Zaragoza, en colaboración con alguna imprenta o papelería local, surte de los primeros ejemplos de desarrollo de la ciudad en época franquista como parques, colegios, avenidas... Nacen en blanco y negro y con el paso del tiempo y las modas se colorearían para darles un toque más moderno. En los años 60-70 aparece el color y nuevas técnicas de reproducción que hacen que la postal se encuentre más accesible y vistosa para los remitentes y receptores, cerrando una etapa de vida y gloria de la tarjeta postal, pues en la última

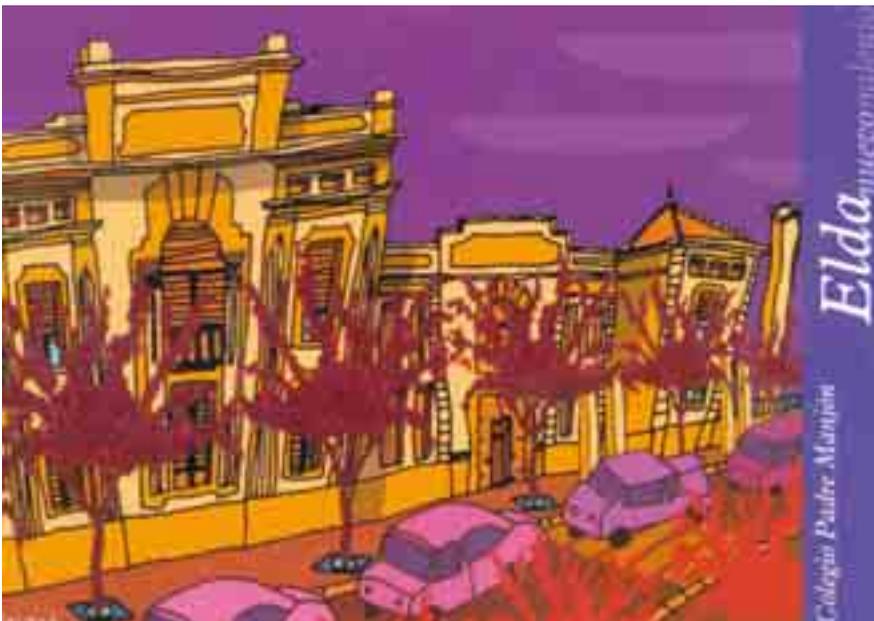


década de siglo ya es difícil encontrarlas. En estos decenios se incorpora como editor local el establecimiento fotográfico Basilio. A los motivos más conocidos se sumaron las vistas generales, donde se observa una clara expansión de la ciudad: la Feria Internacional del Calzado e Industrias Afines, el Centro Excursionista Eldense, etc.

Las postales, además de la imagen que nos presentan e invitan a inspeccionar a los coleccionistas y curiosos, debido principalmente al paso del tiempo, se deben mirar por sus dos caras, pues hay más aspectos por descubrir. El lado humano de quien las escribe y recibe. Desde el momento en que se plasman en ellas las felicitaciones, declaraciones de amor con cariñosas y elaboradas frases, anuncios de nacimientos, avisos de llegada sin novedad, respuestas a concursos... se perpetúan para siempre traspasando las barreras de la intimidad y reflejando cada momento histórico, pues han circulado con sellos monárquicos, republicanos, con figuras de dictadores y en guerras bajo la mirada de la censura, en democracia... en pesetas y euros.

Hoy en día, a todos nos cuesta más esfuerzo, mental que real, escribir y dirigirnos a alguna persona querida o conocida. El





resto de medios han dejado a la postal en un lugar no muy privilegiado para comunicarnos, aunque no deja de ser uno de los clásicos y cercano. Les emplazo a que hagan memoria de la última postal que mandaron con su rúbrica y con qué motivo. Desde estas páginas les invito a que me remitan una.<sup>2</sup>

### Bibliografía:

- CARRASCO MARQUÉS, MARTÍN, *Catálogo de las primeras tarjetas postales de España*. Madrid, 1992.
- HUGUET CHANZÁ, JOSÉ y otros, *Historia de la fotografía valenciana*. Valencia, Levante-El Mercantil Valenciano, 1990.
- TEIXIDOR, CARLOS, *La Tarjeta postal en España, 1892-1915*. Madrid, Espasa Calpe, 1999.

### Notas:

1. M° de la Gobernación. Real Decreto de 7 de diciembre de 1905, sobre el uso de las tarjetas postales: «los remitentes de tarjetas postales ilustradas para el interior del Reino podrán utilizar para su comunicación con los destinatarios la mitad izquierda del anverso, reservando la derecha para la dirección, franqueo y sellos de servicio». *Gaceta de Madrid*, n. 347, de 13-XII-1905.
2. Apartado de correos 83 de Novelda.

## PEÑA EL TARAY

# Siempre amigos

RAFAEL JUAN Y RAFAEL HERNÁNDEZ

Elda fue prolífica en partidos políticos, sindicatos, asociaciones y colectivos de todo tipo antes del estallido de la Guerra Civil. La postguerra no sólo dejó un reguero de dolor, de miedo y de odio. También quedó la entonces acallada nostalgia de unos grupos cuyos miembros no sólo compartían ideas e intereses, sino también amistad y actividades y proyectos comunes. Tal vez fuera esa nostalgia de un tiempo reciente pero acabado lo que propiciase la aparición, sobre todo en los 40 y los 50, de un fenómeno que llegó a ser muy popular y notorio en las calles eldenses: las peñas. Se trataba de jugar al fútbol, recorrer bares, compartir vino y viandas, escasas muy a menudo y modestas siempre, y divertirse. Tal vez fuese la risa lo único que tenían los eldenses de entonces. Una de esas peñas fue la Peña Taray, cuyas bromas y tropelías todavía se recuerdan.

«Éramos un grupo de amigos que íbamos al Pantano los domingos y decidimos llamarnos la Peña Taray, por el taray que había por allí. Era des-



De izquierda a derecha: Jaime, *Surdi*, Iñiguez y *Meana* haciendo equilibrios en el Pantano. 1951 ó 52.

pués de la Guerra y teníamos quince o dieciséis años». Así evoca Alberto Galiano Santos *el Meana*, que cumplió ochenta años en agosto, el nacimiento de la Peña. «Salíamos de traca por ahí los sábados por la noche y, cuando llegaba a mi casa el domin-

go por la mañana, decía que había dormido en casa del *Sastre* o de otro, pillaba lo que había por ahí para almorzar, igual que los demás, y al Pantano con el balón». Eran unos cuantos los que compartieron fútbol y almuerzos en el Pantano: *Pascualico*, *el Surdi*, *el Dante*, Romero, Iñiguez, el Cachola, *el Meana*, *Luisico* y Miguel *el Sastre*. De vez en cuando se les unía Juanito *el Sastre*. «Aún es la Peña Taray», afirma con rotundidad *el Meana*, que recuerda que «nos hicimos

novia y seguimos saliendo juntos, nos casamos y seguimos juntos, nunca nos hemos separado y, ahora, nuestros hijos se saludan cuando se ven. Tocábamos la trompeta y todos a un sitio, hijos incluidos». Alberto Galiano rememora todavía aquellas Pas-



Un domingo de almuerzo en el Pantano a la salida del túnel por la parte de Sax. 1955.





De izquierda a derecha: Íñiguez y Úrsula, Dante y Pili, Luisico y Adelina, Cachola y Salud, Romero y Maruja y Meana y Virtudes. Nochevieja de 1956.

cuas en que «nos fuimos al Arenal, a la cueva del *Surdi*, a pasar tres días. Todos éramos muy tragones pero *Luisico* era el más tragón de todos: se comía los berberechos con la mano para ir más rápido. Al día siguiente de llegar, ya no había nada para comer, nos lo habíamos limpiado todo, hasta las monas y los huevos de las monas. Tuvimos que bajar al pueblo en moto y reponer y se trajo de comida... un camión». En aquella cueva del *Surdi* «todos dormíamos en colchones en el suelo y siempre íbamos allí en fila y

cantando *cancioncicas* de Elda». La Peña estaba tan viva entre sus miembros que hubo una época en que algunos se asociaron para fabricar zapatos y registraron la marca Calzados Taray.

### Bares y bojas

Por aquella época, los cines y los bares, además de la calle, eran los lugares de ocio más concurridos. Los componentes de la Peña Taray iban a La Copa de Plata, al Lelo, al Dandy («el casinico de Ginés»), al Negresco,



Baile de los Contrabandistas en el Coliseo. Fiestas de Moros y Cristianos de 1958.

al Mañas, «al bar Sobaco, que era donde estaba el Despacho Central y que le llamábamos La Tetuda», al Ideal... y «a la Josefina», donde la Peña tenía reservado y vivió historias más bien escabrosas totalmente irreproducibles y con papeles de fumar y nombres como Lulú por en medio. El *Meana* cuenta que «un día, estábamos en el *reservao*, un poco *colocados* ya y cantando canciones del pueblo cuando entró uno con un sombrerito diciendo tonterías. *Pascualico* le quitó el sombrero, se lo puso al *Surdi* y el *Surdi* meó en el sombrero. Y así uno y otro hasta que llenamos el sombrero y el tío aquel se lo colocó en la cabeza y, chorreando todo, seguía con gritos como ¡Viva Elda! y ¡viva mis paisanos!, todo *meao*». Fue en la puerta de la Josefina donde, un día, vieron estacionado el coche de Vicente Blau *El Tino*, un torero muy famoso en aquella época. Ni cortos ni perezosos, empujaron el coche hasta la puerta del Lido «y no fue a la piscina porque estaba cerrado». La Josefina llamaba «mis nenes» a los de la Peña y, antes del cierre del todavía añorado establecimiento, les preparó «una tinaja de olivas adobadas». Hay muchas más historias, como cuando, en el Dandy, *Pascualico* se bajó los pantalones y enseñó sus dos culos a una Maruja incrédula: «Y es que lo habían operado de una fístula y aún tenía la herida». En los recorridos de la Peña Taray por los bares «nunca tuvimos un altercado», ni siquiera cuando *Luisico* metía una cuchara en las latas de dos kilos de berberechos que se estilaban por entonces. El *Meana* cuenta que un día entraron al bar Mañas y vieron a su amigo Romero con su novia, Maruja, en una mesa. Se fue la pareja después de que Maruja se pavonease de que, esa noche, su novio era para ella. El resto de amigos pidió café para todos y también para el ausente Romero. Después pidieron un coñac, y otro, y también para Romero. Cuando Romero llegó a medianoche, se encontró con un café frío y



De izquierda a derecha: *Meana, Dante, Luisico, Iñiguez, Pascualico (cabo), Cachola, Romero, Sastre y Surdi. Fiestas de Moros y Cristianos de 1954.*

ocho o diez copas de coñac llenas: «Se tomó el café, la copa, la otra copa... y, cuando se puso al corriente, nos fuimos al bar Sobaco». Otro día, en el Lido, tomando un aperitivo en la piscina, vieron «cómo entraba Felisín, que bailaba de maravilla, con un traje blanco. Cuando llegó a nuestra altura, Pascualico le pegó un empujón y a la balsa. Casi se ahoga. De ésas... siempre». La Peña Taray salió en fiestas de Moros y Cristianos ya en 1944. Fue el *Meana* el que los apuntó a los Contrabandistas: «El cabo era Pascualico y, cuando desfilábamos de la Fuente de los Burros hacia arriba, había muchas bojas. Decimos lo de bojas porque en Transportes Navarro había un camionero que antes llevaba carro y que se llamaba Ramón. Tenía enseñada a la caballería, en su recorrido por el pueblo, dónde había un bar, una boja. Y nosotros, donde había una boja buena... Desfilábamos, llegábamos a la altura del Ideal, paraba la música, dejábamos el desfile y a la boja. Y luego el Negresco. Llegábamos al final del desfile... bueeeno».



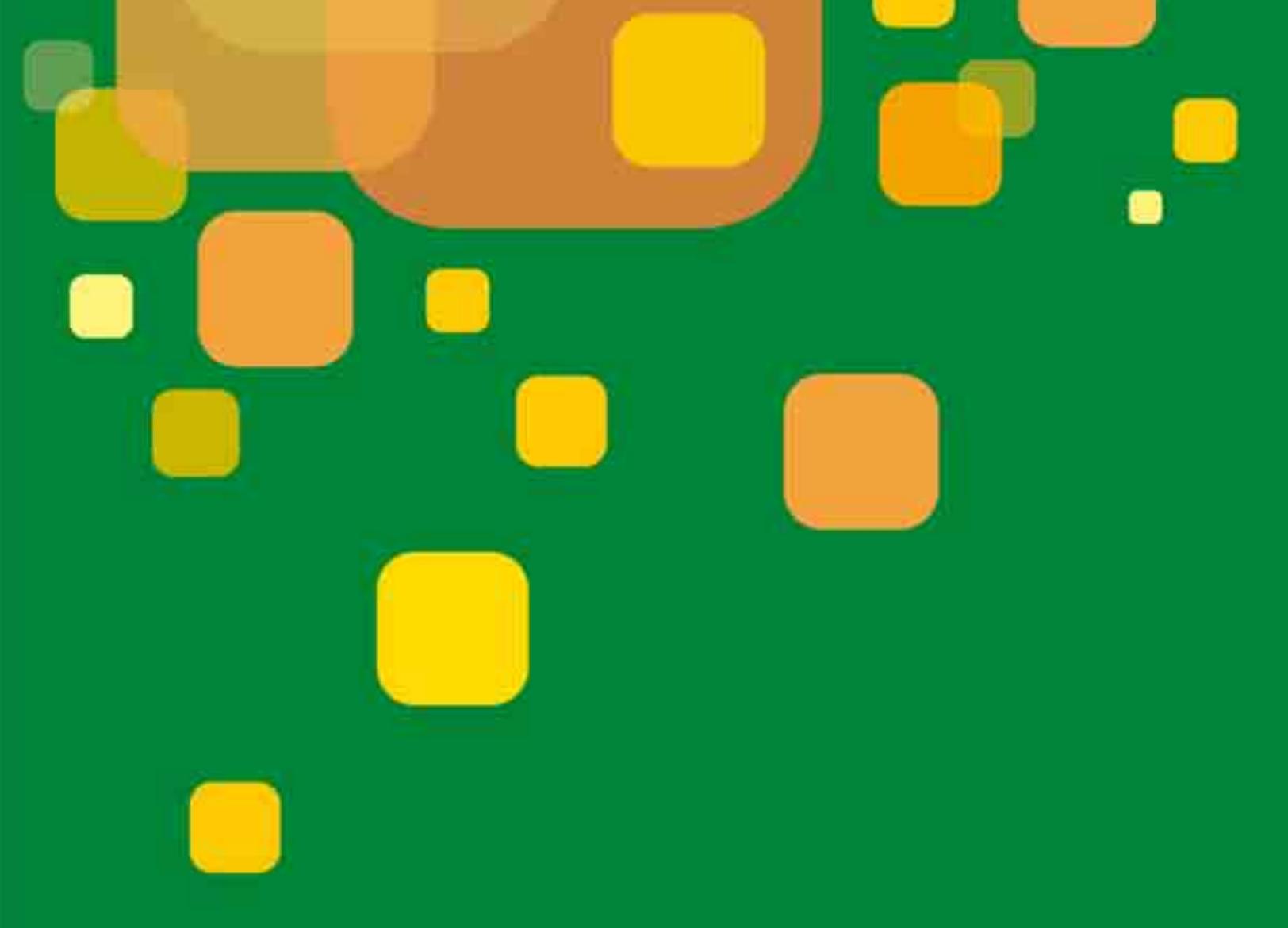
Varios miembros de la peña con familiares y amigos pasando un día en el campo. Años 60.

### Fútbol y barro

Aparte de recorrer bares, la Peña Taray también hacía otras cosas. Alberto Galiano recuerda que fue en su casa donde se fundó el Atlantic Club de Fútbol: «Jugábamos en El Parque y en el Campo del Arenas, que estaba al lado del Lido y que eran dos bancales con cada piedra...». Y, aparte

del fútbol entre piedras, la Peña Taray también celebraba la Navidad, aunque más valiera que nadie les invitara a cenar. Una Nochebuena, el *Meana* y *Pascualico* fueron invitados a casa de un amigo que acostumbraba a colocar un belén: «Tenía las *figuricas* de barro y como ya habíamos tomao el aperitivo... pues íbamos marineros. *Pascualico* cogió un *borreguico*, me lo metió en la boca y yo me lo comí. Luego, yo le metí una vaquica a *Pascualico* en la boca y aquel venga a mascar la vaquica. Vamos a dejarlo, vamos a dejarlo, que nos comemos el belén... Y nos lo comimos, *mascao* y *tragao*». Las hazañas de este tipo son innumerables y superan el espacio de este trabajo.

Ha llovido mucho desde entonces y, aunque ahora faltan Iñiguez, el *Sastre* y el *Dante*, la Peña Taray sigue viva, aunque sus miembros ya no están para los trotes de antaño. Eso sí, han cumplido a rajatabla lo que reza en la dedicatoria de una foto de dos de ellos en la mili: «Siempre amigos». Nunca han dejado de serlo.



■ reservas:616135859

# Plexiglas

Plaza de la Constitución, Elda café-bocatería



Primer partido que se disputó en el Estadio Municipal, un Eldense-Hércules (26 de abril de 1964).

## Hace 40 años sustituyó al mítico Campo de Deportes El Parque

# El Estadio Municipal Pepico Amat cuenta su decadencia

ANTONIO JUAN MUÑOZ

**El Estadio Municipal (desde 1995 Estadio Municipal Pepico Amat) se deteriora paulatinamente debido al abandono que ha sufrido en los últimos dieciséis años. Mientras que las instalaciones del campo de fútbol se caen a trozos, los políticos de Elda no se ponen de acuerdo con respecto a su futuro. La imagen del campo que se llevan los equipos que lo visitan es de desidia y abandono. En los últimos tres lustros el Ayuntamiento no ha destinado partida alguna para remozar unas instalaciones que acaban de cumplir 40 años de existencia.**

Si el Estadio Municipal pudiera hablar para narrar y expresar sus sentimientos seguramente comenzaría así. «Mi nacimiento ya fue triste porque vine forzado a sustituir a mi hermano, El Parque, sacrificado para darle vida a la Feria del Calzado». El 17 de mayo de 1963, tras decidirse que el Campo de Deportes El Parque debía transformarse en la desaparecida FICIA, la corporación eldense, presidida por el alcalde Antonio Porta Vera, aprobó un proyecto del arquitecto municipal Miguel López González, quien presentó lo que sería el nuevo Estadio Municipal, con un presupuesto de 9.223.444,17 pesetas.

El 28 de junio de 1963 se presentó dicho proyecto ante la Comisión Provincial de Servicios Técnicos. Poco después, el 10 de julio de 1963, en un Pleno municipal se informó de que el proyecto era aprobado por la Comisión Técnica Provincial. En noviembre de 1963, el constructor eldense Moreno Mascaró comenzó las obras de la primera fase, que supusieron el desmonte y el relleno de los terrenos. La segunda fase fue la cimentación, elevación de muros, gra-



Equipo de promesas del Real Madrid que vino a la inauguración oficial del estadio, el 6 de septiembre de 1964. El tercero por la izquierda agachado es Pirri.

das, palcos y vestuarios. Se fijó, como tiempo límite para acabar la construcción, el 15 de febrero de 1964. Sin embargo, las obras sufrieron un notable retraso. El entonces concejal de Educación Física y Deportes, Francisco Borrás, explicó que «al Ayuntamiento no le costó dinero el Estadio Municipal. Fue una permuta de terrenos con los rectores de la FICIA. Ellos se quedaron con el solar del antiguo Parque y a cambio ofrecieron varios metros de la zona donde se ubicaban los baños del Lido para construir el campo de fútbol». Las dimensiones del nuevo terreno de juego fueron de 102 metros de longitud por 67 de anchura y con unas gradas con capacidad para unos seis mil espectadores.

### Hércules y Real Madrid, padrinos.

A nadie de los que en la década de los sesenta regían los destinos de la ciudad en el plano político y deportivo se les ocurrió haberle puesto al Municipal el nombre de «Nuevo Parque», posiblemente porque aquel campo de fútbol es irreplicable. «Qué contento me puse al nacer y ver cuánto público vino a verme el 26 de abril de 1964 para que pudieran disputar el primer partido de fútbol el C.D. Eldense, ya descendido a Tercera División, y el Hércules de Alicante». El encuentro cerró el campeonato nacional de Liga de Segunda División, grupo Sur. Hubo un llenazo histórico al jugarse la promoción de ascenso el cuadro herculano. El resultado final fue de empate a un

gol. Marcó primero el Deportivo por mediación de Asterio al cabecear un balón en el minuto 25 de juego. La igualdad llegó en el minuto 84 tras un flojo rechace de Miguel que lo aprovechó Arana para batir la meta eldense. Con arbitraje de Pardo Hidalgo, muy protestado por la afición local, los equipos presentaron las siguientes formaciones. C. D. Eldense: Gil; Miguel, Albert, Domenech; Emilio, Barberá; Bartolo, Leardi, Lizani, Asterio y Carballo. Hércules C.F.: Bilbao; Rayo, Martínez Oliva, Quetu; Vila, Torres; Ramón, Paqui, Arana, Pío y José Juan.

**Derrota madridista.** La inauguración oficial del Estadio Municipal fue ante uno de los equipos inferiores del Real Madrid C. F., aunque reforzado con jóvenes valores y algún veterano. Esa visita se produjo el 6 de septiembre de 1964, otra vez coincidiendo con las Fiestas Mayores, sirviendo para inaugurar el césped natural que se sembró por primera vez. El encuentro dio comienzo a las cinco de la tarde y congregó a miles de aficionados. «Fue realmente el día de mi bautizo, Me pusieron muy guapo. Lucí un llamativo sombrero verde que fue la admiración de los aficionados. Mi padrino fue, ni más ni menos, que el Real Madrid». Hubo lleno a rebosar ya que desde todos los puntos de la comarca llegaron seguidores merengues para ver, por primera vez en Elda, a un equipo del Real Madrid. «Antes de iniciarse el encuentro desfilaron los 36 conjuntos de fútbol que

tomaron parte en el campeonato local, 396 jugadores, debidamente equipados, saludaron a los aficionados al propio tiempo que la Sociedad Nuevo Amanecer soltó 300 palomas mensajeras que surcaron el cielo eldense. Me emocioné mucho, incluso el saque de honor lo realizó la señorita Matilde Porta, hija de Antonio Porta Vera, alcalde de la ciudad». En las filas madridistas, figuraron, entre otros, el jugador brasileño Evaristo, el vallisoletano Morollón, el gallego Ribada y dos jóvenes que poco tiempo después pasarían a la élite del fútbol europeo, Serena y Pirri.

A los 25 minutos Evaristo inauguró el marcador. A los 34 Pirri puso el 0-2 y así se llegó al descanso. En la reanudación, el C.D. Eldense dio la vuelta al marcador. Mena acertó distancias en el minuto 65. Trilles estableció la igualdad en el 85. El 3-2 final (se jugó una prórroga) lo cristalizó Besó a los 99 minutos. El campo fue un clamor por el triunfo azulgrana.

Las alineaciones que presentaron ambos equipos fueron estas: C. D. Eldense: Gimeno (Papalardo); Miguel, Camarasa, Joseico (Careaga); Cabanes, Bartolo (Estanislao); Horacio (Besó), Martí, Mena, Trilles y Sosky. Real Madrid: Beltrán; Macía, Callea, Chufi; Santos, Maroto; Serena, Pirri, Morollón, Evaristo y Ribada.

Entre las goleadas registradas en esas cuatro décadas, «recuerdo la de aquel 6 de abril de 1967 cuando el Eldense goleó a La Roda con un humillante 14-1; tiempos aquellos que no volverán».

**El alumbrado eléctrico.** Ocho años después se hizo la luz. «Por fin tenía luz eléctrica. No podía vivir solamente con los rayos del sol porque por las noches también quería marcha». Inmersos en las Fiestas Mayores de 1972 llegó la luz artificial al Estadio Municipal. El proyecto de instalación se lo adjudicó el Ayuntamiento a Miguel Español Vidal, quien, bajo las directrices del perito José María Amat Amer, realizó los trabajos con un montante económico de 1.524.066 pesetas. Seis torretas de 18 focos cada una de ellas permitieron que se celebrase el



Saque de honor en el partido que enfrentó al Onteniente y al Deportivo en la inauguración oficial del alumbrado, el 7 de septiembre de 1972. Los niños que hacen el saque de honor son nietos de Luis Cremades, en aquella época presidente del club azulgrana.

primer partido de fútbol nocturno. Fue el 7 de septiembre de 1972, a las ocho de la tarde, en partido amistoso dirigido por el colegiado local José Rico Arques. Realizaron el saque de honor los nietos del presidente azulgrana Luis Cremades Vicedo. El Eldense y el Onteniente igualaron a un gol. En el minuto 31 Avilés, de penalti, marcó para el Deportivo. En el minuto 45 Tano logró el definitivo 1-1. Alineaciones:

C.D.Eldense: Castillo; Selu, José Luis, Pancho; Escalza, Moni; Sindo, Avilés (Aranda), Suero, Cubiche y Túnez. Onteniente: Feliciano; Marcos, Olivella, Santamaría; Gómez, Queremón; González, Padua, Mora, Rubio y Tano.

**Las vallas metálicas.** En el mes de agosto de 1977, en plena huelga del calzado, comenzaron a instalarse las vallas metálicas. «Recuerdo aquellas asambleas de trabajadores del Movimiento Asambleario, en las que me visitaron miles de obreros que reclamaban mejoras sociales y salariales». En aquella temporada, la de 1977-78, el fútbol nacional estrenaba nueva categoría, la Segunda División B. La Federación Española de Fútbol obligó a los clubes de Primera, Segunda A y Segunda B a instalar vallas metálicas en sus terrenos de juego.

En Elda y comarca se vivieron momentos tensos e históricos por la huelga del Calzado convocada por el Movimiento

Asambleario. Al mismo tiempo que se realizaban asambleas de trabajadores en el Estadio Municipal, se aceleraban los trabajos para ultimar la colocación de las vallas antes de comenzar la Liga. «Pero, ¿qué hice yo para ser enjaulado como si estuviera en la cárcel?». El 4 de septiembre de 1977, a las seis de la tarde, recién acabada la huelga del calzado, visitó el recinto deportivo el Racing Club Portuense. El 1-0 lo marcó Coca, de penalti, a los 57 minutos. El 2-0 definitivo lo materializó Tapia en el minuto 79. A las órdenes de Perisent Hernández, los equipos formaron así: C.D.Eldense: Aguirre; Chuli, Navarro Coca; Moreno, Bonet; Santi (Uriarte), Oramas (Alba), Lo, Bejarano y Tapia. Portuense: Ojeda; González, Carmelo, Babi; Prado, Recies; Espejo, Rivera, Adame, Acedo y Márquez.

Las vallas metálicas desaparecieron al finalizar la temporada 1994-95 después de jugarse el encuentro valedero para la fase de ascenso a la Segunda División B que dirimió el Eldense ante el Tarrasa. Fue el 5 de junio de 1994 y acabó con triunfo azulgrana por 1-0, gol de Alberto García. «Qué alivio al ver cómo desmontaban aquellas horribles rejas. Me sentí otra vez libre como una paloma».

**La tribuna cubierta.** La antigua zona de palcos y los primitivos vestuarios del



Roque Miralles dirige a los huelguistas del Movimiento Asambleario con las gradas del estadio a rebosar. Finales de agosto de 1977.



Estreno de la tribuna cubierta, el 15 de mayo de 1988.



Acto protocolario con motivo de incorporar el nombre de Pepico Amat al Estadio Municipal, el 28 de abril de 1995. Junto a la viuda y los hijos del deportista, aparecen el alcalde Roberto García y el concejal de Deportes Florentino Ibáñez.

Estadio Municipal se utilizaron por última vez el 2 de noviembre de 1986. Ese día ganó el C. D. Eldense al Imperial de

Murcia por 3-0, con dos goles de López Miró y uno de Jero. «Menos mal que me colocaron una pequeña marquesina para evitar, en parte, que me mojara cuando lloviera, y me reformaron los aseos y vestuarios para estar más decente y acorde con los nuevos tiempos».

Construir la nueva tribuna cubierta del Estadio Municipal le costó al Ayuntamiento 50 millones de pesetas y 18 meses de trabajo para acabarla. La inauguración oficial de la tribuna, así como la de los nuevos vestuarios, cabinas de Prensa y

demás dependencias de la zona, se produjo el 15 de mayo de 1988 con motivo del encuentro valedero para el

VI campeonato de Europa sub-16 que enfrentó a las selecciones nacionales de Noruega y Austria, selección esta última que se impuso por 1-0 a los nórdicos. Sin embargo, antes de acabar la construcción de la tribuna cubierta, el 11 de noviembre de 1987, el Estadio Municipal vivió otro día histórico. «¡Madre mía!, cuánta gente vino al campo para ver al Real Betis Balompié de Sevilla, que empató sin goles en partido de Copa». Alrededor de 10.000 aficionados abarrotaron los graderíos, pero nunca se supo con certeza a cuánto ascendió aquella histórica recaudación.

**Municipal Pepico Amat.** El último cambio efectuado al recinto deportivo afectó sólo a su nombre. Fue el 28 de abril de 1995 cuando Encarnación Cutillas Pastor, viuda del fallecido deportista José Amat Cerdán, *Pepico*, descubrió, junto al alcalde Roberto García Blanes, el visillo que dejó al descubierto el rótulo con el nuevo nombre: Estadio Municipal Pepico Amat, en memoria a un deportista de Elda que fue toda una institución para varias generaciones. «Ha sido un honor para mí compartir el nombre con el de ese legendario deportista eldense».

**Campo cuarentón.** De los cuarenta para arriba no te mojes la barriga. Eso dice el conocido refrán, y para el Estadio Municipal Pepico Amat puede tener parte de razón porque acaba de cumplir cuatro décadas y, como regalo de cumpleaños, algunos políticos locales hablan de hacer desaparecer el campo de fútbol para que sus terrenos acojan un centro comercial. «El 26 de abril de 2004 fue un triste cumpleaños. Pocos pensaron en mí. Unos me recordaron como un campo de fútbol viejo, enfermo que necesita recibir urgentemente medicina para seguir vivo. También hubo quien dijo querer acabar conmigo y con mi historia al proponer depositarme al lado del nuevo cementerio. Socorro no sé qué hacer. Necesito ayuda».



Vista parcial del estadio Pepico Amat y el campo anexo que, junto a los dos pabellones cubiertos, forman una gran manzana.

# El manicomio de Elda y Amelia

JULIO A. CAPILLA BELLOT

En los alrededores del vecino Petrel y en término municipal de Elda, se alzaba un vetusto edificio de tres plantas con ventanas enrejadas. Un camino de herradura bordeaba la fachada principal y, entre bancales de almendros y olivos, surgían las primeras casas del pueblo vecino. En mis repetidas paseatas con término en la petrelense ermita de San Bonifacio, solía recorrer aquel camino vecinal y, desde la explanada del pequeño santuario, privilegiada atalaya, otea-

ba la alegre perspectiva del luminoso valle de Elda. En aquel antiguo edificio de tres plantas, mandado edificar por el primero de los Condes de Elda, durante el reinado de Felipe II, en la época en que éste levantaba la monumental obra arquitectónica del Monasterio de El Escorial, se instalaron los frailes franciscanos y, durante tres siglos, moraron en el convento de Nuestra Señora de los Ángeles hasta que Mendizábal, ministro de Hacienda bajo el reinado de Isabel II, puso en vigor su herética ley de amortización de los terrenales bienes ecle-

siásticos. La exclaustación de los religiosos dejó al convento de Nuestra Señora de los Ángeles sin sus habituales inquilinos, los frailes franciscanos.

Con los años, el edificio conventual se utilizó para diversos menesteres: en principio colegio; después, cuartel de la Milicia Nacional de Elda; posteriormente, alojó el hospital comarcal y lazareto; y, finalmente, fue convertido en Manicomio Provincial.

La historia del Manicomio Provincial de Alicante, a lo largo de su medio siglo de existencia, estuvo salpicada



El Manicomio de Elda hacia los años veinte del pasado siglo.

# El manicomio de Elda

El manicomio provincial se halla establecido en la ciudad de Elda, ocupando un antiguo edificio que fue convento de religiosos franciscanos observantes, y tiene planta baja y dos pisos. El edificio mide treinta y cuatro metros de anchura por cincuenta y cuatro de longitud, y ante su fachada principal hay una plazoleta y juntamente algunas hectáreas de terreno que pertenecen también al manicomio y están plantadas de pinos, olivos y otros árboles. En la parte poniente del

edificio, está la iglesia formada por dos naves.

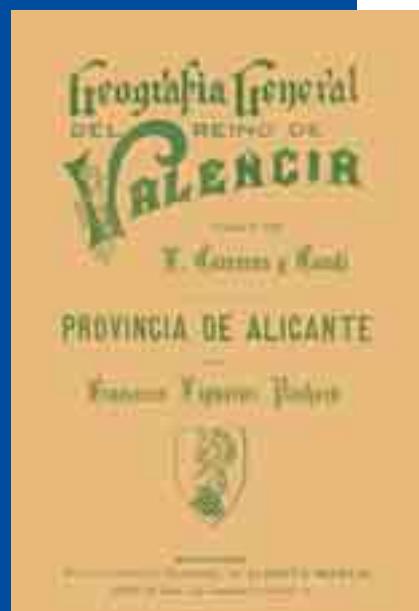
El 31 de julio de 1912 había en este manicomio los siguientes asilados: hombres, dos; niños, dos; mujeres, setenta y cinco; total, setenta y nueve. Además había, convenientemente atendidos, seis leprosos que en su día habrán de ser trasladados al sanatorio de Fontilles, en virtud de subvención que tiene pedida la Diputación y ofrecida el gobierno de S.M..

El personal del manicomio de Elda se compone de un direc-

tor, cargo honorífico y gratuito que desempeña un diputado provincial; un administrador; un capellán; un médico; dos practicantes de medicina y uno de farmacia; tres loqueros y cuatro loqueras; un enfermero de leprosos y varios criados.

El presupuesto de gastos de este manicomio para el año de 1912 ascendió a la cantidad de 75.191'30 pesetas.

(Texto extraído de la *Geografía General del Reino de Valencia*, del volumen correspondiente a la provincia de Alicante).



de incidentes y hechos dramáticos. Se denunciaron variedad de irregularidades, casos concretos y comprobados, en informes estremecedores, como el redactado en el año 1909 por el que fuera diputado visitador de la Diputación de Alicante, don Juan Esteve, nombrado juez instructor que, acompañado en su gestión por el reputado clínico, médico titular de Elda, D. Juan Rico, hizo constar en su informe, entre otras, las siguientes circunstancias:

«Yo he visto abandonados, completamente abandonados, produciéndome el espectáculo viva repugnancia e indignación, a infelices imbéciles, y uno de ellos paralítico, cerrados en calabozos, completamente desnudos, sólo cubiertos por la miseria».

Ya en una anterior visita de inspección, el señor Esteve había denunciado una situación similar y, al parecer, las circunstancias no mejoraron:

«Allí, en asqueroso montón, estaban hacinados sobre un centenar de infelices dementes casi en cueros, envueltos en una pesilente e irrespirable atmósfera».

Tales sucesos impresionaron vivamente a la opinión pública; la cosa no era para menos. Los hechos denunciados se publicaron en las páginas de los periódicos de la época y dieron origen a ceses y dimisiones del personal en plantilla del Manicomio.

En 1898, año nefasto en el acontecer histórico de nuestra España y tejuelo de una generación literaria escogido por el escritor Azorín, los señores de la Comisión Provincial de la Diputación de Alicante, don Vicente Zaragoza y don Florentino de Elizaicín, denunciaron también en sus informes el inhumano trato dado a los dementes mentales recluidos en el Manicomio, destacando las brutales palizas propinadas por ciertos elementos, los denominados «loqueros», como paliativos a los estados de excitación de los pobres enfermos. El procedimiento, cruel y expeditivo, no inhabitual en este tipo de establecimientos en aquellos tiempos, consistía en fustigar, salvajemente, los desnutridos cuerpos de los enfermos con el temible vergajo denominado «nervio de toro». El referido Vocal visitador, D. Juan Esteve Puig, hizo cons-

tar el hecho de que muchos de los enfermos mentales recluidos en el Manicomio, debido a la falta de camas, dormían en el frío suelo de los pasillos. Además, denunciaba que parte de los comestibles destinados a la precaria alimentación de los enfermos, era vendida en una de las casas del Monte Calvario, humilde barriada eldense. Desgraciadamente, estos lamentables sucesos no fueron excepción a lo largo de medio siglo y, durante los años de nuestra Guerra Civil, época de carencias, hambre y enfermedades, la situación de aquellos enfermos mentales fue desesperada, dantesca. El censo de los internados mermó sensiblemente a causa de los fallecimientos por desnutrición, falta de higiene y de prendas de abrigo.

El Manicomio Provincial fue clausurado definitivamente en la postguerra y demolida su maltrecha fábrica. El solar, por cesión de la Diputación Provincial, pasó a ser propiedad del municipio de Elda que, en el año 1941, construyó sobre él un bloque de viviendas que llevaron el nombre de Santa María de la Cabeza. Con este procedimiento, desapareció el histórico edi-

ficio conventual, testimonio de piedra del acontecer eldense a lo largo de casi cinco siglos.

## El recuerdo de Amelia

San Baudilio del Llobregat, en la toponimia catalana Sant Boi de Llobregat, población próxima a Barcelona, es, al igual que Elda, una ciudad con pujanza industrial y una demografía en constante ascenso. En la segunda mitad del siglo XIX, Elda y San Baudilio tuvieron sus conexiones al ser ambas sedes de los manicomios provinciales. En el antiguo Hospital de San Francisco de Elda, antes de su conversión en Manicomio Provincial, se destinó un «cuarto grande y seguro para los pobres acogidos que tuviesen la desgracia de perder la razón». Pero el espacio asignado a acoger a los enfermos mentales, los locos, de la provincia alicantina y los que eran enviados desde Argel, resultaba insuficiente. En consecuencia, el exceso de enfermos se enviaba al renombrado Instituto-Manicomio de San Baudilio del Llobregat, centro con el que la Diputación de Alicante mantenía un concierto económico. Esta situación finalizó en el año 1891, al ser convertido el viejo Hospital de San Francisco de Elda en sede del Manicomio Provincial. El cupo de enfermos mentales subvencionados por la Diputación alicantina fueron trasladados por el año 1897 desde San Baudilio a Elda. Viajaron en barco desde el puerto de Barcelona hasta el puerto de Alicante y trasladados en carros, custodiados por agentes del orden, desde San Vicente del Raspeig al Manicomio de Elda.

Hace unos años, tuve que asistir a un funeral celebrado en la capilla del que fuera Instituto-Manicomio de la población de San Baudilio, hoy moder-



Antiguo edificio conventual, origen del Manicomio de San Baudilio del Llobregat, según una fotografía de principios del siglo XX. (Archivo Histórico Municipal de S. Baudilio del Llobregat).

nizado y bajo el nombre de Centro-Psiquiátrico San Juan de Dios. Se oficiaba una misa por el alma de una interna fallecida, tras largo y doloroso proceso, a causa de la terrible enfermedad de Alzheimer. A la ceremonia asistía un pequeño grupo de enfermos mentales acompañados por una monja. En el momento de la misa en que los asistentes se dan la mano y se desean la paz, de aquel grupito de enfermos se separó una joven y vino al sitio donde yo estaba. La joven me tendió su mano menuda al tiempo que susurraba la frase de rigor. Por unos instantes pude contemplar su inexpressivo rostro y su entristecida mirada.

La visión de aquella cara me trajo el recuerdo de una muchacha eldense, Amelia, escogida como niñera por mi madre y que alegró el tiempo limpio de mi niñez. Amelia sufrió un trastorno mental y su vida se consumió entre los muros del Manicomio de Elda.

Vivía Amelia con su familia, gente de modesta condición, en la peculiar barriada eldense del Monte Calvario, en una casa de techos bajos y paredes encaladas. El afable rostro de Amelia, al paso de los años, se ha borrado de mi mente y sólo ha quedado

el vago recuerdo de su figura menuda, el rojizo color de su rizado cabello, su afecto y su alegría. En casa, Amelia gozaba del afecto de todos. Un joven trabajador de la industria zapatera fue el escogido para casarse. Amelia quedó embarazada y su vida se alegró con la dulce esperanza de la maternidad. Pero el nacimiento del hijo perturbó su mente y ya jamás recuperó la razón. No tuvo otra solución su familia que recluirla en el Manicomio de Elda, donde se consumió su vida, sin esperanzas de recobrar la razón perdida. Transcurrieron algunos años y un día supimos que había muerto definitivamente.

Amelia, la desventurada Amelia, el ángel custodio de mis días pueriles, es hoy recuerdo impreciso, transformado por el paso del tiempo en sueño.

### Fuentes consultadas:

RAMOS PÉREZ, VICENTE (2000-2003). *Historia de la Diputación Provincial de Alicante*. III vols.

Diputación Provincial de Alicante.  
NAVARRO PASTOR, ALBERTO (1981). *Historia de Elda*. III vols. Caja de Ahorros Provincial de Alicante.

# Recordar es volver a vivir

CARMEN GUARINOS MAESTRE

**Dando vueltas** a los bellos recuerdos que se aglomeran sin orden ni concierto en nuestra mente, aparecen a veces sin buscarlos los más interesantes de esta complicada vida que a menudo no llegamos a comprender.

He sido niña, claro, y remover la niñez te hace ser feliz de nuevo. Tienes que tener un motivo profundo, bello y encantador para ello. Y el mío es el siguiente: volví al ayer y recordé realidades preciosas.

Sólo teníamos once años e íbamos al colegio un grupo de niños y niñas de la edad de 6º grado en las Escue-

la que no podemos olvidar, aunque ya se fue a lo desconocido. Nos contagió sus ideas vanguardistas y nos animaba a elaborar con amor nuestros entonces difíciles trabajos. ¡Era una singular mujer!

Una tarde de clase normal nos propuso que hiciéramos un periódico. Su idea nos pareció genial, ya que a nosotros una de las asignaturas que más nos gustaba estudiar era Literatura. Así que empezamos a confeccionar nuestro periódico con gran alegría. Se llamaba *Pensamiento Escolar*. Salió el día 17 de diciembre de 1932 y era mensual. Siempre esperábamos con impaciencia que llegase el día de su comienzo y llegó



Primer número del periódico infantil *Pensamiento Escolar*.



Clase de 6º grado de Dª Consuelo Olaso y Dª Josefina Ferrándiz en el colegio Padre Manjón. Curso 1932-33.

las Graduadas de Elda, ¡nuestro querido colegio! Hay que pensar que en el año 1932 todo en nuestras almas eran ilusiones, proyectos, pequeñas ambiciones.

Adorábamos a nuestra querida profesora, Dª Josefina Ferrándiz, a

rápido, poniendo todo nuestro cariño en su confección.

Los cargos se repartieron entre los compañeros más inteligentes y fueron los siguientes: Pepita Maestre, directora; Isabel Bonete, subdirectora; Asunción Vera, secretaria; y nues-

tra super-iniciadora, Dª Josefina Ferrándiz, para nosotros aún inolvidable.

Confeccionábamos nuestro periódico en una casa particular, con una multicopista alquilada. Nos turnábamos para ayudar a que su lanzamiento fuera lo más pronto posible.

Aunque yo no tuve cargos, siempre estaba entre ellos. Nos dedicábamos, como otros muchos de mis compañeros, a elaborar los artículos que tenían que aparecer en el adorado periódico. Nos entusiasma escribir los artículos creyéndonos periodistas. ¡Qué bella la niñez!

Nos halagaban aquellos reflejos literarios y así nos ayudaban a seguir nuestro sueño.

*Pensamiento Escolar*, nuestra ilusión lograda, quedó dormido varios años y volvió a ser noticia cuando Las Escuelas Graduadas fueron renovadas y entonces nosotros, ya mayores, vimos la luz de nuestra creación periodística. Este hecho nos hizo despertar de nuevo a nuestra estu-penda niñez.

Quizá me tachen mis amables lectores de exceso de alabanzas a nuestra pequeña obra. Son líneas que salen del corazón cuando aparecen los sueños.



# Cafés, bares y recuerdos

ROBERTO VALERO SERRANO

**H**ace ya algún tiempo, me rondaba por la cabeza escribir sobre los bares de Elda que recordaba de mi infancia-adolescencia, allá por los años 50-60, pero mi memoria es frágil y los datos se escurrían entre mi cabeza y el papel. Las conversaciones al respecto con mis amigos, lejos de aportar luz al asunto, nos enfrascaban en discusiones estériles sobre cómo se llamaban, dónde estaban, o simplemente qué había sido de ellos en la actualidad. Por otro lado, me habían comentado que ya se había hecho un trabajo de investigación muy bueno sobre este tema por parte de D. Rodolfo Guarinos, publicado en el *Valle de Elda*, pero confieso que no lo he leído para que no influyera en la forma, detalles y fuentes de mi artículo. Y así estaba yo, con tan sólo mis recuerdos, cuando llegó a mis manos un documento excepcional, el *Anuario comercial y profesional del*



La absenta era una bebida muy popular en tiempos de la República.

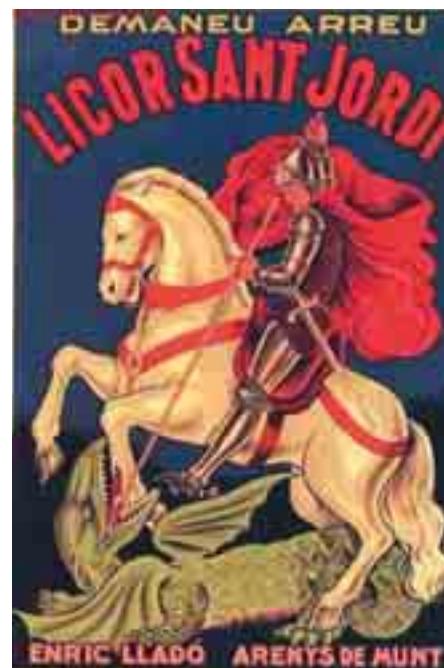


Publicidad en la prensa de la época del Bar Martínez, que abrió sus puertas en la Plaza de Topete en 1910.

Reino de Valencia, fechado en 1932, donde estaban relacionados nominalmente todos los establecimientos hosteleros de Elda: bares, cafés, tascas, bodegas y hostales, aunque solo aparecían sus propietarios y no el nombre o cómo se conocía popularmente a dichos establecimientos. Mi primer paso, por supuesto, era averiguar cuáles eran esos establecimientos, y mi perspectiva era, si no se remediaba, preguntar a todos los eldenses mayores de 60-70 años que tuvieran buena memoria y un conocimiento no sólo superficial de estos bares,

sino a ser posible que los hubieran frecuentado para poder hablarme de sus cosas. Por esta vía, la información fue mas bien escasa y otra vez volví a atascarme, pues a mi relación nominal de bares seguía faltándole vida, anécdotas, personajes y notas de «elderismo».

Quiso la suerte que **Luis Amat Candell** entrara en mi farmacia preguntando por una foto antigua del templete de la Plaza Castelar, que por supuesto le cedí. Entonces me comentó que él había sido camarero del bar de dicho templete durante la década de los 40-50. En la conversación me di cuenta que era eso y mucho más; Luis es nieto, hijo y hermano de propietarios de antiguos bares ya desaparecidos de Elda. Cuenta, además, con una memoria prodigiosa y le encantan «las cosas» de Elda. Por otro lado, conserva muchos documentos y fotografías de aquella época, que gustosamente ha cedido para ilustrar este artículo. Después de hablar con él largas horas, me percaté de que la historia de los bares de Elda va unida a la historia de la saga de esta familia de hosteleros. A partir de entonces, la sobria lista de propietarios cobró vida. Con su ayuda, los bares se me hicieron casi reales y se llenó todo de apodos, de localizaciones, sabores y costumbres.



Etiqueta de una marca antigua de café licor.

## Relación de cafés, bodegas, hoteles, fondas y pensiones en Elda en 1932

**Pascual Amat Gil** propietario del BAR DE PASCUAL de la Plaza de Arriba. Pascual y su mujer, Dolores «la buñuelera» preparaban los mejores «mezclaiicos» del pueblo.

**José Amat Sirvent**, precisamente el iniciador de nuestra saga familiar, abuelo de Luis Amat y dueño del bar de «Pepe Severino», que era su apodo.

**José González Ortín**, Regentaba el BAR TEBEO, que lo había montado el padre de Fayago en la actual calle de Pedrito Rico, esquina con Antonino Vera.

**Antonio González Amat** «Pansilla», propietario de EL NEGRESCO, que tenía fama de hacer el mejor café de Elda.

**José Sempere Vidal**, propietario del BAR CENTRAL o «bar de Vidal», que se encontraba en la parte de afuera del Coliseo. No confundir este bar Central con el CAFÉ DEL CENTRO, que se encontraba en la calle Colón, enfrente de la farmacia de Maximiliano García Soriano y que era un bar muy bonito que desapareció en la Guerra Civil y del que sólo se salvaron algunos de sus espejos, que fueron a parar al bar IVORY.

**Juan Mira Aldeguer** «Almanegra», propietario del CAFÉ LAS DELICIAS. En la publicidad que hace en el anuario vemos todo lo que ofrecía a la clientela y, a su vez, observamos que la actual calle Jardines se llamaba en la época de la República calle del General Montero.

El CÍRCULO DE CAZADORES estaba en la calle Jardines, antes de llegar a la esquina del Guardia. La barra la llevaba el «Fondonico», que también regentaba a la vez la repostería del Teatro Castelar.

El BAR MARTÍNEZ, cuya publicidad acompaña a este texto, no viene en la relación del anuario y cabe pensar que en estas fechas ya había desaparecido, pero la foto publicitaria es muy ilustrativa de la vida eldense de primeros de siglo, y aparte nos dice que estaba en Plaza de Topete, «teniendo que ampliar» a la calle de la Iglesia.

De entre las viñetas-publicidad del citado anuario, había una que me llamó poderosamente la atención, pues no tenía ninguna noticia de que en Elda hubiera una pensión o casa de huéspedes que se llamara HOSTAL ESPAÑA y, sobre todo, con esas exclusivas instalaciones, ya que tenía calefacción central y aparcamiento de coches. Estaba situada en la calle Rosales, detrás del actual Museo del Calzado, y me quedé muy sorprendido cuando me dijeron que era la Casa de «La Josefina», famoso y muy frecuentado prostíbulo eldense de antes de la guerra. Como podemos ver, ya existía entonces lo que ahora conocemos como publicidad encubierta.

**Cafés.**  
Amat Gil (Pascual).  
Amat Vives (José).  
Bellot Chorro (Francisco).  
Candell Fernando (José Antonio).  
García Antón (Jaime).  
Gil Garrigós (Mantuel).  
González Amat (Antonio).  
González Ortíz (José).  
Guarinos González (Mantuel).  
Maestre Sirvent (Francisco).  
Mira Aldeguer (Juan).  
Sempere Vidal (José).  
Sirvent Rico (Silvestre).  
Villar Guillén (Aguilino).

**Fondas.**  
González González (Carlos).  
Martínez Sánchez (Sandalio).  
**FONDA DE SANDALIO MARTINEZ**  
Servicio de carruajes a todos los trenes  
Val. núm. 19  
E.L.D.A. (Alicante)

**Huéspedes.**  
Azorín (Pascual).  
Sotoja Pérez (Miguel).  
**"Antigua Pajarita"**  
CASA DE HUESPEDES de PASCUAL AZORIN  
Lizares, 4  
E.L.D.A. (ALICANTE)

**Vinos por mayor.**  
Martínez Mira (Francisco).  
**Vinos y bebidas por menor.**  
Duñell Herrero (Luis).  
Dume Pérez (José).  
Herrero García (Pedro).  
Maestre Rico (Jaime).  
Perales Navarro (Josefa).  
Pérez Andrés (Elias).  
Picó Maestre (Enrique).

**CAFÉ LAS DELICIAS**  
**JUAN MIRA ALDEGUER**  
Bebidas de todas suertes y aperitivos de todas clases.  
Café - Expres - Mexas de Billar.  
General Montero, 11 ELDA (Alicante)

**"Hostal España"**  
Todo confort, calefacción central, agua caliente y fría en todas las habitaciones. Selecta cocina.  
Calle Los Rosales s/n - Tel. 25  
Aparcamiento de coches  
Situado a la entrada de la ciudad, por la carretera de Alicante y a 50 metros de la misma. — E.L.D.A.

Fuente: Anuario comercial y profesional del Reino de Valencia.



Plantilla del bar Gambrinus. El primero por la derecha es su propietario, Josualdo Benegas, «El tío marrano». Años 40.

Como hemos podido constatar, en Elda antes de la guerra civil había cantidad, calidad y variedad de establecimientos de ocio, teniendo en cuenta que apenas contaba con 11.000 habitantes. Empezaba a ser un pueblo industrial en el que corría más el dinero que en otros pueblos de nuestro entorno, cuyos habitantes vivían del campo en su mayor parte como eran los casos de Sax, Petrer, Monóvar y Novelda. Se cobraba por semana y siempre había dinero fresco en los bolsillos. Pero la guerra lo frenó todo.

Es pasada la guerra cuando la memoria de Luis Amat acumula vivencias y su relato recorre cuatro décadas de la saga familiar y, por consiguiente, de la población. Y todo ello respaldado por la información contenida en un callejero de Elda del año 1957 que también cedió amablemente para este artículo.

Vimos en la relación de 1932 que el abuelo **José**

**Amat «Pepe Severino»** tenía el bar del mismo nombre. Pero al fallecer (antes de 1936) pasa a su viuda, **Anselma Candel**, que ya regenta después de la guerra el BAR DE FLORINDA en la Plaza de Arriba, local que luego sería la sede del Auxilio Social y donde actualmente se levanta la sede central de la comparsa de Moros Realistas, inaugurada este mismo año 2004. Anselma tiene dos hijos: José María y Miguel, y con ellos inaugura el BAR GAMBRINUS, justo al lado del Teatro Castelar. Mientras tanto, a su hijo José María lo llamó D<sup>a</sup> Encarna Mellado, Jefa de enfermeras del Hospital de sangre que se encontraba ubicado en el Casino Eldense, para que organizara en sus salones un banquete en honor de los militares y autoridades que por esos días estaban en Elda recién acabada la Guerra Civil. El buen hacer de José María para reconvertir ese hospital en salón de banquetes, así como



Grupo de camareros del Casino Eldense. De izquierda a derecha, Miguel Amat, el Fondonico y Fayago. Años 50.

las viandas que les ofreció, motivó que los dirigentes del Casino, en la persona de su tesorero Pepin Guarinos, le ofrecieran explotar la repostería del local, cosa que aceptó José María. Y allí estuvo hasta el año 1942.

Sin embargo, aquellos eran años de muchas aperturas, pocas alegrías y casi ningún dinero para el ocio. Esto hizo que el bar Gambrinus no funcionara y les fuera embargado, pasando

a manos de **Josualdo Benegas «El Tío Marrano»** que, a partir de entonces y hasta los años 60, lo explotó con mucho acierto siendo uno de los bares más populares.

La abuela Anselma, al perder el Gambrinus, no se conformó en absoluto. Era una mujer muy emprendedora, una de las primeras mujeres de negocios de Elda y, llamando a sus dos hijos a su lado, montaron un nuevo bar en la calle Jardines, el BAR



Recibo del alquiler del kiosco del templete a nombre de Luisa Oliver. Obsérvese que la Plaza Castelar se denominaba entonces oficialmente «Plaza Sagrado Corazón».

SEVERINO, en recuerdo del apodo del padre de ambos. Pero los dos hermanos no duraron mucho tiempo juntos ya que en 1943 se separaron, quedándose Miguel con el bar, que pronto pasó a llamarse IVORY, que se convirtió en los años 40 y 50 en el bar más popular de Elda, y no sólo por sus magníficos aperitivos, sino porque los domingos anunciaba en sus cristales a la calle los resultados de la liga de fútbol; era como el «carusel deportivo de Elda». El tío Miguel tenía la rara habilidad de escribir al revés los resultados en el cristal para que pudieran leerse desde la calle.

Tampoco duró mucho Miguel con el Ivory, pues lo traspasó al «**Tío Fava**» y a **Costa**, quien después abrió EL PATIO y más tarde el IDEAL, que por desgracia cerró sus puertas recientemente.

**José María Amat**, por su lado, se había hecho cargo de otra empresa difícil: acondicionar el antiguo kiosco de la Plaza Castelar, que había quedado en ruinas después de la guerra. Y allí se fue con su mujer, Luisa, y sus dos hijos: José María y Luis. Estuvieron hasta 1948 cuando se construyó el famoso Templete y sus bajos se acondicionaron para bar.

La primera concesión de explotación se hizo siendo alcalde D. José María Martínez González *el aragonés* y su duración era de cinco años. Como se puede apreciar en el recibo adjunto, el kiosco está a nombre de **Luisa Oliver Vera**, ya que su marido José María había fallecido pocos meses antes.



Desfile de camareros por la calle Nueva en la fiesta del 18 de Julio. Año 1947.

Otra curiosidad de este recibo es la localización del kiosco en la «Plaza del Sagrado Corazón», nombre que se quiso dar a nuestra Plaza Castelar en tiempos de Franco, ya que, siendo Castelar presidente de la 1ª República, su nombre fue borrado de cualquier lugar de

Elda, incluso de la casa donde vivió en la calle San Roque, desapareciendo la placa que así lo atestiguaba. La casa de Castelar pasó a ser «Casa del niño» por su carácter de acogida y educación para los niños eldenses. Sinceramente, en mi infancia durante los años

50, nunca oí llamar a la Plaza Castelar con otro nombre que no fuera el dedicado a nuestro ilustre político. El kiosco del Templete, oficialmente denominado KIOSCO CASTELAR, estuvo explotado por Luisa y sus hijos hasta 1968 por sucesivas concesiones.



## Los tiempos del Tempete

El bar del Tempete se utilizaba como terraza en verano con sillas y mesas de mimbre, aunque posteriormente se utilizaron mesas de hierro con la tapa de mármol. La barra tenía no menos de 40 tapas frías distintas más 20 ó 30 de cocina. Las especialidades suyas eran los «pichis, chinitos, calamares romana habas, etc...». En fiestas de Septiembre y de Moros y Cristianos se llegaron a colocar hasta cien mesas y se traían camareros de Alicante. Las veladas de verano estaban amenizadas por orquestinas. El tío Miguel, que por entonces también trabaja allí y era amigo de Machín, lo traía casi todos los años con un gran éxito de público, que a su vez reservaba mesas para actuaciones de otros días. También fueron famosas las actuaciones de la Banda Instructiva Musical, perteneciente a la Falange, que tocaba los jueves, y la Banda

Santa Cecilia, que lo hacía los sábados y era la que más gustaba al pueblo. Una curiosidad de estos años es el «c circuito megafónico» montado por **Paco Crespo**, que era como una emisora de radio sólo para la Plaza Castellar, con discos dedicados, alocuciones y mucha música con gran éxito de público, que pasaba así muchas horas en la Plaza y consumiendo en el templete, que es de lo que se trataba. Paco Crespo también trajo a muchos artistas y cantantes para fiestas con un acuerdo un tanto curioso con el bar y el dinero por las reservas se las quedaba Paco. Una de las actuaciones que más éxito tuvo fue la de Tip y Top, que



tiene anécdota añadida, ya que cuando Tip subió al escenario se le desgarraron los pantalones y el bueno de José María hijo tuvo que dejarle los que llevaba puestos, que le venían cortos a Tip.

Por supuesto, no todo eran risas, ya que había que pagar al Ayuntamiento hiciera sol o lloviera. Y eso pasó un año, que llovió todas las fiestas de septiembre y el Ayuntamiento no les perdonó las 10.000 pesetas

fijas que, sumadas a los gastos ya realizados, hizo que tuvieran que pedir un préstamo, circunstancia de la que ya no se recuperó del todo la familia.

En los años 60-65, el Ayuntamiento creó los festivales de Fiestas de Septiembre en la Plaza Castellar, trayendo al principio a Rafael, Los Tres Sudamericanos, etc., pero en los años 66 y 67 ya empieza con la zarzuela y la ópera, viniendo,



2



3

entre otros, Pedro Lavirgen, Montserrat Caballé y Plácido Domingo con la orquesta del Liceo de Barcelona, algo único e irreplicable en España. Tuvo un éxito espectacular pero... fue la muerte del Templete. Para entonces la familia de Luis ya no estaba allí, pues en septiembre de 1968 se les cumplió el contrato.



4



5



6



7



8

**1:** En el kiosco antiguo de la Plaza Castelar, antes de construirse el templete. 1943.

**2:** Banquete de boda de Luis Amat en el interior del templete. El camarero que sirve es su hermano José María.

**3:** Luis Amat sirviendo detrás de la barra del bar del templete. 1954.

**4:** Grupo de trabajadoras del bar del templete. Agachado, Luis Amat. De pie, a la derecha, Luisa Oliver. Años 60.

**5:** En el interior del templete. En el centro de la foto, Luisa Oliver. Años 60.

**6:** En verano, se sacaba la barra a la calle, hacia la parte que da a la actual calle Pi y

Margall. El camarero en primer plano es el tío Miguel Amat. Años 60.

**7 y 8:** Actuación de Antonio Machín en el templete, presentado por Paco Crespo. Abajo, el dúo humorístico Tip y Top, que actuaron en las fiestas de ese mismo año, 1956.

## Los duros años 50

La década de los 50 en Elda también fue dura para todos, con restricciones en casi todo, en materias primas para la cocina, en el petróleo o carbón para cocinar, incluso la electricidad estaba restringida, teniendo que alumbrar las casas y bares muchos días con carbureros. Quién no recuerda la «cola de petróleo» que daba la vuelta al mercado de abastos, o el «jaboncillo» que se le daba al carburero, que por cierto siempre me recordó a una de esas cafeteras metálicas de dos piezas.

Pero a finales de los años 50, y debido al empujón de la industria del calzado, se empezó a gozar de una bonanza económica, que provocó una fuerte inmigración debido a la demanda de mano de obra. La población empezó a crecer, aparecieron nuevos barrios: Las Trescientas, San Francisco, Huerta

Nueva, Nueva Fraternidad... La población llegó a los 30.000 habitantes y esos habitantes ganaron mucho dinero que podían emplear en vivir mejor y en gastar en los bares, cines, salas de baile etc. que existían, como queda reflejado de manera exhaustiva en el callejero de Elda de 1957.

## Paseo por los bares

Estos establecimientos ya tienen cabida en mi memoria y, con la estimable ayuda de Luis Amat, intentaré dar un paseo por algunos de ellos, al menos los más populares. Hay que comentar que la costumbre era tomar un aperitivo antes de ir a casa a comer, sobre todo los sábados y los domingos con la familia. Las barras de los bares rivalizaban en calidad y cantidad de tapas frías o de cocina. Las bebidas eran el vino tinto, la cerveza y el popular «mezclaico» y en verano el anís paloma.



Grupo de amigos en el interior del bar Gambrinus. Mayo de 1950.



El bar Fayago se encontraba al principio junto al Cine Coliseo, donde está ahora la salida del parking de la Plaza Mayor.

Las tapas eran prácticamente las mismas que podemos encontrar ahora en bares de siempre: habas, caracoles, sepia, pichis, calamares romanos y muchas más.

Con la ayuda del Callejero de Elda de 1957, éstos son los bares y otros establecimientos relacionados con la hostelería que fueron sucediéndose en la Elda de aquellos años:

■ **Antonio Esteve «El Lelo»** tenía el bar LOS NAVARRROS en la Plaza Sagasta o Plaza M.R.N.S como ponía en el rótulo oficial, aunque nadie hizo caso a dicho nombre. «El Lelo» se trasladó luego al local que ahora ocupa el Banco BBVA en la calle Jardines, llamándose BAR LOS MARISCOS, un bar muy grande y bien acondicionado. En nuestros días también encontramos en el casco antiguo en la calle Gonzalo Sempere, una tasca llamada EL LELO, pero no tiene nada que ver con la de **Antonio Esteve**.

■ **Francisco Amat Navarro «Fayago»** empezó de camarero en el Casino Eldense.

Al casarse, se quedó el BAR DE GINÉS, que era de su suegro, y él le dio el nombre de BAR DANDY, en la parte de arriba de Juan Carlos I. Posteriormente, el Dandy pasó a ser propiedad de su cuñado **Ginés Olaya** y Fayago se trasladó al lado del Coliseo, siendo su especialidad arroces y mariscos, permaneciendo allí hasta que compraron las casas para derribarlas y hacer la Plaza Mayor, trasladándose su nieto Paco a la calle Colón y Bienvenido a la misma Plaza Mayor: otra gran saga de hosteleros muy importante para Elda. El Bar Dandy era más conocido en los años 50-60 como «El Casinito», quizá para distinguirlo del bar del Casino Eldense, muy exclusivo y excluyente en aquellos años. Entonces tenía una clientela fiel, amplia y ruidosa, que sobre todo los domingos, después de muchas rondas de «mezclaicos», se ponían a cantar las canciones de Elda que habían pasado de jerga en jerga hasta ellos. Yo viví directamente esas explosiones de alegría y «elderismo», pues entre ellos estaba

mi padre Julio Valero, y muchos más: el Masiri, Navarro, Antonio Blanco, Mellado, Paco Herrero, Juan y Pepito, Álvaro, Paquito el cartero, D. Emilio Maestre... Aún les veo a todos cantando a voz en grito y golpeando la mesa con sus manos al compás y con el cuchillo en las copas o botellas vacías. ¡Qué gran grupo y qué buenas personas!. Posteriormente, el grupo de montañeros «Los Caracoles» acudía el día de la Virgen al Dandy a seguir cantando las mismas «coplillas» que ellos. Pero desde hace tres años lo vienen haciendo, primero en el kiosco de la Plaza Castelar, y luego en la Plaza Mayor, en el bar y restaurante EL VARADERO. Que siga así toda la vida.

■ **BAR ALMANEGRA**, hijo del que tenía el CAFÉ LAS DELICIAS y en el mismo lugar. Su especialidad era la sepia a la plancha.

■ **BAR MAÑAS**, también en la calle Jardines, al lado del Almanegra.

■ **CLUB TAURINO**, también en la calle Jardines, enfrente del CÍRCULO DE CAZADORES. Allí en el Taurino empezó **Pedreño** que luego abrió su propio bar, CASA PEDREÑO, un poco más arriba y que, afortunadamente, aún sigue funcionando en lo que era el bar Mañas.

■ **BAR DE PEPE**, en el mercado, en la calle María Guerrero, que pasó a **Paulino** a finales de los años 50, especializado en mejillones y gambas.

■ **BAR DE AMPARO**, dentro del mercado. **Amparo** era la mujer de otro conocido eldense: «**Perico Cecilia**».

■ **Luis Navarro «El Caba-lla»** tenía el bar en el mercado, en la calle Reyes Católicos, donde hoy hay una sucursal de la CAM.

■ **LOS PIRATAS** estaba en la calle Juan Rico. Su especialidad era el laterío de gran calidad, sobre todo berberechos.

■ **Amadeo Pérez «El Trinquete»**, nombre que él nunca le dio al bar, ya que el rótulo decía CASA AMADEO, estaba en la calle Pablo Iglesias. Recientemente derruido, era casi como sede oficial de la falla del Trinquete.

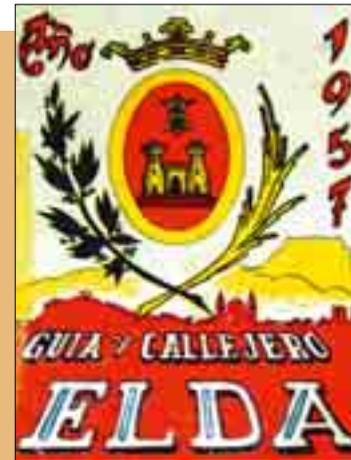
■ **LA BARRACA**, en la Gran Avenida esquina con Joaquín Coronel, aún permanece en pie y funcionando. Este bar lo inauguró **Antonio Cremades**, que tenía una fábrica de calzado en la calle Príncipe de Asturias.

■ **BAR LA CARTUJA**, enfrente del teatro Castelar.

■ **LA GRANJA**, también de **Miguel Amat** en el mismo lugar que había ocupado el Gambrinus, pero después de construir el nuevo edificio.

■ **BAR «EL CALVO»**, que estaba en la actual calle Manuel Maestre. Era muy pequeño y barato, estaba enfrente de la imprenta Ferrándiz. Allí almorzaba la comparsa de Realistas durante las fiestas de Moros y Cristianos en sus primeros años de andadura.

■ **ESTABLECIMIENTOS SANTA ANA**, de **Luis Pérez Matamoros**, también propietario de CASA POMPILIA que aún esta hoy enfrente de la Iglesia de Santa Ana. En 1958, Luis inauguró la cafetería-bar en el cruce de las calles Dahellos y Jardines, que fue quizá la más



Portada del callejero, diseño de Gabriel Poveda.

#### BODEGAS

Bodega Doblón	Genl. Moscardón, 47
Descalzas Berenguer	Doceño Cortés
Eloy Pastor	Generalísimo, 20
Francisco Amat	Q. de Llano
Juan G. Coar	M. Anillo

#### CAFÉS, BARES Y SIMILARES

Americán Bar	Q. de Llano, 9 y 11
Antonio González-Negresco	Generalísimo
Antonio García	Mora
Antonio Esteso	Plaza R. N. S.
Amadeo Pérez	Trinquete
Antonio Rodríguez	Q. de Llano
Antuano Vidal	Merced Alamos
Bar Central	Q. de Llano, 4
Bar Chicó	Genl. Aranda, 90
Bar Galicia	Legionarios
Bar Mosilla	M. Guerrero, 5
El Perico	Q. de Llano
Carmen Cortés	Repositos C. Colano
Casa Petico	Genl. Aranda, 65
Clemente Verda	Est. Monóvar
Gracia Serra	Q. de Llano
Klooon Cantar	Pl. Spña. Carabán
José Juncosano	Repositos C. Camó
Juan Mía — El Juridic	Q. de Llano, 7
José Molina	Repositos C. Pinos
Vincent Amat	Repositos C. Castelar
Miguel Amat	A. Maera
Primitivo Benito	Reposit. C. Cervantes
Pablo Sánchez	Reposit. C. Realista
Roberto Cremades	Reposit. C. Ideal
Vía. de Primitivo Amat	Plaza R. N. S.
Vía. de Manuel Pla	A. Maera
Vicenç Mañes Ubá	Q. de Llano, 6 y 11

#### TABERNAS

Arturo Collado	Agustín Maera
Antonio Esteso	Gonzalo Semper
Antonio Martínez	Avda. Chapí
Ana Miguel Prats	Barra Estación
Ana Sánchez	Genl. Aranda
Antonio Yor Poveda	Plaza de Toro
Bernardo Pérez	Antonio Maera
Carmen Muñoz	Avda. Chapí, 2
Eufemio García	Reyes Católicos
Francisco Carpena	Sta. Teresa
Hermida García	San Agustín
José Penedero	Sta. Teresa
Luzas Lorcina	Cardenal Cisneros, 13
Maximiliano Avendaño	Barrio Estación
María Palao	María Guerrero
Primitivo Oncina	San Roque
Perfecta Vidal	Genl. Simóns, 18

#### HOTELES, PENSIONES Y SIMILARES

El Buen Reposo	Dos de Mayo, 11
Hostal España	Los Reales, 8/9
Hotel Junito	Quipo de Llano, 33
Hotel Sindialo	Genl. Aranda, 19
Habitaciones Ana Sánchez	Genl. Aranda, 65-77
La Pajata	Legionarios
Paradisa Villenusa	Avda. Chapí, 4

**American Bar**  
**VICENTE MAÑAS UÑAK**

*Cervezas - Aperitivos - Cafés*

Queipo de Llano, 9 y 11 — Telf. 179  
**ELDA**

**RAR**  
**"LOS MARISCOS"**

La mejor cerveza



La Cruz Blanca

Depositario en Elda:

Antonio Esteve

Plaza M. R. N. S., 11

Teléfono 491

**BAR SAGASTA**  
- DE -  
**Miguel Vera Guarinos**

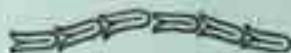
Aperitivos variados  
Cerveza de varias marcas  
Bebidas y licores de los  
más acreditados

**CAFÉ EXTRA**

**PLAZA DE SAGASTA**  
**ELDA**

**Cervecería Restaurante**  
**El Jardín**

Aperitivos variados  
Desayunos  
Comidas y bocadillos



Queipo de Llano, 7

Teléfono, 383

**ELDA**

Luis Pérez Metamoros  
Confitería Pastelería  
**SANTA ANA**

Catetería - Heladería

Elaboración de turrone

Especialidad en Tartas de Boda

y

Tartas heladas

Meriendas - Desayunos



CENTRAL

SUCURSAL

Iglesia, 4  
Telf. 554

Queipo de Llano, 47  
Telf. 654

**ELDA**

**"LA FAVORITA"**

**CONFITERIA Y  
PASTELERIA**

*Emilio Peñataro*

Elaboración especial  
en turrone y platos  
compuestos de  
repostería



Colón, 6 — Telf. 309

**ELDA**

**CHURRERIA**  
**Bar el CHACO**

*Antonio García*

Cervezas y licores  
Mariscos frescos



General Aranda, 40

**ELDA**

**Casa Perico**  
**BAR**

Cervezas — Aperitivos  
Tapas de cocina

Gral Aranda, 65 - **ELDA**

Publicidad de bares y otros  
establecimientos relacionados con la  
hostelería, entresacada de diferentes  
publicaciones de la época.



Grupo de amigos en el bar Ivory a finales de los años 50. A la derecha, en la barra del mismo bar, el más popular en Elda en los años 40 y 50.



emblemática de la ciudad y sitio de referencia para quedar con los amigos. Con los años, fue restaurante, incluso pizzería, hasta que desapareció a finales de los 90 y en su lugar hay otra oficina de la CAM. Antes de 1958 era una cafetería-pastelería que estaba enfrente, en la calle Jardines, al lado de Tejedos Planelles.

También de principios de los 60 recuerdo varias tasca o bares que no aparecen en esta relación, quizá porque no existían a finales del año 1956. En el casco antiguo LA COPA DE PLATA, la tasca EL LELO o LOS TANQUES, cuyos bocadillos de calamares con ajo nos deleitaron los aperitivos y meriendas de los fines de semana a toda

la pandilla, hambrienta después de una jornada de fútbol o de excursión a Bolón o Camara.

El bar EL PLATA inauguró a finales del 58 en la calle General Aranda (hoy Pedrito Rico), habiendo sido antes CHURRERÍA BAR CHACO, cuyo propietario era **Antonio García**, que luego pasó a regentar la repostería del Moto Club.

Otros bares de la época:

■ Bar de **Rafael Chocero** en la calle Petrer, donde ahora está la Peña Madrística. Bar LA HIGUERA en la Plaza de Toros. BAR AZUL, en la esquina del Guardia hacia la Avenida de Chapí al lado del Despacho Central, empresa de transporte. También existían el bar EL ANDA-

LUZ y el bar AVENIDA en la calle Linares.

■ BAR CONCA, que estaba situado en la Avenida de Chapí, característico por el espectacular letrero de la fachada que, junto a su logotipo, integraba la conocida frase publicitaria «Coñac Caballero, caballero qué coñac».

## Coletazos de la saga Amat

A finales de 1968, la familia Amat había dejado ya el bar del Templete. Mi amigo Luis se retiró definitivamente de la hostelería, pero su hermano José María aún siguió varios años, incluso abrió el BAR APOLO, al lado del ambulatorio de Padre Manjón. La concesión del bar del Templete paso a manos de **Andrés Navarro González**, que ya regentaba la repostería de la nueva PEÑA JARDÍN, en la calle Joaquín Coronel. Andrés aún estuvo un año en el antiguo Templete hasta que lo derribaron y luego pasó al kiosko de aluminio y cristal que se construyó en la parte de atrás de la estatua de Castelar, encargándose de servir las mesas en las verbenas populares y festivales de ópera durante tres años,

pasando hasta 1977 a la ubicación actual. También fue Andrés el primero que explotó en Elda un pub auténtico, con música en directo, el GATSBY, que estaba en la calle Jardines, en el local de la bolera-cafetería GARDEN, que inauguraron los **hermanos Herranz**, que posteriormente abrieron uno de los primeros restaurantes de Elda: LA PARRILLA DE ORO, en la calle Pi y Margall, al lado de la Plaza Castelar. Pero ya son otros años, los 70 y siguientes, que merecen en sí mismos otro amplio estudio que dejamos para más adelante.

## AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento especial a **Luis Amat Candel**, ya que sin su ayuda no hubiera sido posible este artículo, tanto por su información como por las fotos del bar del Templete y los documentos relativos a éste. Agradecimientos extensibles igualmente a **Redención Abad** y **Milagros Maestre** por la cesión de varias fotos que también ilustran este trabajo. El resto de imágenes, documentos y publicidad pertenecen al archivo del autor, excepto las dos fotos de **Basilio**, recuperadas del archivo de *Alborada*.



Dirigentes de equipos locales en el interior del bar Almanegra. 1962.

# Mis bares preferidos

RAFAEL HERNÁNDEZ PÉREZ

Hay pueblos que no tienen farmacia, colegio o cine, pero creo que todos, hasta los más pequeños, tienen uno o más bares. A simple vista, el enunciado BAR podría significar lo mismo para todos. Nada más lejos de la realidad: cada uno tiene su propia atmósfera, función o, incluso, influencia en el devenir cotidiano de los habitantes de la ciudad que lo hacen único.

En mis lejanos años de niño aprendiz de zapatero, a caballo entre finales de los 50 y principios de los 60, los lunes eran especiales. Por la mañana, yo escuchaba a mis maestros contar lo que habían hecho el domingo, las bondades que ofrecían los bares: lo buenos que estaban los *perolicos* de callos de **Almanegra**,



los berberechos de **Los Piratas** o los *rebozaicos* del **Patio**. Total, que, cuando llegaba la tarde del lunes, de aquellos famosos lunes de zapatero, todas mis expectativas se hacían realidad. Maestros y aprendices nos adentrábamos en unos determinados circuitos o zonas que bullían de cuadrillas de, esencialmente, zapateros. El entramado de callejuelas que conformaban La Purísima, La Tripa y La Palmera, con sus recovecos y curvas, ofrecía

Paseo en familia por la calle Jardines, la más animada de la ciudad en los años 50 y 60 ya que, además de pasar la carretera nacional, concentraba la mayoría de cines y bares.

todo un abanico de posibilidades: bares o tascas, como queramos llamarlos, pero, sin duda, lugares míticos casi todos por el buen hacer de sus cocineros o por las delicias que elaboraban sus cocinas. Todavía hoy, pasados los años y desaparecidos bastantes de ellos, tenemos grabados en el paladar de la memoria aquellos sabores en aquel ambiente. A bote pronto, recuerdo bares como **El Lelo**, **La Copa de Plata**, **Los Jamones**, **Los Tanques**, **Perfecto** y otros que ni siquiera llegaron a tener nombre.

En la Elda de entonces aún había gente que trabajaba en el campo y que, mezclada con albañiles y zapateros, llevaba a los bares un ambiente cada vez más animado gracias al incesante chateo de vino a granel: sólo había que pedir seco, dulce o embocado. Y los porrónes iban y venían por las mesas entre platos de tramusos y cacahuets y partidas de tute, brisca o julepe con pingosas barajas.

La barra del Ivory atestada de clientes en una imagen de los años 50. Este bar era, por sí solo, una constelación de todos los personajes que conformaban la fauna urbana de entonces.



El comienzo de los años 60 vino a revalorizar estos bares gracias al pujante poder adquisitivo de la gente trabajadora y ya se convirtieron en lugares obligados para ir a cenar en pandillas o parejas. La cerveza destronó al vino y los humildes torraos y panchitos dejaron paso a otras viandas como sepia, pescaíco, gambas o succulentos bocadillos con lo mejor del mercado dentro. Tal vez este auge coincidiera con la gran novedad de ver la tele en el bar, ya fuera un partido de fútbol o un espectáculo, mientras se cenaba. Aún no había teles en las casas.

Pero sin duda, hubo otro itinerario que fue iniciático para mi generación durante la adolescencia. Cuando llegaba la noche de los sábados, nos reuníamos los amigos después de dejar a las novias, que, generalmente, tenían que estar en su casa a las 10, para hacer un recorrido que podía empezar en el bar **Ideal**, siguiendo por el bar **Taurino**, el **Mañas** y el **Ivory** para acabar en el **Negresco**. O viceversa. Ahora, transcurrido el tiempo y desaparecidos todos estos lugares, se puede afirmar con rotundidad que contribuyeron a darle a la ciudad un latido,

una animación y un ambiente muy especiales. Allí, se tapeaba, se cenaba, se tomaba café, copa y puro, se jugaba al póker, al dominó, al rabiño, sobre suelos alfombrados de boletos, y se hablaba de lo humano y de lo divino mientras que personajes tan populares como *El Churrero*, que también hacía su periplo, te vendía unas *tiricas* para el sorteo, que él mismo realizaba con una baraja, de un lote de tabaco rubio con algún mechero de martillo o de gas, encendedores estos últimos que ya empezaban a ser de uso común.

Los camareros eran como nuestra familia, pues pasaban los años y allí seguían ellos, perennes en sus puestos, sabiendo los nombres de cada uno de nosotros. Además de tenerlos en jaque hasta las 2 de la mañana, incluso entre semana, te fiaban el café o la copa hasta el sábado, que era el día de cobro.

También existían, supongo que como ahora, hombres que se tiraban todo el día en el bar a la caza del párvulo o *pajarico* que le invitara a algo o con intenciones menos claras. Recuerdo a uno de estos personajes, que siempre estaba sentado solo en la mesa jugando al dominó

contra sí mismo: «¿Qué, echamos una y nos jugamos la consumición? Casi siempre ganaba él. Yo, mosqueado, pregunté al camarero el porqué de esa suerte y me dijo: «Date cuenta de que, en el revés de la ficha, él ha apuntado con lápiz su valor». Es decir, que él siempre sabía la ficha que tenías puesto que, mirando de refilón, detectaba el apunte. Antes de que todos supiéramos el truco, yo mismo fui uno de los muchos que picaron.

De aquellos bares, recuerdo que en la calle Antonio Maura estaba el **Ideal**, que se caracterizaba por los desayunos y almuerzos de las mañanas, el cervecero y los aperitivos del mediodía, las animadas sobremesas con partidas y juegos de mesa de todo tipo, que se prolongaban hasta las 7 de la tarde y, por la noche, si era festivo o vísperas de festivo, las cenas eran las protagonistas, sobre todo en su última etapa. Antes, todas las mesas estaban ocupadas por hombres jugando que, entre baza y baza, cenaban y tomaban su café y su copa.

El bar **Taurino** estaba en la calle Jardines y también tuvo su momento de gloria aglutinando a los aficio-



En los años 60, la cerveza destronó al vino como bebida mayoritaria en los bares. En la foto, anuncio en prensa de una popular cerveza de la época.

nados locales a la lidia, que mantenían apasionadas tertulias. Presidía el local el cartel de un novillero eldense de la época llamado José Ruiz «Joselete». Pero, para el resto de los ciudadanos, el Taurino fue un punto de encuentro más para jugar la partida o merendar.

El Mañas estaba también en la calle Jardines, justo enfrente del Taurino. Allí, había un ambiente muy particular, con ese sabor rancio de bar de toda la vida. Había una zona dedicada exclusivamente a cenas y otras con mesas alineadas, generalmente para jugar la partida, comer y beber durante la misma y, al fondo, había un altillo donde se jugaba fuerte al póker en un clima de tolerancia-denuncia, lo que siempre era motivo de inquietud hasta para el espectador curioso, ya que la policía venía de vez en cuando y requisaba a los jugadores lo expuesto encima de las mesas. No hay que olvidar que el juego estaba prohibido. Todavía se recuerda la cantidad de cerveza que bebieron en El Mañas los componentes de la selección danesa de balonmano un 21 de marzo de 1965, cuando jugaron contra El Pizarro, al que ganaron 11-16. Esa cerveza de más fue la causa de los

altercados provocados por la expedición danesa desde El Mañas hasta el Hotel Sandalio, donde los daneses remataron la faena.

Un poco más arriba de los dos bares anteriores, sin salir de Jardines, estaba el Ivory. Por sí solo, este bar era una constelación de todos los personajes que conformaban la fauna urbana de entonces. Tenía mesa de billar al fondo, escenario de brillantes partidas y de algunos campeonatos. Había partidas de rabino en las que había que pedir la vez para coger sitio y, allí, se vieron las primeras máquinas del millón, las famosas *flipper*. Los domingos por la tarde, el Ivory era el mentidero oficial del fútbol local: en la puerta, se exponían las pizarras que anunciaban los partidos y las jugadas del Deportivo y de la Unión Deportiva eran comentadas y reproducidas hasta la saciedad. Por si fuera poco, había dos chicas en la barra, *la Rubia* y *la Morena*, lo que fue toda una novedad y un acontecimiento en una Elda que era más pueblo que ciudad.

Había que llegar a la calle Nueva para acceder al Negresco, que era

frecuentado por elegantes caballeros y encopetadas señoras, famoso por sus helados blanco y negro. Allí, el dominó y el tute de la hora del café eran sustituidos por el ajedrez y el parchís, aunque, por la noche, cambiaba de clientela y se convertía en un punto de encuentro para los jóvenes. Por cierto, la policía solía frecuentar el Negresco para pedir la documentación. Los que no habían cumplido dieciocho años, eran expulsados del local si estaban jugando a las cartas u otro juego de azar.

En fin, ambientes que configuraban una zona que le dio a Elda una animación extraordinaria de la que hoy adolece. Tal vez haya que recordar, para entenderlo, que la carretera nacional Madrid-Alicante discurría por la calle Jardines, donde estaban la mayoría de los cines, y que era por esa calle por la que se paseaba en interminables filas que subían y bajaban vigiladas siempre por los municipales. Y claro, lo raro era no colarse en uno de aquellos bares, en los que veías y eras visto. Hoy, la animación se ha desplazado a otras zonas, pero esa historia la contarán otros.



**TRANSPORTE, ALMACENAJE Y DISTRIBUCIÓN**

**SERVICIOS TERRESTRES, MARÍTIMOS Y AÉREOS**



**ELDA TRANS, S.L.**

C/. Italia, 75 - Polígono Campo Alto • Tfnos.: 965 382 172 - 965 389 068 • Fax 966 980 327

**E L D A (Alicante)**



Encuentro fraternal en el Casino Eldense de Ángel Vera Coronel (séptimo por la derecha) con otras personas destacadas de la ciudad, entre ellas Joaquín Porta (primero por la derecha) y Francisco Amat Busquier *El Rual* (tercero por la derecha), impulsores junto con Ángel Vera Coronel del Banco de Elda. 1932.

# Banco de Elda (1933-1949)

## II República, Guerra Civil y mercado negro

«¿Es que pone usted en duda la formalidad de la Banca Garibaldi? -me preguntó mi compañero.

¿Cómo voy a ponerlo en duda teniendo mis fondos depositados en ella? -le respondí.

Indudablemente se trata de una empresa muy seria, y como la seriedad es tan importante en los negocios, yo le auguro un gran porvenir».

*Aventuras de una peseta.* Julio Camba. Editorial Austral.



«¿Sabe usted si es masón? La pregunta me pilló de improviso, y aunque no pude adivinar a que venía, me desconcerté y empecé a sentir temor. Masón y comunista eran palabras que en aquel tiempo de despiadada represión sólo se pronunciaban en voz baja; en voz muy alta, para insultar, para amedrentar.»

*El tiempo amarillo. Memorias 1921-1943.* Fernando Fernán Gómez. Editorial Debate.

VICENTE VERA ESTEVE

**Sirvan estas letras, a modo de introducción o notas preliminares, con la única finalidad de precisar el tiempo estudiado en este trabajo; y por otro lado, para recordar que la idea originaria de nuestro interés y vocación por el conocimiento de la historia del Banco de Elda data del año, ya lejano, 1983, cuando mi querido amigo Luis Maestre Amat me invitó a dar a conocer y a**

descubrir la existencia en nuestro pueblo de esta entidad bancaria. Por aquel entonces se celebraban los cincuenta años de fundación del banco y muy pocos se acordaron de ese acontecimiento. Evidentemente, acepté el reto a pesar de disponer de muy poco tiempo, pudiéndose recomponer entonces, si cabe muy superficialmente, los entresijos del Banco de Elda. Hoy, y al hilo de la celebración del centenario de la ciudad de Elda, me ha parecido emocionante retomar aquel artículo publicado en la antigua edición de la revista *Alborada*. Se ha querido actualizar y a su vez tratar de resolver algunas dudas, y también misterios del hoy recordado Banco de Elda. Para concluir esta entradilla, queda conocer que sólo se va a contar un cincuenta por ciento de la historia del banco. La iniciamos con su fundación en 1933 y la dejamos en las postrimerías de los años cuarenta. En una próxima publicación daremos cuenta del periodo posterior hasta su desaparición definitiva en 1963, *caeteris paribus*, como dicen los economistas, si todo permanece constante y nada cambia en un futuro no muy lejano. Mi deseo, en cualquier caso, es que todo el material recopilado y los muchos años de investigación fructifiquen en un libro que cuente más pormenorizadamente de lo que ahora se hace la jugosa historia del Banco de Elda.

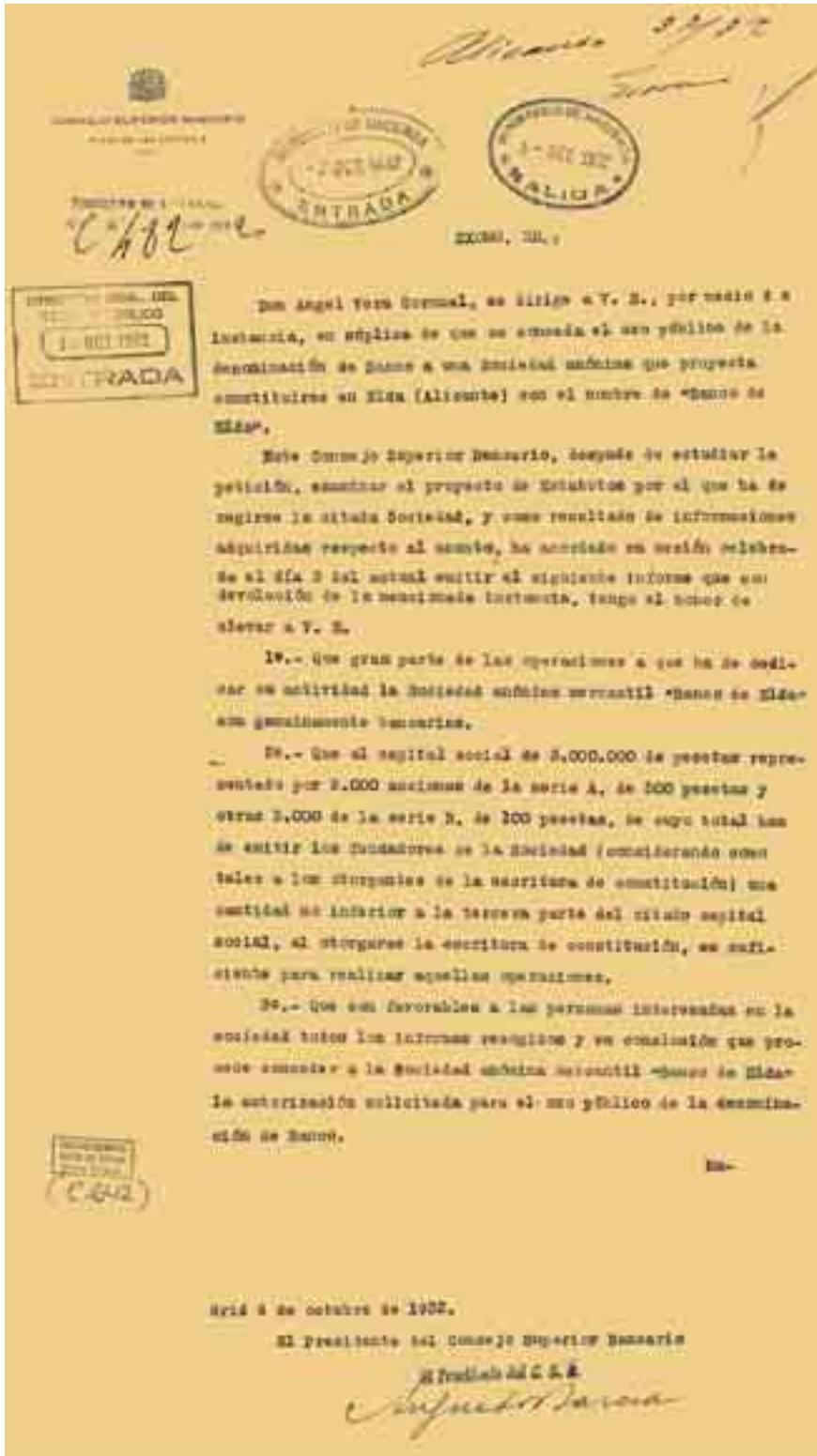
## El banco durante La República

Nuestro añorado, por olvidado, Banco de Elda inicia su andadura en plena Segunda República, una etapa ciertamente muy convulsa y repleta de acontecimientos de toda índole: políticos, sociales y económicos. Aun así, en nuestra ciudad y desde la llegada de la República, se había llegado a unos niveles de bienestar económico y social considerables, a pesar de las repercusiones producidas a corto y medio plazo a causa de la onda expansiva de la Gran Depresión de 1929 originada en los Estados Unidos y que tantos desastres económicos, así como algún que otro desorden monetario, ocasionó al capitalismo mundial. Corrían los años treinta cuando un ilustre hijo de Elda, D. Ángel Vera Coronel, rebosante de juventud aunque ya acostumbrado a liderar grandes e importantes empresas en el mundo cultural, deportivo o bien relacionadas con la industria y comercio, decide nuevamente convertirse en aglutinador de reconocidos y prestigiosos hombres de negocios y de la cultura, procedentes del ámbito de fábricas de calzado unos y vinculados al comercio de la localidad otros, o bien a sus profesiones liberales, y así deciden todos ellos fundar el Banco de Elda, con el objetivo de apoyar al pequeño y mediano industrial comerciante que encontraba serias dificultades en el trato comercial con la banca nacional, ya establecida en nuestra ciudad, y que más adelante explicaremos. De modo que un «veinticinco de marzo de 1933 en Monóvar y ante notario del Ilustre Colegio de Valencia, D. Martín Perea Martínez, se firma la escritura de constitución del Banco de Elda Sociedad Anónima y con domicilio en la calle Fermín y Galán número 21».<sup>1</sup>

Escudriñando en la escritura de constitución de la mercantil, leemos que todos los firmantes son vecinos de Elda, excepto Santiago García Bernabéu, que es natural de Petrel, indus-

trial y primer alcalde republicano de la ciudad vecina, y el señor Tomás Guarinos Maestre, que es vecino de Monóvar. Sin embargo, desconocemos todavía hoy la personalidad de José Antonio Cárdenas Varela. La misma escritura nos dice que es vecino de Elda y con domicilio en la calle la Fuente, aunque de nacionalidad venezolana. Y así quedó escrito en el documento presentado en el Registro Mercantil de Alicante en día que se solicita la inscripción del Banco de Elda en los libros de dicho registro, «...en la que se inserta la certificación librada en diez de marzo último por D. Sebastián Moro Ledesma, jefe del registro general de sociedades anónimas, acreditativas de no existir inscrita ninguna sociedad con la denominación Banco de Elda, la cual, junto con certificación librada en Valencia a 22 de mayo finado por D. Pedro V. Ruiz Miranda, Cónsul de los Estados Unidos de Venezuela en dicha ciudad, acreditativa de que Don José Antonio Cárdenas Varela está en el uso de sus derechos civiles y mercantiles...».<sup>2</sup>

Nos parece a su vez interesante hacer una breve referencia a la persona de Juan Sanmartín Cervantes, natural de La Unión y de profesión empleado de banca, que por aquel entonces desempeñaba el cargo de director en la sucursal del Banco Hispano Americano en Elda. Poseía esta persona, según relatan los cronistas de la época, grandes conocimientos de banca y una impecable trayectoria profesional y humana, de tal suerte que fue requerido por Ángel Vera Coronel para colaborar en el Banco de Elda como director de la entidad. Recuerdan sus familiares y amigos que era conocido como el «gran Sanmartín» dentro del ámbito social y financiero de Elda, aunque no duró mucho esta situación debido a que se cometieron algunas prácticas bancarias irregulares que fueron detectadas en la caja y libros de registros del banco, por lo que Sanmartín fue cesado de forma fulminante. Según testimonios



Carta al Consejo Superior Bancario solicitando autorización para crear la sociedad Banco de Elda. 6 de octubre de 1932.

muy directos, este desagradable suceso le ocasionó irreparables perjuicios profesionales en su ascendente carrera en la banca, de tal modo que vio truncado su futuro profesional y nunca

más volvió a ejercer como banquero.

A Sanmartín le sucedió en 1935 Miguel Martínez Cartagena, que procedía del Banco Español de Crédito. Ejerció como director del Banco de

Elda hasta el inicio de la contienda civil. Miguel Martínez, natural de Redován, había desempeñado funciones de dirección bancaria en Benicarló y Castellón de la Plana.

Ya hemos adelantado que fue Ángel Vera Coronel quien consiguió, con la lucidez y poder de seducción que le caracterizaban, aglutinar a sus más íntimos colaboradores en las tareas de fundación del Banco de Elda. Así lo recuerda la prensa e la época cuando elogia al primer consejo de administración, «formado por hijos de Elda, verdadera selección de entusiastas con sobrada capacidad para más altas empresas, y con un director culto, prudente, experto de la solvencia moral y tan acendrado cariño a nuestro pueblo, que muy bien merece considerar como un hijo más entre sus hijos».<sup>3</sup>

Conocida la elevada categoría profesional y humana de los integrantes del primer consejo de administración, nos remitimos seguidamente, a través de un texto recogido de la Memoria entregada a los accionistas del banco en la primera junta de accionistas, celebrada el día 20 de mayo de 1934, sobre los resultados del ejercicio de 1933, pudiéndose considerar no sólo como una brillante declaración de intenciones, sino como una sencilla explicación de lo que pretendía representar el Banco de Elda para su pueblo: « aunque en el ánimo de todos nosotros este Consejo cree obligado en esta primera Junta hacer resaltar que nuestra entidad, ni por sus modestas proporciones ni por el propósito de sus dirigentes, ha de pretender la absorción del negocio de esta plaza, sino que fiel al espíritu de su creación y en cordiales relaciones con los demás bancos, contribuirá a facilitar el desarrollo de los comerciantes e industriales que modesta y silenciosamente labran por el engrandecimiento de ella».<sup>4</sup>

¿Qué lectura podemos hacer de este texto rebosante de humildad y fraternidad hacia la competencia? En un primer termino, nos transmite un

reconocimiento de su pequeña dimensión, de sus limitaciones reales dentro del negocio bancario de la plaza. Los propios consejeros son conscientes en cuanto a la necesidad de ayuda y del apoyo de todos aquellos bancos nacionales con sucursal abierta en nuestra ciudad. Es precisamente el hecho de ser conscientes del pequeño capital desembolsado lo que les hace confiar en una respuesta favorable hacia el banco de los comerciantes e industriales de Elda.

Llegados a este punto, es nuestro deseo realizar un emotivo recuerdo de un empleado conocido por todos los accionistas de la época y que respondía por el sobrenombre de «Don Lupo», padre de Francisco Torres, el cual dedicó toda su vida al Banco de Elda. Don Lupo fue responsable del cobro a domicilio de las acciones del banco. Caminaba por todas las calles del pueblo con su cartera bajo el brazo cobrando las acciones por el sistema de plazos mensuales y pequeñas cantidades entregadas a cuenta. Al hilo de este comentario, viene muy bien conocer la recomendación recogida en la memoria del Banco de Elda del año 1934. «El Consejo también cree necesario hacerlos conocer que, si bien las acciones han debido cubrirse en plazos mensuales a partir del mes de febrero de 1933, teniendo en cuenta la crisis intensa que nuestra industria viene atravesando, a partir del sexto plazo se tomó el acuerdo de suspender el cobro de dividendos pasivos hasta los principios de este año; bien entendido que procurando desde este momento acelerar el cobro



Consejo de Administración del Banco de Elda en 1934.

de los mismos, ya que necesitamos del capital de un millón de pesetas suscrito para el normal desarrollo de nuestras operaciones».<sup>5</sup>

Considero de interés hacer aquí una aclaración sobre las fechas citadas en relación a la constitución del banco y comienzos del periodo de cobro de las acciones. Se ha dicho,

MOVIMIENTO DE CAJA		
Ingresos . . . . .		10.855.456'99
Pagos . . . . .		10.795.921'11
TOTAL . . . . .		21.629.558'10

CARTERA		
EFECTOS DESCONTADOS	NÚM. DE EFECTOS	PESETAS
Sobre la plaza . . . . .	7.340	2.385.754'55
"    provincias . . . . .	25.948	11.607.458'55
TOTALES . . . . .	33.288	13.995.248'55

Memoria del banco del año 1934.

según la memoria de 1934, que los cobros de las acciones se inician en el mes de febrero de 1933, cuando realmente el Banco de Elda se constituye en mayo del mismo año. En ese sentido, creemos interesante aportar un documento donde se recoge la instancia que fórmula Ángel Vera Coronel al Consejo Superior Bancario, en la cual solicita que se le conceda «uso publico de la denominación de Banco a una sociedad anónima que proyecta constituirse en Elda (Alicante) con el nombre Banco de Elda»<sup>6</sup>, documento fechado en el mes de octubre de 1932.

Un ulterior aspecto a considerar respecto al hecho anterior es hacer mención a la observación indicada por el consejo de administración del Banco de Elda, confirmando la pésima situación económica que se vive en la ciudad. No hay que olvidar que la República está experimentando un trascendental e irreversible cambio político, etapa a la que se le ha denominado «Bienio Negro», en la que los partidos conservadores o las derechas agrupadas en la CEDA de José María Gil Robles gobernarán sin conseguir frenar la agitación social e incertidumbre económica hasta febrero de 1936, periodo que culmina con la victoria del Frente Popular, y «sorprende, por ejemplo, no sólo la carencia de una política económica global para afrontar la crisis, sino incluso la de una mera política fiscal, reducida prácticamente a la nada más allá de una modestísima introducción del impuesto sobre la renta. Pero, claro está, la derecha tenía un santo temor al déficit aún más acentuado».<sup>7</sup>

Se dispone de esca-



Cheque del Banco de Elda con fecha 20 de junio de 1936.

sa información estadística que sea absolutamente fiable y que nos permita practicar un análisis lo más realista posible de la coyuntura económica y social de aquellos años. En cualquier caso, ofrecemos dos interpretaciones sobre esta etapa. La primera de ellas la recogemos de José Ramón Valero Escandell, que nos explica que «a pesar de todos los avatares políticos y de la agudización de los conflictos sociales, la industria zapatera siguió creciendo durante la II República hasta el estallido de la Guerra Civil. Aunque, como veremos, algunos datos económicos son contradictorios, ambiguos y siempre poco fiables...».<sup>8</sup>

Por otro lado, citamos la opinión del profesor José M. Santacreu, quien asegura que «durante la primera mitad de los años treinta, esta burguesía financia la constitución de unas sociedades anónimas dedicadas a las actividades industriales que demostraban ser mucho más eficaces que las pequeñas empresas para enfrentarse a la crisis».<sup>9</sup> Recordando el texto recogido en la Memoria correspondiente a la segunda junta de accionistas, celebrada en 1934, se vivían efectivamente momentos de crisis económica, aunque se podría pensar como hipótesis que fábricas del tamaño de las de Rodolfo Guarinos, Pedro Bellod Payá, etc. podrían estar fabricando a plena producción para acumular pedidos y distribuirlos en

función del desarrollo de la demanda, de tal modo que podían mantener a su plantilla evitando un mayor paro y confiando en un cambio de expectativas a corto y medio plazo. Estas fábricas y sus obreros eran, por otro lado, clientes y ahorradores del Banco de Elda. Las fábricas descontaban en el banco su papel comercial y los obreros abrían sus cartillas de ahorro, en las que depositaban sus nóminas. Y así debió ser, ya que la Memoria presentada al consejo en 1935 ofrecía los datos de que «el número de efectos descontados durante el año se eleva a 43.288 por un total de 13.993.243,48 pesetas, cifras superiores en 24.803 efectos y 8.964.743,33 pesetas a las del ejercicio anterior».<sup>10</sup>

### Llega la Guerra Civil

Se acerca el fatídico año de 1936 y la estabilidad social y económica, además de la cordura, se deterioran por momentos. Como quedó escrito en mi primera aproximación a la historia del Banco Elda, «durante los ejercicios económicos comprendidos en esos años, las empresas desconfiaban de la situación económica que se estaba configurando a escala local y en todos los sectores de nuestro tejido económico y social. El eminente economista John Maynard Keynes ya dejó escrito que la confianza en el futuro económico y político es la base de la inversión y el empleo».<sup>11</sup>

Durante la Guerra Civil, la actividad comercial del Banco de Elda, así como la banca en su totalidad, se vio fuertemente ralentizada. Se vivieron momentos de total agonía. Según testimonios de uno de los escasos empleados del Banco de Elda, que se incorporó en el año 1934, las puertas del banco no se llegaron a cerrar del todo, aunque, lógicamente, el número de operaciones y transacciones decrecía según se prolongaba la guerra, y también, dependiendo de la incorporación al frente de todos y cada uno de los empleados en edad militar. Con relativa frecuencia se realizaban algunas transacciones de caja, cobros de algunas nóminas, compensación de cheques y, mayormente, reintegros de las cartillas de ahorro. Esta coyuntura bélica, como analizaremos más adelante, costará sangre, sudor y lágrimas a todos aquellos empleados y accionistas que apostaron de verdad por la reconstrucción del Banco de Elda una vez finalizada la guerra. Deseo desde estas páginas, y ciñéndome a los testimonios de un empleado que vivió intensamente aquellos difíciles momentos, recordar a José María Alarcón Juan y a Francisco Amat Busquier *El Rual*, quienes frecuentaban la sede del banco prácticamente todos los días intentando resolver y hacer frente a todas aquellas situaciones anómalas que se producían en la vida cotidiana de la entidad bancaria.

### Dificultades en la posguerra

Termina el conflicto bélico y el Banco de Elda reinicia muy despacio su actividad comercial. Evidentemente, el estado financiero del banco es bastante precario; al parecer, y según los mismos testimonios, las posibilidades de reconstrucción eran nulas o bien muy difíciles. De hecho, durante los años 1939-1940 la opción que se barajaba como probable no era otra que la de liquidar el banco como sociedad anónima. Con este planteamiento, se crearon pocas expectativas de

éxito en las garantías de continuar operando en la ciudad. Aún así, un reducido grupo de eldenses, como siempre caracterizados por su tenacidad y entrega a las instituciones legales, deciden replantearse la continuidad y operatividad de todos los órganos estatuarios del Banco de Elda. Aúnan esfuerzos capitaneados por el recientemente nombrado director gerente, José Juan Gutiérrez. En un principio requerido para liquidar la sociedad de modo definitivo, Gutiérrez era una gran persona y con grandes dotes para las artes financieras. Se marcó como objetivo sacar el banco adelante y, no sólo lo consiguió con la máxima eficacia, sino que también dotó a la entidad y a sus accionistas de ilusión y energía para vencer todas aquellas vicisitudes que la situación de posguerra les iba deparando.

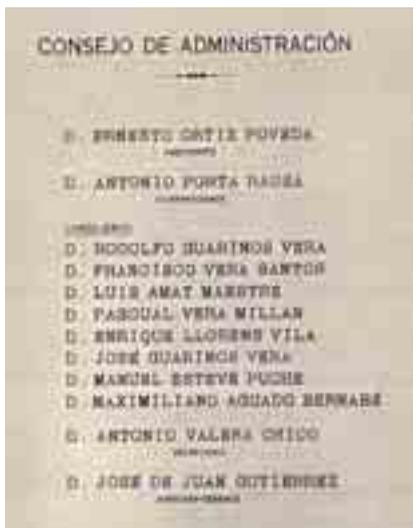
Aportamos para conocimiento general una muestra de los cambios que se producen en la prosa de los textos que se van a presentar a los accionistas en las sucesivas memorias correspondientes a los ejercicios económicos de los años 40. Recogemos un texto del año 1941 que no tiene desperdicio: «El banco durante el año 1941, siguiendo su tradicional política de ayuda y cooperación a la industria y comercio de Elda, y teniendo muy en cuenta de ésta con el espíritu de adhesión a nuestro Caudillo que nos es propio, las nuevas disposiciones dictadas acerca de la protección a la pequeña industria».<sup>12</sup>

Lo primero que nos llama la atención es la apelación al Caudillo. Ahora la ideología que rige la identidad del Banco de Elda en absoluto se corresponde con la filosofía liberal y progresista de aquellos que fundaron el banco. En un segundo término, detectamos una incipiente política económica proteccionista, de estilo dirigista, que se va a ir fraguando paulatinamente durante esta etapa de la historia de España, de tal modo que «la anómala situación jurídico-económica creada por la guerra en España



José Juan Gutiérrez, director gerente del Banco de Elda en el periodo 1941-1945, vestido con el uniforme de Falange.

ña, agudizada por la existencia de dos monedas desde el 18 de julio de 1936 hasta el día en que, con la Liberación, se devolvió a nuestra Patria por el Caudillo, con la deseada paz, su unidad económica, fue resuelta acertadamente con disposiciones gubernamentales entre las que se destaca la Moratoria y culminaron en la ley de desbloqueo».<sup>13</sup> Y de esta forma, con esta gavilla de pensamientos, el Banco de Elda se dispone a iniciar un largo

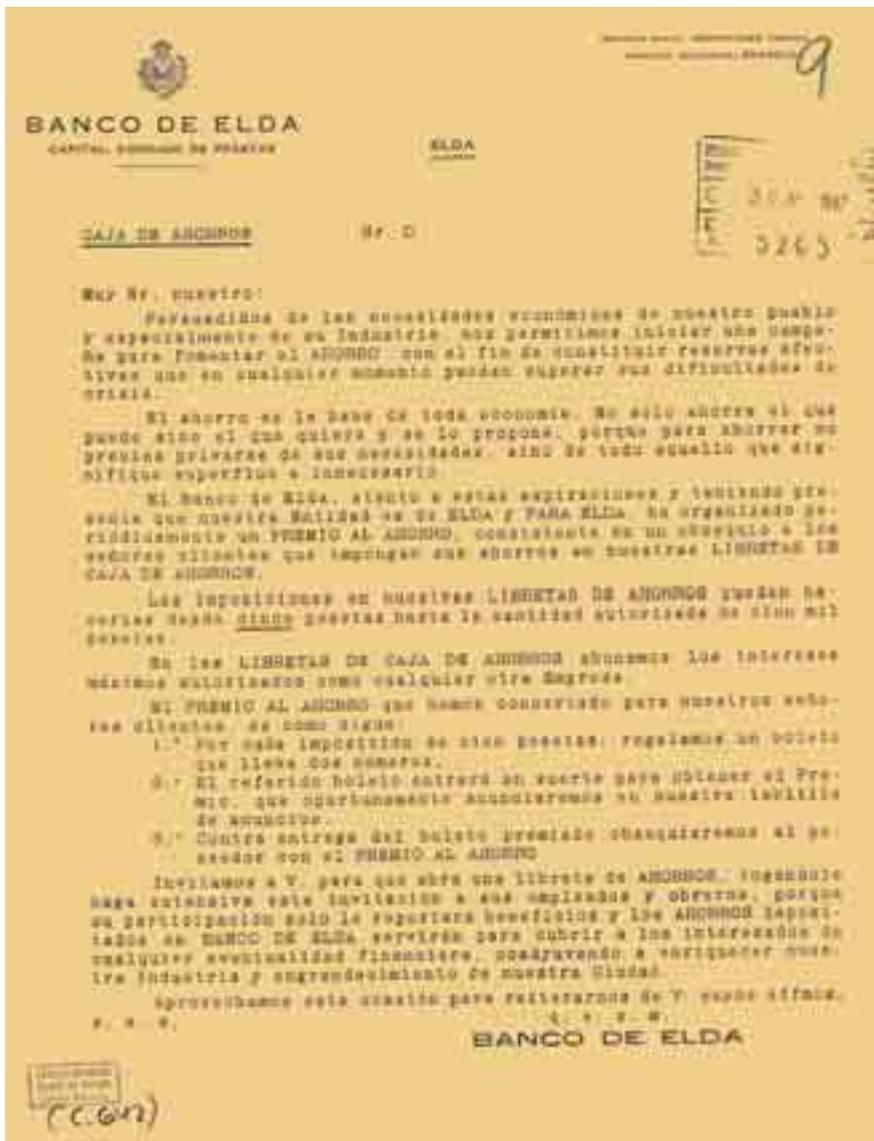


Consejo de Administración del Banco de Elda en 1942.

e interminable vía crucis, no sóloamente bancario, con no pocas espinas en el camino, que concluirá hasta cierto punto a partir del año 1950, cuando se abrirán nuevas expectativas para el país y, por lo tanto, para el sistema económico y financiero.

España se encuentra organizando su política de reconstrucción nacional, denominada vía nacionalista de capitalismo español, en la que de forma persistente se van a potenciar, entre otras medidas, la protección al ahorro aportando políticas muy disciplinadas. Pero aún así, para el Banco de Elda está siendo muy difícil alcanzar metas que le permitan mantener su independencia y continuar, de forma excepcional, siendo un banco autóctono y dirigido mayoritariamente por personas vinculadas a la industria, al comercio y al pueblo de Elda.

A lo largo de todo el decenio de los cuarenta, el Banco de Elda se marca diferentes objetivos económicos. Entre ellos, primero reducir de la cifra de los balances todas aquellas partidas de incobrables, introduciendo pequeñas dosis de rigidez en las garantías, así como incrementar la cifra de negocio bancario en cuanto a mayor descuento comercial y fomentar el ahorro entre los eldenses. Ya se ha dicho que corrían años duros y numerosas fábricas de relevancia van desapareciendo. Pero al mismo tiempo proliferan los «tallericos» por todos los vericuetos de la ciudad. Son años de sequía, la «pertinaz sequía del Franquismo», con frecuentes restricciones eléctricas y cortes de luz. Bajo estas condiciones, podemos comprender que era muy complicado obtener grandes rendimientos en los balances, ya que estas situaciones obligaban a reducir la jornada laboral de las fábricas. Quien haya sobrevivido a esta época conocerá muy bien todas las carencias y obstáculos para conseguir con normalidad suministros de materias primas, suelas, pieles, cartón, etc., ocasionando graves desequilibrios en la producción y, por lo



Circular del Banco de Elda a sus clientes incitándoles a participar en la campaña «Premio al ahorro». 1947. Archivo Banco de España.

tanto, en las finanzas de las fábricas y el comercio.

Se viven momentos de austeridad en el gasto de las familias y ahí es donde entraba el milagroso Banco de Elda, que facilitaba de forma más asequible que otros bancos apoyo financiero y económico a todos aquellos «tallericos», aceptando para su descuento sus remesas semanales y así poder pagar los salarios, que en muchas ocasiones volvían a parar a la caja de ahorro del banco.

Corría el año 1944 y el Banco de Elda se ve obligado a ceder su paquete mayoritario de acciones a un «núcleo financiero independiente»<sup>14</sup>. Para com-

prender con mayor claridad el proceso de adquisición y ventas sucesivas por las que atravesó el capital accionario, tenemos que remitirnos a una medida de política bancaria institucionalizada en España y que dio mucho juego. Nos estamos refiriendo al denominado *statu quo* bancario que imperó en España durante los años 1940-1962 en el sentido de que «las medidas tomadas desde 1921, bien para ordenar el sistema bancario, bien para controlar su operatoria y regular su funcionamiento, tomaron forma desde mayo de 1940 con la promulgación del decreto que prohíbe la fundación de entidades bancarias nuevas, la

apertura de sucursales, las ampliaciones de capital... Es decir, se regula el inicio de la etapa conocida como la del 'statu quo' bancario que se suaviza en años posteriores al permitir los acuerdos interbancarios, las ampliaciones del capital social y la expansión con la sanción gubernamental por medio de la apertura de agencias urbanas desde 1943».<sup>15</sup>

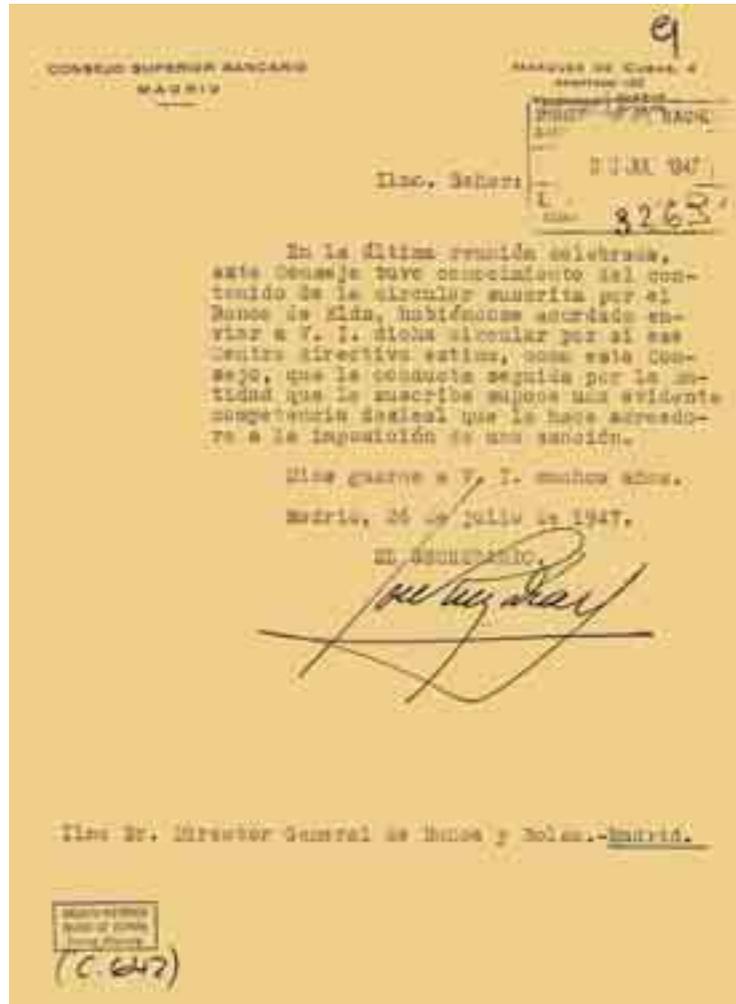
## El Banco de Elda pierde su autonomía

Así es como, en 1944, el Banco de Elda recibe el primer impacto derivado de este modelo bancario y cede su mayoría de acciones a un grupo de ejecutivos que residía en Madrid, capitaneados por Antonio Ferrer Jaén, nacido en Lorca en 1888 y, según nuestras investigaciones en proceso, vinculado al Banco Popular Español durante los años de la República. Desgraciadamente, no va a ser esta la única ocasión en la que el Banco de Elda perderá el control del capital sino que, por el contrario, será en 1946-1947 cuando vuelva ser especulativamente vendido a otra sociedad financiera con domicilio también en Madrid y conocida con el nombre de Crédito Hispánico Territorial. Se trata de una sociedad de inversiones implantada por todo el Estado, de las que nacieron por aquellos años al albur del nuevo protocolo bancario. El Banco de Elda presentaba a un nuevo presidente, Ángel Luis Herrán de las Pozas, abogado y notario del Ilustre Colegio de Madrid, además de presidente de diversas sociedades relacionadas con la construcción y con las finanzas.

A pesar de todos estos vaivenes que sufren las acciones del Banco de Elda, no va a mejorar en demasía la captación de pasivo y el número de clientes no crece en las proporciones que se pretendía. Así lo expresa la Memoria que se lee en la junta de accionistas celebrada el día 27 de abril de 1947, en la que se dice que «por otra parte, sobre esa crisis genérica, la industria del calzado básica en la zona

en la que nuestra empresa posee su sede, ha sufrido la específica derivada de la insuficiencia de primeras materias, determinativas de grandes desequilibrios financieros, alteradores del desenvolvimiento normal de los negocios. Lógicamente, las expuestas circunstancias se han traducido en el campo de nuestras actividades en una limitación de transacciones, no obstante lo cual hemos superado los beneficios obtenidos en el curso de anteriores anualidades».<sup>16</sup>

Es el propio consejo de administración el que tiene que reconocer la existencia de una evidente crisis en el negocio bancario, de manera muy sutil obviamente, para no infundir pánico entre los accionistas, clientes y pequeños ahorradores. Recurriendo a un dicho popular, la crisis agudiza el ingenio. Decimos esto porque hemos encontrado dentro de la documentación facilitada por Teresa Tortellá, directora del Archivo Histórico del Banco de España, entre otros escritos, uno dirigido a toda la población de Elda y, más en concreto, a los clientes e impositores del banco, a los que se le solicita tengan a bien participar en una campaña de promoción a la que califican de «Premio al Ahorro», campaña que, extrapolándola al día de hoy, desde luego haría las



**Respuesta del Consejo Superior Bancario a la solicitud del Banco de Elda para poner en marcha la campaña «Premio al ahorro».**

delicias de los departamentos de marketing de los bancos nacionales actuales (ver documento anexo).<sup>17</sup>



**Vicente Paños Rosillo, director del Banco de Elda en los años 1945-1949.**

Este valioso y anecdótico documento ha permanecido hasta ahora inédito y desconocido para todos aquellos que hayan estudiado mínimamente la historia del banco. Excepcionalmente, también mantuvimos una larga conversación con el empleado más antiguo del banco, Antonio Riquelme, persona a la que también quiero agradecer su inmensa colaboración y cariñosa predisposición a contarnos sus lejanos recuerdos y vivencias, tras su larga vinculación a la entidad. Riquelme, que llegó a desempeñar las funciones de jefe de contabilidad, nos explicó que el premio al ahorro consistió en una vivienda equipada con todo lujo de detalles. Desgraciadamente, no podemos saber si se celebró el sorteo entre todos aquellos que respondieron a la llamada del ahorro.

Como es de suponer, esta medida tomada unilateral y localmente para fomentar el ahorro del que tan necesitado estaba el banco, no fue bien recibida por los directores de la rígida y autoritaria política monetaria y bancaria que, desde el Consejo Superior Bancario del Ministerio de Hacienda, regulaban con estricta rectitud las directrices bancarias del sistema financiero. La sanción no tardó en llegar, ya «que la conducta seguida por la entidad que lo suscribe supone una evidente competencia desleal que le hace acre-

DATOS ESTADÍSTICOS									
RESUMEN DE LAS PRINCIPALES CUENTAS DEL BANCO DE ELDA									
AÑO	Activos (Ptas.)	Depositos (Ptas.)	Reserva Legal (Ptas.)	Reserva Estat. (Ptas.)	Activos < 10000 (Ptas.)	Depositos < 10000 (Ptas.)			
1933	22.543.874,49	2.473.677,87	22.447,43	1.200,00	137.214,34	8.177,47	227.433,74		
1934	77.204.419,84	2.227.201,78	71.486,54	1.000,00	266.222,75	34.794,87	264.501,31	222.437,48	
1935	84.477.946,24	2.204.484,79	26.448,87	11.217,20	347.247,24	37.217,54	113.822,41	4.807,24	
1936	104.724.686,20	4.227.272,22	101.724,87	34.442,20	4.132.222,22	37.217,54	104.724,14	39.412,44	
1937	122.224.222,44	4.227.272,22	121,41	41.424,44	122.222,44	37.217,54	122.224,44	12.224,44	
1938	142.224.222,44	4.227.272,22	142,22	48.424,44	142.222,44	37.217,54	142.224,44	14.224,44	
1939	162.224.222,44	4.227.272,22	162,22	55.424,44	162.222,44	37.217,54	162.224,44	16.224,44	
1940	182.224.222,44	4.227.272,22	182,22	62.424,44	182.222,44	37.217,54	182.224,44	18.224,44	
1941	202.224.222,44	4.227.272,22	202,22	69.424,44	202.222,44	37.217,54	202.224,44	20.224,44	
1942	222.224.222,44	4.227.272,22	222,22	76.424,44	222.222,44	37.217,54	222.224,44	22.224,44	
1943	242.224.222,44	4.227.272,22	242,22	83.424,44	242.222,44	37.217,54	242.224,44	24.224,44	
1944	262.224.222,44	4.227.272,22	262,22	90.424,44	262.222,44	37.217,54	262.224,44	26.224,44	
1945	282.224.222,44	4.227.272,22	282,22	97.424,44	282.222,44	37.217,54	282.224,44	28.224,44	
1946	302.224.222,44	4.227.272,22	302,22	104.424,44	302.222,44	37.217,54	302.224,44	30.224,44	
1947	322.224.222,44	4.227.272,22	322,22	111.424,44	322.222,44	37.217,54	322.224,44	32.224,44	
1948	342.224.222,44	4.227.272,22	342,22	118.424,44	342.222,44	37.217,54	342.224,44	34.224,44	
1949	362.224.222,44	4.227.272,22	362,22	125.424,44	362.222,44	37.217,54	362.224,44	36.224,44	
1950	382.224.222,44	4.227.272,22	382,22	132.424,44	382.222,44	37.217,54	382.224,44	38.224,44	

Datos estadísticos del Banco de Elda en el periodo 1933-1948.

edora a la imposición de una sanción» (ver documento anexo).<sup>18</sup>

*Dura lex, sed lex.* Una vez más hizo acto de presencia la maquinaria autoritaria que no hacía concesión a libertad alguna, ni siquiera a la bancaria. Finalmente, la Dirección de Banca y Bolsa acordó instruir al Banco de Elda, según lo previsto en el artículo 57 de la Ley de Ordenación Bancaria de 31 de diciembre de 1946, para imponer la sanción que correspondiese. Remitiéndonos al documento en cuestión y haciendo una detenida lectura, concluimos que desde luego no tiene desperdicio y dudo -esto lo digo como opinión personal- que podamos encontrar una síntesis tan acertada como la del banco eldense en cuanto a filosofía del ahorro para contribuir al crecimiento y desarrollo de la riqueza de todo un pueblo.

Mientras sucedían estos hechos, el director que regía los destinos de la entidad era Vicente Paños Rosillo, quien sucedió con motivo de fallecimiento a José de Juan Gutiérrez Tomás. Poco tiempo después, fue relevado por José Jiménez Fernández Rufete al ser nombrado el anterior director del Banco de Vizcaya en Alicante. El banco todavía estaba controlado por la Sociedad Crédito Hispánico, nos encontramos próximos ya a los años cincuenta, y fueron estos los gestores que iniciaron el último paso del



Anuncio del Banco de Elda en la prensa de la época.

vía crucis de los difíciles años cuarenta, los años del hambre, el estraperlo, el contrabando y el mercado negro de bienes y servicios.

Para concluir este trabajo, desde aquí deseo rendir un homenaje a todos los empleados y directores del Banco de Elda que se dejaron algo más que la piel en la lucha por mantener hasta el final su identidad como banco autónomo.

También quiero agradecer a las familias de José Juan Gutiérrez, Vicente Paños Rosillo y Arturos Merenciano la cesión de fotografías, algunas de ellas incluidas en este artículo.

## Notas:

1. Archivo Histórico de la Notaría de Monóvar. Legajo año 1933. Don Martín Perea Martínez. Escritura de constitución Banco de Elda S. A.
2. Registro Mercantil de Alicante. Libro XIV. Asiento número 280 hoja 2.001, 10 de mayo 1933.
3. *El Cronista*, septiembre 1935.
4. *El Cronista*, septiembre 1933.
5. Memoria del Banco de Elda, año 1933.
6. Archivo Histórico del Banco del Banco de España. Banca Privada, C- 642.
7. «El Bienio Negro: gris más que negro». Javier Tusell. *Historia16* nº 102.
8. «Esplendor y decadencia de las grandes empresas, 921-1950». José Ramón Valero Escandell. *Industria del Calzado y Transformación Social, Elda 1832-1980*.
9. José María Santacreu Soler. *L'economía valenciana durant la Guerra Civil*, página 44 . Edicions Alfons El Magnanim, 1992.
10. Memoria del Banco de Elda de 1934.
11. «Banco de Elda: una historia turbulenta 1933-1959». Vicente Vera Esteve. *Alborada* 1983.
12. Memoria del Banco de Elda, 1941.
13. Memoria del Banco de Elda, 1941.
14. Memoria del Banco de Elda, 1941.
15. Estudios bancarios, «El Banco Castellano 1936-1970». José Víctor Arroyo. Archivo Histórico BBVA.
16. Memoria del Banco de Elda, 1947.
17. Archivo Histórico del Banco de España, Banca Privada, C-642.
18. Archivo Histórico del Banco de España, Banca Privada, C-642.



Vista panorámica de Elda en dirección a Monóvar. Al fondo, el nuevo Polígono Industrial de Finca Lacy.

# Pacto Territorial por el Empleo

## EL DESARROLLO LOCAL ENDÓGENO, UNA APUESTA POR EL EMPLEO

JESÚS QUÍLEZ CALDERÓN

Estamos oyendo hablar mucho a nuestros políticos y a nuestros representantes sindicales, a través de los medios de comunicación, de la necesidad de poner en marcha un Pacto Territorial por el Empleo, pero la gran mayoría de los ciudadanos de nuestra comarca no conocen el significado de estos términos, qué objetivo tienen, quiénes lo financian y qué tiene que ver esto con la crisis de fabricación y comercialización de nuestro calzado.

El objetivo de los Pactos Territoriales para el Empleo consiste en iniciar y desarrollar una dinámica política a nivel territorial en torno a objetivos económicos y de creación de empleos realistas.

La Comunicación de la Comisión de la Unión Europea, del 10 de junio de 1997, da vía libre a la creación de este tipo de acciones. Se crean inicialmente sesenta

acciones piloto destinadas a convertirse en Pactos Territoriales para el Empleo, a partir de candidaturas de ciudades o de zonas seleccionadas por las autoridades nacionales de cada Estado miembro; entre ellos, se desarrollaron cuatro en España.

Las características de los Pactos Territoriales podríamos resumirlas en las tres siguientes:

- Son iniciativas en materia de empleo originadas a nivel local.
- Deben implicar una amplia colaboración público-privada.
- De los mismos se obtendrá un plan de acciones basado en un diagnóstico de la situación local, de la que habrán de derivarse una estrategia integrada y medidas innovadoras destinadas a la creación de empleo.

En conclusión, podríamos decir que en el marco de esta estrategia europea, la Comisión Europea ha reconocido la importancia del ámbito local en la lucha contra el paro y en la creación de nuevos puestos de trabajo, y ha promovido este instrumento específico de actuación.

Los Pactos Territoriales de Empleo aparecen regulados por la Generalitat Valenciana en la Orden de 29 de diciembre de 2003, de la Consellería de Eco-

nomía, Hacienda y Empleo, por la que se convocan las ayudas del Programa de Fomento del Desarrollo Local y Pactos para el Empleo para el ejercicio 2004. La orden refleja que estas ayudas pretenden activar el proceso de desarrollo local en el que los agentes interesados colaboren y se comprometan a valorar el potencial comarcal de creación de empleo, movilizándolo todos los recursos disponibles para conseguir una estrategia aceptada por todos los agentes implicados y formalizándose a través de convenios de colaboración con la Consellería de Economía, Hacienda y Empleo. Para ello se podrán conceder subvenciones para financiar, parcialmente, los gastos de mantenimiento de funcionamiento y de actuaciones de las organizaciones que den soporte a dichos pactos, siempre que realicen actuaciones dirigidas a promover la generación de empleo en el entorno local. Subvencionando entre dichos gastos los de personal, asistencias



Dos momentos de la firma de la constitución del Consorcio del Pacto Territorial por el Empleo, el pasado 27 de julio en la sede de la Mancomunidad.

técnicas, celebración de seminarios, alquiler de locales y de equipos, dietas y gastos de desplazamiento, gastos de publicidad y gastos corrientes, siempre que se destinen a las actuaciones propias del Pacto, de donde quedan excluidas las inversiones en inmovilizado.

El proceso de diseño y desarrollo de un Pacto Territorial para el Empleo pasaría por los siguientes pasos:

- **Constitución del Consorcio.** El Consorcio es un ente instrumental, asociativo y de carácter voluntario, con personalidad jurídica propia, puesto al servicio de fines propios de los sujetos consorciados, que se rige por las determinaciones previstas en los estatutos, siendo de aplicación el régimen jurídico previsto para la Administración que asuma determinadas responsabilidades, aplicándose el derecho local en todo caso, cuando los entes consorciados sólo sean Entidades Locales. Referente a los miembros que puedan formar de los Consorcios, la Ley Reguladora de Bases de Régimen Local establece que las Entidades Locales pueden constituir consorcios con otras Administraciones Públicas para fines de interés común o con entidades privadas sin ánimo de lucro que persigan fines de interés público concurrentes con los de las Administraciones Públicas.
- **Diagnóstico del Territorio. Evaluación Estratégica.** Consistirá en un diagnóstico estructural y coyuntural del Territorio del Pacto con contenido, estructura y extensión suficiente para que sea práctico y útil para decidir necesidades y actuaciones prioritarias para el desarrollo económico-social y la creación y mejora del empleo.
- **Definición del Pacto Territorial.** Una vez realizado el Diagnóstico del Territorio procede en este paso la redacción del Pacto Territorial para el Empleo en

el sentido de definir las claves estratégicas, los ejes de decisión, y las líneas de acción y medidas y el seguimiento y evaluación de los proyectos.

- **Firma del Pacto** Territorial para el Empleo entre la Generalitat Valenciana y el Consorcio .
- **Elaboración de Memoria** de Líneas de Acción y Medidas a desarrollar y Presupuesto.
- **Presentación al SERVEF** para su aprobación y Adjudicación de Ayudas.

Una vez hecha esta introducción, debo intentar aproximar esta realidad de programas a lo que se está planteando en nuestra comarca, en qué momento nos encontramos y en qué nos va a beneficiar.

El 21 de enero de 2004 se realizó una Jornada Monográfica sobre los Pactos Territoriales de Empleo en Elda, promovida por la Mancomunidad Intermunicipal del Valle del Vinalopó, donde, aparte de participar ponentes expertos en la materia, acude Joaquín Rocamora, Director Provincial del SERVEF y el profesor de la Universidad de Alicante Josep Antoni Ibarra, gran conocedor por su trayectoria académica y profesional del sector calzado de nuestra comarca. Las conclusiones de estas jornadas son muy claras y concretas:

- Se decide poner en marcha un Pacto Territorial para el Empleo abarcando las comarcas del Medio y del Alto Vinalopó, donde estarían representados todas los Ayuntamientos que se quieran adherir, los dos sindicatos mayoritarios UGT y CCOO, y que participasen todas las asociaciones de empresarios relacionados con nuestra realidad socio-económica, principalmente el calzado, la marroquinería, los comerciantes y el mármol. Y solicitar a las Administraciones supramunicipales su participación, es decir, a la Diputación Provincial de Alicante y a la Generalitat Valenciana a través de la Consellería de

Economía, Hacienda y Empleo y concretamente del SERVEF.

- Se remarca la dificultad de poner en marcha este proyecto por la cantidad y disparidad de agentes que deben participar en él.

Por todo ello, en la sede de la Mancomunidad Intermunicipal del Valle del Vinalopó, el 27 de julio, se firmó la constitución del Consorcio del Pacto Territorial por el Empleo, en el que participan: los ayuntamientos de Elda, Petrer, Sax, Monóvar, Salinas, Villena, Aspe, Pinoso y Algueña; los sindicatos UGT y CCOO; la Asociación Comarcal de Industriales del Calzado del Alto Vinalopó y la Asociación de Industriales del Calzado del Valle de Elda.

El consorcio se denomina «Consortio del Pacto Territorial por el Empleo del Valle del Vinalopó» y tiene su domicilio social en la sede de la Mancomunidad Intermunicipal del Valle del Vinalopó sita en Elda, en la calle Nueva, nº 23.

Las líneas de acción que se plantean son:

- Conocer las necesidades de formación, empleo y desarrollo empresarial, a través de:
  - Creación de un Observatorio Comarcal del Mercado de Trabajo.
  - Estudio de las necesidades para la inserción socio-laboral de los colectivos más desfavorecidos.
  - Estudios sobre las nuevas formas de organización del trabajo.
  - Estudios sobre nuevos yacimientos de empleo.
  - Estudios sobre las necesidades de la PYME.
  - Convocatoria de jornadas, seminarios y grupos de trabajo.
- Mejorar la cualificación profesional de los recursos humanos, a través de:
  - Orientación e información laboral.
  - Formación básica y compensatoria.
  - Programas de Transición a la Vida Activa para los alumnos de los Centros de Formación Profesional Reglada de la Comarca.
  - Formación Profesional Ocupacional.
  - Formación Continua.
  - Formación de técnicos.
  - Formación de técnicos y asesores de las pymes en aquellas disciplinas derivadas del «cambio» en los sectores de actividad: mercados, promoción, distribución, innovación, etc.
- Promover la inserción laboral de los colectivos desfavorecidos, mediante la puesta en marcha de:
  - Los Talleres de Formación e Inserción Laboral (TFIL).
  - Las Escuelas Taller, Casas de Oficios y Talleres de Empleo.
  - Los programas de Formación Permanente de Adultos.
  - Las Iniciativas Locales de Empleo y Centros Especiales de Empleo.



**Manifestación por las calles de Elda convocada por los sindicatos CC.OO. y UGT con el lema «Por la diversificación industrial y el calzado de calidad». Celebrada el pasado 4 de noviembre con carácter comarcal, el acto reunió a varios miles de personas.**

- Los Talleres Ocupacionales.
- Los Programas de Garantía Social.
- La Promoción de Empresas de Inserción.
- Los Planes Integrales de Empleo.
- Los Programas Experimentales.
- Etc.

- Fomentar la creación de nuevas empresas, mediante una batería de acciones combinadas dirigidas a los colectivos susceptibles de poner en marcha iniciativas de auto-ocupación:
  - Fomento del espíritu empresarial entre los jóvenes alumnos/as de los ciclos medio y superiores.
  - Puesta en marcha de un Centro de Creación de Empresas para el asesoramiento y acompañamiento a los promotores/as de ideas empresariales.
- Favorecer el desarrollo de la Pequeña y Mediana Empresa, para posibilitar su consolidación en el mercado y favorecer los planes de reconversión tecnológica y de expansión comercial
- Diseñar y desarrollar medidas innovadoras de la Gestión del Cambio que se están produciendo en el territorio y en los sectores de actividad implantados en la comarca.

En la actualidad, la Mancomunidad está terminando las negociaciones para la firma del convenio entre la Generalitat Valenciana y el Consorcio, y esperamos que esto signifique la puesta en marcha de este ambicioso proyecto que debe llevarnos a crear una herramienta capaz de luchar contra la globalización de la economía y de los efectos tan negativos que la misma está provocando en nuestros empresarios y trabajadores.



Mesa presidencial de la entrega del premio Mejor Calzada a Terelu Campos, el pasado 15 de octubre.

# El Museo del Calzado

## Y LA DIVERSIFICACIÓN INDUSTRIAL

JOSÉ M<sup>a</sup> AMAT AMER

La industria monocolor que existe en Elda desde que la ciudad abandonase su vocación agrícola, no es única en la geografía nacional. Si analizamos la implantación y el desarrollo de las industrias locales que se han desarrollado a partir de una actividad artesana, como es nuestro caso, observamos que la proximidad de abastecimiento de materias primas, la incorporación de mano de obra formada especializada y la propia inercia de la corriente compradora de un artículo en concreto, son factores que favorecen a la localización de una determinada actividad en un pueblo o una ciudad de pequeño o medio tamaño, y eso es lo que le ha ocurrido a Elda como le ocurre a un buen número de otros pueblos que manufacturan artículos muy específicos, por ejemplo, el juguete, el textil o el turrón.

Nuestro pueblo encontró un día un camino que le hizo progresar y desa-

rollarse como pocos, y ese despertar auspiciado por las ferias del calzado, impartió sus beneficios en todo el sector zapatero y en toda la geografía nacional; pero los acontecimientos y las circunstancias de un determinado momento cambian, aunque sólo sea por la propia inercia del progreso de la humanidad y de los países en vías de desarrollo los parámetros de mercado varían y el riesgo que se corre al apostar por una única actividad productiva acaba por convertirse en un problema a resolver.

¿Puede Elda llegar a diversificar su industria de fabricación de calzados? Naturalmente que puede, eso ya lo hicieron otras ciudades dentro y fuera de nuestro país. La pregunta de difícil respuesta sería ¿en cuánto tiempo? La implantación de nuevas actividades que absorban parte de la riqueza económica que ha generado la industria del calzado hasta ahora es un proceso muy lento si se realiza con la sola ayuda de la iniciativa privada; es más,

quizá de esa forma tengan que pasar varias generaciones para encontrar una actividad que pueda absorber los puestos de trabajo que se pierden en el calzado. Para poder cambiar el sentido tradicional de una actividad industrial como la de esta ciudad, sería totalmente necesario un empuje directo y decidido de las administraciones central y autonómica, además de las propias fuerzas que puedan imprimirse desde los municipios. No está todavía muy lejos aquella reconversión de la industria de Altos Hornos de Sagunto; no sólo se absorbieron los puestos de trabajo que aquel sector dejó en el paro, sino que en muy pocos años se crearon empresas que dieron trabajo a dos veces la población desempleada. Pero aquello contó con las «bendiciones» del gobierno autónomo. Las empresas que cada día acudían a la Comunidad Valenciana solicitando ayudas y suelo, fueron «desviadas» a esos polígonos que se crearon en la zona: Sagunto, Puzol, etc. Así se

podría solucionar un problema que ojalá no nos lleve a situaciones como las vividas en otros países, Romans en Francia, o Vigevano en Italia, por citar algunos ejemplos de «despoblación industrial». En aquellos lugares existió una fuerte industria de fabricación de calzados y con el tiempo fueron perdiendo sus empresas, aunque quizá el caso de Vigevano pueda servir de ejemplo, ya que aquella ciudad desarrrolló, a partir del calzado, una industria potente de fabricación de maquinaria.

Hace poco tiempo, el Museo del Calzado fue invitado a la ciudad mexicana de León, para servir de referencia en uno de los proyectos más ilusionantes que está preparando aquella «ciudad de la piel y del calzado», con más de dos millones de habitantes dedicados al calzado y a la piel, en su totalidad. Las personas con las que nos hemos entrevistado apuestan por una ciudad en la que conviva la actividad industrial volcada al zapato, con la de servicio y turismo. Y para ello comienzan a preparar sus estructuras. ¿Cómo puede una ciudad zapatera incrementar el turismo en la zona cuando no se tienen alicientes naturales o paisajísticos que sean atrayentes?. Sencillamente, «vendiendo» su propia imagen de ciudad zapatera. Para ello quieren contar con el «mejor museo del calzado del mundo» y alrededor de él crear una corriente de visitantes basada en venta directa a particulares de zapatos fabricados en la ciudad, eventos internacionales relacionados con la fabricación, marketing o cultura siempre relacionada con el calzado (las ferias de calzado es un factor irrenunciable), para con ello potenciar las pequeñas o grandes cosas que pueda ofrecer la ciudad y que supongan un aliciente para el visitante. Todo esto que vimos en León nos reafirma en la idea de que aquí el camino se empieza a recorrer en la dirección correcta.



Los zapatos del Papa Juan XXIII forman parte desde el pasado 13 de octubre de la colección Zapatos con Historia del Museo del Calzado.

Elda necesita potenciar y dinamizar más todavía su Museo del Calzado, como centro más atrayente de visitantes. Además de todas las actividades que realiza nuestro Museo al cabo del año, con mejores medios y personal se podrían acometer otras actuaciones de mayor calado, por ejemplo, una exposición permanente de zapatos de nuestras industrias con marca. Esa exposición sería un reclamo para el visitante-comprador, que acudiría a Elda a la busca de un determinado producto. Sería sencillamente crear una Feria de Calzados de la Comarca de forma permanente, sin menoscabar las ferias de Madrid, con las que podría ser perfectamente compatible. Elda podría recuperar parte de su protagonismo ferial perdido.

Otra iniciativa a promover y potenciar es la venta de calzados de la zona, con un lugar en el que, a modo de galerías comerciales, se expusieran zapatos para la venta directamente de fábrica. Esta propuesta, en los lugares en los que se ha puesto en marcha, incluidos los existentes en esta ciudad, ha tenido un éxito importante y no sólo por el hecho de vender zapatos, sino porque los posibles compradores, desplazados de muchos puntos de zonas turísticas, aprovechan la oportunidad para visitar la ciudad. Afortunadamente, Elda no va a perder su

industria «de la noche a la mañana». Sin embargo, a largo plazo puede ver disminuida su actividad de fabricación de calzados y por ello se debe buscar con insistencia una alternativa de futuro.

La búsqueda de alternativas al calzado deben partir de la necesidad de reciclar una mano de obra acostumbrada a realizar trabajos delicados. Actualmente en España hay iniciativas que tratan de buscar emprendedores para empresas basadas en las nuevas tecnologías, tal es el caso del Proyecto NETI. Esta iniciativa ha

creado en cuatro años 33 empresas que han logrado generar 800 puestos de trabajo. Desde la idea de una nueva actividad se estudia el tamaño del mercado al que se dirige, los clientes potenciales, los obstáculos legales y financieros, las inversiones a realizar y los plazos de ejecución, entre otros parámetros. Además, la Fundación San Telmo con el programa 50K actúa a la búsqueda de planes de negocio con la incorporación de nuevos emprendedores que rentabilicen determinadas empresas. Los premios a la innovación de la Fundación Altranus tienen una finalidad parecida. En cualquier caso, en esta ciudad hay personas, empresarios, dispuestos a apostar por nuevas empresas que diversifiquen la industria zapatera, desde posiciones muy estudiadas y contrastadas que disminuyan el riesgo de una aventura y tengan las mayores garantías de viabilidad.

En esa dinámica, el Museo debe ser punto de referencia y nexo de unión entre todos los colectivos del sector zapatero, que en la actualidad presentan divisiones importantes. Es posible aunar esfuerzos alrededor del Museo y de lo que ello representa, para encauzar la ciudad por un camino diferente, desde el que se pueda ofrecer una serie de servicios que generen riqueza y puestos de trabajo.

# Los ribaceros: arquitectos del paisaje

Dibujo procedente del *Libro de oro de los oficios*.

JUAN ANTONIO MARTÍ CEBRIÁN

En este tercer capítulo queremos rendir homenaje a los RIBACEROS, es decir, a aquellos laboriosos y anónimos constructores de ribazos que, en su afán de aprovechar el terreno para la agricultura de secano, edificaron unos muros de contención, algunos de ellos verdaderas obras de ingeniería, que surcan nuestro valle, dando a nuestros montes esa arquitectura en el paisaje, como bien define Mercedes Compte en su obra *El libro de oro de los oficios*.

A manera de introducción, diremos que si buscamos el término ribazo en cualquier diccionario encontraremos que esta palabra tiene su raíz en RIBA, del latín RIPA>RIBERA, y definiéndolo como «una porción de tierra con alguna elevación o declive» o bien «un terreno en declive pronunciado que se encuentra especialmente a los lados de un río o de una carretera». También otra definición lo trata como una cuesta o pendiente. Antiguamente llegó incluso a significar «distancia o diferencia».

Los orígenes de la construcción de ribazos son tan antiguos como el mismo hombre, podría decirse que aparecen con la agricultura misma. Cuando nuestros antepasados comienzan a cultivar las llanuras piensan que los montes pueden ser también aprovechados. Por consiguiente, las colinas y los cerros comienzan a desmontarse y a allanarse, constru-



yendo unas terrazas donde las dificultades topográficas sean mínimas y puedan beneficiarse de las escasas lluvias que encharcan dichas terrazas. Allí se plantará la clásica trilogía mediterránea: cereales, vid y olivo. Más tarde le seguirán el almendro, la higuera, el algarrobo...

Al ir escalonando el monte en terrazas, se comprueba que para evitar la erosión de la lluvia se necesita construir unos recios muros de contención que den consistencia y solidez al terreno. Es aquí donde aparece la figura del ribacero. La construcción de estos ribazos se inicia con un muro de piedras que se sujetan entre sí sin ningún tipo de argamasa o yeso. La técnica se basaba en primer lugar en localizar la piedra ideal, que solía ser caliza, arenisca, granito, etc. El grosor y la altura del muro dependían del uso y la utilidad de lo plantado (no era lo mismo plantar cereales que olivos). Así estos constructores solían dirigir-

se a canteras cercanas; en el caso de Elda iban a Bolón, Bateig, Las Cañadas y Camara, donde se servían de las pequeñas rocas desechadas por los canteros. En caso contrario también podían emplearse grandes piedras o bolos del mismo cauce del río Vinalopó o de los materiales que arrasaban las ramblas de Pusa, Caprala o del Cid.

Una vez recogidos los materiales y realizado el desmonte correspondiente se colocaba una plantilla de madera en los cimientos, donde se ponían las piedras más grandes y planas, que se iban encajando entre sí como si fuesen un puzzle, buscando que los ángulos casasen entre sí (foto 1). Para hacer el muro lo más recto posible se servían de una cuerda. Si el ribazo iba a ser alto, a la mitad se colocaba una hilera de piedras planas lla-

madas «travesaños», para continuar con el relleno del ribazo. Por último, se coronaba la edificación con las piedras de cubierta que, tanto si eran grandes como pequeñas, debían estar lo más juntas posible. Si había quedado algún hueco se rellenaba con piedras más pequeñas. Para ser ribacero se requería gran habilidad y una gran dosis de paciencia. Aunque en muchas ocasiones era el mismo agricultor y su familia quien construía el ribazo, con el transcurso de los años fueron formándose verdaderos profesionales. No hemos podido localizar ningún anciano que recordara el nombre de algún ribacero conocido, ya que la agricultura cesó en Elda hace ya tiempo. Sí, en cambio, hemos

podido constatar que en la cercana población de Monóvar había bastantes artesanos hasta hace poco tiempo. Allí esta profesión estaba muy extendida.

Si queremos ver todavía alguno de estos ribazos, basta con que nos desplazemos a la zona de Las Cañadas o a la zona del Pantano para observar estas grandes terrazas escalonadas. También en L'Avaiol de Petrer podemos apreciar un extraordinario ribazo (foto 2) con un curioso contrafuerte, y en el valle de Catí todavía quedan en pie algunas de estas construcciones que tiene peldaños de piedra adosados.

Estos modestos muros de contención, tan ignorados, son verdaderas obras de ingeniería rural, que desafían el paso de los años, las riadas, gotas frías y que plantan cara al progreso urbanístico, tan nefasto para nuestros escasos y bellos parajes. Más de algún constructor debería acercarse a conocerlos y admirar el extraordinario legado que nos dejaron nuestros abuelos. La esperanza queda depositada en las escuelas-taller, donde una juventud sensible pueda encontrar una profesión que respete y restaure ese oficio tan noble como fue el de los ribaceros.



Detalle de un ribazo muy bien conservado en L'Avaiol (Petrer). Una auténtica obra de ingeniería.

## Bibliografía:

- ALBEROLA, ARMANDO. *Cuatro siglos de técnica hidráulica en tierras alicantinas*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Diputación Provincial de Alicante. 1995.
- AMAT Y SEMPERE, LAMBERTO. *Manuscrito Elda*. Ed. facsímil. Tomo II. Ayuntamiento de Elda-Universidad de Alicante. 1983.
- BERNABÉ I MAESTRE, JOSEP M. «Obras hidráulicas tradicionales en el regadío de Petrer». *Bitrir*, Suplemento de *El Carrer*. Tomo I. Caja de Crédito de Petrel. 1991.
- COMPTE, MERCEDES. *Libro de oro de los oficios*. Ediciones Añil. Madrid. 2000.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Tomo 51. Espasa Calpe. Madrid-Barcelona. 1993.
- PÉREZ MEDINA, TOMÁS V. *La tierra y la comunidad rural de Petrer en el siglo XVII*. Colección Villa de Petrer, nº 3. Ayuntamiento de Petrer-Caja de Crédito. Universidad de Alicante. 1995.
- ROMÁN AMAT, J. M. *Diccionario enciclopédico ilustrado de Monóvar*. Tomo I. Ediciones Museo de Artes y Oficios de Monóvar. 1997.



Ribazo de la zona de Las Cañadas-Barrancás (Elda). Obsérvese como ciosan las rocas.

# In memoriam de D<sup>a</sup> María Perni Algarra

BEATRIZ VERA SEMPERE

Este sencillo artículo sólo podrá ser verdaderamente entendido por las personas mayores de nuestra ciudad. Por aquellos que, en los años 50 del pasado siglo, vivían sus años de plenitud existencial y formaban parte de la sociedad eldense, que era más reducida en número y que en su gran mayoría estaba compuesta por eldenses «de cuna». Tiempos en los que todos los habitantes, o casi todos, se conocían.

Como premisa quiero adelantar al lector que voy a intentar alejarme de toda suerte de arreboles, de ver a esta persona que evoco, teñida por las naturales luces del afecto, de los lazos indelebles que proporciona el parentesco, y sólo voy a ceñirme a lo que vi y viví junto a ella en un espacio de tiempo, lamentablemente no muy largo. Voy a evocar, a escribir de mi abuela, D<sup>a</sup> María Perni Algarra, comadróna.

Mi relato comienza un primero de mayo de 1954. Unas personas allegadas a mi casa, unas vecinas, nos tomaron de la mano a mi hermano Genaro y a mí, y con gran delicadeza nos sacaron de casa. Nuestra casa estaba ubicada en la



D<sup>a</sup> María Perni, con su marido, José Sempere Rico

calle Zorrilla número, 24. Había llegado el momento de la última despedida a los restos mortales de mi *abuelita* María. Nos quisieron evitar ese momento tan cargado de emociones porque éramos muy pequeños. Mi hermano tenía siete años, yo diez.

Nos llevaron bajo la sombra de un precioso eucaliptus que había en el ángulo que forma la calle Hilarión Eslava con la de Ramón Gorgé. Ese árbol estaba plantado

dentro de la casa de D. Eliso Verdú. Era como un signo de identidad de aquella zona. Ha desaparecido, como tampoco están ya los «pilones» del colegio Padre Manjón, otro punto señero que yo habría salvaguardado. Amante que es una de muchas cosas ¿inanimadas?....

Desde aquel día, interiormente, llamé a aquel árbol «el árbol de las lágrimas». Bajo él fui consciente de que lloraba. De que gemía de pena. El cortejo fúnebre era como se hacía a la sazón. Delante iba la Cruz alzada, llevada por Paco el sacristán y a su lados dos monaguillos; detrás, D. José María Amat, el párroco de la Iglesia de Santa Ana, D. Jesús el cura párroco de Petrel y otro sacerdote joven cuyo nombre desconozco. «Tres capas», como entonces se decía. Esa solemnidad daba noticia de que era una persona apreciada la que había terminado sus días. El día en que falleció, el 30 de abril por la tarde, tres monjas del Hospital Municipal nos trajeron el hábito del Carmelo con el cual siempre dijo quería ser enterrada. La Madre Superiora rezó junto a todos los presentes el Rosario que era costumbre rezar por el eterno descanso del alma de D<sup>a</sup> María.

Conocían profundamente su buen hacer, su callado trabajo. El féretro era llevado a hombros, se fueron turnando otros hombres conduciéndolo hasta la Iglesia de Santa Ana; detrás, todos andando, iban los hombres de la familia y la comitiva fúnebre de hombres. Sólo hombres.

Mi abuela nació en 1883 en Nuevitas (Cuba). Su padre, español igual que su madre, era médico de La Marina, pasaba largas temporadas en la mar. No sé con certeza por qué circunstancias, cuando ella era muy joven, se vinieron a vivir a Barcelona. En la capital catalana, en el Hospital de la Santa Creu y San Pau, realizó los estudios de matrona. Tengo un carné pequeño, de color verde, de esa etapa docente en ese renombrado hospital. Ahora que he ido a tomarlo, no está en donde siempre ha estado....

Se casó con un eldense. D. José Sempere Rico, apellido, ciertamente, muy de esta tierra. Cuando vino a residir y ejercer su profesión de comadrona en Elda creo tendría unos veintiséis años de edad. En la primera década del siglo XX.

Lo original de esta vida, lo sustantivo, son dos cosas: el amor a su trabajo y su categoría personal.

Cuando una mujer alumbraba, de todos es sabido que está en el límite de sus fuerzas, en el momento supremo. De ahí que la mano que se te tiende en ese momento sea una mano alabada, siempre recordada. A esto hay que sumar la falta de medios que al comienzo del siglo pasado había. Y a esta falta de medios tenían que hacer frente quienes se dedicaban a ayudar a sus semejantes a traer personas al mundo, poniendo en la tarea lo mejor de sí mismos.



Eucaliptus que existía dentro de la academia de D. Eliso.

Los partos se producían en el hogar de la parturienta. Y de ello se derivaba toda una serie de situaciones de lo más variopinto. Cuando el status económico era alto, los preparativos para el nacimiento eran de gran preciosismo: sábanas a estrenar, toallas no usadas, litros de alcohol de quemar para calentar la habitación, palanganas de todo tamaño, camisones ricamente bordados, aguas de colonia, verdaderas maravillas. Aparte de tener una cocina bien provista de grandes marmitas para calentar agua. Esos embarazos eran periódicamente vigilados por la matrona y cuando se daban las primeras señales de alumbramiento venía el alterado esposo con su cabriolé a recoger a D<sup>a</sup>. María.

El desarrollo del alumbramiento en estos casos era llevadero. Aunque la comadrona muchas veces había de hacer la tarea simultánea de psicólogo del descentrado esposo y de la

alterada madre de la mujer parturienta.

Recuerdo una anécdota que se dio en el seno de una de las familias más distinguidas. La oí contar entre mis parientes adultos, pues los niños somos esponjas. El esposo estaba junto a la señora en trance de ser madre y con palabras muy dulces trataba de dar ánimos a su esposa, cuando, de repente, la esposa se incorporó un poco y le atizó dos tortazos a su marido diciéndole fuera de sí: «Por tu culpa». El señor quedó más blanco que el papel y totalmente abochornado. Tal, que mi abuela de dijo: «D... descanse usted, salga un poquito...». Cuando ya terminó el alumbramiento, el buen señor no sabía como entrar de nuevo en la habitación.

Cuando la situación tomaba tintes de verdadera heroicidad era cuando el parto tenía lugar en una cueva. En la Tafalera, en Bolón... El sereno daba tres golpes de bastón en la acera y decía: «D<sup>a</sup> María...». Inmediatamente ella se levantaba y a través de la ventana le preguntaba a dónde era la llamada. Se vestía rápidamente y tomaba su maletín que siempre estaba dispuesto con impolutos delantales blancos, grandes, su instrumental y una báscula romana. Si era invierno se cubría con una capa negra de paño grueso. Sin luz muchas veces. Sin agua corriente. Con una falta de higiene absoluta. Con verdadera pobreza de medios y de preparación en las personas que querían ayudar, allí era de ver como se crecía. Improvisando, consolando, siempre afable. Cuando volvía de ese trabajo, venía demudada.

Muchas, muchísimas veces, cuando observaba que en la casa no había comida en condiciones para la recién parida, pasaba por la

carnicería de «Manolico» y le hacía llegar a la puérpara un cocido (perdón por la familiaridad que me permito al nombrar a esta querida persona. Lo hago así, para que de todos sea fácil de recordar. Tal vez por su nombre completo se le reconocería con dificultad. Así, seguro, sabemos todos a quién me refiero). Esto lo supimos después de morir.

Cuando iba con ella por la calle recuerdo que continuamente era parada con grandísimo afecto por muchas personas. La conocían hasta las piedras.

Posteriormente a su desaparición, he oído contar situaciones que por mi corta edad naturalmente no conocí cuando era niña. Era algo que ocurría, y no pocas veces. Cuando se le venía a hablar de «cómo solucionar el gran problema que tenemos...». La mayoría de las veces acudía la futura madre sola, otras con el padre del ser engendrado. Después de una serie de ruborosos circunloquios y ofreciéndole la cantidad de dinero «que fuera necesaria», ya tenía a D<sup>a</sup>. María destapando el frasco de sus esencias. Tenía unos ojos negros muy vivos, ojos que, más que ver, escuchaban. Dicen que se tomaba todo el tiempo necesario, sin prisas. Cogía una mano de la nueva madre y, con gran respeto y mucho amor, la miraba con ojos de madre. Y entonces, con una gracia innata, la llevaba a considerar la maravilla que estaba teniendo lugar en ese momento, sin que ella fuera consciente.

-Hija, si usted y yo no hubiésemos sido respetadas cuando estábamos dentro de nuestras amadas madres, en tal situación y momento como el que ahora vive el pequeño ser que anida en sus entrañas, ahora usted y yo no estaríamos hablando, ni disfrutando del calor y la luz del



sol. Y yo no vería la belleza que usted en este momento ostenta. Nunca está una mujer más bella, más plena que cuando lleva un hijo en su vientre. Es una experiencia que nunca olvida una mujer, de todos y de cada uno de sus hijos.

Lo común era que la joven quedara confusa, triste...

Continuaba, con mucha dulzura diciéndole:

-Cuántas personas enfermas, que ya han vivido mucho, quieren seguir viviendo, aunque sea enfermas, no morir, como ven que pronto les va a suceder. La vida y la muerte son un misterio, un sacramento absoluto. Se nos concede. No podemos alargar nuestra vida ni un día más del que se nos otorga, por mucho empeño que pongamos. Ni podemos, por nuestra propia voluntad sola, hacer surgir la vida. ¿Cuántas mujeres quisieran tener dentro de sí un germen de vida y no lo consiguen, aun poniendo cuantos medios están a su alcance?

Se hacía un silencio y le seguía diciendo:

-Mírese al espejo. Contemple la hermosura de dos vidas en una. Ni por un momento consienta tener de nuevo la idea tenebrosa que hoy le ha traído a mi casa... Déjeme que la bese, porque tengo junto a mí algo tan bello que no puedo por menos

que me permita besarla, venerar lo que en usted sucede.

Esa fue su tarea. Su callada labor. Tal vez alguien lea estas líneas y conozca que se dieron, fehacientemente, estas situaciones.

Los doctores D. Genaro Jover, D. José Ferreira y D. José Pertejo la conocían y estimaban como persona y como profesional desde hacía muchos años. Ellos también la acompañaron en su última visita al templo de Santa Ana.

A medida que se hacía mayor, algunas noches al despedirnos a la hora de acostarnos nos pedía: «rezad para que no me llamen esta noche, que sea de mañana». La dureza del trabajo la estaba minando.

Un triste día cayó fulminada en la farmacia de D. José María Hernández. Estaba comprando cordón de seda para el nudo umbilical. Sufrió una apoplejía que le dejó paralizado el lado izquierdo.

Su consciencia quedó intacta. A su lecho vinieron muchísimas personas que en casa desconocíamos. Ella no. Ella les llamaba por su nombre. Le traían sencillos regalos unos, otros sólo presencia. Otros le regalaron su arte. Así, nuestro querido Pedrito Rico vino un buen día a verla, jovencísimo. Y con aquella gracia que siempre tuvo y nunca olvidaremos, se arrancó a cantarle y bailarle junto a su lecho. Son cosas que nunca se olvidan... Son momentos, recuerdos, que forman la urdimbre del ser, en este caso, de mi niñez.

Termino. Resulta que he escrito un relato teñido de nostalgia. No puede ser de otra forma. He hablado de situaciones sociales que ya no se dan. Ni los partos se realizan así, ni los entierros son «tan vividos», ni las personas que menciono viven. Ni siquiera sigue enhiesto el gran eucalipto de casa de D. Eliso Verdú. Mi «árbol de las lágrimas».



Vista de la atalaya de la Torretea desde el sureste.

## ELDA, TIERRA DE FRONTERA:

# La atalaya de La Torretea

ANTONIO M. POVEDA NAVARRO Y

JUAN CARLOS MÁRQUEZ VILLORA

MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL DE ELDA

**Un equipo interdisciplinar formado por once personas ha trabajado durante dos meses en la excavación arqueológica de la atalaya de la Torretea, ubicada en la sierra del mismo nombre entre los valles alto y medio del río Vinalopó. Con la autorización de la Consellería de Cultura, Educación y Deportes, los trabajos, financiados por el Ayuntamiento de Elda, se han realizado en el interior de la torre y en la zona inmediatamente aledaña, una pequeña explanada localizada en la parte central de esta estribación montañosa, a 547 metros sobre el nivel del mar. Prácticamente arrasada, en inminente peligro de desaparición, la intervención arqueológica constituye uno de los imprescindibles pasos previos a la recuperación del monumento, catalogado como Bien de Interés Cultural.**

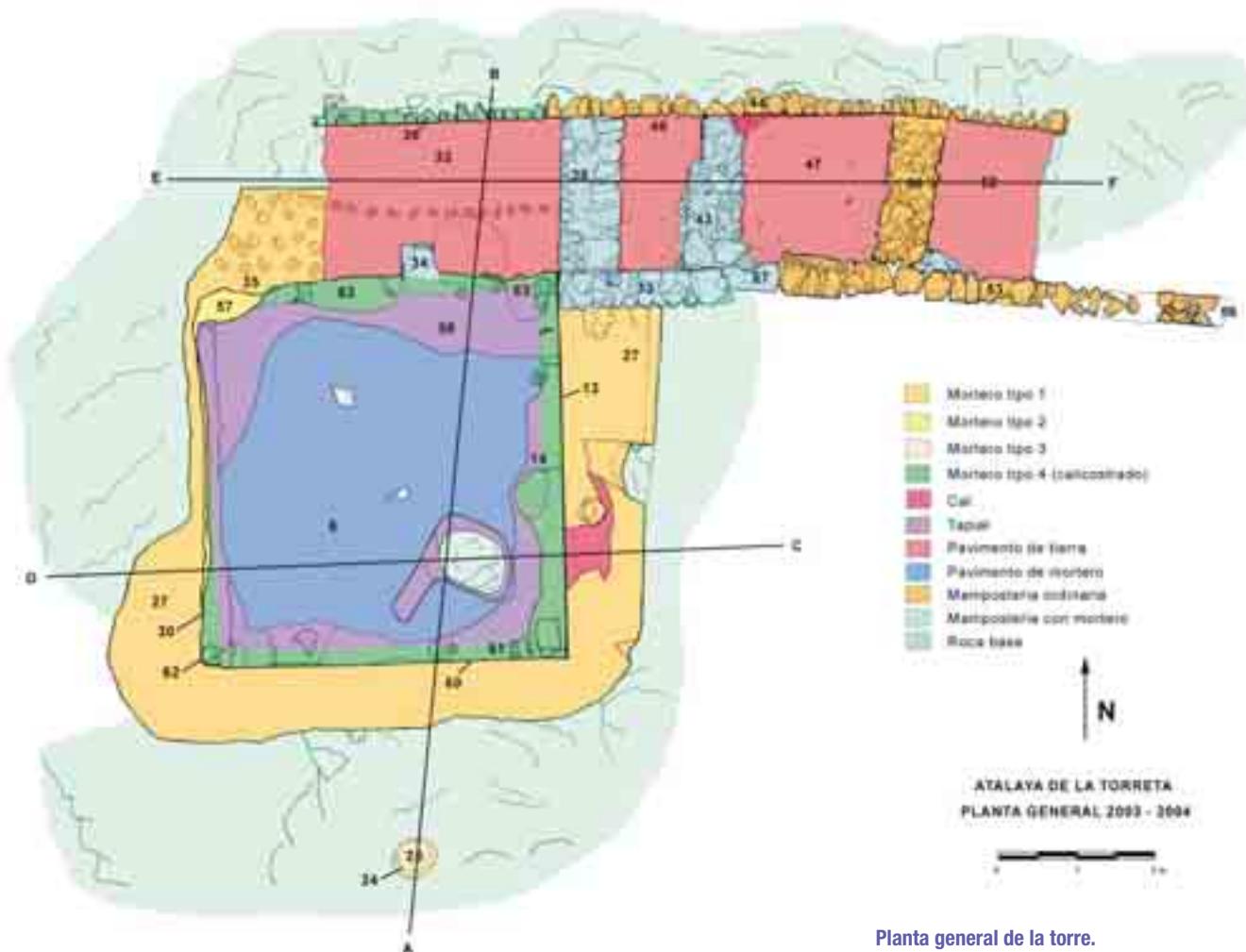
### La atalaya de la Torretea y la investigación arqueológica

Se trata de una torre de planta cuadrangular, con 4.70 metros de lado, levantada en tapiería. El zócalo de la torre, macizo, compacto y calicostrado, posee una altura de 1.60 metros, y constituye el basamento de la obra. Los alzados se ejecutaron con tapia reforzada en sus paramentos (tapia calicastrada o calicostrada). Este revestimiento se conserva en sus tres primeras cajonadas –las dos primeras completas en su altura, mientras que la tercera sólo se percibe parcialmente– hasta alcanzar los 2.41 metros de altura máxima. Se trata de una obra dura, compacta, en la que se aprecian desde el lado oeste los restos de las capas de pocos centímetros que sucesivamente fueron compactadas en el cajón por los pisones. Las tapias usadas son estrechas, con unas dimensiones estimadas de alrededor de un metro de espesor en los primeros cajones, que iría decreciendo en pisos sucesivos.

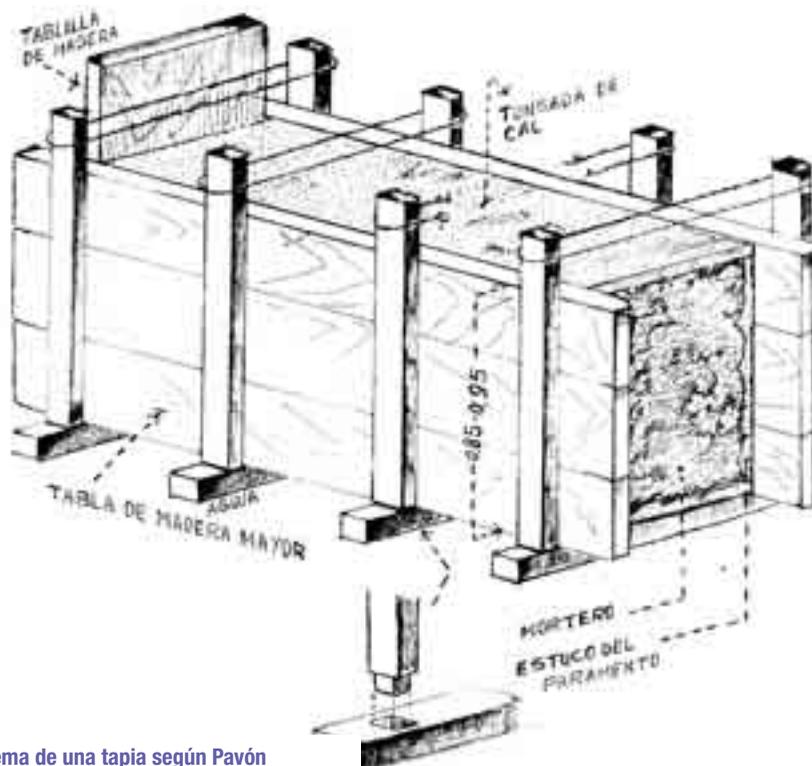
De manera significativa, se pueden observar los orificios (mechinales) dejados por los tableros horizontales que remataban la parte superior de los tapias, separados entre sí por una distancia de 0.98 m., que corresponde a la altura de las tapialeras. También se observa la impronta de los tableros laterales del cajón, con una medida estándar de 14 cm., de



Vista de la atalaya de la Torretea desde el noroeste.



Planta general de la torre.



Esquema de una tapia según Pavón Maldonado (1999).

manera que la unión de 7 de estos tableros formó, como se aprecia en la obra, el lateral de un cajón. En los lados oriental y meridional restan todavía visibles buen número de estos mechinales.

Algunas fotografías de 1971, cortesía de Juan Rodríguez Campillo, permiten comprobar la existencia en esa fecha de un mínimo de seis tapias que aproximarían su altura mínima a los 6 metros. Una imagen de 1958, publicada en el semanario *Valle de Elda* por Alberto Navarro Pastor, ofrece sustancialmente la misma información. No obstante, si tomamos como referencia la altura de otras atalayas y torres con unas dimensiones de base similares y funciones análogas, la altura original pudo ser claramente superior, posiblemente entre los 11 y los 17 m.

No se ha localizado la entrada principal, si bien los datos hallados y un estudio comparativo apuntan a un tipo de acceso colgado, a cierta altura, a través de una escalera de mano o de una escala a un vano. Con ciertas dudas, el pequeño recorte y varias grietas que se observan en el lado sur de la torre podrían asociarse a la entrada. Las estructuras halladas junto a la pared norte también hacen pensar que en este lado se situara el lugar de acceso, si bien esta hipótesis requiere una mayor verificación.

Como información novedosa, la excavación arqueológica ha permitido localizar cuatro ambientes anexos a la torre, dispuestos alineadamente junto a su lado norte. Estos departamentos aparecen prácticamente arrasados. Originariamente sin duda fueron bastante endebles desde un punto de vista arquitectónico. En conjunto, su función es indeterminada, sirviendo probablemente de estancias de servicio o almacenaje, quizá destinadas a animales de tiro o caballerías.

Los vestigios materiales, escasos, muy fragmentarios y fundamentalmente cerámicos, nos sitúan entre los siglos XIV y XV. Únicamente un escaso porcentaje de piezas podría datarse en el siglo XVI. Hay que destacar la abundancia de piezas cerámicas destinadas al almacenamiento, como tinajas y cántaros. También son representativas las piezas vidriadas meladas y verdes de Paterna, sobre todo fragmentos de ollas, cazuelas, cuencos y platos. Se han identificado ejemplares de ollas, morteros y lebrillos, en los tres casos sin vidriar, asociados a la preparación de alimentos. Asimismo, se ha documentado la presencia de una alta proporción de jarras, con varios ejemplares decorados con motivos geométricos realizados en manganeso. La cerámica esmaltada azul y cobalto está representada por platos, escudillas, jarros, y una aceitera



Fotografías de la torre tomadas por J. Rodríguez Campillo en 1971. La torre mostraba en esa época un mínimo de 6 tapias de altura. A fines de la década de los setenta del siglo pasado la construcción perdió más de un tercio de su alzado oriental por derrumbe.

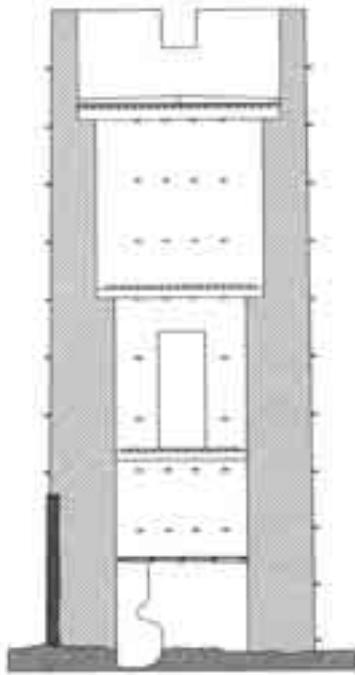


Olla de cerámica vidriada hallada en la excavación arqueológica.

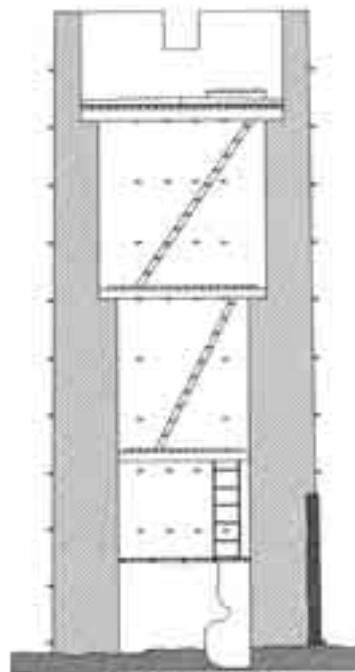
o redoma singular, con un esmaltado verde metálico. Completan el repertorio cerámico fragmentos de loza dorada valenciana, sobre todo de platos, escudillas y cuencos. En general, abundan las producciones de cerámica común y fina originarias de talleres regionales y de Manises y Paterna, similares a las halladas en el castillo de La Mola en niveles arqueológicos de los siglos XIV y XV (Azuar-Navarro-Benito, 1985; Navarro Poveda, 1990; 1992).

Por otra parte, se ha recuperado un dinero real valenciano, única pieza numismática del conjunto. Hay que añadir, además, la significativa presencia de restos de varias agujas de madera con orificios para clavos y fragmentos de codales, en ambos casos usados en las tapiaderas; algunos restos de ladrillos, todos ellos incompletos, un ejemplar de tejuelo, varios fragmentos de yeso, algunas lascas de sílex, abundante malacofauna, vestigios de carbón, así como restos óseos de fauna.

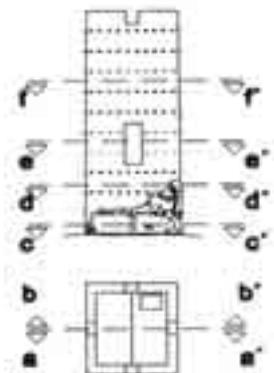
En conjunto, la secuencia estratigráfica y el estudio del registro material proporcionado por la excavación permiten proponer la construcción de la torre atalaya a fines del siglo XIV. Posteriormente se le incorporaron las dependencias anexas. Desde bien entrado el siglo XIX, el abandono del monumento provocó su paulatina ruina, que ha conducido a su estado actual. Tras una primera fase de excavación arqueológica y documentación, el equipo dirigido por los firmantes de este artículo, el arquitecto Ricardo Segura Pons y el arquitecto técnico Fer-



sección aa'



sección bb'



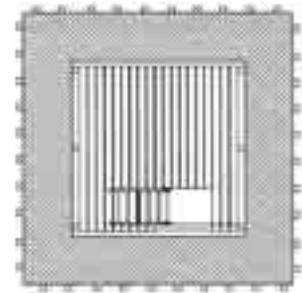
nando Pérez García redacta un proyecto de recuperación de la torre y de su entorno que despejará el pesimismo de algunas maliciosas opiniones sobre el futuro del monumento (SEGURA HERRERO, 2001: 112-113).

### La atalaya de la Torreta y su historia

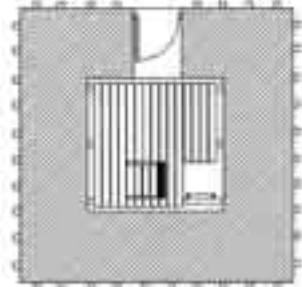
La obra excavada se identifica con una torre atalaya o torre de almenara, con una serie de dependencias anexas de cronología posterior a la erección del monumento y función indeterminada. La sierra de La Torreta se denomina en la época medieval como *Serra del Portitxol* o de la *Força d'Elda* (Ferrer i Mallol, 1988: 192; Ferrer i Mallol, 1990: 327; Cabezuelo Pliego, 1991; Cabezuelo Pliego, 1994: 278-279), y adquiere su nombre actual, derivado de la evidente presencia de esta atalaya, en la Edad Moderna. Varios estudiosos de la historia de Elda habían planteado un origen almohade de la torre, entre los siglos XII y XIII. Asimismo, otras opiniones habían destacado la presencia de fragmentos cerámicos romanos e interpretado erróneamente como islámicos una serie de hallazgos cerámicos asociados claramente a la época cris-

Izquierda: Sección aa' del proyecto de restitución de la atalaya de la Torreta. Se puede observar la existencia de tres niveles en altura. En el piso intermedio se situaría el acceso colgado a la torre. En la sección bb' se muestran la comunicación entre niveles mediante escalas.

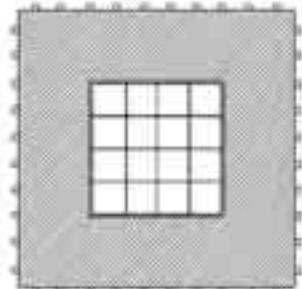
Derecha: En la sección cc' se observan los restos de calicostrado original y el zócalo de relleno según el proyecto de restitución. La sección dd' del proyecto muestra un suelo de cristal para posibilitar la visión del pavimento original. En las secciones ee' y ff' puede verse la separación entre niveles mediante un forjado entablonado de madera.



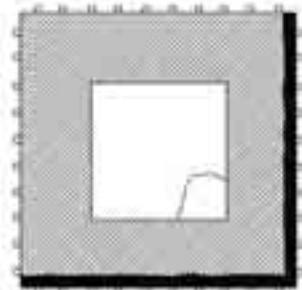
sección ff'



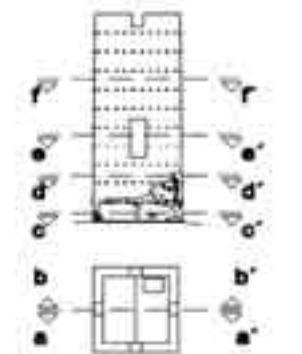
sección ee'

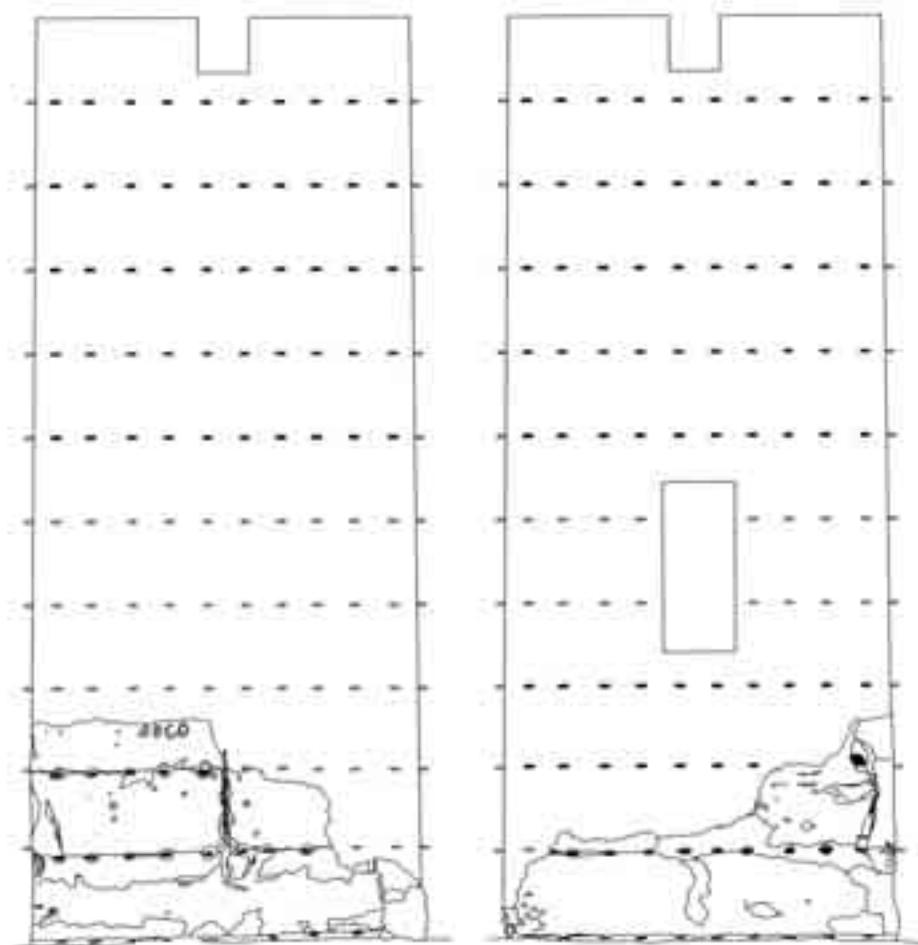


sección dd'



sección cc'





Alzados sur y este del proyecto de restitución de la torre. Se muestra la conexión entre la obra original y la restitución volumétrica proyectada.



Torre-atalaya 3 de Santa Catalina (Orcera, Jaén) (Pavón Maldonado, 1999) y torre de Bofilla (Bétera, Valencia) (López Elum, 1994). Se trata de torres de 14 y 16.5 metros de altura, respectivamente, y similares dimensiones de base que la atalaya de la Torreta.

tiana (Centro Excursionista Eldense, 1972). Para R. Azuar (1983: 366), a partir de ciertos restos cerámicos recuperados en la zona en prospecciones de los años sesenta del siglo pasado (cerámicas azules y de reflejo metálico de Paterna), la fecha de construcción de la atalaya se podría situar entre fines del siglo XIV y los inicios del siglo XV.

La erección de la torre se asocia al carácter estratégico y fronterizo que la antigua sierra del Portitxol posee en el marco de los enfrentamientos entre Castilla y Aragón durante la Baja Edad Media, especialmente durante la Guerra de los Dos Pedros (1356-1370) (Cabezuelo Pliego, 1991). En una zona insegura, azotada por incursiones y escaramuzas periódicas, la Corona de Aragón manda construir la torre-atalaya para mantener la seguridad en el camino entre Elda y Sax y, de manera secundaria, el camino de la Noguera, que se dirigía hacia Petrer. A instancias de la reina Sibilla de Fortia, señora de Elda, el rey Pedro IV el Ceremonioso dispone, el 15 de diciembre de 1386, la creación de un servicio de vigilancia y aduana de dos hombres en la torre construida poco antes en el paso montañoso, a expensas de un peaje (un dinero real valenciano) cobrado a viandantes, animales de tiro, silla o carga (Ferrer i Mallol, 1988; Ferrer i Mallol, 1990; Cabezuelo Pliego, 1991; Poveda Navarro, 2000; Segura Herrero, 2001).

El uso de la torre atalaya parece continuar al menos hasta fines del siglo XV, según se desprende de la concordia firmada el 30 de agosto de 1494 entre el III conde de Cocentaina y el obispo de Cartagena. En el protocolo notarial se cita el lugar o castillo de la Torreta, una de las posesiones de Joan Roiç de Corella en el señorío de Elda (Pérez Rico, 1960; Segura Herrero, 2001), si bien ese fragmento del texto pudiera hacer referencia más bien a la torre de Salinas, y no a la atalaya eldense. Pos-

teriormente, se menciona la existencia del torreón en el contexto de la Guerra de Sucesión. En diciembre de 1705 el Consejo de la villa de Elda utiliza la torre para la vigilancia militar. De hecho, en un asiento del 13 de enero de 1706 se informa del pago del servicio de vigía en la atalaya ya denominada La Torreta. Posiblemente poco después de la Guerra de Independencia parece que la torre fue abandonada, iniciándose un deterioro continuado hasta la actualidad (Navarro Pastor, 1981; Poveda Navarro, 2000; Segura Herrero, 2001).

La torre muestra las características básicas de otras obras de la misma naturaleza –vigía fronterizahalladas, entre otros lugares, en el antiguo Reino de Valencia, la región de Murcia y la Andalucía oriental (Bazzana-Guichard, 1978; López Elum, 1994; Qules *et alii*, 1994; Pavón Maldonado, 1999; Segura Herrero-Simón García, 2001). De manera singular, destaca, por su proximidad geográfica, la llamada torre del Emperador, localizada en Sax, bien comunicada visualmente con la atalaya eldense (Segura Herrero, 2001: 101-104).

## Bibliografía:

AMAT Y SEMPÈRE, L.: *Elda*. 1873 (I), 1875 (II) [Edición facsímil, I-II, Elda, 1983].

AZUAR RUIZ, R. (1983): «Panorama de la arqueología medieval de los valles Alto y Medio del Vinalopó (Alicante)», *Lucentum* II, 349-383.

AZUAR RUIZ, R.,-NAVARRO POVEDA, C.-BENITO IBORRA, M. (1985): *Excavaciones medievales en el castillo de La Mola (Novelda-Alicante), I. Las cerámicas finas (s. XII-XV)*, Alicante.

BAZZANA, A.- GUICHARD, P. (1978): «Les tours de défense de la Huerta de Valence au Xlles», *Melanges de la Casa de Velázquez*, XIV, 83-105.

CABEZUELO PLIEGO, J. V. (1991): *Documentos para la historia del valle de Elda, 1356-1370*, Elda.

CABEZUELO PLIEGO, J. V. (1994): «El sistema defensivo del Medio Vinalopó en el siglo XIV: castillos, casas fortificadas y torreones» *Fortificaciones y castillos de Alicante. Valles del Vinalopó* (C. Navarro Poveda, coord., Petrer, 1991), 278-279.

CENTRO EXCURSIONISTA ELDEN-SE (C.E.E.) (1972): «Carta Arqueológica del Valle de Elda (Alicante)», *APL* XIII, 199-208.

FERRER I MALLOL, M<sup>a</sup> T. (1988): *La frontera amb l'Islam en el segle XIV. Cristians i sarraïns al País Valencià*, CSIC, Barcelona, 192, doc. 142.

FERRER I MALLOL, M<sup>a</sup> T. (1990): *Organizació i defensa d'un territori fronterer. La Governació d'Oriola en el segle XIV*, Barcelona, 327, doc. 213.

LÓPEZ ELUM, P. (1994): *La alquería islámica en Valencia. Estudio arqueológico de Bofilla, siglos XI a XIV*, Valencia.

LÓPEZ MARTÍNEZ, F. J. (1999): «Tapias y tapias», *Loggia*, 8, 74-89.

MARTÍ CEBRIÁN, J. A. (1994): «La Torreta de Elda», *Castells*, 4, 28-29.

NAVARRO PASTOR, A. (1981): *Historia de Elda, I. De la Prehistoria al siglo XX*, Alicante, 58, 83, 234.

NAVARRO POVEDA, C. (1990): *Excavaciones arqueológicas en el castillo de La Mola (Novelda-Alicante), II. Las cerámicas comunes (s. XIV-XV)*, Alicante.

NAVARRO POVEDA, C. (1992): *Excavaciones y restauración del Castillo de La Mola-Novelda, 1983-1990*, Alicante.

PAVÓN MALDONADO, B. (1999): *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, II. Ciudades y fortalezas*, CSIC, Madrid.

PÉREZ RICO, J. (1960): «Notas críticas para una Historia de Monóvar y de algunos de sus pueblos limítrofes», Ayuntamiento de Monóvar.

POVEDA NAVARRO, A. M. (1986): «Villa et castiello de Ella (Elda-Ali-

cante) en el siglo XIII» *Anales de la Universidad de Alicante*, 4-5, 67-98.

POVEDA NAVARRO, A. M. (2000): «Historia de la torre medieval de la Sierra de la Torreta», *Moros y Cristianos*, 56, Junta Central de Comparsas, Elda, 50-51.

POVEDA NAVARRO, A. M.-MÁRQUEZ VILLORA, J. C. (2004): «Memoria de la actuación arqueológica *Atalaya de la Torreta* (Elda, Alicante)» (Memoria científica de la excavación, inédita, Consejería de Cultura, Educación y Deporte).

QUILES CALERO, I.-ROBEY MOLLÁ, D.- HUESCA PÉREZ, D. (1994): «Estudio y análisis metrológico de las torres construidas con la técnica del tapial en el Vinalopó», *Fortificaciones y castillos de Alicante. Valles del Vinalopó* (C. Navarro Poveda, coord., Petrer, 1991), 227-249.

RODRÍGUEZ CAMPILLO, J. (1982): «Aportaciones para la historia de los montes «La Torreta-Monastil», *Alborada*, XXVIII, Elda, s.p.

SEGURA HERRERO, G. (1999): «Torres, fortines y casas fortificadas: las fortalezas menores en el curso medio y alto del río Vinalopó (Alicante) durante la Edad Media», *III Congreso de Arqueología Peninsular*, 21-27 septiembre de 1999, Vila-Real.

SEGURA HERRERO, G. (2001): «La Torreta (Elda, Medio Vinalopó)», *Castillos y torres en el Vinalopó* (Colección l'Algoleja, 4), Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, Petrer, 111-113.

SEGURA HERRERO, G. (2001): «La Torre (Sax, Alto Vinalopó)» *Castillos y torres en el Vinalopó* (Colección l'Algoleja, 4), Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, Petrer, 101-104.

SEGURA HERRERO, G.-SIMÓN GARCÍA, J. L., coords. (2001): «Castillos y torres en el Vinalopó», C.E.L., L'Algoleja, 4, Petrer.

# El escudo, bandera, tratamiento y honor de Elda

VICENTE VÁZQUEZ HERNÁNDEZ

## Escudo de Elda

La heráldica municipal comienza a regularse de una forma clara a partir de la Orden Ministerial de 23 de marzo de 1956, donde el gobierno insiste en la necesidad de que cada Ayuntamiento use de Armas propias como está previsto en el Reglamento de 17 de mayo de 1952. Con esta disposición se trata de restablecer la antiquísima costumbre del empleo de Armas por los Concejos. La Generalitat Valenciana, dentro de sus competencias, también ha legislado sobre este asunto, en el Decreto 116/1994, de 21 de junio, del Gobierno Valenciano, por el que se regulan los símbolos, tratamientos y honores de las entidades locales de la Comunidad Valenciana,

La Heráldica Municipal en España se inicia en la Edad Media y vestigios de la misma se conservan en la Colección de Sigilografía del Archivo Histórico Nacional, en donde aparece una discreta colección de sellos, aunque no de la importancia que ésta debiera tener por el empleo que los mismos han tenido en nuestros Concejos. También en dicho Archivo se conserva otra de sellos municipales formada a finales del siglo diecinueve, con las improntas de los empleados por los Ayuntamientos y que forman los dos únicos «corpus» de heráldica municipal existentes en España.

El escudo de Elda y su evolución ha sido amplia y documentadamente estudiado por Poveda Navarro<sup>1</sup>, que comienza señalando sus posibles antecedentes en las Edades Antigua y Media, hasta la Edad Moderna, cuando los símbolos que prevalecerían serían los de los señores del momento: los Corella y los Coloma.

El primer dato fidedigno que conocemos sobre la existencia del escudo de Elda aparece en el Archivo Municipal, pues, como señala Poveda Navarro<sup>2</sup>, «por el Libro de Clavarias del año 1706, sabemos que se realizó un pago a Nicolau Rodenes por el encargo que se le hizo de una vara de tafetán encarnado sobre el que pintar las armas de Elda, para que sirviera como bandera de la compañía de caballería de la villa, en su intervención en la Guerra de Sucesión entre Austrias y Borbones, en la que apoyaron a estos últimos, de modo que después de la participación en la batalla de Almansa y la victoria del Borbón Felipe V (Real Decreto de 23 de mayo de 1713), concedió permiso real a los eldenses para que colocaran en su escudo de armas la Flor de Lis, distintivo de su casa monárquica y la leyenda Fidelísima Villa de Elda, lo cual era un reconocimiento a su lealtad en la contienda».

También el cronista de Elda, Navarro Pastor<sup>3</sup>, recoge en su obra *Historia de Elda*, al hablar de la Guerra de Sucesión, que «los Reales Despachos fueron cuatro, que según escribió Lamberto Amat en 1875 «existen originales en el Archivo del Ayuntamiento» habiendo desaparecido posteriormente en igno-

rada fecha y circunstancias, aunque fueron transcritos por el citado Lamber-to Amat».

El escudo pintado en esa bandera roja a principios del siglo XVIII, sería lógicamente el creado en las dos centurias anteriores por los Coloma, y el que fue copiado por un dibujo de 1795, realizado por el sacerdote erudito don Joseph Montesinos Pérez, quien lo describe de esta forma<sup>4</sup>: «las armas de la villa de Elda: «...En el año de 1713, por la mucha fidelidad, q. esta Villa mostró al Señor D. Felipe V de Borbón el Animoso, le concedió el privilegio de q. añadiese a su antiguo Escudo de Armas (q. quedan delineadas en este capítulo 18, fol. 605) una Flor de Lis, como efectivamente lo hizo...

...Las Armas de esta Villa demostradas al frente de este Capítulo, es un Castillo de homenaje en piedra al natural, al q. en el año de 1713, mandó el Sr. Don Felipe V de Borbón, q. se le añadiera una Flor de lis, concediéndole juntamente el título: de Muy Leal y Fidelissima». (Figura 1).

Un escudo muy parecido al de Montesinos aparece unos años antes, en 1778, en el *Atlante Español* de Bernardo Espinalt y García, y según Samper Alcázar<sup>5</sup> al hablar sobre modernidad e ilustración en Elda, «...Rodeando la lámina los escudos de las ciudades y villas de las que trata el texto, numeradas para su identificación, aunque este detalle se le olvidó. Deducimos que el escudo de Elda es el numerado con el 21, por su total similitud con el que nos presenta Montesinos en su *Compendio*. Estampa 2 del *Atlante Español*. El escudo 21 es la reproducción más antigua encontrada del Escudo de Elda...» (Figura 2).

El siglo XIX supuso cambios sustanciales en la política y las instituciones de España, pasando del Antiguo Régimen absolutista a un nuevo régimen constitucional y liberal. A partir del año 1812 y la aprobación de la Constitución de Cádiz, como señala Poveda Navarro<sup>6</sup>, «se abre el período constitucional español que tuvo su reflejo en los ayuntamientos, de modo que en varios documentos de la alcaldía de la época se añaden al escudo de armas las palabras ALCALDÍA CONSTITUCIONAL».



Figura 1.  
Escudo de Elda en la obra  
de Joseph Montesinos  
(1795).

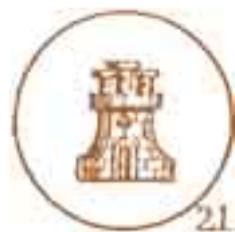


Figura 2.  
Posible escudo de Elda en  
el *Atlante Español*, de  
Bernardo Espinalt (1778).

Si hasta 1840, los escritos del Ayuntamiento de Elda aparecen con el membrete «Alcaldía Constitucional de Elda» (**Figura 3**), desde ese año, los sellos de la alcaldía eldense emplean un escudo con, como señala Poveda



**Figura 3.**  
Escrito del Ayuntamiento de Elda, de 1840, con el membrete «Alcaldía Constitucional de Elda».

Navarro<sup>7</sup>, «una banda con la leyenda alcaldía constitucional, de la que pende una forma oval; en el campo la figura de un castillo compuesto por dos torres almenadas unidas por las ruinas de un muro con puerta, todo ello sobre base de tierra; en jefe la típica Flor de Lis. La orla es una ancha moldura que contiene la leyenda FIDELISIMA VILLA DE ELDA, estando esta última palabra flanqueada por dos estrellas de ocho puntas».



**Figura 4.**  
Escudo de Elda en 1850.

Este escudo se estuvo utilizando por parte del Ayuntamiento de Elda durante las décadas de 1840 y 1850 (**Figura 4**). Así lo ratifican los escritos que el Ayuntamiento de Elda envió a Madrid en la década de 1870, y que se conservan en el Archivo Histórico Nacional, en la Colección de improntas de Sellos en tinta municipales de la Sección de Sigilografía: «Estos sellos se usaron desde el

Alcázar de los Sres. Condes de Coloma, contiguo a la población, y una flor de lis y el título de Fidelísima que fue añadido por Real pragmática de D. Felipe V de Borbón, en compensación a la gran fidelidad que guardó a su causa y grandes fatigas que sufrió por la misma, por la guerra de sucesión con el Archiduque D. Carlos de Austria». (**Figura 5**). «Estos sellos se están usando desde el año 1859. Su origen o fundamento como los anteriores, por ser reproducción de los mismos». (**Figura 6**).

año 1852 al de 1858. Son el Escudo de armas de la Villa. Se componen de las torres que fueron del Alcázar de los Sres. Condes de Coloma, contiguo a la población, y una flor de lis y el título de Fidelísima que fue añadido por Real pragmática de D. Felipe V de Borbón, en compensación a la gran fidelidad que guardó a su causa y grandes fatigas que sufrió por la misma, por la guerra de sucesión con el Archiduque D. Carlos de Austria». (**Figura 5**). «Estos sellos se están usando desde el año 1859. Su origen o fundamento como los anteriores, por ser reproducción de los mismos». (**Figura 6**).

Si estos escudos de Elda a partir de 1859, tanto el de la Alcaldía como el del Ayuntamiento, no tenían timbre, del año 1868 se conserva otro escudo de Alcaldía, igual que el anterior, pero con corona, que recoge Navarro Pastor<sup>8</sup>, y que describe Poveda Navarro<sup>9</sup>: «muestra un escudo con forma oval; en el campo aparece un castillo de dos torres almenadas, cada una con puerta y una ventana circular, sobre ella tres torrecillas también almenadas, están unidas por muro con gran puerta, todo el conjunto sobre base de tierra. La orla es una moldura ancha con la leyenda ALCALDÍA CONST. DE LA FIDELISIMA VILLA DE. Y debajo de la punta, en una cartela en forma de luna, el término ELDA, todo ello flanqueado por dos ramas de laurel. De coronel tiene el de la Nación, es decir la corona real. No presenta la Flor de Lis». (**Figura 7**).

Este escudo se estuvo utilizando por parte del Ayuntamiento de Elda durante las décadas de 1840 y 1850 (**Figura 4**). Así lo ratifican los escritos que el Ayuntamiento de Elda envió a Madrid en la década de 1870, y que se conservan en el Archivo Histórico Nacional, en la Colección de improntas de Sellos en tinta municipales de la Sección de Sigilografía: «Estos sellos se usaron desde el



**Figura 5.**  
Escudos de Elda entre 1852 y 1858, que se conservan en el A. H. N..



**Figura 6.**  
Escudos de Elda desde 1859, que se conservan en el A. H. N..



Figura 7.  
Escudo de Elda en 1868.



Figura 8.  
Escudo de Elda del año 1877.



Figura 9.  
Escudo de Elda en la obra *Geografía del Reino de Valencia. Provincia de Alicante, de Francisco Figueras Pacheco (1918).*

Es interesante destacar que desde 1840 en adelante, el escudo de Elda, con ligeras variaciones, mantiene una tipología que ha llegado hasta nuestros días: dos torres circulares unidas por un muro, en vez de la única torre que señala Montesinos en el siglo XVIII. La explicación a este hecho puede estar en el deseo de representar al verdadero castillo de Elda, el alcázar de los condes de Elda que señala el escrito antes citado, que en 1841 había pasado a ser propiedad del Estado, para ser desamortizado en 1848 y casi destruido desde esa fecha, pero que tenía dos torres circulares.

También a este escudo de Elda hace referencia Orozco Sánchez<sup>10</sup> en su *Manual Geográfico de la provincia de Alicante*: Hace por armas un escudo con castillo y dos torres unidas por un muro de enlace; en la parte superior la flor de lis, y el lema: Fidelísima villa de Elda.»

De las décadas de 1870 y 1880 son los escudos que se conservan en el Archivo Histórico Municipal de Elda (Figura 8). Esta morfología heráldica llegó hasta la segunda República, con ligeras variaciones, pues durante el primer tercio del siglo veinte son varias las referencias bibliográficas y documentales sobre el escudo de Elda.

Así, en la obra de Figueras Pacheco sobre la geografía de la provincia de Alicante, publicada en 1913, se ilustró el escudo de armas de Elda (Figura 9), que aún tenía la forma y tipo del descrito para el año 1868. Solamente se aprecian tres variantes: la palabra alcaldía es sustituida por ayuntamiento, vuelve a incorporarse la Flor de Lis en el jefe y la orla es abrazada por una rama de laurel en el flanco siniestro y otra de palma en el diestro. Pocos años después, la Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana de la editorial Espasa, en el tomo XIX, al reseñar la voz «Elda», representa el escudo de Elda. (Figura 10).

De finales del siglo XIX o primeros años del XX es, según Poveda Navarro<sup>11</sup>, «un extraño y artístico escudo de la villa nos ha llegado hasta hoy, que debió pertenecer a la segunda mitad del siglo XIX. Está ubicado en la fachada de la vivienda n.º. 32 de la calle San Roque, donde entonces estuvo la sede del Juzgado Municipal hasta su traslado al n.º. 9 de la calle de la Independencia, en el año 1914. El escudo realizado en yeso es de forma losángica, en cada uno de sus cuatro vértices hay una Flor de Lis, la superior situada en el jefe. Sobre el campo aparece el mismo castillo aparecido desde 1868 a 1904 pero con base de tierra. El campo emerge de una orla en forma de uve y de la que penden símbolos del escudo del Reino de España, destacando el Toisón de Oro de los Borbones. El coronel era la corona real de la que se conserva solamente su base y la huella. Dos leones rampantes le flanquean». (Figura 11).

A partir de 1904, cuando la población pasa de ser villa a ciudad, al concederle este título el Rey Alfonso XIII, los escudos se adaptan a esta nueva circunstancia. Con tal motivo, como señala Poveda Navarro<sup>12</sup>, «se colocaron en las tres entradas a la ciudad desde Madrid, Alicante y Monóvar, un escudo



Figura 10.  
Escudo de Elda en la *Enciclopedia Universal Ilustrada de la Editorial Espasa.*



Figura 11.  
Escudo de Elda en el antiguo Juzgado Municipal.

fabricado en yeso cuyo fondo o campo fue pintado de azul, claro error pues ya dijimos que el campo era encarnado o rojo (de gules). Actualmente se conserva únicamente un ejemplar, ubicado en el comienzo de la calle Pedrito Rico



**Figura 12.**  
Escudo de Elda en la calle  
Pedrito Rico (1904).

a la altura del Mercado Central. Su forma es oval con la figura del castillo igual al del escudo del período de 1868 hasta ese año de 1904, aunque en 1913 todavía se publique fuera de Elda el mismo. La Flor de Lis aparece igualmente en jefe y el coronel es todavía la corona real. La orla contiene la leyenda CIUDAD DE ELDA PARTIDO JUDICIAL DE MONOVAR PROVINCIA DE ALICANTE, siendo abrazada también por las citadas ramas de laurel y la palma». (Figura 12).



**Figura 13.**  
Escudo de Elda en la placa  
situada en la calle donde  
vivió Castelar (1926).

Del año 1926 se conserva otro escudo de Elda, en la casa donde vivió Castelar, pues como explica Poveda Navarro<sup>13</sup>, «en una artística placa de bronce fundido con relieve del gran escultor alicantino Vicente Bañuls, realizada en 1926, se observa un pequeño escudo semejante al de 1913, pero de forma acaudada, base de roca y sin leyenda». (Figura 13).



**Figura 14.**  
Escudo de Elda en 1931.

Durante la etapa de la Segunda República española se producen algunos cambios de elementos significativos y polémicos en el escudo de Elda. Así, del año 1931 se conoce un sello municipal con el escudo de armas (Figura 14) típicamente republicano de Elda, de forma es oval, con el coronel en forma de corona murada con cuatro torres almenadas unidas, con puerta en cada una de ellas, que venía a sustituir a la corona real. También se suprimió la flor de lis, lo cual fue motivo de polémica en la Elda de esos años, y con esas características aparece el escudo de Elda en el monumento a Castelar, que se inauguró el 7 de septiembre de 1832, aunque sin coronel. (Figura 15).



**Figura 15.**  
Escudo de Elda en el  
monumento a Castelar  
(1932).

A partir del año 1939 vemos como el nuevo Ayuntamiento adopta un escudo (Figura 16) como el del año 1926, aunque éste aparece acaudado, nuevamente con corona real y Flor de Lis, únicos elementos que lo diferenciaban también del de 1931 que no disponía de ésta y llevaba corona, pero murada.



**Figura 16.**  
Escudo de Elda en 1939.

Durante la posguerra, como señala Poveda Navarro<sup>14</sup>, «ejemplos del nuevo escudo oficial son los colocados en las fachadas del Mercado de Abastos (año 1945) y del novel edificio del Ayuntamiento (año 1948), que al igual que el de 1939 pierden la leyenda FIDELISIMA CIUDAD DE ELDA, que además hace lamentablemente desaparecer las puertas típicas que aparecían en cada una de las torres, dejando como única puerta la central que une a aquellas, quedando así establecido el escudo de armas: forma oval; campo o fondo de gules (rojo); dos torres unidas por un muro de enlace, en oro; en jefe una flor de lis en oro; coronel el de la nación y orla una palmera al flanco diestro y una rama de laurel al siniestro, enlazadas por su base formando aspa». (Figura 17).



**Figura 17.**  
Escudo de Elda en la  
fachada del Ayuntamiento  
de Elda (1947).

Los cambios que hemos vistos reflejados en el escudo de Elda, y la diversidad de modelos reinantes, no pasaron inadvertidos para el cronista de la ciudad de Elda, Navarro Pastor<sup>15</sup>, quien en el año 1952 escribía un artículo en el número 13 de la revista *Dahellos*, titulado «El escudo de la ciudad de Elda».

De 1956 es la siguiente referencia sobre el escudo de Elda, realizada por el cronista de la ciudad de Alicante, Vicente Martínez Morella<sup>16</sup>, en su obra *Heráldica municipal de la provincia de Alicante*: «ELDA. Castillo con dos torres unidas por el muro de enlace; en la parte superior la flor de lis y por lema Fidelísima Villa de Elda. Id. más por orla palma y laurel».

A lo largo de los años cincuenta se fue configurando el actual escudo de Elda, aún a costa, como señala Poveda Navarro<sup>17</sup>, de «la pérdida de algunas características tradicionales, que han ido deteriorando la imagen histórica del escudo de Elda». Ejemplos de esta diversidad de escudos pueden ser las **Figuras 18 y 19**, correspondientes a las revistas «Alborada» y «Moros y Cristianos», respectivamente, del año 1967.

En el acta de la sesión extraordinaria del Excmo. Ayuntamiento Pleno de la ciudad de Elda, celebrada el día 2 de noviembre de 1964, se recoge el siguiente punto en el orden del día:

«Escudo Heráldico. Seguidamente se dio lectura a una moción de la Alcaldía, que dice así: Interesado por la Dirección General de Administración Local para la tramitación del expediente instruido por este Ayuntamiento en solicitud de aprobación de un Reglamento de Honores y Distinciones y creación de la Medalla de la Ciudad, el diseño de la misma, en unión de los antecedentes de índole histórica, tradicional o documental que obre en ésta sobre el Escudo Heráldico del Municipio, acreditando la posesión legal del mismo, visto lo informado por el Cronista oficial de la Ciudad, Sr. Navarro Pastor, esta Alcaldía propone a la Corporación Municipal que se eleve a la Dirección General de Administración

Local el referido informe del Sr. Navarro y de conformidad con el mismo y a los efectos de fijar sus características a fin de que en lo sucesivo se evite la introducción de elementos caprichosos o modificaciones que desvirtúen su aspecto tradicional, apruebe la Corporación las que en el referido informe se fijan, a saber: Forma: oval. Color: gules (rojo). Figuras: un castillo formado por dos torres y un muro de enlace almenado con puerta en cada torre. En jefe: flor de lis de plata. Orla: una rama de laurel en flanco siniestro y una palma en flanco diestro. Leyenda: Para las representaciones en que convenga hacerlo así, podrá colocarse una cinta cerrada de plata, ceñida al oval exterior con la leyenda «Fidelísima Ciudad de Elda». Y Coronel: el de la Nación. Acordando la Corporación Municipal por unanimidad aprobar el informe del Sr. Navarro Pastor para su subsiguiente elevación en unión del expediente del Reglamento de Honores y Distinciones y creación de la Medalla de la Ciudad, a la Dirección General de Administración Local y fijar las características del Escudo Heráldico de la Ciudad tal y como se detalla en dicho informe».

Este proceso de actualización y fijación de las características del escudo de Elda, lo recoge ampliamente Navarro Pastor<sup>18</sup>, en su artículo «El nuevo escudo de la ciudad de Elda», publicado en el año 1968: «El pasado año 1967 ha significado un profundo cambio para la representación heráldica de nuestra ciudad, modificando uno de sus aspectos fundamentales y acabando así una de las tradiciones heredadas de nuestros antepasados».

En el año 1967, la Real Academia de la Historia, a petición de un informe de la Dirección General de Administración Local realizada en 1966, emite un dictamen indicando que la forma oval debía ser cambiada, pasando a ser de la clásica forma española, es decir, cuadrilongo y con la parte inferior redondeada. Este escudo es el que Elda ha venido utilizando durante las cuatro últimas



Figura 18.  
Escudo de Elda en la  
revista *Alborada* (1967).



Figura 19.  
Escudo de Elda en la  
revista *Moros y Cristianos*  
(1967).

décadas, como acordó el pleno municipal de 2 de noviembre de 1964, según informe del cronista oficial D. Alberto Navarro Pastor<sup>19</sup> y dictamen de la Real Academia de la Historia.

A tenor de todo lo visto, la ciudad de Elda tiene desde hace cuatro décadas un escudo heráldico aprobado favorablemente por la Real Academia de la Historia, y que se ha mantenido sin variar en las múltiples representaciones en que se ha venido utilizando desde entonces, como se puede comprobar en las revistas «Alborada», «Moros y Cristianos» y «Fiestas Mayores» de los años setenta, ochenta y noventa. También se puede observar que este ha sido el escudo utilizado por el Ayuntamiento de Elda en sus actuaciones urbanísticas desde entonces, rotulando calles y plazas.

La descripción del escudo heráldico de la ciudad de Elda es la siguiente: escudo cuadrilongo de punta redonda. En campo de gules, un castillo formado por dos torres, donjonadas y almenadas, y un muro de enlace almenado, de oro, mazonado de sable y aclarado de sinople. En jefe, una flor de lis de plata. Orla: rama de laurel al flanco siniestro y de palma al diestro. Al timbre, corona real abierta. (Figura 20).



Figura 20.  
Escudo de Elda que se propone para su homologación.

## Bandera de Elda

La bandera que viene utilizando la ciudad de Elda desde los años sesenta es de proporciones 2:3, roja; al centro, el escudo municipal timbrado.

Esta bandera tiene su origen en la referencia histórica más antigua que se conoce sobre la bandera de la villa de Elda a comienzos del siglo XVIII, como pone de relieve Navarro Pastor<sup>20</sup> en el tomo I de la *Historia de Elda*, cuando habla sobre la Guerra de Sucesión:

«... Enero y febrero de 1706 son de gran actividad para las compañías de a pie y de a caballo eldenses, que ahora llevan una bandera propia de tafetán encarnado en las armas de Elda pintadas en ella como nos dice el clavario de 1706 al reseñar el pago de la correspondiente partida y escribir en su libro de «Clavarias»:

«Ittem lo dit pagué a Nicolau Rodenes pera una vara de tafetá encarnat pera una bandera para la compañía de cavalls y de pintar en ella les armes de la villa» .

En estos meses las fuerzas de Elda van junto con el ejército a la conquista de Onteniente y realizan distintos servicios militares en Villena y Sexona (Jijona), bajando también la compañía de caballos y la de infantería a Elche a incorporarse al ejército que saliera de Murcia y de Orihuela, mandado por el obispo de Murcia y desde allí pasaron a Alicante que estaba sitiado por los enemigos. «Clavarias 1705-1710», fol. 83.»

La primera referencia a la bandera de Elda, basada en los colores de la bandera del año 1706 es el escrito de Alberto Navarro Pastor, quien con el seudónimo de Argos, publicó en el semanario *Valle de Elda*, nº 149, de fecha 4 de julio de 1959, el artículo «Los colores de la ciudad». En 1977 ya eran varios los años utilizando la bandera de Elda, como señala Alberto Navarro en otro artículo publicado en el semanario *Valle de Elda*, nº 1.101, de fecha 15 de octubre de 1977, titulado «Banderas».

Fue en la sesión nº 19 del Excmo. Ayuntamiento Pleno de Elda, celebrada el día 13 de octubre de 1977, donde se acuerda el uso de las banderas:

«También entiende esta Alcaldía que lógico corolario de cuanto precede es que la senyera valenciana ondee en los lugares públicos y actos oficiales que correspondan, junto a las banderas nacional y local.

En consecuencia con lo anterior, me permito proponer al Ayuntamiento Pleno la adopción de los siguientes acuerdos:

A) Ratificar el tomado a este respecto en la sesión plenaria del 19 de Agosto de 1976 y pronunciarse a favor de la autonomía de la Región Valenciana y de un Estatuto de Autonomía.

B) Que, en lo sucesivo, en los balcones del Ayuntamiento, cuando proceda, ondeen, junto a la bandera nacional, la senyera valenciana y la bandera de Elda».

Una vez terminada la deliberación, en votación ordinaria y unánime, se adoptó el siguiente acuerdo:

B) Que, en lo sucesivo, en los balcones del Ayuntamiento, cuando proceda, ondeen, junto a la bandera nacional, la senyera valenciana y la bandera de Elda.

C) Recomendar, a las instituciones locales, que adopten acuerdos similares a lo reflejado en el apartado precedente.»

Visto lo antecedente, y de acuerdo con la tradición histórica del color rojo de la bandera de Elda, la descripción es la siguiente: Bandera cuadrilonga, de tafetán rojo, de proporciones 2:3, es decir, una vez y media más de largo que de ancho (2 metros de largo por 1'34 metros de ancho). De color rojo, al centro del rectángulo irá el escudo municipal timbrado, siendo su altura igual a la mitad de la que tenga la bandera (**Figura 21**).



**Figura 21.**  
Bandera de Elda que se propone para su homologación.

## Tratamiento de Elda

La actual ciudad de Elda tuvo el tratamiento de villa desde la Edad Media hasta el año 1904, cuando un Real Decreto, de fecha 24 de agosto de 1904, anunciaba lo siguiente:

«Gobierno de la Nación.- Ministerio de la Gobernación.- Madrid.- Su Majestad el Rey (q. D. g.) se ha dignado expedir por este Ministerio el Real Decreto siguiente: Queriendo dar una prueba de mi Real aprecio a la villa de Elda, provincia de Alicante, y en atención al aumento de su población, importancia industrial y comercial y su constante adhesión a la Monarquía constitucional: Vengo en concederle a dicha el título de ciudad.- Dado en San Sebastián, a veinticuatro de agosto de mil novecientos cuatro.- ALFONSO.- El Ministro de la Gobernación: José Sánchez Guerra.- Señor Alcalde del Ayuntamiento del Elda».

De ello, como es natural, tuvo conocimiento la Corporación Municipal, en sesión extraordinaria celebrada el día 2 de septiembre de 1904, según leemos en el correspondiente libro de actas, siendo alcalde D. José Joaquín González Amat:

«Seguidamente por el señor Presidente se hizo presente a la Corporación, que como ya habrán visto por la convocatoria el objeto de la sesión era darles cuenta del Real Decreto de 24 de Agosto último, por el cual S. M. el Rey

(q. D. g.) se había dignado conceder a esta antigua villa el título de Ciudad, cuya concesión sin duda alguna se debe a las gestiones del Exmo. Señor Don Antonio Maura y Montaner, presidente del Consejo de Ministros, pues dadas las simpatías que ha demostrado tiene por esta población, y una leve inducción que le hizo la presidencia no cabe duda alguna, que a su indicación se ha concedido dicha gracia.

Que en su vista la Presidencia, como también consta en el convocatoria, propone:

1º Que se declare al Exmo. Señor Don Antonio Maura y Montaner, hijo adoptivo de esta Ciudad.

2º Que a la Calle de la Esperanza, una de las más hermosas de la Ciudad, se le ponga el nombre de dicho Señor.

3º Que como quiera que en el Barrio de Rafael Romero, ya lleva una calle de las que se están construyendo, dicho nombre, que se varíe, poniéndole el de Capitán Aguilar, en agradecimiento a los buenos servicios que prestó dicho capitán en la penúltima huelga que hubo evitando un día de luto a la población.

Sin discusión y por unanimidad se acordó, como la presidencia propone».

Este acontecimiento ha sido estudiado por Alberto Navarro Pastor en distintos libros y artículos, aunque la primera referencia bibliográfica que conocemos es la de Figueras Pacheco<sup>21</sup>, cuando en su obra *Geografía del Reino de Valencia. Provincia de Alicante*, escribe: «...Por último, el 24 de Agosto de 1904, se concedió a Elda el título de ciudad, siendo Presidente del Consejo de Ministros don Antonio Maura, que fue nombrado hijo adoptivo de la misma».

En la obra titulada *Elda, en tres décadas*, Navarro Pastor<sup>22</sup> trata del acontecimiento que supuso para Elda en 1904 la concesión del título de ciudad. También en el tomo II de la *Historia de Elda*, Navarro Pastor<sup>23</sup> destaca la concesión a Elda del título de ciudad el 24 de agosto de 1904: «El notable auge que en todos los aspectos y a un mismo tiempo estaba produciéndose en la población eldense tuvo pronto una anhelada ratificación que era a la vez que un premio merecido por el extraordinario desarrollo logrado, un estímulo impulsor, un acicate para hacerse más digno todavía del honor alcanzado.

Porque Su Majestad el Rey Alfonso XIII había otorgado a la villa de Elda el título de Ciudad, confiriéndole así una categoría distinguida entre las poblaciones de la provincia, entre las cuales destacaba Elda por su rápido crecimiento y el impulso industrial e industrioso de sus habitantes.

Esta importante gracia parece que se debió principalmente a la intervención de don Antonio Maura Montaner, Jefe del Partido Conservador y Presidente del Consejo de Ministros en aquella época. Esta atención del señor Maura hacia Elda parece estar motivada –aparte de los méritos de la población para recibir este título, ya expresados en la Real Orden– porque en un viaje que realizó aquél de Alicante a Madrid en tren fue acogido en todas las estaciones del trayecto por las turbas con el grito de «¡Maura, no!», sin poder ni asomarse en ninguna de ellas.

En cambio, al llegar a Elda –era el 17 de mayo de 1904– fue recibido con aclamaciones y música, siendo agasajado el tiempo que el tren estuvo en la Estación de Elda, por las autoridades y pueblo en general que subió a la Estación en masa.

Esta Real Orden, que tanto satisfacía las aspiraciones eldenses, fue recibido con alegría, saliendo la música a la calle para tocar alegres pasodo-

bles a la vez que el pregonera leía el Real Decreto en los puntos más céntricos de la población.».

El año 1979, con motivo del 75 aniversario de la concesión del título de ciudad a Elda, Navarro Pastor<sup>24</sup> volvió a resaltar en la revista *Alborada*, nº XXV, año 1979, la importancia de este nombramiento, en artículo titulado «Elda, setenta y cinco años ciudad».

También Navarro Pastor<sup>25</sup> ha estudiado la concesión del tratamiento de Excelentísimo al Ayuntamiento de Elda en el año 1926, como explica en el tomo II de su *Historia de Elda*, cuando escribe: «El Ayuntamiento de Elda, que venía ostentando el título de «Muy Ilustre», recibe en el día 9 de junio de 1926 una satisfactoria noticia que viene a aumentar con un nuevo título de honor los recibidos en su larga historia. En esta fecha aparece en la «Gaceta» un Decreto del Ministerio de la Gobernación que dice los siguiente:

‘S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido expedir por este Ministerio el Real Decreto siguiente: Queriendo dar una prueba de mi Real aprecio a la ciudad de Elda, provincia de Alicante, vengo en conceder a su Ayuntamiento el tratamiento de Excelencia. Dado en Palacio a ocho de junio de 1926. Alfonso. El Ministro de la Gobernación, Severino Martínez Anido. De orden de S. M., lo que comunico a V. S. para su conocimiento, el de la Corporación de su presidencia y demás efectos. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 9 de junio de 1926.’

Como puede suponerse, esta concesión causó gran satisfacción entre los componentes del desde entonces Excelentísimo Ayuntamiento de Elda y entre el pueblo en general, al que se comunicó por Bando público.»

El Ayuntamiento de Elda recoge la concesión del tratamiento de Excelencia en la siguiente acta, de fecha 26 de junio de 1926: «El infraescrito Secretario, de orden de la presidencia, dio lectura de la R. O. Del Ministerio de la Gobernación que dice:

‘S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido expedir por este Ministerio el Real Decreto siguiente: Queriendo dar una prueba de Mi Real aprecio a la Ciudad de Elda, provincia de Alicante; vengo en conceder a su Ayuntamiento el tratamiento de Excelencia. Dado en Palacio a ocho de junio de mil novecientos veintiséis. = Alfonso. = El Ministro de la Gobernación Severiano Martínez Anido= De orden de S. M. lo comunico a V. S. para su conocimiento, el de la Corporación de su presidencia y demás efectos. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 9 de Junio de 1926. = Martínez Anido. = Rubricado= Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Elda’.

El Ayuntamiento enterado acordó por unanimidad hacer constar en acta su satisfacción por tan preciado galardón».

## Honor de Elda

Según el Decreto 116/1994, de 21 de junio, del Gobierno Valenciano, por el que se regulan los símbolos, tratamientos y honores de las entidades locales de la Comunidad Valenciana, honor es la cualidad moral o fama reconocida a un municipio por su virtud o heroicidad histórica: Muy Leal, Muy Noble, Fidelísima.

En el caso de la ciudad de Elda, el honor que le corresponde es el de **Fidelísima**, según se desprende de las fuentes documentales y bibliográficas del siglo XVIII.

Así, en el Archivo Municipal Novelda (Figura 22) se conservan varias cartas enviadas desde el Ayuntamiento de la villa de Elda al de Novelda, y que aparecen firmadas de esta manera: **La Fidelísima Villa de Elda. El Ayuntamiento de la Fidelísima Villa de Elda.**

También Montesinos y Pérez<sup>26</sup>, en sus comentarios sobre Elda, dice: «Las Armas de esta Villa demostradas al frente de este Capítulo, es un Castillo de homenaje de piedra al natural, al q. En el año de 1713, mandó el Sr. Dn. Felipe V de Borbón, q. Se le añadiera una Flor de Lis, concediéndole juntamente el título: de Muy Leal y Fidelissima.»

A lo largo de los siglos XIX y XX, varios autores señalan la concesión del honor de «Fidelísima» a Elda, a raíz de su participación en la Guerra de Sucesión apoyando al rey Felipe V. Así lo recoge Lamberto Amat y Sempere<sup>27</sup>, en su obra *Elda*, escrita en 1875: «También por otro Real decreto de 23 de Mayo del enunciado año, se otorgó a Elda la gracia de el título y renombre de **Fidelísima**, y que pudiera añadir una **flor de lis** en el escudo de sus armas para memoria de su lealtad.»

También lo señala Pascual Orozco Sánchez<sup>28</sup>, en su Manual geográfico de la provincia de Alicante, publicado en 1878, al hablar de Elda: «Hace por armas un escudo con castillo y dos torres unidas por un muro de enlace; en la parte superior la flor de lis, y el lema: Fidelísima villa de Elda.»

Como hemos visto anteriormente al hablar del escudo, fue Felipe V quien le otorgó el título de «Fidelísima», como explica Navarro Pastor<sup>29</sup>: «El 23 de mayo se otorga a Elda la gracia del título de Fidelísima y la merced de que, para eterna memoria de su lealtad al Rey, pudiera colocar una flor de lis en el punto de honor de su escudo de armas».

## NOTAS

1. POVEDA NAVARRO, A. M. (1995). «Evolución histórica del escudo de armas de Elda», *Alborada*, nº 40. Elda, Ayuntamiento, pp. 115.
2. POVEDA NAVARRO, A. M. (1995), pp. 116.
3. NAVARRO PASTOR, A. (1981). *Historia de Elda*, Alicante, C.A.P.A., 3 tomos.
4. MONTESINOS Y PEREZ, J. (1997). *Las excelencias y fundación de la muy noble y fidelísima villa de Elda, su parroquial iglesia, ermitas e*

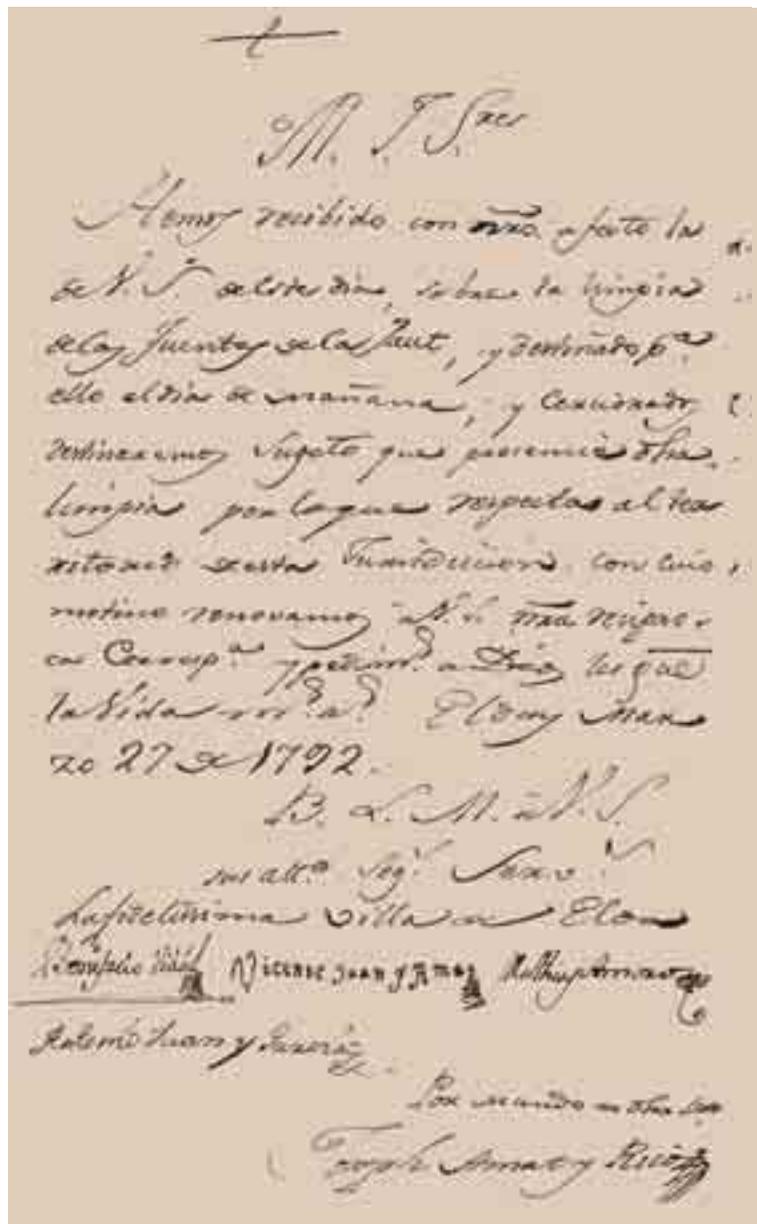


Figura 22.  
Carta enviada desde el Ayuntamiento de Elda, con fecha 27 marzo 1792.

- ilustres hijos suyos, con otras cosas*, Elda, Fundación Paurides González Vidal, pp. 5.
5. SAMPER ALCAZAR, J. (2002). *Fuentes para el estudio de la historia de Elda. Modernidad e Ilustración (1517-1809)*, Elda, Ayuntamiento, pp. 49-50.
  6. POVEDA NAVARRO, A. M. (1995), pp. 117.
  7. SAMPER ALCAZAR, J. (1995). *Elda a través de la historia. Comunidad humana y territorio*. Elda, Ayuntamiento-Universidad de Alicante, pp. 114-115.
  8. NAVARRO PASTOR, A. (1981). *Historia de Elda*, Alicante, C.A.P.A., 3 tomos. Tomo III, pp. 167.
  9. POVEDA NAVARRO, A. M. (1995), pp. 117.
  10. OROZCO SANCHEZ, P. (1878). *Manual geográfico de la provincia de Alicante*, Alicante, pp. 184.
  11. POVEDA NAVARRO, A. M. (1995), pp. 118.
  12. POVEDA NAVARRO, A. M. (1995), pp. 118.
  13. POVEDA NAVARRO, A. M. (1995), pp. 118.
  14. POVEDA NAVARRO, A. M. (1995), pp. 120.
  15. NAVARRO PASTOR, A. (1952). «El escudo de la ciudad de Elda», *Dahellos*, nº 13, mayo 1952.
  16. MARTINEZ MORELLA, V. (1956). *Heráldica municipal de la provincia de Alicante*, Alicante, Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, pp. 12.
  17. POVEDA NAVARRO, A. M. (1995), pp.121.
  18. NAVARRO PASTOR, A. (1968). «El nuevo escudo de la ciudad de Elda», *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*, Elda.
  19. NAVARRO PASTOR, A. (1981). *Historia de Elda*, Alicante, C.A.P.A., 3 tomos. Tomo III, pp. 116.
  20. NAVARRO PASTOR, A. (1981). *Historia de Elda*, Alicante, C.A.P.A., 3 tomos. Tomo I, pp. 232.
  21. FIGUERAS PACHECO, F. (1918). *Geografía del Reino de Valencia. Provincia de Alicante*. Barcelona, Editorial de Alberto Martí, 987 pp.
  22. NAVARRO PASTOR, A. (1980). «Elda en tres décadas», *Elda durante el primer tercio del siglo XX*, Alicante, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, pp. 21-22.
  23. NAVARRO PASTOR, A. (1981). *Historia de Elda*, Alicante, C.A.P.A., 3 tomos. Tomo II, pp. 36-39.
  24. NAVARRO PASTOR, A. (1979). «Elda, setenta y cinco años de ciudad», *Alborada*, nº XXV.
  25. NAVARRO PASTOR, A. (1981). *Historia de Elda*, Alicante, Caja de Ahorros Provincial, 3 tomos. Tomo II, pp. 104-106.
  26. MONTESINOS Y PEREZ, J. (1997). *Las excelencias y fundación de la muy noble y fidelísima villa de Elda, su parroquial iglesia, ermitas e ilustres hijos suyos, con otras cosas*, Elda, Fundación Paurides González Vidal, pp. 56.
  27. AMAT Y SEMPERE, L. (1983). *Elda*, Alicante, Universidad; Elda, Ayuntamiento, 1983, 2 tomos. Tomo II, pp. 363-364.
  28. OROZCO SANCHEZ, P. (1878). *Manual geográfico de la provincia de Alicante*, Alicante, pp. 184.
  29. NAVARRO PASTOR, A. (1981). *Historia de Elda*, Alicante, C.A.P.A., 3 tomos. Tomo I, pp. 241.



Vista de los restos constructivos de la villa romana de Las Agualejas en los años sesenta del siglo pasado. Destaca la existencia de varios muros y de una estructura abovedada con un pilar central (Archivo C. E. E.).

# Roma en el valle de Elda

## El testimonio de la villa de Las Agualejas

JUAN CARLOS MÁRQUEZ VILLORA

Al igual que sucede en otras zonas de la Península Ibérica, la presencia de Roma ha dejado una profunda huella en las tierras del Vinalopó, con importantes transformaciones en varios órdenes de la vida. Los más de siete siglos de cultura romana en el valle de Elda han marcado el territorio con una fuerte impronta que se deja entrever todavía hoy. Algunos yacimientos rurales, como Las Agualejas, nos proporcionan vestigios materiales que ayudan a vislumbrar parte de un escenario histórico en el que los miembros de las comunidades ibéricas del valle se fueron convirtiendo, paulatinamente, en ciudadanos romanos.

### Las Agualejas, una asignatura pendiente para la arqueología eldense

El yacimiento romano de Las Agualejas se sitúa en el margen izquierdo del Vinalopó, en las terrazas existentes a pocos metros de los meandros del río, en tierras roturadas desde antiguo. Gracias a la sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense, entre 1963 y 1967, siguiendo la información procedente de los partes de trabajo de este grupo, se efectuaron trabajos arqueológicos esporádicos que dejaron entrever la importancia de este asentamiento romano. Existe un breve informe de las tareas arqueológicas realizadas entre 1963 y 1964, con un croquis del yacimiento. A partir de esta intervención, en la que se practicaron varios sondeos, se conocen varias visitas entre junio de 1966 y enero de 1967. A partir de entonces, no consta que se hayan realizado prospecciones o excavaciones. Desde 1985 la zona aparece



Hallazgo de una de las basas de columna de Las Agualejas (Archivo C. E. E.).

en el Plan General de Ordenación Urbana como área arqueológica protegida, pero existen pequeñas obras que han podido afectar al yacimiento. En la década de los sesenta del siglo pasado todavía eran visibles restos de construcciones, ahora parcialmente destruidos y ocultos por los escombros arrojados de forma indiscriminada en la zona. En la actualidad, las ruinas de la villa se hallan ocultas bajo tierras ocupadas por la edificación de casas rurales o de segunda residencia.

## Los restos arqueológicos de Las Agualejas

La documentación de los excavadores y los limitados pero valiosos restos arqueológicos recuperados de la villa, actualmente depositados en el Museo Arqueológico Municipal, nos permiten aventurar algunas ideas y vislumbrar la importancia de sus ruinas. De manera significativa, los informes antiguos señalan el hallazgo de restos de dos balsas o cubetas en forma de herradura revestidas de un tipo de mortero especialmente ideado para impermeabilizar construcciones características de la época romana: el *opus signinum*. El acceso a una de las cubetas, según los



**Basa y parte del fuste de una pequeña columna hallada en Las Agualejas (Archivo Museo Arqueológico).**

excavadores, contaba con un mínimo de dos escalones. Junto a la citada balsa –a dos metros de distancia– se localizó un vertedero con gran abundancia de cenizas y carbón. Además, se identificaron los restos de una estructura considerada inicialmente como una cloaca. Los muros de esta obra abovedada estaban contruidos con mampostería y ladrillo. La base de esta estructura era circular, y se ensanchaba respecto a la bóveda. La

obra contaba con un pilar de sustentación también de ladrillo. La descripción del breve informe de 1964 hace pensar en ladrillos *bipedales* (de dos pies de largo) o una variante de ladrillos rectangulares característicos de la construcción romana. Sin desechar que los restos pudieran formar parte de una cloaca, como alternativa, estos vestigios constructivos, asociados a la existencia de las balsas, hacen pensar que los hallazgos correspondieran a parte del *fornax* o centro generador de un sistema de calefacción típico de las termas romanas.

En los sondeos arqueológicos realizados en la zona se hallaron, además, varios muros de mampostería, sillares de arenisca y vestigios de enlucidos pintados. De manera significativa, se localizaron los restos de dos columnas pétreas de diferentes tamaños. Una de ellas muestra unas dimensiones considerables. En conjunto, se trata de signos e indicios de la existencia de elementos arquitectónicos de cierto nivel. Paralelamente, se localizaron fragmentos de cerámica fina de mesa romana –*terra sigillata*– de diversas procedencias: del sur de las Galias, del norte de África y de algunos lugares de Hispania. Se recuperó, asimismo, cerámica fina de origen mediterráneo oriental, así como restos de cerámica común de mesa, de cocina y destinada al almacenaje; varios tipos de lucernas –lamparillas de aceite–, ánforas –contenedores de transporte–, piedras de molino circular y dolios –grandes recipientes para la conservación de productos del campo, como vino, aceite o cereales–. Estos fragmentos de dolios contaban con inscripciones de numerales alusivas a medidas estandarizadas de capacidad. Entre los materiales recuperados figuraban fragmentos de vidrio, algunos policromados; clavos de hierro, fíbulas de bronce –imperdibles para fijar la vestimenta–, y varias agujas de adorno realizadas en hueso. Mención especial merece el hallazgo de una paleta rectangular de pizarra, usada para tareas cosméticas o medicinales, como la aplicación de cremas o ungüentos. El repertorio se completó con varias monedas: 1 *foliis* de Majencio, acuñado en Aquileya (Italia) y datado entre el 307-310 d. C.; 1 antoniniano de Filipo I, acuñado en Antioquía (Siria), datado entre el 244-249 d. C., y una moneda de dudosa clasificación, posi-

blemente un centenional de Constantino I o Constancio II. El conjunto de restos arqueológicos permite proponer una larga actividad datada entre los siglos I y VI d. C. Una villa al estilo romano La asociación de los restos y de la información procedente de la partida de Las Agualejas, en una zona de tierras aptas para cultivos agrícolas, hace pensar que estamos ante un asentamiento

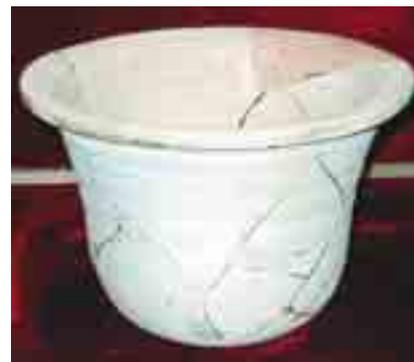
blemente un centenional de Constantino I o Constancio II. El conjunto de restos arqueológicos permite proponer una larga actividad datada entre los siglos I y VI d. C.

## Una villa al estilo romano

La asociación de los restos y de la información procedente de la partida de Las Agualejas, en una zona de tierras aptas para cultivos agrícolas, hace pensar que estamos ante un asentamiento



**Plato de *terra sigillata* procedente de Las Agualejas (Archivo Museo Arqueológico).**



**Recipiente cerámico recuperado de Las Agualejas (Archivo Museo Arqueológico).**



**Lucerna de disco de Las Agualejas (Archivo Museo Arqueológico).**

nalidad de la agricultura romana. Estas unidades de producción características del mundo romano son la expresión física de los avances de la agricultura de la época helenística. Autores latinos de épocas diversas, como Catón (*De agri cultura*), Varrón (*De re rustica*), Columela (*De re rustica*) o Palladio (*Opus Agriculturae*) escribieron tratados en los que tratan aspectos teóricos y prácticos de los trabajos del campo, dedicando apartados especiales a las villas como espacios especialmente diseñados para obtener el máximo rendimiento agrícola. Desde el siglo III a. C. hasta el final del Imperio, las villas fueron unidades dinámicas, evolucionando y adaptándose a las sucesivos períodos de la historia de Roma. Esta evolución se plasmó en una rica gama de tipos y patrones arquitectónicos (*villae* alargadas, de corredor, con patio, con peristilo o patio porticado), con diferentes soluciones constructivas y distribuciones espaciales y funcionales que reflejan la enorme capacidad de adaptación de los modelos teóricos de los tratadistas agrónomos romanos a una realidad variada: la de un Imperio extendido en un amplísimo territorio con costumbres y condicionamientos geográficos dispares.

rural romano del tipo villa. Las villas rústicas romanas son establecimientos destinados fundamentalmente a la explotación agraria. Se trata de unidades de explotación y aprovechamiento de los recursos de un *fundus*, es decir, las tierras que forman parte de una propiedad rural. Las *villae* representan el elemento más visible de la romanización en el campo, como instrumento y reflejo de la racionalidad



**Paleta de uso cosmético o medicinal (Archivo Museo Arqueológico).**

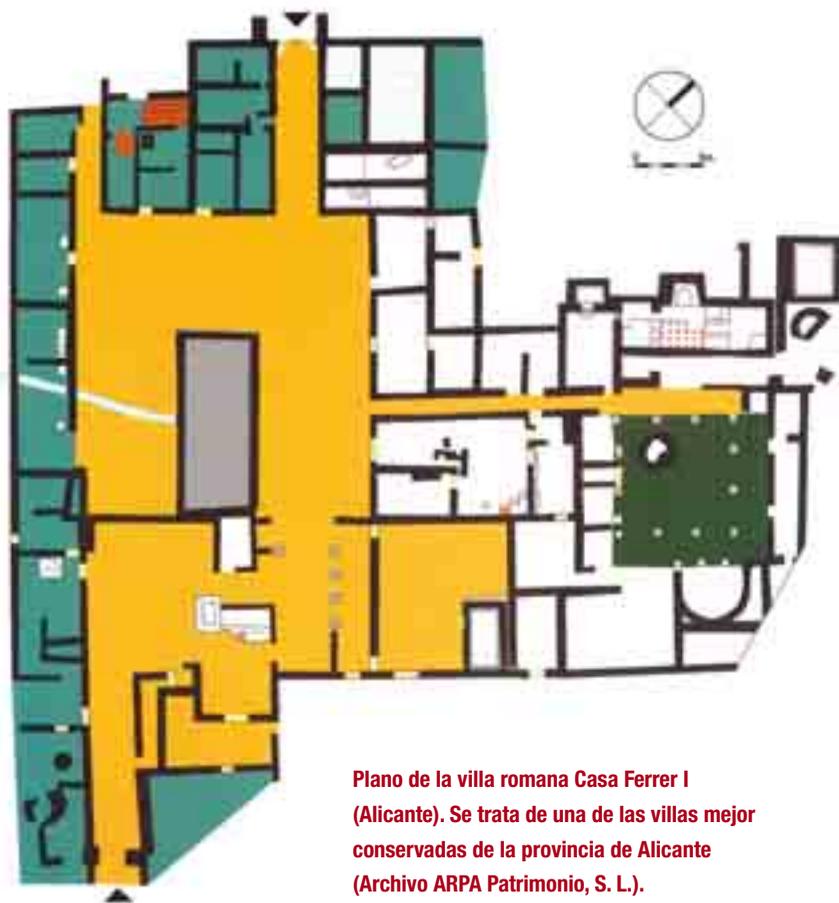
No obstante, las villas romanas suelen contar con técnicas constructivas y elementos comunes. Están articuladas funcional y físicamente en una *pars rustica* y una *pars urbana*. La *pars rustica* es el área de producción, transformación y almacenamiento agrícola y ganadero, con las estancias de residencia de la mano de obra productora, así como patios, corrales, establos y almacenes de herramientas. Algunos autores, como Columela, distinguen en la explotación agropecuaria una *pars fructuaria*, formada por prensas, depósitos, almacenes para el vino y aceite, y silos y graneros para el cereal. Por otro

lado, la *pars urbana* es la zona residencial del propietario y de su encargado, el *villicus*, en ocasiones mostrando casas con una riqueza arquitectónica y constructiva significativa, que usan materiales nobles, como el mármol y los mosaicos, y en las que se edifican ambientes lujosos, como termas. Las actuales tierras valencianas muestran la presencia destacada de estos asentamientos rurales romanos. De manera particular, la existencia de villas en todos los valles del Vinalopó constituye una prueba del progreso de la romanización en el territorio ilicitano, al que pertenecía el valle de Elda.

Las villas no fueron los únicos tipos de asentamientos rurales de época romana. Sin embargo, entre la variedad de estos asentamientos, probablemente fue el más típico ejemplo romano que, heredero de la tradición mediterránea helenística, se trasplantó a las provincias y territorios del Imperio. Los vestigios monumentales y constructivos de Las Agualejas, todavía de manera embrionaria, nos hacen plantear la existencia de *balnea*, unas pequeñas termas que pudieron pertenecer a la *pars urbana* de una villa, es



**Vista actual del yacimiento arqueológico de Las Agualejas (Archivo Museo Arqueológico).**



### VILLA ROMANA

CASA FERRER I Siglos I a D. - V d.C.

- PATIOS, CALLES Y LUGARES DE PASO
- PARE PLUSTICA O ZONA INDUSTRIAL
- DOMUS O ESTANCIAS DE LA CASA
- PERISTILO O PATIO PORTICADO
- BOTANO
- ESTRUCTURAS DE ADOSÉ
- LANZALES
- OPUS SIGNINUM O CAEMENTICUM: MORTEROS DE CAL, CERÁMICA, PIEDRAS Y ARENA
- RUDUS O PAVIMENTOS DE PIEDRA
- MUROS

**Plano de la villa romana Casa Ferrer I (Alicante). Se trata de una de las villas mejor conservadas de la provincia de Alicante (Archivo ARPA Patrimonio, S. L.).**

decir, el sector residencial de una unidad de explotación agrícola típicamente romana. Las columnas quizá nos remiten a atrios o patios porticados característicos de estas construcciones. En conjunto, estos indicios, que apenas hoy vislumbramos, muestran la potencial y oculta riqueza arqueológica del llano situado al sur de Elda, en las riberas del Vinalopó.

### Bibliografía

ALBEROLA, A.-ABASCAL, J. M. (1998), *Moneda antigua y vida económica en las comarcas del Vinalopó*, Serie Estudis Numismàtics Valencians, 9, Valencia.

CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE (1964), «Agualejas. Trabajos realizados en los años 1963 y 1964» (inédito, Ayuntamiento de Elda).

CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE (1967), «La Sección de Arqueolo-

gía en el X aniversario de la fundación del Centro Excursionista Eldense» *IX Marcha Regional*, 4-5.

CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE (1972), «Carta Arqueológica del Valle de Elda (Alicante)», *Archivo de Prehistoria Levantina* XIII, 205, 208, láms. Id y IIb.

GORGES, J. G. (1979), *Les villes hispano-romaines. Inventaire et Problématique archéologiques*, Paris, 184.

NAVARRO PASTOR, A. (1981), *Historia de Elda*. Tomo1: *De la Prehistoria al siglo XIX*, Alicante, 54.

POVEDA NAVARRO, A. M. (1984), *La terra sigillata de Elda (Alicante)*, Memoria de licenciatura (inédita, Universidad de Alicante).

POVEDA NAVARRO, A. M. (1985), «Contribución a la economía de época romana en el valle de Elda (Alicante). Las importaciones de terra sigillata» *Alborada*, 31, 85-92.

POVEDA NAVARRO, A. M. (1988), *El poblado ibero-romano de El Monastil*, Elda-Alicante.

POVEDA NAVARRO, A. M. (1991), «Transformación y romanización del hábitat ibérico contestano de las cuencas alta y media del Vinalopó (provincia de Alicante). Del final de la República al Alto Imperio», *Alebus*, 1, 76.

POVEDA NAVARRO, A. M. (1992-1993), «La estructura territorial en el Valle Medio del Vinalopó durante los siglos V-VII» *Alebus*, 2-3, 182, 185, 191.

REYNOLDS, P. (1985), «Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación de la provincia de Alicante», *Lucentum*, IV, 254-267.

REYNOLDS, P. (1993), *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain), A.D. 400-700* BAR International Series, 588, Oxford, 73-74.

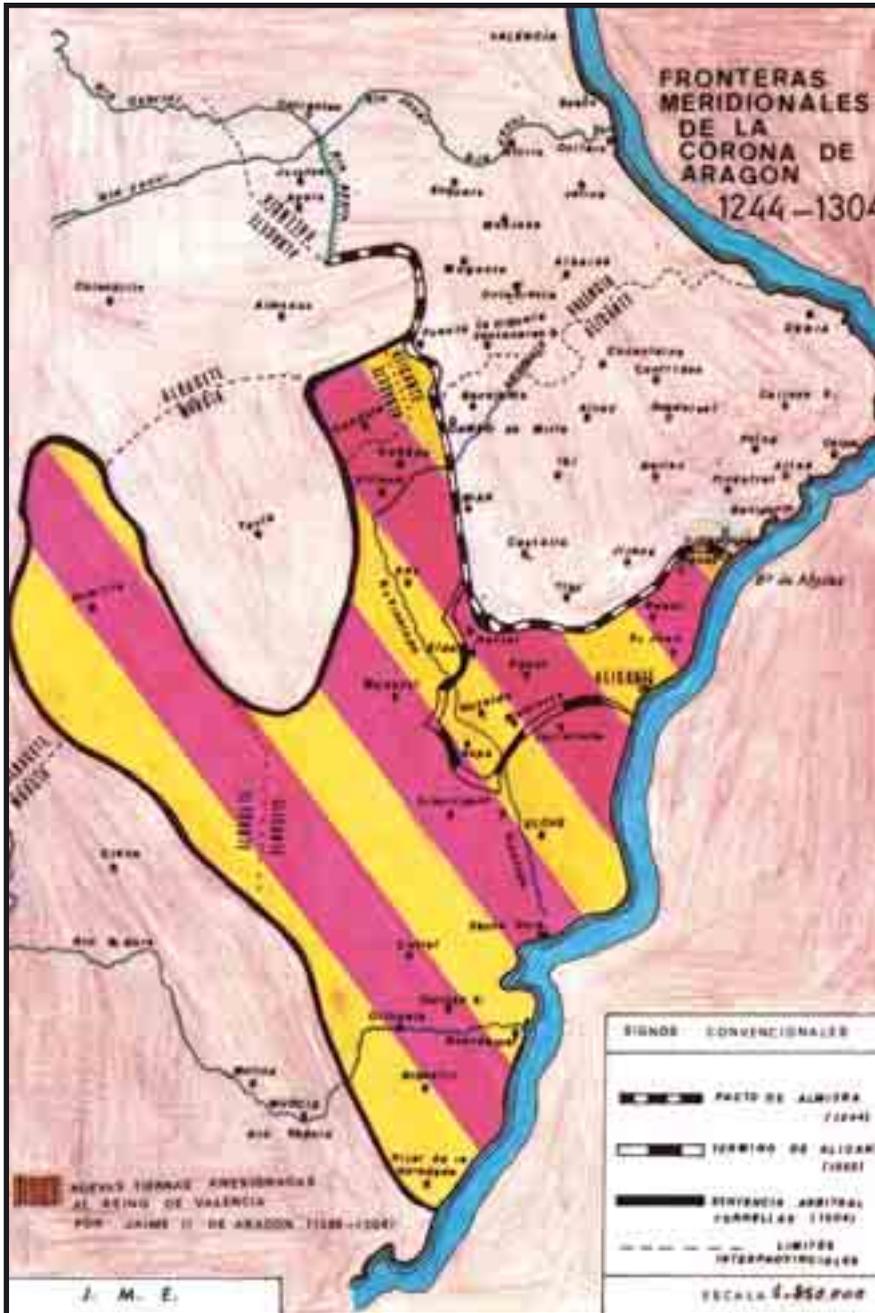
Este año 2004 es destacado en la historia de nuestra ciudad por ser en el que se celebran los centenarios de ciertos acontecimientos, de todos conocidos. No obstante, otra efeméride viene a sumarse a éstas, otro centenario que, eclipsado por la conjunción de los demás, ha pasado desapercibido, y por ello desde nuestra revista queremos recordarlo: la sustitución de la precedente hegemonía castellana de algo más de media centuria de duración en el reino murciano, a la que pertenecía Elda, por la aragonesa. Este hecho tuvo lugar en concreto el 8 de agosto de 1304, y se conoce como la Sentencia arbitral de Torrellas, ratificada en Agreda, Campillo, Tarazona y Soria.

Retrocedamos en la historia algo más de setecientos años, para saber lo que sucedía por aquellas fechas.

Nos situamos en el siglo XIII, durante la mal llamada Reconquista. En abril de 1243 había caído Murcia en poder de Castilla. Un par de meses antes, ante la inminencia de la invasión, Baha ad-Dawla Ibn Hud había ofrecido vasallaje a ese reino.

Lo que restaba por conquistar del Reino de Murcia quedaba como protectorado de Castilla. No así la zona ya rendida que tendrá la consideración de territorio conquistado.

Las semanas siguientes a la entrada del infante Alfonso en la ciudad de Murcia, los castellanos llevaron a cabo una política de rápida anexión y control de cuanto territorio les fue posible, en



Fronteras meridionales de la Corona de Aragón (1244-1304). Fuente: J. M. del Estal en *Historia de la provincia de Alicante*, tomo III.

# El centenario olvidado



**Retrato de Jaime II.**

especial los más estratégicos. Jaime I, el Conquistador, no podía consentir ese expansionismo de Castilla a costa de sus propios territorios; la conflagración estaba asegurada.

Así llegamos al 26 de marzo de 1244. Ese día en la localidad alicantina de Almizra (actual Campo de Mirra) se entrevistaron, a propósito de la toma de Xàtiva, el futuro Alfonso X, el Sabio, y Jaime I. Las conversaciones no fueron nada fáciles, pero finalmente se llegó a un acuerdo que se inscribe en la línea de los tratados fronterizos entre ambas monarquías, por el cual se repartieron los territorios entre las dos partes según la división que había entre el Reino de Murcia y el Reino de Valencia. No obstante, este reparto no quedó excesivamente claro, lo que suscitó problemas venideros.

Una vez que Castilla se anexionó Murcia, gran parte de las tierras que ésta comprendía fueron repartidas en *donadíos*. Don Manuel, sobrino del Sabio fue señor de estas tierras. Comprendía su feudo las villas, castillos y tierras del Valle de Ayora, Almansa, Villena, Elche, Novelda, Santa Pola, Sax, Monóvar, Aspe y el Valle de Elda.

Se reanudaron los conflictos en 1275, a la muerte de D. Fernando, primogénito del rey de Castilla. En esta nueva situación la corona pertenecía por derecho a los infantes de la Cerda, hijos de Fernando. Alfonso X decidió dejar como heredero de los derechos

reales a Sancho, su otro hijo. Violante, la reina madre, tomó partido por sus nietos, y solicitó el apoyo de su hermano, Pedro III de Aragón. Los infantes de la Cerda estaban pues en las manos del monarca aragonés, lo que dejaba a éste una baza de importancia decisiva.

Como hemos adelantado, el problema dinástico tuvo amplia repercusión dentro y fuera de la Corona de Castilla, originando indirectamente la conquista y anexión por Jaime II del Reino de Murcia a la Corona de Aragón en el último lustro del siglo XIII.

Los monarcas de Aragón Pedro III, el Grande, y sus hijos Alfonso III y Jaime II, apoyaron al infante castellano Alfonso de la Cerda, para poder llevar adelante su política de expansión territorial por el litoral peninsular, con el incentivo que supuso la triple donación sucesiva del Reino de Murcia, que el infante de la Cerda hizo al rey de Aragón.

Así pues, tuvo lugar la jura de D. Alfonso de la Cerda como rey de Castilla y de León, por obra del monarca aragonés en 1288, a cambio de que el nuevo rey castellano le hiciera donación del Reino de Murcia.

Envió despachos el rey aragonés a hombres ricos y caballeros de Castilla para invitarles a tomar las armas a favor de don Alfonso de la Cerda, contra su tío Sancho el Bravo, ofreciéndoles villas, rentas y privilegios. En respuesta a estos esfuerzos del rey de Aragón por elevarlo al trono de Castilla, correspondió el infante D. Alfonso de la Cerda con la entrega y cesión del Reino de Murcia, una vez que hubiese recuperado la corona.

Sin embargo, la política de entendimiento entre Jaime II y Sancho IV relegó durante un tiempo a un segundo plano la causa del infante de la Cerda, a cambio de las negociaciones y firma de paz recíproca entre los dos reinos y del compromiso matrimonial del monarca aragonés con la hija de Sancho el Bravo, la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel de Castilla, de nueve años de edad. Esta concordia y capitulaciones se produjeron en Monteagudo en 1291. La boda se llevó a cabo sin la dispensa papal, siendo parientes en tercer grado.

No obstante, la deslealtad del monarca castellano con el rey de Aragón, junto a las negociaciones secretas mantenidas con el soberano francés para conseguir su ayuda en la guerra contra el de Aragón, indujeron a Jaime II a revocar la Concordia de Monteagudo con el rey de Castilla y a solicitar del Papa la declaración de invalidez de su compromiso con la infanta Isabel, por impedirlo la consanguinidad aludida. El resultado lógico fue la ruptura de la paz.

Al año siguiente, 1294, dio la vuelta la tortilla, y fue Jaime II quien mantuvo conversaciones con el galo, dispuesto a reanudar la política de acercamiento a Francia y a apoyar con mayor resolución la causa del infante de la Cerda, en sus aspiraciones a la Corona de Castilla.

La oportunidad para llevar a cabo sus propósitos se le ofreció en bandeja de plata con la muerte de Sancho IV y la crisis sucesoria, disputándose el trono su hijo, Fernando IV, el Emplazado, y su tío, hermano de Sancho IV, el infante D. Juan. Corría el año 1295. Ese mismo año se firmó una alianza entre el soberano francés y el rey de Aragón, siendo testigo de la misma el papa Bonifacio VIII.

A efectos de asegurar mejor el éxito de sus aspiraciones al trono castellano, el infante D. Alfonso donó, por segunda vez, el Reino de Murcia a Jaime II, estipulando la repartición de aquel reino entre él y su tío, el infante D. Juan según el cual el reino castellano se repartía de esta manera: para D. Alfonso de la Cerda Castilla, Toledo, Córdoba, Murcia y Jaén; y para el rey de Aragón, por expresa donación de D. Alfonso de la Cerda, el Reino de Murcia.

Abiertas las hostilidades entre los dos reinos, movilizaron a sus huestes hacia Castilla y León. El monarca aragonés, sin embargo se dirigió hacia el Reino de Murcia, no sin hacerse donar por tercera vez dicho reino por el infante D. Alfonso.

## Intervención armada de Jaime II en el reino de Murcia

Durante el verano de ese año tomó ese territorio por la fuerza, ya que la vía diplomática fracasó. Se establecieron negociaciones entre el Infante D. Juan Manuel y su madre D.<sup>a</sup> Constanza, de una parte, y Jaime II por otra, con el objeto de estudiar las condiciones de rendición de las villas de Elche, Monóvar y Santa Pola, de las que ostentaba el señorío D. Juan Manuel. Finalmente se firmó una tregua entre ambos en la villa de Elche, cesando las hostilidades por espacio de siete años, al cabo de los cuales, el infante D. Juan Manuel, cumplidos los 21 años de edad, habría de reconocer libremente al rey de Aragón por «señor y rey del reino de Murcia y él le mandaría entregar aquella villa y el puerto con los otros lugares», que constituían su territorio, así como Elda y Novelda y toda la otra tierra que D. Juan Manuel tiene en el Reino de Murcia.

Todos estos extremos se cumplieron meticulosamente en la Sentencia Arbitral de Torrellas el 8 de Agosto de 1304.

A pesar de esta donación y las reiteradas afirmaciones del apoyo del monarca aragonés por la causa del infante de la Cerda, cambió la situación imperante: matrimonio del rey castellano con la Infanta Isabel de Valois, dispensa papal obtenida por D.<sup>a</sup> Maria de Molina del papa Bonifacio VIII sobre el impedimento de parentesco en tercer grado, que invalidaba su matrimonio con Sancho IV, y daba legitimidad al rey Fernando IV, su hijo.

Así pues, la causa del infante de la Cerda estaba perdida, el rey de Aragón aceptaba a Fernando IV como el soberano legítimo de Castilla. Su nueva perspectiva política era la firma de una paz entre ambos reinos que le asegurase la posesión lícita del Reino de Murcia. Este asunto a juicio de Jaime II debía ser dirimido definitivamente por una sentencia arbitral, fallada por el rey de Portugal y dos altos jerarcas eclesiásticos, que representasen el uno a Castilla y el otro a Aragón.

Finalmente llegamos al resultado de este paseo histórico por nuestro territorio hace setecientos años, poblado por mudéjares, judíos y cristianos, al cual hacemos referencia ahora y al que queremos rendir un pequeño homenaje: el traspaso de la soberanía de Elda (Reino de Murcia) a la Corona de Aragón.

A efectos de zanjar definitivamente este asunto se celebró una entrevista en Calatayud, marzo de 1304, entre el rey de Aragón y el infante D. Juan, para concertar un encuentro amistoso entre los soberanos de Aragón y Castilla, y acabar con las diferencias que ambos tenían sobre el Reino de Murcia. Se fijó el lugar del Campillo, situado entre Agreda y Tarazona, donde se entrevistarían los susodichos soberanos, dejando el fallo de la sentencia al juicio imparcial del rey portugués Dionis.

El acuerdo definitivo tuvo lugar en Torrellas, a las faldas del Moncayo. En él participaron como árbitro el rey de Portugal, como representante de Castilla el infante D. Juan y don Jimeno de Luna, obispo de Zaragoza, de parte de Aragón. El resultado fue el que sigue: Cartagena, Guardamar, Alicante, Elche, con su puerto de mar y con todos sus términos, como los divide y parte el río Segura hacia el Reino de Valencia, hasta el más alto lugar del término de Villena (excepto Murcia y Molina), quedasen para el rey de Aragón y fuesen suyos en propiedad y de sus sucesores para siempre, como cosa suya propia, con entero derecho y señorío. Esta sentencia se firmó el 8 de agosto de 1304.

El primitivo Reino de Murcia quedaba escindido en dos partes definitivamente por el fallo arbitral de Torrellas, marcando el bajo Segura, con el término de Orihuela, la frontera meridional de la Corona de Aragón, a cambio de la paz con Jaime II, que hacía otro tanto con la región meridional del Reino de Murcia, cediéndola al monarca castellano, a costa igualmente del ansiado beneficio de la paz, tan codiciada por ambos soberanos.



**Cortes Generales celebradas en Barcelona en 1291, presididas por Jaime II.**

Sin embargo, los problemas del trazado de la frontera entre Castilla y Aragón al sur del Reino de Valencia no se solucionarían hasta el año siguiente en que hubo de firmarse el Acuerdo de Elche, en virtud del cual se fijó el límite definitivo entre ambas coronas y Aragón devolvía Cartagena al ámbito castellano. Por su parte, don Alfonso de la Cerda renunciaba a sus pretensiones al trono de Castilla a cambio de un patrimonio generoso.

### Bibliografía:

- ESTAL, JUAN MANUEL DEL: *Conquista y anexión de las tierras de Alicante, Elche, Orihuela y Guardamar al Reino de Valencia por Jaime II de Aragón (1296-1308)*. Alicante, C.A.P.A., 1982.
- «Historia política». En: *Historia de la provincia de Alicante*. Murcia, Mediterráneo, 1985. Tomo III, *Edad Media*, p. 169-286.
- «Alicante medieval en la encrucijada de dos culturas y pueblos musulmanes y cristianos». En: *Alborada*, n. 29, 1983, s.p.
- «Papel de la reina Isabel de Portugal y D.<sup>a</sup> Violante Manuel en el señorío manuelino de Elda y Novelda». En: *Alborada*, n. 32, 1985, p. 32-35.
- NAVARRO PASTOR, ALBERTO, *Historia de Elda*. Alicante, C.A.P.A., 1981. Tomo I.
- SAMPER ALCÁZAR, JOAQUÍN, *Elda a través de la historia. Comunidad humana y territorio*. Elda, Ayuntamiento, 1985.



**Tabla 1.**  
**Armas incautadas a los moriscos del Vinalopó en el año 1563**

	Espadas	Lanzas	Rodellas	Puñales	Ballestas	Cascos	Escopetas
Aspe	164	38	6	18	37		
Elda		35	16	65	91	40	3
Novelda	191	18	12	68	77		8

Fuente: A.R.V., Reial, 1563, fols. 101- 201. Elaboración propia.

ca porque la orden de desarme debía de hacerse en todos los pueblos valencianos el mismo día para evitar que los moriscos reaccionaran escondiendo las armas en las afueras de los pueblos y la orden no consiguiera su fin. Unos días más tarde, en concreto el 4 de febrero, la autoridad señorial se dirigió al *consell* de la aljama de Elda formado por moriscos y dio lectura a la pragmática que obligaba a su inmediato cumplimiento. Las autoridades señoriales y locales procedieron a registrar casa a casa toda la aljama eldense (posiblemente ésta fue una de las primeras «intervenciones preventivas» a las que luego nos iríamos acostumbrando en siglos posteriores).

Actualmente, no se dispone de la investigación necesaria en Elda para conocer cuantas casas fueron registradas, lo que sí se conoce a través de la documentación de Valencia es que la comunidad morisca de Elda estaba perfectamente armada, tanto con armas largas como cortas y armas de fuego. El registro realizado el 4 de febrero en todas las villas del valle de Elda puso de manifiesto algo que no se sabía con certeza pero que las autoridades cristianas intuían: los moriscos estaban perfectamente armados, pero ¿para qué?. Durante el día entero que duró el registro en Elda, las autoridades locales recorrieron todas las calles de la aljama y entraron casa por casa buscando en todas las dependencias. El balance al final del día fue la confiscación de 250 armas. En los interrogatorios que se fueron haciendo en cada registro fueron escuchadas excusas de todo tipo sobre la acumulación de armas desde un uso doméstico (¡escopetas!) hasta para el trabajo diario en el campo (¡cascos!).

La sorpresa de las autoridades eldenses, así como las de las otras aljamas del valle, les hicieron sospechar que quizás se estaba procediendo a un armamento masivo de los moriscos con la intención de realizar una posible sublevación, pero lo cierto es que todo eran suposiciones sin base probatoria porque no se localizaron cabecillas ni planes concretos, aunque el número de armas confiscadas era bastante elevado como para desestimar cualquier hipótesis. Como prueba de la importancia del desarme realizado en Elda en el año 1563 y la trascendencia en todo su entorno se pueden ver las confiscaciones realizadas en Aspe y en Novelda.

Es importante señalar la gran cantidad de espadas acumuladas en Novelda y Aspe y que en Elda no se recogiera ninguna. Por el contrario, Elda presenta un buen número de lanzas al igual de que Aspe. Para conocer la verdadera dimensión del desarme es necesario conocer sobre cuantas casas se

**Tabla 2.**  
**Evolución del número de casas de las aljamas del Vinalopó (1493-1565).**

Aljamas/Años	1493 <sup>1</sup>	1510 <sup>2</sup>	1565 <sup>3</sup>
Aspe	344	315	332
Elda		206	
Novelda	228	230	265

Fuente: González Hernández, 2002. Elaboración propia.

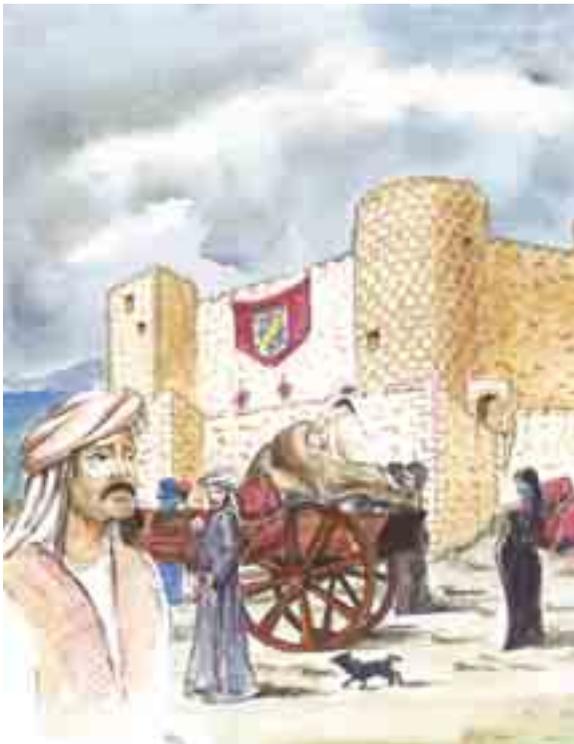


incautaron estas armas. Aunque en el caso de Elda sólo se puede ofrecer la cifra del año 1510, lo que indica que, prácticamente, si la población (Poveda Navarro, 1987) tuvo un crecimiento sostenido como en los casos más investigados de Aspe y Novelda, es posible pensar que en cada casa de la aljama de Elda se incautara algún tipo de arma.

Años más tarde de este desarme, el nuevo alcalde del castillo de Elda, *Gerónimo Amés*, recibe una nueva orden para que vigile la aljama de Elda<sup>4</sup>.

## 2. Dos núcleos urbanos diferenciados: la Judería de Elda y la Aljama morisca. Del señorío militar de los Corella al señorío piadoso de los Coloma.

El trascendental período histórico alicantino enmarcado dentro de la cronología de los siglos XIV al XV está siendo objeto de varios estudios realizados por investigadores como Barrio Barrio<sup>5</sup> y Cabezuelo Pliego que, especialmente, este año han dedicado su trabajo a la difusión de la conmemoración de la firma del Tratado de Torrellas (1304-2004) que supuso la incor-



Ilustraciones de Camilo Valor Esteve entresacadas del libro *Elda una historia para todos*.

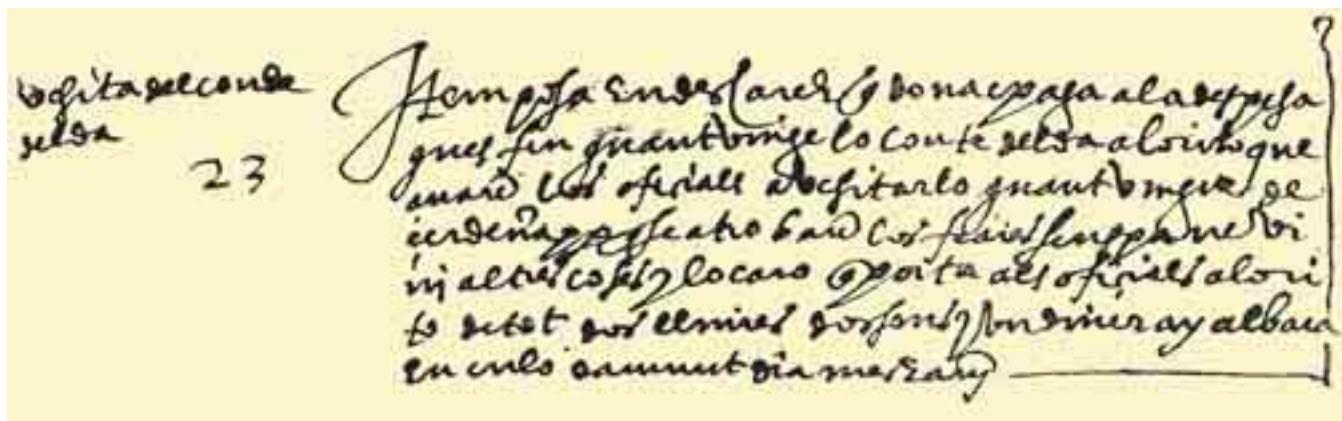
poración de las tierras meridionales alicantinas a la Corona de Aragón –incluida Elda– y que ha servido de base para la reciente celebración del Congreso de Historia de la Corona de Aragón en la ciudad de Valencia. Este congreso contó con la presencia de dos importantes investigadores eldenses. Por un lado, destaca el estudio de Antonio Poveda sobre los Roïç de Corella que pone de manifiesto su vinculación militar en las campañas de Nápoles. De igual manera, destacan los

estudios sobre las series de protocolos notariales iniciadas por Juan Leonardo Soler Milla sobre el comercio marítimo y que muestran la importancia de las transacciones realizadas por comerciantes valencianos con destacados mudéjares eldenses.

Todo ello ha vuelto a poner de manifiesto la importancia de Elda en la época comprendida entre los siglos XIV y XVI. De ellos, tenemos noticias documentales puntuales como el avecindamiento de una parte de los judíos eldenses (Poveda Navarro, 1985) que a inicios del siglo XV abandonan la Judería de Elda para irse a Orihuela y Murcia, entre ellos el caso de *Cildac Çad* de Elda que el 3 de febrero de 1400<sup>6</sup> solicita ser vecino de Murcia y poco después hará *Abaym Elarani* (González Hernández, 2002: 27). También la participación de los futuros señores de Elda en la expulsión de los judíos: «... *Don Fernando e doña Isabel per la gracia de Dios, Rey e Reyna de Castilla... mandamos apartar a los dichos Judíos... de las villas e lugares de nuestros Reynos... Granada XXXI marzo.... MDLXXX dos.... Juan de Coloma secretario del Rey y de la Reyna...*» (Lacave, 1987: 11).

De la aljama morisca tenemos noticias sueltas sobre la formación del *consell* local. De finales del siglo XV los nombres de *Dapnón Barberut* (alcaldí de la villa), *Abdomalich Faraig* (lochtinent de alcadí), *Azmet Faraig*, *Azmet Cortés* y *Abadía Requení* (oficiales). También el notario de la aljama *Luys de Arinyo* enviado por los Roïs de Corella para que controlaran «... *villas et sarracenorum vallis delda...*»<sup>7</sup>.

Dentro del sistema señorial<sup>8</sup> en el Vinalopó destaca en el siglo XV el poder de la familia Roïç de Corella «... *nos Johanes Rois de Corella comes cosentayna dominque villarum delda...*» que durante la mayor parte de esa época fueron los señores de Elda, Petrer, Salinas y Aspe (Poveda Navarro, 1983). Su llegada al valle se debió a la compra de varias villas: en 1424 de Elda y Aspe a la viuda del rey Joan II d'Aragò y en 1431 de Petrer a Pere de Rocafull (de Orihuela) y a Violante, su mujer (Belando Carbonell: 1990: 25). A finales de ese mismo siglo los Roïç de Corella venden sus territorios en el Vinalopó a los Coloma (señorío de Elda) y Aspe a los Maqueda (nuevo señorío de Elx). Así, desde noviembre de 1495 (contratos de ventas) el panorama señorial en el valle cambiará a lo largo de todo el siglo XVI. Poco a poco se irá produciendo el ascenso social de otras familias: Coloma (nombramiento de condado en el año 1577). Pero el conjunto del señorío se basaba en la organización y el trabajo diario de



Reseña de la visita del Conde de Elda a Orito (colección de los frailes capuchinos de Valencia).

los moriscos que, a pesar de que los Coloma residían en el castillo de la villa, lo cierto es que no dudaron en armarse durante algunos años como se ha podido ver anteriormente en el año 1563.

Los Coloma, aunque mantuvieron el espíritu militar propio de los señores feudales, siempre mantuvieron un contacto directo con la villa de Elda. El primer conde de Elda, Juan Coloma, tenía su residencia habitual en el castillo de Elda y en sus continuos viajes a Cerdeña y Nápoles donde ejerció de virrey, acudía a las diversas ermitas de la comarca del Vinalopó a dar gracias por la tranquilidad de sus viajes. Era especialmente devoto de la Virgen de Orito (devoción de la ciudad de Alicante), así se expresa en un documento del último tercio del siglo XVI: «... *Item posa en descarrech que dona e paga a la despesa ques fa quant vingue lo conte delda alorito que anaren los oficials a visitar lo quant vingue de cerdeña...*»<sup>9</sup>.

## Epílogo

Aparte de agradecer la invitación de *Alborada* para realizar este artículo sobre una documentación inédita de Elda, también es necesario decir que quedan muchas historias como ésta en tantos y tantos archivos históricos, esperando todavía que algún día alguien con el suficiente tiempo y la suficiente paciencia pueda darlas a conocer. La historia aquí contada sobre Elda no fue un hecho aislado sino que hay que entenderla dentro del contexto intolante del último tercio del siglo XV y del primer tercio del siglo XVI, pero que hoy en día debe de ayudar a que la tolerancia, la integración, la solidaridad y el respeto a los seres humanos sean los términos que se empleen en los próximos años. Por lo menos que los mayores se lo transmitamos así a nuestros jóvenes.

## Bibliografía:

- GARCÍA CÁRCEL, R. (1976): «El censo de 1510», en Cuadernos de Geografía, Valencia, nº 18, pp. 49-66.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M.A. (1997): «Documentos para la Historia de Novelda (siglos XV y XVI)», primer premio del VII Certamen d'Investigació Ciutat de Novelda, inédito.
- (1998): «Las Baronías Señoriales de Novelda y Aspe en los siglos XV y XVI», *Revista del Vinalopó* (Alacant), nº 1, pp. 131-156.
- (2002): *Musulmans, jueus i cristians a les terres del Vinalopó (1404-1594)*. Alacant.
- (2004): *Castalla en el origen de la Fiesta de Moros y Cristianos (1473-1804)*. Diputación Provincial de Alicante. Alicante.
- Documentos para la historia de Elda siglos XV-XVI*, mecanoscrito, inédito.
- GUINOT, E. (1992): «Senyoriu i reialenc al País Valencià a les darreríes de l'època medieval», *Lluís de Santangel i el seu temps*, València, 1987, pp. 183-205.
- LACAVE, J. L. (1987): *Sefarad, Sefarad. La España Judía*. Barcelona.
- LEA, H.CH. (1990): *Los moriscos españoles. Su conversión y expulsión*. Estudio preliminar y notas a cargo de R. Benítez Sánchez-Blanco. Alicante.
- PONCE, G. Y JUÁREZ, C. (1985): «El Vinalopó Medio», *Historia Provincia de Alicante*, vol. 1/2, Murcia.
- POVEDA NAVARRO, A. M. (1983): «Elda y la familia de los Corella (s. XV)», *Alborada* (Elda), 29, s.f.
- (1985): «Demografía mudéjar, cristiana y judía en Elda en la Baja Edad Media (siglos XIV-XV)», *Alborada*, 32, pp. 44-48.
- (1986): «Villa et castiello de Ella (Elda, Alicante) en el siglo XIII», *Anales de Historia Medieval*, 4-5, Universidad de Alicante, pp. 67-98.

—(1987): «Aproximación de la demografía bajomedieval de la comarca del Medio Vinalopó (Alicante)», *Anales de Historia Medieval*, 6, Universidad de Alicante, pp. 31-45.

—(1994): *Urbanismo y demografía medieval en Elda*. Alicante.

—(en prensa): «Ximen Pérez de Corella. Un noble valenciano a caballo entre los reinos de Valencia y Nápoles», *XVIII Congrès d'Història de la Corona d'Aragó*, Valencia, 2004.

SOLER MILLA, JUAN LEONARDO (en prensa): «Que ordi no sia tret de la vila d'Oriola ni de son terme». Producción, abasto y exportación de grano durante el primer tercio del siglo XIV», *XVIII Congrès d'Història de la Corona d'Aragó*, Valencia, 2004.

## Notas:

1. A.R.V. (Arxiu Regne Valencia), 10.222, de Guinot, 1992: 183-205.
2. A.R.V., Real, 514, ter., fol. 57, de García Cárcel, 1976: 49-61.
3. Datos recogidos de Ponce y Juárez, vol. 1/2, 1985: 271.
4. Del trabajo inédito: «Documentos para la historia de Elda siglos XV-XVI».
5. Sobre este tema ver Barrio Barrio y Cabezuelo Pliego: «Las consecuencias de la Sentencia Arbitral de Torrellas en la articulación del Reino de Valencia», *XVIII Congrès d'Història de la Corona d'Aragó*, Valencia, 2004.
6. A.M.M. (Archivo Municipal Murcia), Actas 1399-1400, fols. 8 r.-v., de Rubio, 1995: 248.
7. Estos documentos son de un trabajo inédito: «Documentos para la historia de Elda siglos XV-XVI» y referido a la documentación inédita que se conserva en distintos archivos nacionales, regionales y locales.
8. A.R.V., Real, libro 495. Los documentos de este libro formaron parte de la tesis doctoral de Baldaquí Escandell (1993).
9. Colección particular de los frailes capuchinos de Valencia. Gentileza de fray José de Hospitalet.

# Imágenes del escultor José Esteve Bonet para Elda

## Apuntes para la historia local

JOSÉ PUCHE ACIÉN

Entre el elenco de objetos artísticos de Elda desaparecidos –expresión esta de «obras perdidas» recurrente cuando no pretendemos entrar en matices semánticos que orientarían o desvirtuarían la opinión tendenciosa en un sentido determinado, y no es este el caso– hay que reseñar unas imágenes que el escultor valenciano José Esteve Bonet realizó para la villa de Elda. A él y a ellas (las imágenes) voy a referirme, porque forman parte de la memoria histórica de lo que fue patrimonio de Elda.

Mi curiosidad e interés comenzó con motivo del viaje a Orihuela, en el otoño de 2003, para ver la exposición intitulada «La luz de las imágenes», donde reunieron gran cantidad de piezas de arte religioso: imágenes, cuadros, documentos y otros objetos, entre los que se encuentran algunos de Villena, como la pila bautismal de piedra de la iglesia de Santiago, atribuida a Jacobo Florentino, y, entre otras, una imagen del San José, del escultor José Esteve Bonet, que preside la ermita de Villena que lleva su nombre, ubicada en el barrio del Rabal.

En indagaciones posteriores sobre el escultor valenciano, constaté que entre los lugares para los que trabajó, figuraba también Elda, según consta,

como veremos tras glosar algunos de sus datos biográficos, en el *Liber veritatis* o «Libro de la verdad», especie de diario detallado escrito por el propio escultor, cuyo renombre artístico es comparable al de Salcillo, Montañés, Amadeu o Vergara, según manifiesta Antonio Igual Úbeda, en su obra *Jose Esteve Bonet, Imaginero valenciano del siglo XVIII; Vida y Obras*, pag. 16, libro editado por el Servicio de Estudios Artísticos. Institución Alfonso El Magnánimo. Diputación Provincial de Valencia. Patronato José M<sup>a</sup> Cuadrado. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Año 1971, de donde he extraído gran parte de la documentación, y los datos del mencionado «Libro de la verdad», cuya copia reproduce íntegramente.

### Datos biográficos

José Esteve Bonet nace en Valencia el 12 de febrero del año 1741, y muere en la misma ciudad, a los 61 años de edad, el 17 de agosto de 1802. Contrajo matrimonio con Josefa María Vilella, según él mismo cuenta en *Libro de la verdad*, «siendo ella de edad de 17 años y yo Josef Esteve de edad de 21 años, que fué día 6 de Mayo de 1762», de cuyo matrimonio nacieron José y Rafael, que continuaron la línea artística de su padre, como escultor y grabador.

Desde pequeño estuvo en contacto con el mundo artesanal; su padre, tíos y abuelo pertenecieron al Gremio de Carpinteros de Valencia. Tuvo como maestros, entre otros, a los escultores Ignacio Vergara y Francisco Esteve, y pronto empezó a esculpir en sus talleres. «A los veinte años de edad se encontraba con que no sólo dominaba todas las técnicas, desde el dibujo al modelado, y el uso de todas las herramientas del oficio, desde la gubia al cincel, sino que, al simultanear los estilos, adquirió una insólita flexibilidad en la interpretación de los modelos». (op. c. pag. 109). Su trabajo fue reconocido y recibió el título de «Maestro».



Altar mayor de la antigua iglesia de Santa Ana.

Ocupó sucesivamente todos los puestos en el Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia hasta llegar a ser Director General de la misma en el trienio 1781-1784. Visitó en varias ocasiones la corte real en Madrid y en 1790 fue nominado Escultor de Cámara honorario por construir las figuras para el que se ha llamado «Belén del Príncipe», por tratarse del Príncipe de Asturias, posteriormente Carlos IV.

Se especializó en las imágenes religiosas realizadas por encargo, aunque no exclusivamente; en su *Libro de la verdad*, al que luego me referiré, se manifiesta literalmente: día 11 de enero de 1782 «Travaje una pierna de Nogal de la medida del natural para el Mayorazgo de Villamar huerta de Gandía, la hize para ponersela que es Coxo, 2 l. 13 s. 2 d.».

Su estilo podemos situarlo «dentro de la línea tradicional barroca, pero con elegancia y gusto excepcionales» (así lo califica María Elena Gómez Moreno en su *Breve historia de la escultura española*), aunque hay también quien reconoce elementos neoclásicos en sus imágenes. Otros críticos de arte vinculan la obra de Esteve con un barroco tardío, que evoluciona desde la influencia rococó hasta la estética clasicista primitiva. Se le ha llamado el Salcillo de Valencia; alguna obra suya, incluso, ha sido confundida y atribuida al escultor murciano.

## Su obra

Aunque parte de su obra se ha perdido, por ejemplo la «Inmaculada Concepción y San Felipe Neri», que se encontraban en la ermita de la Font Roja de Alcoy, y de algunas figuras sólo se conservan fragmentos, he podido comprobar en su *Libro de la verdad* que realizó gran cantidad de imágenes, tanto para Valencia capital, como para otras poblaciones de la actual Comunidad Valenciana, y resto del país. Incluso a la ciudad francesa de Marsella llegó una imagen suya de la Virgen de la Asunción, y a países como Argentina y Filipinas llegaron ejemplos de su trabajo.

En la acreditada *Enciclopedia de Espasa-Calpe* (tomo 22, pag. 941) se reseña que hay obras suyas en Agullent, Alaguas, Albaida, Albaterra, Alcalá de Henares, Alcalá de Chivert, Alcalá de Júcar, Alcira, Alcoy, Alcodia de Carlet, Alicante, Almansa, Bañeres, Benaguacil, Beniarbechos, Benicarló, Benicasim, Benilloba, Biar, Buñol, Cañameler, Cartagena, Castelfarí, Castellón de la Plana, Castillo de Garci-Muñoz, Caudete, Cocentaina, Elda, Elche, Chiva, Játiva, Jerez de la Frontera, Jérica, Jijona, La Daya, La Ronda, Lombay, Madrid, Mahora, Mallorca, Marsella, Monfort, Montán, Motilla, Murviedro, Museras, Nucia, Oliva, Onil, Onteniente, Orihuela, Otos, Paiporta, Pedralla, Portaceli, Potries, Puig, Puzol, Rafol de Almunia, Rafol de Salem, Real de Gandía, Ribarroja, Segorbe, Señera; Sevilla, Soneja, Tabernes, Tárben, Tobarra, Toledo, Torrente, Valencia, Vallanca, Valldigna, Villafamés, Villahermosa, Villar de la Encina, Villena, Vinaroz y Yecla. De esta sencilla enumeración de localidades –añade– en la mayor parte de las cuales quedan de su cincel 4 y 6 obras, en algunas 15, como en Játiva, y más de 70 en Valencia, se desprende que Esteve Bonet fue uno de los más laboriosos y fecundos artistas de la escultura española moderna.

El Belén de la Casa Real fue encargado por el Príncipe, a través del conde de Olocau. Tardó tres años en hacer las 180 figuras (de 50 a 60 cm.), que han ido desapareciendo o –según especialistas en arte– han ido pasando a manos de colecciones privadas y museos.

El mismo Esteve detalla en su libro la variedad de piezas que realizó para el belén en Valencia y llevó personalmente a Madrid. El texto seleccionado es ejemplo de ello:

*Septiembre 1788 a Enero 1789*

*Representacion de las Villas del Reyno de Valencia y demostrar lo fertil y*

*abundante de cada Villa y que no necesita Valencia de valerse de Reynos Etranjeros para nada cuyas 18 figuras fueron de 3 Pals. de altas.*

1. *un Hombre que vende Vidrio.*
2. *un Hombre de Alcoy con Papel y Paños.*
3. *un Hombre de Xixona con turrones.*
4. *un Hombre de la Marina con Almendras.*
5. *un Hombre de Sueca con Seda y Arroz.*
6. *un Hombre de Benicarlo con Vino.*
7. *un Hombre de Morella con Cordellate.*
8. *un Hombre de Castello con Cañamo y Lienzo.*
9. *un Hombre de Nules con Ajos.*
10. *un Hombre de Liria con Carbon y Esparto.*
11. *un Hombre de Elche con Datiles.*
12. *un Hombre de Alcora con Fabrica.*
13. *un Hombre de Manises con fabrica.*
14. *una Mujer de Alacuas con fabrica.*
15. *una Mujer de Silla con fabrica.*
16. *un Hombre de la Albufera con Anguilas.*
17. *un Hombre de Segorbe con Frutas.*
18. *un Hombre de Viar con miel.*

*. . . Fueron trabajadas todas las cabezas y manos de Madera de Peral, y los Cuerpos de Madera de Pino.*

*Cuya obra embalada en Caxones acompañe a Madrid, salí de Val.<sup>a</sup> día 22 de Noviembre y entre en Madrid día 30, fuy oспedado en Casa el Sr. Conde de Olocau, el 5 del mes de Diciembre entregue yo la dh.<sup>a</sup> obra al Principe de asturias el que quedo muy Satisfecho de ella (Gracias a Dios) fuy a Mala estacion pues Estavan de Luto por muerte del Ynfante Dn. Graviel y su Mujer la Princesa de Portugal Murio el Confesor del Rey, Murio el Rey, vi el Entierro y la Proclamacion del Principe oy Rey Dn. Carlos Quarto el ama-*

ble y la Reyna D.<sup>a</sup> Luysa, de quien merecí mil elogios.

Añadamos como muestra de sus obras, además de las mencionadas figuras para el belén de la Casa Real, la escultura de San José, en la Catedral de Sevilla; las imágenes de La Virgen de la Merced, una en Toledo y otra en Palma de Mallorca; La Piedad de la Cartuja de Jerez (antes en la catedral de Cádiz); San Joaquín y Santa Ana, en la Iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando de Madrid. En Alicante, Orihuela, Benisa, Játiva, Chiva, etc.; y, por supuesto, en Valencia, donde Esteve residía habitualmente, se conservan obras tuyas (altar y pechina de la cúpula y nicho principal de la capilla de Santo Tomás de Villanueva; retablo y pechina de la cúpula de la capilla de la Inmaculada Concepción en la catedral; relieve de yeso en la capilla de Nuestra Señora del Carmen de la iglesia parroquial de la Santa Cruz; otra imagen de San Vicente Mártir conservada en el Archivo Municipal de Valencia; un Santo Tomás de Villanueva en el Palacio arzobispal de Valencia; un San Vicente Ferrer en la basílica del Nuestra Señora de los Desamparados en Valencia, etc.

## El Libro de la verdad de José Esteve Bonet

El *Libro de la verdad* es el título del manuscrito donde Esteve Bonet anotaba minuciosamente su trabajo.

El texto original ha desaparecido; pero afortunadamente existe una copia, que Antonio Igual Úbeda ha publicado como preámbulo al estudio de nuestro escultor (cf. op. c.).

Las anotaciones del «libro» no tienen desperdicio.

Reproduzco el comienzo de la copia publicada por Igual, de «aquel infolio con cubiertas de pergamino –palabras tuyas– en donde Esteve Bonet había catalogado, jornada a jornada, su propia obra».

Transcribo el texto literalmente, respetando la ortografía original –distinta a la de hoy, como enseguida podrá comprobarse– y abreviaturas:

## EL LIBRO DE LA VERDAD

Jesús, María, Joseph

*Con el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, de María Santísima y el Patriarca Señor San Joseph que me avissan con su Divina Gracia en la vida y en la Muerte Amén, pues así lo suplica Joseph Esteve.*

*Memoria o Nota de las Asienas que voy trabajando y el valor por lo que las he ajustado, para donde son, y los Dueños de ellas, Empezando desde el día en que tomé Estado de Matrimonio con Josefa María Vilella, siendo ella de edad de 17 años y yo Josef Esteve de edad de 21 años que fué día 6 de Mayo de 1762.*

*Primeramente, como yo me casé estando en Comp.<sup>a</sup> de mi Segundo Maestro Franc.<sup>o</sup> Esteve tuvimos el trato que aviamos de partir de las asienas y ser Iguales en Gasto y Ganancia, y notando la mitad que a mí me tocava.*

*Mayo a diciembre de 1762*

*Una Virgen de los Desamparados para Josef Bosch de Ondara de 4 pals. de alta. La mitad, 16 l.*

*Un S.<sup>o</sup> Antonio de Padua para D.<sup>a</sup> Antonia Durá (oy Condesa del Castellar). 3 pals., 8 l.*

*Un S. Miguel de 1 Pal.<sup>o</sup> para un Platero, 1 l.*

*Unas armas de piedra para la Puerta de Don Jasinto Caspe, Calle de las Granotes, 8 l.*

*Un niño para el Pilar para el que vende formache de Mallorca, 1 l. 6 s.*

*4 Guarniciones para D. Bernardo Lasala, 5 l.*

*La talla del Pulpito y un niño de fama para la ermita del Grau para Manuel Hermandes, 6 l.*

*Unas figurillas para la Corona de la Virgen del Milagro por medio de D. Juan Thomas Boy, 3 l.*

*Siete Obalos para la Iglesia o Congregacion de Mercaderes que estava en los claustros de arriba de la casa Profesa de Jesuitas (de yeso), 6 l. 10 s.*

*Unos remiendos que hice en el Principal de Yeso de adornos antiguos, 2 l.*

Resulta curioso el precio recibido por el trabajo, valorado en libras (abreviatura, l.), aunque no es la única moneda de cambio, como vemos en el apunte siguiente del día 25 de Septiembre de 1774: *Una Mascarilla de una dolorosa para el P. Vte. Castrillo mínimo lo pago en Chocolate.* (Entiendo que es «lo pagó» en chocolate).

Veamos dos apuntes más, curiosos:

Junio de 1778. Día 20: *Una Cabeza para un Peluquero y su paga me hizo un peluquin.*

Mayo de 1782: *Concluy un Niño de 2 Pals. con su trono y peaña (de Gloria) para Ygnacio Peluquero Murciano de trueco de un Peluquin nuevo que me hizo.*

Aunque también se mencionan otras monedas, en la página correspondiente al día 25 Junio de 1775:

*Un Sn. Joseph de 6 pals. de alto, y un Pal.<sup>o</sup> de Peaña con el Niño Dormido en brazos, me lo mando travajar Dn. Juaquin Ballester Gravador en Madrid, fue para Alcala de Henares, fue visto en Madrid por todos los facultativos y merecí que solo de Madera me embiasen 25 doblones que son 100 l. Y el día 22, Agosto de 1785: Retrato en Barro al Yltm Sr. Dn. fran.<sup>o</sup> Peres Bayer, para aser el Busto de Medio Cuerpo del Natural en Marmol de Carrara para colocarle en la Biblioteca Publica de esta Universidad, en Obsequio de auer dado esta aora un Librería muy Selecta que asiende a 34 mil pesos.*

Incluso el trueque en forma de regalo: Mayo de 1775, Día 12: *Un Sn. Antonio de padua de 3 Pals. en el Niño en brazos trono de nubes 3 Serafines y un Niño Libro y Calabera, peaña, para Jph. Mari para Ademus o Moya, yo se lo Regalé y el me regalo en Madera 25 l.*

Lo de trabajar a medias con Francisco Esteve duró dos años, hasta que José Esteve Bonet se cansó de trabajar muchas horas y tener que compartir el beneficio. Él mismo lo cuenta: *Abril de 1764. Esta fue la última asienda que trabajé en compañía de mi Segundo Maestro Fc.º Esteve en la cual se acabó el partir en las obras y por mucho que yo trabajaba nunca se me conosio siempre estaba empeñado era el motivo que siempre estaba enfermo y de las 5 partes de la obra trabajaba yo las 4 con que mantenía yo la casa de mi maestro y lo que veía era que trabajando asta las 11 y las 12 de la noche, no se me agradecía y determiné salirme de su casa y colocarme yo de por mí sólo, me yse maestro de carpintero y empese a trabajar mis obras por mi cuenta dando infinitas gracias a Dios pues empece a trabajar a mi Libertad abriendo puesto en la casa que habitaba calle del Emperador junto a los Niños de S. Vicente esto fue día 29 de abril del año 1764.*

## LAS IMÁGENES PARA ELDA

En un asiento de los años 1777 y 1788 se mencionan los trabajos realizados para Elda, con el texto siguiente, respetando la grafía original:

*Junio de 1777*

*Día 15.- Para un Retablo que trabajo Luys Mari para helda hize dos Profetas Jeremias y Ysayas la Virgen y Sn. Juan evangelista de 7 Pals. Y 2 Mansebos sentados para la Cornisa, 127 l.*

*Día 26.- Un Trono de Nubes y 4 Serafines para el Sagrario del St.ª por medio del Dr Diodoro esteve Retor, 10 l.*

*Mayo de 1788*

*Día 30.- Un Sn. Diego de 7 Pals. Para Vestir para el Comb.º de Elda por medio de fr. Vicente . . . sacristán de este Comt.º de Sn. Fran.º, 22 l. 8 s.*

Para darnos una idea más exacta del coste de la imagen, una libra era equivalente a 3,75 ptas.; referido en euros, su precio fue de 0,68 céntimos de euro.

Pero no olvidemos que el valor de la moneda es relativo y lo que importa es su poder adquisitivo; hablamos del año 1768 y, según las fuentes consultadas, «una casaca de paño costaba poco más de 3 libras; y a fines del siglo XVIII, el alquiler de una casa con escalerilla era de 26 libras al año» (59 céntimos de euro).

## Las imágenes en la Historia de Elda de Lamberto Amat

Pese a la mención de Alberto Navarro Pastor quien, a su vez, recoge una cita de Gonzalo Vidal Tur, «Persecución religiosa en la provincia de Alicante», donde refiriéndose a la demolición de la Iglesia de Santa Ana afirma: «no se salvaron los Patronos ni por su historial. Tampoco el retablo de la Capilla del Rosario ni el de José Esteve

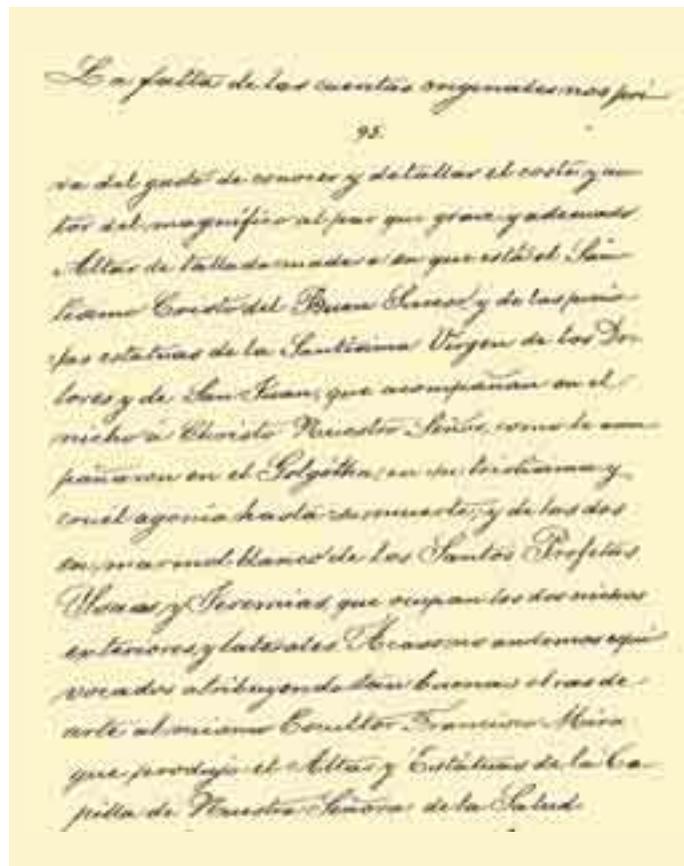
Bonet, en consideración a sus valores artísticos . . . ». Tras un balbuceo por el texto de Lamberto Amat y Sempere, habría sido sumamente interesante encontrar alusiones en su manuscrito; sin embargo, el nombre de José Esteve Bonet, como escultor, no aparece; sí el de José Esteve, y el de Bonet, por separado, pero refiriéndose a dos personas distintas, de otros siglos, cuyos apellidos coinciden con los del escultor valenciano.

Las únicas referencias son unas imágenes de los profetas Jeremías e Isaías, aunque hay la seguridad de que se trate de las obras mencionadas en el diario del escultor, y Lamberto Amat atribuye como probable a Francisco Mira. (Lamberto Amat y Sempere: *Elda*. Tomo I; páginas 94 (la primera línea) y 95 (el resto del texto). Universidad de Alicante. Ayuntamiento de Elda. 1983).

Traducción del texto:

«La falta de las cuentas originales nos priva del gusto de conocer y detallar el coste y autor del magnífico al par que grave y adecuado Altar de talla de made-

ra en que está el Santísimo Cristo del Buen Suceso, y de las preciosas estatuas de la Santísima Virgen de los Dolores y de San Juan, que acompañan en el nicho a Cristo Nuestro Señor, como le acompañaron en el Gólgota, en su tristísimo y cruel agonía hasta su muerte; y de las dos en mármol blanco de los Santos Profetas Isaías y Jeremías, que ocupan los dos nichos exteriores y laterales. Acaso no andemos equivocados atribuyendo tan buenas obras de arte al mismo Escultor Francisco Mira que produjo el Altar y Estatuas de la Capilla de Nuestra Señora de la Salud».



# El Altico de San Miguel

JUAN RODRÍGUEZ CAMPILLO

Es bastante frecuente que este-mos tan habituados a nuestro entor-no cotidiano, con nombres, topóni-mos, etc..., que casi nos pasen desa-percibidos. No en cuanto al uso de ellos en nuestra vida diaria, pero sí en cuanto al por qué de ellos mismos. ¿Cómo nacieron? ¿Cuáles fueron sus principios? ¿Por qué se llaman así?...etc.

Luego hay otro fenómeno, tam-bién muy frecuente. Y es que el mismo crecimiento de las pobla-ciones, con sus transformaciones urbanísticas, afecta muy conside-rablemente a muchos de estos para-jes o barrios adyacentes, que van siendo invadidos por el crecimiento poblacional y se van difuminando en el plano, como también en su parte física, y desaparecen. Y no sólo urbanísticamente, sino también denominativamente, tomando otros nombres, en muchos casos frac-cionados.

Como también las personas que los conocieron y convivieron con ellos, también desaparecen, pues caen inevitablemente en el más abso-luto de los olvidos. ¡O sea, que desa-parecen!

¿Y dónde quedan?! Sólo en los documentos!. Si los hay. Y si alguien se ha preocupado de sacarlos a la luz pública en los medios de comu-nicación, libros, revistas, etc.

El topónimo de «Altico de San Miguel» tiene su origen en el devenir de su misma historia. Lo toma del lugar que ocupó una ermita que estu-vo bajo la advocación del Arcángel San Miguel.

Los fundamentos de la ermita los conocemos en el hallazgo de unos

documentos depositados en el Archivo Municipal, que reflejan fehaciente-mente quién fue su benefactor.

En los documentos –que son dos– no se dice la circunstancia por la cual fijó su residencia en la villa de Elda un tal Joseph Messeguer, que era natu-ral de Cartagena, y por las circunstancias que fuesen se vino a vivir aquí, y no sabemos su ocupación pero, por aquellas fechas, tenía que ser persona de cierto bienestar económico, puesto que, como dicen los documentos, uno de ellos es copia del propio testamento.

Haciendo deducciones de fechas, pudo haberlo testado sobre 1780. En refe-rencia a la ermita dice «haberla construido con su propio dinero» bajo la advo-cación del Arcángel San Miguel. Y siguiendo con las hipótesis cronológicas pro-bables, esta construcción se llevaría a cabo sobre los años 1730-1740.

La síntesis de los documentos es esta: el más antiguo es de 1791, y es un acta notarial-judicial, como después de su traducción veremos. Es una recla-mación de un heredero de Joseph Messeguer, llamado Antonio Messeguer, queriendo legalizar la herencia de su abuelo. Antonio Messeguer es vecino de Cartagena, de donde también era su abuelo.

El documento en cuestión está manuscrito en papel sellado –como era preceptivo–, lleva el sello del Rey Carlos IV y textualmente dice:

*SELLO CUARTO, VEINTE MARAVEDIS, AÑO DE MIL SETECIENTOS NOVENTA Y UNO.*

*Contenido del texto: «Juan Amat y Amat, Escribano del Rey Nuestro Señor Real, y público en todos sus Dominios, y del número, y Juzgados de esta Villa de Elda, su vecino, doy fe y legal testimonio. Que en el juzgado del Señor Alcalde Mayor, y por mi oficio se están siguiendo autos civiles instados por Vicente Oriente en nombre de Antonio Messeguer vecino de la ciudad de Cartagena, mandado asistir por pobre. Sobre pretender la posesión de los bienes que su difunto abuelo Joseph Messeguer, vecino que fue de esta Villa, legó para la dotación de la Hermita del Glorioso Arcángel San Miguel, sita extramuros de esta Villa, y entre otros de los bienes comprendidos en dicho legado, es una piesa de tierra en el termino de esta Villa partida que llaman del Campo, sus lindes en aquel entonses, con tierras de Roque Amat mayor, con las de Juan Matias Amat, y cequia que va a la casa llamada de Rico, cuya piesa de tierra la posee en el día Antonio Baus vecino de la Villa de Monnovar; entre otros de los documentos sobre que afianza su pretensión es el testamento que otorgó el dicho Joseph Messeguer, que su cabeza pies y cláusulas que com-prenden dicho legado, y su Admon. con el pedimento de Demanda son a la letra como se siguen.*

*Cabeza.- En el nombre de Dios todo poderoso Amén: sea a todos noto-rio los que esta Esso. de testamento en pública forma vieren, y leyeron como yo Joseph Messeguer mayor de este nombre vecino de la presente Villa de Elda, hayandome gravemente enfermo de diversos accidentes con que la piedad divina me amensasa de la ninguna estabilidad de nuestra naturaleza, dig-nandose de que me mantenga en mi cabal juicio, memoria y entendimiento natural tan singulares favores, siendo tan corta la capacidad humana para*



dar al todo poderoso las devidas gracias, suplico por mi las rindan los nuevas coros de Angeles, los Bienaventurados del cielo y su Divina Emperatris María, a quienes, y en especial a esta SoberanaReina, pongo por Abogados que intercedan con nuestro redentor Jesus, que no atendiendo a la gravedad de mis innumerables culpas si al precioso perenne Raudal de su sacratissima sangre y dolorosa pación y muerte me las perdone, como los espero de su infinita misericordia, y con esta segura divina protección, y creyendo como firme, y católicamente creo en el Admirable y Sacrosanto misterio de la Santísima Trinidad Padre, Hijo y Espiritusanto, tres personas realmente con una sola hesencia y naturaleza Divina, y en todo lo demás que creo, y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia Católica Romana, bajo cuya Fee he vivido y protesto Vivir, y morir como católico, y fiel christiano, deseando dirigir mi Alma al fin para que fue criada, hago y ordeno mi testamento, última y determinada voluntad en la forma siguiente:

*Clausulas.- Otrosí: Declaro que la Hermita del glorioso Arcangel San Miguel y la abitación anexa a ella, cita extramuros de la presente Villa de Elda, la he fabricado con mi propio dinero, y es mi voluntad dejar y legar el derecho que tengo a ella a Antonio Messeguer Sargento de marina, residente en Puerto de Cadiz, muerto éste, o no viniendo a aceptar dho legado, lo dejo a Joseph Messeguer, y si este no viniese tampoco, o fuese muerto, nombro a Barbara, Rosa y Anna Messeguer, todos mis hijos, deviendo de recaer aquel por muerte de estos, en caso de no comparecer los antedichos Antonio y Joseph, en el Pariente más cercano con el apellido de Messeguer, y si sucediere caso que no hubiese de este apellido, nombro al Ppariente mas cercano de apellido Sala, llevando siempre el orden de mayor a mayor.*

*Otras.- Otrosí. Dejo dicha Hermita del Glorioso Arcángel San Miguel de esta Villa, una pieza de tierra que tengo y poseo mía propia, en la partida que llaman del campo y que linda con tierra de Roque Amat, y por otro con las de Juan Matias Amat, y por otra con la acequia que va a la casa llamada de Rico, para que de sus frutos o arrendamientos de ella se splennice en el dia del glorioso Arcángel San Miguel, y en su Hermita extramuros de la Villa de Elda una fiesta, celebrándose en ella algunas misas, en el dia de la aparición de dicho arcangel y de Santa Barbara.*

*Siendo testigos, el hermano Gabriel Amat, Francisco Aravid, Francisco Guill, vecinos de la misma. Doy Fé, Joseph Messeguer y Sala.*

*Vicente Oriente en nombre de Antonio Messeguer vecino de la ciudad de Cartagena, como consta por los poderes presentados. Digo que Joseph Messeguer, mi abuelo, según lo acreditan los motes de bautismo que presentó el día 14 de septiembre de 1753, ante el escribano Joseph Zidraque, que lo fué en esta Villa, y otorgó su testamento.*

*Como igualmente después de dotarse a la propia Hermita, por el presente notario Apostólico Pablo Guarinos, fecha en 1º de marzo de 1741, en una suerte de tierra-campo plantada de almendros e higueras cita en la partida de la «lobera», bajo lindes de las tierras de José Galiano de Jaime, de las de Pascual Cabañero, Antonio Cantó y Realengo, como consta presentada, para que sus rentas se convirtiesen en beneficio de la Hermita.*

*En otra de las clausulas dispone que la Hermita y habitación anexa, con sus tierra de regadío contiguas a la misma, después de las arriba indicadas, lo dejaba y legaba todo el derecho a que ello tenia a Antonio Messeguer, su hijo, sargento de marina que era tio de una parte, y que muerto este –como de años hace lo es– se diese a Joseph Messeguer.*

*Sucede pues que con motivo de haber residido éste siempre en Cartagena, de donde es natural, no ha tenido hasta poco hace noticias de dicha posesión indispensable, a la dicha Hermita y tierras y casa anexa, suerte de tierras secano compuesta de cinco jornales en la partida de la lobera, y otra pieza en la partida del campo.*

*Otrosí.- Para hacer constar que la Hermita y tierras contiguas a ella, que eran propias de Antonio Sala, padre legítimo de Cristerna Sala mujer de Joseph Messeguer, abuelo de mi parte, y que fueron adquiridas con*

legítimo título, hago en su nombre presentación de la escritura de establecimiento, también presento dos motes de bautismo, uno de la ciudad de Cartagena y otro de esta Villa. El primero acredita que Antonio Messeguer parte demandante, es hijo legítimo y natural de Joseph Messeguer de esta villa y de Antonia Ors de San Juan de Alicante. En el segundo que Antonio Messeguer –su padre– es hijo de otro Joseph y de Cristerina Sala, consortes, vecinos que fueron de esta Villa.

Doy el presente que firmo en la Villa de Elda a 23 de setiembre de 1791.

El segundo documento contiene la resolución del juicio, donde se autoriza a Antonio Messeguer a tomar posesión de la ermita y casa anexa.

Este documento en su original consta de cinco páginas, –obviamente no se pueden poner en el presente trabajo–. Lo extractamos en lo esencial. Estos documentos son muy repetitivos.

Está redactado –como el anterior– en papel sellado, y es como sigue:

Lleva el sello del Rey Carlos IV en la cabecera del papel y cuyo texto reza así: «Para pobres de solemnidad quatro maravedies. SELLO QUARTO, AÑO DE MIL SETECIENTOS NOVENTA Y SEIS».

«Francisco Romero en representación de Antonio Messeguer, vecino de la ciudad de Cartagena, consta de mi legitimidad por la copia de Poderes que obran en esta razón de autos, contra los poseedores de las tierras que en ellos se hace mención, por este Juzgado y Juez. Lo que para los efectos que aquí se expondrían, digo, que los abuelos de dicho mi principal, fabricaron y construyeron una Hermita extramuros de esta villa, bajo la invocación de San Miguel con su habitación anexa, la cual dotaron con algunos hornamentos. Comprendiéndose en dicha Dotación algu-



Dos visiones idealizadas del Altico de San Miguel, en sendos cuadros de DAVIA, al óleo (el anterior) y a la acuarela.

nos jornales de tierra, y otras tierras, que sentenciaron los autos posesorios expresados.

Mi principal Antonio Messeguer tiene acreditados en los mismos su legitimidad, por los documentos de bautismo y demas que en ellos resultan. Y ha llegado el caso de haber de decidir, y entrar en la posesión de la referida Hermita, casa anexa y alojar de su dotación el expresado mí principal. Por tanto y reproduciendo los documentos que obran en dichos actos, donde se descubre su legitimidad de derecho.

POSESIÓN.- En la Villa de Elda a Abril veinte y cuatro de mil setecientos noventa y seis. Yo señor Juez de estas diligencias, asistido de mis el escribano, se constituyó en la Hermita de San Miguel, extramuros de esta Villa y hallándose en ella Francisco Romero, nuestro escribano Apostólico, en la representación que concurre, su Merced en conformidad a lo que tiene mandado, en este mismo día, le dio la posesión de dicha Hermita, de una casita contigua a ella y los ensanches de la misma, sin perjuicio de otro que mejor derecho tenga; y en señal de dicha posesión, que le fue dada quieta y pacíficamente; su Merced, se introduxo de la mano en dicha Hermita, casa y ensanches abrió y cerró las puertas, e hizo otros actos de posesión, en la que su Merced, dixo le amparaba y amparó que no les molestasen ni inquietasen en ella, y lo firmó siendo testigos, Antonio y Francisco Oriente, de que doy fé.

(Hay una firma y rúbrica «Verdú») (Otra: «Ante mí Juan Amat y Amat»).

NOTA.- No se han encontrado en la Hermita y casa, ornamentos, alaxas ni otras cosas pertenecientes a dicha hermita, y para que así conste lo noto y firmo en dicha Villa y día. (Firmado Juan Amat y Amat).»

Y esto es cuanto ha dado de sí uno de los topónimos más sugestivos de nuestro pueblo. Cómo es o fue «El Altico de San Miguel» y su ermita. Aureolado con su importante, interesante y sugestiva historia. Para que quede imperecederamente en los anales de la Historia de Elda.

# El primer Casino Eldense (1863)



GABRIEL SEGURA HERRERO Y

M<sup>a</sup> CARMEN RICO NAVARRO

**Sin duda alguna, los duendes o las musas de la Historia –como más le agrade al lector– son las responsables de que, en ocasiones, la Fortuna ponga en manos de los investigadores «papeles viejos» que durante décadas han dormido el sueño de la eternidad, acumulando polvo, olvidados por todos y custodiados con extraordinario celo por una persona heredera del patrimonio espiritual familiar. Azar que ha conseguido sortear la ocasiones en las que diversos peligros se cernieron sobre los mismos.**

**Así, durante las labores de inventario y catalogación del fondo documental «Amat y Maestre» se localizaron un par de documentos, datados en 1863, relativos al alquiler de una casa en la villa de Elda. Para nuestra sorpresa, ambos hacían referencia al arrendamiento del referido inmueble con la finalidad de establecer en él la sede social «... del Casino recientemente establecido...». Ante tan interesante expectativa, y siendo parte interesada en la investigación sobre la historia del Casino Eldense, detuvimos nuestra minuciosa labor de catalogación para devorar, con sumo interés, el contenido de dichos documentos.**

Hasta entonces no dudábamos que la fecha de nacimiento de la mencionada sociedad no se podía retrotraer más allá de febrero de 1901, cuando un grupo de amigos, todos varones, que se reunían de forma habitual en una casa de la calle Colón deciden fundar una sociedad «con el objeto de establecer y fomentar un *Círculo para instrucción y recreo, de quienes a él pertenezcan...*»<sup>1</sup> (Navarro Pastor, 1981 I: 27-29; Marhuenda y Segura, 2000). Asociación cuya primera sede quedó radicada en la calle Colón, nº 2 esquina a la calle Caballero de Rodas<sup>2</sup> –actual calle Santa Ana–.

Sin embargo, el descubrimiento de esta nueva documentación permite, por un lado, afirmar la mayor antigüedad del Casino Eldense respecto al resto de sociedades similares de los pueblos vecinos y obliga a plantearnos el conocimiento que, en la actualidad, poseemos de la sociedad eldense del siglo XIX desde una nueva óptica temporal, dado que este tipo de sociedades siempre han sido vinculadas a la existencia de una burguesía desarrollada con la industria y el comercio y, en menor medida, la agricultura.

## UN PUEBLO EN TRANSFORMACIÓN

Hace 141 años, corría el verano de 1863; al reinado de Isabel II le quedaban escasos cinco años para sucumbir ante la revolución de septiembre, a la que posteriormente se le denominó «La Gloriosa». En Madrid, el llamado gobierno largo del general Leopoldo O'Donnell (1858-1863) tocaba a su fin. En Elda, a la que hacía escasamente cuatro años que había llegado el ferrocarril y que se afanaba por olvidar y superar las graves secuelas de la guerra civil desarrollada entre 1833 y 1840, la máxima magistratura municipal la detentaba José Amat y Sempere, abogado de reconocido prestigio político, adscrito al partido gubernamental de la Unión Liberal. Contaba la villa con un censo de unos

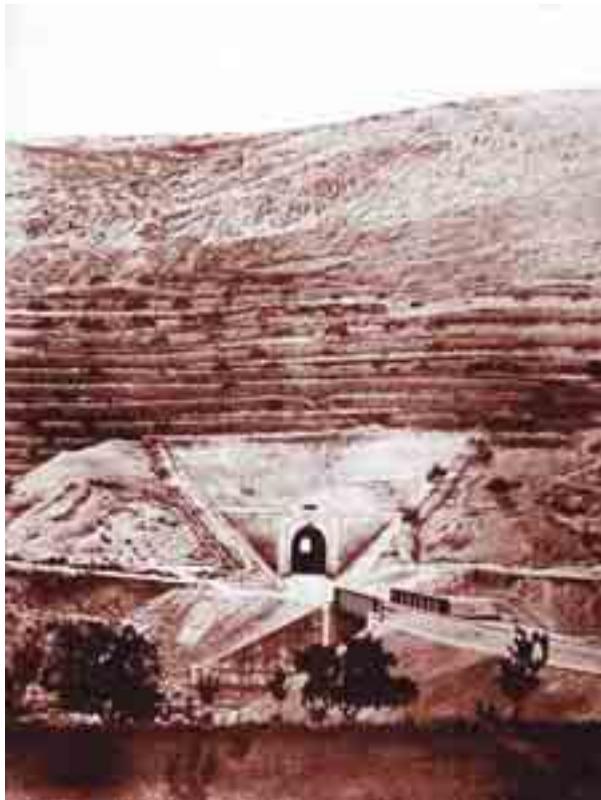
4.085 vecinos. El presupuesto municipal para ese año ascendía a la cantidad de 73.525,84 reales, unas 18.381,46 pesetas de las posteriores a 1869.

El panorama económico eldense estaba en pleno proceso de transformación. A pesar del predominio económico de la agricultura durante el tercer cuarto del siglo XIX, que venía a ocupar en 1875 al 79'11 % de la población activa, en calidad de jornaleros; el sector agrario daba muestra de anquilosamiento, siendo incapaz de proporcionar empleo continuo a la población activa y abocando a un buen número de brazos a la emigración. Frente a este sector, la producción de calzado, si bien todavía en un estadio artesanal, se iba consolidando como un sector pujante que, en la fecha indicada, daba trabajo al 9'82% de la población activa. Actividad económica que, como puso de manifiesto el profesor Valero Escandell, constituía un mundo semicerrado circunscrito al ámbito familiar y doméstico, sin maquinaria, en el que las mujeres, niños y ancianos jugaron un papel fundamental en la ampliación de la producción.

## LA CONSTITUCIÓN DEL PRIMER CASINO ELDENSE

Será en este contexto sociopolítico y económico cuando un grupo de vecinos bienestantes, ligados todos ellos a la producción agraria, constituyeron un Casino, en tanto que club de amigos para recreo y solaz de los socios. Como toda manifestación humana, la constitución de una institución o sociedad no surge de forma esporádica, de un día para otro. Es necesario un proceso temporal y orgánico que permita fraguar la idea, materializarla y consolidarla.

En este sentido, y dado el estado de la investigación, de este primer Casino Eldense sólo conocemos los escasos y sucintos datos proporcionados por los mencionados documentos correspondientes al precontrato



En esta otra imagen de Laurent de 1857 se aprecia el acceso al túnel de la Torreta recién terminado, lo que permitió la llegada del ferrocarril a Elda.

duques en las villas de Elda, Petrel y Salinas.

En este precontrato se establecían las condiciones básicas por las que se regirían ambas partes, y que posteriormente quedaron ratificadas en el contrato de alquiler propiamente dicho. A saber:

– Se estipula un periodo de arriendo de seis años, a contar desde el 1 de julio de 1863 hasta el 30 de junio de 1869.

– El precio del arriendo asciende a 900 reales de vellón anuales, pagaderos de forma semestral, y por anticipado.

– La propiedad del inmueble se obliga a correr con los gastos necesarios para la conservación del edificio, pero no los devengados de su adecuación como Casino ni al pago de las contribuciones.

– No se arrienda el inmueble completo, sólo la parte de habitación de la casa, sita en la primera planta, la bodega o tinajero, el patio, la cuadra y el corral trasero, quedando excluida la almazara, en desuso y situada en la planta baja.

La validez de este contrato privado quedaba supeditada a la aprobación del mismo por parte de Tomás Martínez de León, apoderado general de los duques de Fernán-Núñez en las provincias del antiguo reino de Valencia. Conformidad otorgada el día siguiente, con la incorporación de una cláusula por la que el titular de la propiedad se reserva el derecho de venta del inmueble, obligándose a comunicar a la sociedad dicha transmisión con tres meses de antelación.

Tras la aprobación del precontrato, el jueves día 6 de agosto se formaliza dicho acto mediante el otorgamiento de escritura pública de arriendo ante el notario José Pérez<sup>5</sup>. Al igual que en la anterior ocasión comparecen de una parte Miguel Gerónimo Amat, en representación de la propiedad y, en esta ocasión, acreditando los poderes legales necesarios; y por parte de la sociedad del Casino

de arrendamiento y al contrato de alquiler del inmueble donde se estableció la sede de la sociedad.

Así, el martes día 14 de julio de 1863 vemos a José Amat y Sempere, Justo Navarro, Francisco Maestre, Gregorio García y Juan Amat y Quesada, todos vecinos de Elda, y en calidad de representantes del resto de socios, proceder a la firma de un contrato privado de alquiler de una casa en la calle Nueva, nº14<sup>3</sup>. Inmueble propiedad de los duques de Fernán-Núñez<sup>4</sup>, representados por Miguel Gerónimo Amat Peiró, administrador de las rentas de los

# APÉNDICE DOCUMENTAL

## Documento 1

1863, julio, 14. Elda.

**Precontrato privado de alquiler de una casa en la calle Nueva, nº 14, de Elda, propiedad del duque de Fernán-Núñez, a favor de José Amat y Sempere, alcalde de Elda, Justo Navarro, Francisco Maestre, Gregorio García y Juan Amat y Quesada, vecinos de la misma localidad.**

Como administrador de las rentas del Excmo. Sr. Duque de Fernán Núñez, Conde de Cervellón en Elda, Petrer y Salinas, he convenido con D. José Amat y Sempere y D. Justo Navarro, D. Francisco Maestre, D. Gregorio García y D. Juan Amat y Quesada acendados y el primero Alcalde de esta villa y todos cinco por si et in solidum y en calidad de socios y como tales comisionados por los demás individuos de la sociedad o reunión formada a objeto de establecer un Casino y disponer lo necesario para el menage del mismo, alquiler del local y demás conveniente al objeto en alquilarles mediante la aprobación de este conbenio por S. E. o por D. Tomás Martínez León su apoderado General en este Reino, la casa que S. E. posee en esta villa y su calle Nueva señalada con el número 14 bajo ciertos y determinados lindes por tiempo de seis años que principian a contarse de primero de julio corriente y finalizaran en 30 del Junio del viniente mil ochocientos sesenta y nueve por precio de novecientos reales vellón en cada año pagaderos por medias anualidades anticipadas bajo las condiciones siguientes

1ª .- El dueño de la finca ha de venir obligado como es de costumbre a costear las obras que en la casa se ofrezcan de necesidad o mera conservación. // Mas de ninguna manera las que dicha sociedad o comisión dispusiese para decoro y adorno o logro del objeto de dicho casino y al pago de las contribuciones que a la finca se impusiesen por el dueño.

2ª .- Este conbenio de alquiler ha de venir reducido a la parte de habitación de la indicada casa y la bodega o Tinagero construido bajo de la misma como también el otro tinagero en el patio de ella, su cuadra y corralito descubierto con facultad en los mismos para abrirse un postigo que de salida a la huerta cuando lo tengan por con veniente quedando excluido el local del almazara haora inutilizada; y para que conste de este conbenio y pueda otorgarse escritura recayendo previamente la aprobación de S. E. o del Sr. D. Tomás Martínez de León su apoderado general en este Reino de Valencia. Lo firmamos en el Elda a 14 de julio de 1863.

(Rúbricas de Miguel Gerónimo Amat, José Amat y Justo Navarro)

Aprobado con la condición de que si a S.E. conviniese enagenar dicha casa podrá hacerlo avisando a la sociedad con tres meses de anticipación a fin de que en el referido termino degen vacía y expedita la casa y a disposición de S. E. Valencia 15 julio 1863.

(Rúbrica de Tomás Martínez de León)

que lo tiene aceptado; y de la otra D. José Amat  
y Sempere, vecindad, casado, de treinta y siete  
años, D. Gregorio García y Quesada, tambien ca-  
sado, propietario, de treinta años y D. Justo Na-  
varro y Juana, Proprietaria, casado, de treinta  
y siete años, los tres vecinos de la Villa de Elda,  
y otros de los socios que expresan ser de la del  
Casino convenientemente establecido en la referida  
mencionada Villa, y que hizo el dicho Sr. Duque de  
Cervellón como comisionado especial conbinado del Sr.

Fragmento del  
documento original.

## Documento 2

1863, agosto, 6. Petrel.

**Contrato de arrendamiento celebrado entre Miguel Gerónimo Amat y Peiró, abogado y apoderado sustituto de los duques de Fernán-Núñez, de una parte, y José Amat y Sempere, Gregorio García y Linares y Justo Navarro y Guerra, vecinos de la villa de Elda y miembros del Casino, de otra, mediante el cual el primero arrienda, por tiempo de seis años (1863-1869) y precio de 900 reales de vellón anuales, a favor de los segundos, una casa sita en la calle Nueva de Arriba, nº 14, de la villa de Elda, propiedad de la duquesa de Fernán-Núñez, con el fin de que éstos y sus socios establezcan en la misma la sede del Casino.**

En la Villa de Petrel a seis de agosto de mil ochocientos sesenta y tres: Ante mí D. José Pérez, notario del Colegio de la ciudad de Valencia con vecindad en esta villa, y testigos infraescritos comparecieron de parte una D. Miguel Gerónimo Amat y Peiró, abogado, viudo, de sesenta y cuatro años, vecino de la predicha ciudad y residente por temporada en esta villa, en calidad de legítimo apoderado sustituto del Excmo. Sr. Don Manuel Pascual Luís Falcó D'Adda, Duque de Fernán Núñez, Conde de Cervellón, como marido éste de la Excma. Señora D<sup>a</sup>. María del Pilar Loreto, Osorio, Gutiérrez de los Ríos y Lacueva, Duquesa de Fernán Nuñez etc.; cuya legítima representación hizo constar el predicho compareciente por la copia del poder sustituido que fehaciente ha exhibido en este acto, otorgado a su favor por el Muy Ilustre Sr. D. Tomás Martínez de León, administrador general de este reino del propio Sr. Duque, en la referida ciudad ante otro de los escribanos de la misma D. Timoteo Liern en tres de Octubre del año mil ochocientos // cincuenta y nueve, en la cual se haya inserto el particular que a la letra copio = Que sustituye el poder que de S.S.E.E. los Duques de Fernán Nuñez tiene conferido y no le ha sido revocado en favor de D. Miguel Gerónimo Amat, abogado y residente en Petrel, para los extremos de cobrar y arrendar las fincas de Elda, Petrel y Salinas de la Excma. Sra. Condesa de Cervellón = Cuyo preincerto particular concuerda fielmente con el de la citada copia que he devuelto a dicho señor exhibente, a que me remito, asegurando éste no estar de suspenso, revocado ni limitado dicho poder y que lo tiene aceptado; y de la otra D. José Amat y Sempere, hacendado, casado, de treinta y seis años, D. Gregorio García y Linares, también casado, propietario, de treinta años y D. Justo Navarro y Guerra, farmacéutico, casado, de treinta y siete años, los tres vecinos de la villa de Elda y otros de los socios que expresaron ser de la del Casino recientemente establecida en la última nombrada villa, y que dicha Sociedad los ha delegado como comisión especial nombrada del seno // de la misma para el objeto de este otorgamiento; y asegurando todos los nominados comparecientes háyanse en el pleno goce de los derechos civiles, el D. Miguel Gerónimo en la representación que concurre dijo: Que concede en alquiler a los supracitados D. José Amat, D. Gregorio García y D. Justo Navarro la casa que la predicha Excma. Sra. Señora su principal posee en propiedad en la calle Nueva de Arriba del poblado de la indicada Villa de Elda, señalada con el número catorce, lindante por derecha con la de Gaspar Sempere, izquierda con la de Francisco Guillén y por espaldas con bancales de huerta también de la propiedad de su S.E., con el fin de que puedan los indicados socios y sus demás aliados o compañeros en la reseñada sociedad ocupar la citada casa estableciendo en ella el casino de que queda hecho mérito, por tiempo de seis años a contar desde primero de julio próximo pasado y que finirán el treinta de junio del venturo año mil ochocientos sesenta y nueve, y por precio de novecientos reales vellón en cada uno de dichos años, solventables por medias anualidades anticipadas; y para el régimen y gobierno de las partes contratantes // en el expresado alquiler se estipulan las bases y condiciones siguientes:

**Primera** – El D. Miguel Gerónimo como tal apoderado o quien le suceda en igual cargo vendrá obligado, como es de costumbre, a costear por sí solo las obras que en la referida casa se ofrezcan de necesidad o nueva conservación; pero de ninguna manera las que dicha Sociedad dispusiese para decoro y adorno o logro del objeto del indicado casino, quedando obligado al propio tiempo el enunciado apoderado a satisfacer de sola cuenta de su principal todas las contribuciones que se impongan a la reseñada finca durante el periodo de este arriendo.

**Segunda** – Este alquiler queda reducido solamente a toda la parte de habitación de la prenombrada casa y la bodega o tinajero construido bajo de la misma, como y también al otro tinajero que hay en el patio de ella, su cuadra y corralito descubierto, quedando facultada la expuesta sociedad para abrirse un // postigo de salida a la huerta cuando lo tenga por conveniente; pero se excluye de dicho alquiler el local de la almazara ahora inutilizada.

**Tercera y última** – Ambas partes contratantes se convienen por último, en conformidad a la aprobación que previamente tienen obtenida en dicho alquiler del Muy Ilstre. Sr. D. Tomás Martínez de León antes citado, en que si a S.E. conviniese en cualesquier tiempo del periodo de los referidos seis años enajenar la deslindada casa, podrá hacerlo avisando a dicha sociedad con tres meses de anticipación, a fin de que en este término dejen aquella vacía y expedita y a disposición de S.E.

Bajo cuyas bases concede el D. Miguel Gerónimo a los susodichos socios D. José Amat, D. Gregorio García y D. Justo Navarro el expuesto alquiler de casa. Éstos lo aceptan en las mismas y por el tiempo y precio prefijados, obligándose a cumplirlo todo exactamente. //

Así lo dijeron y otorgan, siendo testigos Gabriel Poveda y Poveda, posadero y José Galiano y Navarro, molinero de harina, vecinos de esta Villa. Y enterados de la atribución que la Ley les concede para leer por sí este documento, procedí por su acuerdo a la lectura del mismo, en cuyo contenido se ratifican y lo firman. De todo lo cual, de conocer a los otorgantes y constarme su profesión y vecindad doy fe. Miguel Gerónimo Amat, José Amat, Gregorio García, Justo Navarro. Ante mí José Pérez López, notario.

comparecen, de nuevo, los mismos socios, si bien en esta ocasión sólo figuran tres de ellos José Amat y Sempere, Gregorio García y Linares y Justo Navarro y Guerra.

En el contrato público de inquilinato se hace constar idéntico importe y periodo de arriendo, así como las mismas estipulaciones de arriendo ya establecidas en el precontrato de fecha 14 de julio.

Dado que dicha escritura fue firmada en Petrer, lugar de residencia de Miguel Gerónimo Amat, actuaron de testigos Gabriel Poveda y Poveda, posadero, y José Galiano y Navarro, molinero de harina, ambos vecinos de la citada villa.

## NOMBRES PARA LA HISTORIA DEL CASINO

En este punto, debe asaltar al lector, al igual que a los autores, un buen número de preguntas sobre quiénes integraban dicho Casino; quiénes eran las cinco personas que actuaban en representación del resto de socios; o, si tuvo continuidad dicha sociedad. Por parte de la propiedad comparece:

- **Miguel Gerónimo Amat Peiró** (1804-1868) que como ya hemos comentado era administrador de las rentas de los duques de Fernán-Núñez en la villas del condado de Elda<sup>6</sup>. Abogado, natural y vecino de Petrel, casó en 1830 con Dolores Maestre Pérez. Padres de Miguel<sup>7</sup> y de Enrique Amat y Maestre.

Mientras que por la parte de los inquilinos comparecen:

- **José Amat y Sempere** (1826-1902), casado, de 36 años, alcalde de la villa. Abogado y notario, destacó por su actividad en la política municipal, en la que desempeñó el cargo de alcalde en varias ocasiones<sup>8</sup>, y en la política provincial y nacional, llegando a ser diputado a Cortes en 1871, 1872 y entre 1876-1878; integrado primero en la Unión Liberal de O'Donnell y, posteriormente, en el Partido Conservador de Cánovas del Castillo (Fillol Martínez, 1985: 211-214; Navarro Pastor, 2000: 235-238).

- **Gregorio García Linares**, casado, propietario, de 30 años y residente en la calle San Francisco. Amigo personal de Lamberto Amat y Sempere, quien en alguna ocasión llegó a representarle legalmente, como cuando el primero alquiló, en 1861, a los duques de Fernán-Núñez, la llamada Casa de la Señoría, en Elda.

- **Justo Navarro y Guerra**, farmacéutico, vecino de Elda, casado, de 37 años, del que desconocemos otros datos biográficos.

- **Juan Amat y Quesada**, hacendado, tío de Juan Rico y Amat<sup>9</sup> y estrecho colaborador de Lamberto Amat y Sempere en la elaboración del *Libro de Aguas de Elda* (1857), por el que se ordenaba el uso y aprovechamiento del agua de riego.

- **Francisco Maestre**, abogado, vecino de Elda, del que ignoramos su segundo apellido. Si bien, hacía la séptima década del siglo XIX, son varios los eldenses que compartían el mismo nombre y primer apellido, sin duda a este Francisco Maestre hay que identificarle con la misma persona que en 1862 recibe poderes legales por delegación de Tomás Martínez de León, apoderado general de los duques de Fernán-Núñez, para que le sustituya en juicios verbales, conciliaciones y demás pleitos que surgieran en Elda; y, con el Francisco Maestre Algarra<sup>10</sup> que, en 1864, alquila a los duques de Fernán-Núñez la casa de Santa Bárbara y ermita anexa, teniéndola arrendada hasta 1880, cuando la adquiere en pública subasta (Segura Herrero y Poveda Poveda, 1999: 83).

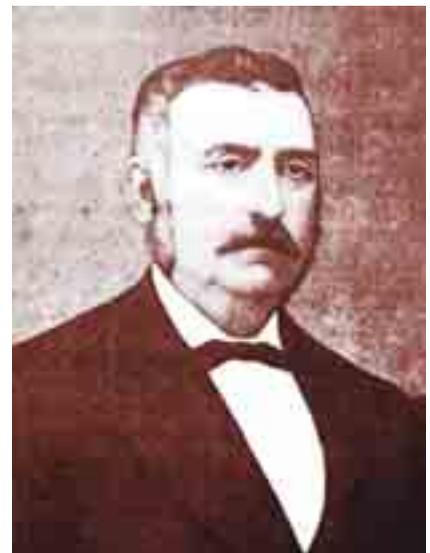
A este respecto, ignoramos por el momento si este Francisco Maestre Algarra es el mismo o mantiene alguna relación de parentesco familiar, con el Francisco Maestre que, 38 años más tarde, en febrero de 1901, aparece como socio fundador de la actual sociedad Casino Eldense. Posibilidad que, de ser confirmada en un futuro, sería el nexo de unión entre el Casino de 1863 y la sociedad de 1901.



**José Amat y Sempere (1826-1902), Alcalde de Elda.**

## EL CASINO CONSTITUIDO

Tras su constitución en el mes de junio o julio de 1863, la sede social se estableció en un inmueble alquilado de la calle Nueva, nº 14. Hecho común a un buen número de casinos valencianos, en los que, en su origen, se acondicionó un edificio alquilado, de escasa entidad e interés tipológico. Inmueble que, a posteriori, y según



**Lamberto Amat y Sempere (1820-1893), hacendado y erudito eldense. (Ambos retratos extraídos del libro *Eldenses Notables*).**



**A la derecha, aspecto de la calle Nueva en los años 30. La posición del coche, justo a continuación de la Casa de la Viuda de Rosas, se corresponde con el edificio que existía en el número 14, que pudo ser el que albergara el primer Casino Eldense en 1863. En la foto más pequeña de arriba, el inmueble actual.**



Allí se reunirían los miembros de la clase alta y media de la villa constituida por los hacendados y por los profesionales liberales, caso del notario, médico, abogados, farmacéutico, etc. Círculo restringido de vecinos bienestantes de la sociedad eldense en el que junto a José Amat y Sempere, Juan Amat y Quesada, Francisco Maestre, Justo Navarro y Guerra y Gregorio García Linares, suponemos que se encontraría Lamberto Amat y Sempere. Tanto por su posición social y económica, dado que era el mayor contribuyente de Elda, como por su amistad con Juan Amat y Quesada y con Gregorio García y Linares,

se deduce de la documentación, debió ser objeto de arreglo y adecuación a los fines para los cuales había sido alquilado.

Del contrato de arriendo se desprende que la casa, en el momento del alquiler, debía poseer dos alturas. Al igual que sucedía en la gran mayoría de las casas de la villa de Elda en esa época, la planta baja estaba destinada a los espacios relacionados con las actividades agropecuarias propias de la economía imperante, caso de la bodega, la cuadra, la almazara, el patio y un corral descubierto que comunicaba con la zona de huerta<sup>11</sup>; mientras que en la planta superior se disponían una serie de habitaciones, en las que se debieron instalar los salones de lectura, de café y de juego, inherentes a este tipo de sociedades recreativas. La planta superior quedó a la entera disposición del Casino, mientras que de la planta baja la propiedad del inmueble se reservó la almazara allí existente, por entonces ya inutilizada.

es fácilmente suposible que Lamberto Amat, que a la sazón contaba con 42 años, perteneciera a este primer Casino Eldense.

Casino nacido al socaire de la proliferación de asociaciones recreativas y culturales privadas (casinos, círculos, liceos o ateneos) en la segunda mitad del siglo XIX por toda la geografía peninsular. Asociaciones que alcanzaron un extraordinario desarrollo en el ámbito geográfico más cercano, caso del Círculo Industrial de Alcoy (1863); el Casino Los Santos<sup>12</sup> (1869), en Sax; el Casino de Elche (1871); el Casino Villenense (1876); los casinos de Monóvar<sup>13</sup> (1880), Orihuela (1887) y Novelda (1888); el Casino Primitivo, de Aspe (1895); y, el Círculo Agrícola Mercantil (1909), en Villena.

Sociedades y edificios que acabaron convirtiéndose en una referencia obligada en la vida cotidiana de cualquier ciudad española en las décadas finales del siglo XIX y principios del siglo XX; siendo importante el protagonismo que algunos de estos centros burgueses tuvieron en la vida local, promoviendo tanto festejos como exposiciones y certámenes culturales. Con el paso del tiempo, el afianzamiento del sistema democrático y la libertad de asociación, el modelo fue imitado por los sindicatos y asociaciones de trabajadores, dando lugar a los círculos obreros y las casas del pueblo.

Pero, si escasas son las noticias acerca de la fundación del primer Casino Eldense, ignoramos por completo cualquier referencia a su desaparición o a la disolución de la sociedad. El único dato conocido al respecto es la permanencia de la sede social en la calle Nueva nº 14, como mínimo hasta junio de 1869, fecha de expiración del contrato de arriendo; o como máximo, hasta febrero de 1871, cuando los duques de Fernán-Núñez venden el citado inmueble, junto con la posada o mesón de Elda, a José Román y Romero. Por el momento, desconocemos si con anterioridad a esta última fecha se disolvió la sociedad; si, ante el cambio de propietario, el Casino cambió su sede social a otro inmueble; o, si permaneció allí tras la compraventa de la casa.

A este respecto, y con todas las reservas debidas, resulta significativo que Lamberto Amat no haga referencia alguna a él en su magna obra *Elda. Su Antigüedad. Su Historia*, escrita entre 1873 y 1874.

## PARA FUTURAS INVESTIGACIONES

Como el lector habrá podido apreciar son muchos los interrogantes para los que, en el estado actual de la investigación, no poseemos respuestas. Ignoramos el nombre de los socios que integraban este Casino; quiénes fueron sus fundadores; la fecha exacta de su constitución y las circunstancias que la propiciaron; la composición de sus órganos de gobierno; su relación y vínculo con los círculos y tendencias políticas locales y provinciales; las causas y circunstancias de su desaparición; el por qué de la escasa trascendencia social y documental que tuvo este Casino; y si existió relación de continuidad, personal o institucional, entre este primer círculo y la actual sociedad Casino Eldense, constituida en febrero de 1901 que, por avatares de la Fortuna, también fijó su domicilio social en la calle Nueva.

Lagunas para las que, sin duda, deben existir respuesta. Y que, por otra parte, requieren explicaciones coherentes en el tiempo y en el espacio en el que surgió esta iniciativa; planteando nuevos umbrales en la investigación de la vida en la villa de Elda en la segunda mitad del siglo XIX.

Sólo un detenido trabajo de investigación, y no de «re-publicanismo» literario, al que tan dado somos en nuestro pueblo, permitirá sacar a la luz la documentación inédita necesaria para poder abordar con suficiente información el origen del Casino Eldense.

## Notas:

1. Base Primera del *Reglamento para el Casino Eldense*. Hijos de Muñoz, impresores. Villena, 1901.
2. Artículo 1º del *Reglamento para el Casino Eldense*.
3. Vid. Apéndice documental, documento nº 1.
4. Casa nobiliaria a la que quedó incorporado el título condal de Elda, en 1821, por el matrimonio de Felipe María Osorio y Castelví, XIV conde de Elda y conde de Cervellón, con Francisca Gutiérrez de los Ríos y Solís, duquesa de Fernán-Núñez. La hija de ambos M<sup>a</sup> del Pilar Loreto Osorio y Gutiérrez de los Ríos, duquesa de Fernán-Núñez, que ostentaba en 1863, entre otros muchos, el título de XV condesa de Elda, casó con Manuel Pascual Falcó d'Adda.
5. Vid. Apéndice documental, documento nº 2.
6. Su relación con la administración y gestión de las finanzas señoriales en el condado de Elda le viene de tradición familiar, pues su padre Gerónimo Amat y Planelles ya estuvo ligado a la administración del señorío, habiendo sido colector de las rentas señoriales entre 1781 y 1792 (Segura y Poveda, 1999: 76). De igual modo otro Gerónimo Amat, su abuelo, aparece mencionado como escribano de Petrel en proceso de amojonamiento y deslinde del marquesado de Noguera (act. Santa Bárbara) (Amat y Sempere, 1983 II: 280)
7. Miguel Amat y Maestre (Valencia, 1837-Petrer, 1896), abogado, político y escritor, casó en segundas nupcias con la petrerense Luisa Maestre, tía de José Martínez Ruiz «Azorín».
8. Ocupó la mas alta magistratura municipal en 1855-1856, 1862-1864, 1866, 1885, 1887 y 1896-1897 (Rodríguez Campillo, 1999: 186-187).
9. Josefa Amat y Quesada era la madre de Juan Rico y Amat.
10. Francisco Maestre Algarra tenía fijada su residencia en la calle La Iglesia, de Elda. De la cuota atribuida en la contribución anual a la Hacienda Pública (620,34 pesetas) se desprende que era el segundo hacendado mas impor-

tante de Elda, después de Lamberto Amat y Sempere (733,95 pesetas).

11. No hay que olvidar que la calle Nueva constituyó el límite urbano de la población, por el Sur, hasta principios del siglo XX, cuando en 1902 se abrió la calle Jardines. Hasta entonces todas las traseras de los números pares de la calle Nueva daban a un feraz espacio de huerta regada por acequias e hijuelas. Fruto fosilizado de ese espacio es en la actualidad la plaza Princesa y el jardín del Casino Eldense.
12. Promovido por la Sociedad Agrícola de Sax.
13. Creado por fusión de las sociedades Casino del Teatro y Círculo Agrícola.

## Bibliografía:

- (1901): *Reglamento para el Casino Eldense*. Hijos de Muñoz, impresores. Villena.
- FILLOL MARTÍNEZ, V. (1985): *Elda hace cien años. 1884*. Elda.
- NAVARRO PASTOR, A. (1981): *Historia de Elda*. 3 vol. Alicante.
- (2000): *Eldenses notables*. Elda.
- MARHUENDA SOLER, J. y SEGURA HERRERO, G. (2000): «El Casino Eldense. Una sociedad centenaria (1901-2001)». *Alborada*, nº 44, pp. 147-156. Elda.
- RODRÍGUEZ CAMPILLO, J. (1999): *Elda: Urbanismo, Toponimia y Miscelánea*. Elda.
- SEGURA HERRERO, G. y POVEDA POVEDA, C. (1999): *Catálogo del Archivo Condal de Elda (I). Fondo microfilmados procedentes del Archivo Histórico Nacional (Sección Nobleza)*. Elda.
- VALERO ESCANDELL, J. R. (1980): «Las transformaciones económicas en la Elda del siglo XIX». *Alborada*, nº XXVI, s.f. Elda.
- (1992): «El origen de la industria (1832-1900)». *Elda, 1832-1980. Industria del calzado y transformación social*, pp. 13-31. Alicante.



Militares en el cuartel, entre ellos, alguno de Elda. Años 20.

# Álbum

**E**n el último número de *alborada* no apareció ningún capítulo específico de imágenes. Tampoco es que haya engordado mucho el archivo fotográfico en este tiempo, y cada vez escasean más las imágenes inéditas e impactantes a la vez. Pero siguen existiendo los donantes, como los que respondieron a la llamada de la concejalía de Cultura, que han aportado unas instantáneas interesantes. También se ha rebuscado algo en el archivo de la revista, a falta de una buena reorganización, todo hay que decirlo. Y además, Roberto Valero ha puesto a disposición algunas muestras de su archivo particular, nutrido a su vez de personas que le hacen llegar fotografías antiguas. De todo ese batiburrillo visual salen estas páginas del álbum, cada vez más familiar, que se articula con la evidencia de que detrás, dentro o debajo de cada anécdota personal, siempre se esconde una información gráfica curiosa para los demás, ya sea de la propia persona, en la que podemos reconocernos, o del escenario urbano, iluminándonos a menudo una realidad que ya no existe. Es una de las cosas buenas que tiene el paso del tiempo.



Grupo de amigos fotografiados en la carretera de Sax, que entonces aún era una «carretera blanca», a la altura del Santo Negro. Elda queda al fondo. Salida de Pascua a finales de la década de los 40.



A primera vista parece un grupo de amigas disfrazadas para Carnaval, aunque aparecen algunos trajes de las nacientes fiestas de Moros y Cristianos. Final de la década de los 40.



**Calle El Cid adornada para las fiestas de septiembre. La foto está tomada desde la calle hoy denominada Pedrito Rico, justo en la esquina donde tenía la carnicería el padre del cantante. Final de los años 40.**



**Heraldo que abría los desfiles de Moros y Cristianos en los primeros años de estas fiestas pasando por la calle Jardines, a la altura de donde está situada hoy la Plaza Mayor.**



**A la caza de la gallina en una cucaña en la Plaza del Ayuntamiento. Fiestas de San Antón de 1959.**



**Dos tomas, general y detalle, de la famosa falla de la carroza, montada en 1959 en la calle Juan Carlos I (entonces denominada Martínez Anido como la falla) en el cruce con la parte superior de la Plaza Castelar.**



Subidos en el látigo cuando la feria de los caballitos se instalaba al principio de la Gran Avenida. 1956.



Baño con mono en el Lido. Años 50-60.



Escarceos adolescentes por la calle Antonio Maura. Años 50.



**Boda de negro** discurriendo por la calle Vázquez de Mella, en el barrio de La Fraternidad, que entonces tenía árboles. Al fondo, estaba la panadería de Ester, una de las más antiguas de Elda. Después de la guerra, estas bodas eran frecuentes al respetarse el luto por los familiares más allegados durante mucho tiempo. Años 50.



**Bautizo en Santa Ana. Años 50.** La casa del fondo, perteneciente a Vicente Maestre, desaparecería en la ampliación de la Plaza de Arriba, al final de la década siguiente.

**De Primera Comunción** en una deshabitada calle del Progreso, probablemente, Antonino Vera. Detalle: el triciclo de reparto de hielo y sifones. Años 50.



En estas dos imágenes, procedentes de un recorte del periódico ABC sin fechar (pueden ser los años 60), se ofrecen dos perspectivas bien distintas de la Plaza de Arriba (hoy denominada Sagrado Corazón) que fueron publicadas tras haber sido seleccionadas para un concurso de fotografía del periódico. Las imágenes se acompañan de un alegato pro ecologista que no tiene desperdicio y que reproducimos: «Estas dos fotografías son del mismo lugar y están obtenidas desde el mismo sitio. Ambas pertenecen al pueblo de Elda (Alicante) y fueron captadas en un corto espacio de tiempo. A la plaza acudían los niños a jugar y las mujeres a coger agua de la fuente y se protegían con la sombra reconfortante de los árboles. Pero un día el hacha se encargó de variar la fisonomía y a sus contundentes golpes fueron cayendo los frondosos árboles uno tras otro. ¡Adiós sombra! Las dos fotos hablan por sí mismas (Fotos de Vicente Maestre Maestre)».





Desde Bolón, 1957. Al otro lado del tren, a la izquierda, se observa el chalet del farmacéutico Ramón Rico con sus enormes pinos.



Desde el monte de la Torreta hacia el Cementerio de Santa Bárbara, 1961. Al fondo, a la izquierda, aparece el Arenal.

# NIÑOS EN LA CALLE



Con traje nuevo en la Plaza Castelar poco tiempo después de su inauguración. Años 30-40.



Procesión de las palmas discurriendo por la calle Nueva. A la izquierda, a media altura, aparece la fachada del Banco de Elda. Años 50.



Incipientes zapateros con delantales nuevos precediendo a la procesión de San Crispín y San Crispiniano, muy concurrida, circunstancia que seguramente propició la construcción de la ermita en 1952. Años 50.



Pascuas de 1960. Detrás de los niños, se aprecian las casas que conformaban los antiguos «Molinos de Félix», en la carretera de Monóvar.



**José Miguel Bañón apoyado en un árbol delante de las columnas que sugerían la entrada al barrio de la Ciudad Vergel, en la salida a Alicante, cuando era carretera nacional. Fecha sin determinar.**

**Caminando por la calle Pablo Iglesias (entonces denominada General Monasterio) a la altura más o menos del antiguo Servicio de Urgencias. final de los años 50.**



**Parte superior de la Plaza Castelar nevada y sin verja, con los parterres recién plantados. Principio de los años 50.**



# ADHESIVOS Y COLAS PARA EL CALZADO

